

del modo como concibiria, quien auia hecho voto de castidad: respondiò, que estaua à cargo del Espíritu santo esta obra, y que para el poder de Dios, ninguna cosa auia imposible, como se conoceria, en ver que su prima Elisabet con ser vieja, y esteril, estaua preñada de seys meses. Auiedo oydo esta embaxada la Virgen sacratissima, y conociendo ser voluntad de Dios, que ella fuese madre de su hijo, teniendo por indigna de tan soberana merced, dio el consentimiento, que se le pedia, humillando su rostro hasta el suelo, y diciendo con profundissima humildad: veys aqui la esclaua del Señor, sea hecho en mi segun vuestra palabra. Al punto que acabò la Virgen de dar su consentimiento, se obrò el misterio de la Encarnacion. Hizo se Dios hombre: porque de la sangre purissima de la Virgen se formò por virtud de Dios, vn cuerpecito pequeño, y triado Dios una alma racional, la infundio en el. Y en el mismo instante que el alma se infundio en aquel cuerpecito organizado en las entrañas de la Virgen, el Hijo de Dios, que es la segunda persona en la beatissima Trinidad, vnio à si aquella alma, y aquel cuerpo en union hipostatica, y personal, de tal manera, que siendo la persona vna, y diuina, eran dos las naturalezas de Dios, y de hombre.

En esta meditacion consideraras los puntos siguientes.

Puntos de esta meditacion. El primero. El decreto que hizo la santissima Trinidad, de que la segunda persona diuina se hiziesse hombre para remediar el linage humano, perdido por el pecado de Adam.

El segundo. Los motiuos que para este decreto, y obra excelentissima tubo la Magestad diuina.

El

El tercero. La manifestacion deste decreto, hecha por el Angel San Gabriel à la sacratissima Virgen Maria, y la execucion del.

Primero punto.

Para meditar el primer punto (preuenida la materia del, por auerla leydo en este libro, o en otro, o por haberla de memoria) serà biẽ que ymagines à Dios nuestro Señor trino, y vno, sentado en vn trono de infinita Magestad, y grandeza, y à todos los hombres, y ati entre ellos, caydos en tierra, despojados, llagados, y medio muertos, qual estaua el miserable hombre que cayò en manos de ladrones, baxando de Hierusalem à Ierico; y à las tres personas diuinas, que los están mirando, compadeciendose dellos, y consultando el medio que tomaran para remediarlos. Supuesto este modo de presencia, y lo que se dixo de la preparacion para la oracion en el capitulo quinze del primer libro del Arte de bien viuir. Advierte que todas las cosas que Dios haze en algũ tiempo, las ordenò, y decretò primero en su eternidad, señalando el quando, y el como. De donde se sigue, que este misterio excelentissimo de la Encarnacion, que se obrò agora haze mil y seyscientos y quinze años, estaua decretado ya en el consistorio de la santissima Trinidad. Hablando à nuestro modo, y siguiendo vn pensamiento de nuestro Padre San Bernardo, puedes entender que passò desta manera. Viendo la misericordia diuina las miserias humanas, de que estaua el mundo lleno, y que como dize el Propheta Dauid, no se hallaua vn hombre bueno si quiera, acudiò al tribunal de Dios, y presentò en el esta peticion. Clementissimo Señor, y Padre de misericordias, agora es tiempo de vsarlas, remediando las miserias humanas. No es justo q̄ perezca la obra de vuestras manos, criada para gozar de vuestra gloria, y se glorie el Demonio, que por ser el hõbre hechura dellas, le persigue,

II.
Loque Dios haze, todo lo determinò en su eternidad.

Ber. serm.
2. de annunciatione.
Psalm. 5.
Nõ est vsq̄ ad vnũ.

Dd 5

y dexara

y dexarà destruydo. Contra esto salio la justicia diciendo: Señor vos pusistes ley de que muriese el hombre si pecase, cūplase vuestra palabra, y vaya adelante vuestra justicia: poco importa que falten los hombres del mundo, respecto de lo mucho que conuiene q̄ no falte en Dios justicia. La misericordia replicò: si no se remedia la miseria humana de que ha de seruir la misericordia en Dios? Yo me doy por acabada. Si ha de ser lo que quiere la misericordia (dixo la justicia) no ay para que aya justicia en Dios. La verdad que estaua oyendo lo que alegauan las dos virtudes; hallòse como perplexa, por verse tan prendada de la justicia, como de la misericordia: porque si de terminò Dios de honrrar al hombre, tambien determinò de castigarle. En contiēda tan reñida qualquier juez quedara perplexo, sino el que la sentenciò: porque parecia imposible la concordia deste pleyto entre estas virtudes celestiales, y diuinas: pero la sabiduria de Dios tomò la pluma en la mano, y escriuiò: la misericordia pide la vida del hombre, la justicia pide su muerte; la verdad lo pide todo, y cada vno pide y equal derecho, y razon: por lo qual, dando lo que à cada vna se debe, digo que vn hōbre muera, y que esta muerte dē à los demas hōbres vida, y porque no bastarà para conseguir este fin otro medio que la muerte de Dios, queda decretado q̄ encarne Dios, y que muera: y que la segunda persona de la beatissima Trinidad la sabiduria diuina, q̄ (segū nuestro Padre S. Bernardo dize) auia sido como cebo del anzuelo con que cayò el hōbre, sea causa de su reparacion; ofreciendose como Ionas à ser echado en el mar, por aplacar la tormenta, que tuuo del ocasion. O piedad inefable! O entrañas paternales, y amorosas! O clementissimo Dios! Ya no os llamaràn Dios de las venganças, sino Padre de las misericordias. Quiē sino vos supiera dar remedio para vn daño infinito? Y ya que supiera, quien

Genes. 3.
Eritis sicut
dij scientes
bonum, &
malum.

Ion. 1.
Propter me
tempestas
hec orta est
mittite me
in mare.

quisiera

quisiera darle tan acosta suya, à quien le auia ofendido tan grauemente?

Deste decreto que Dios hizo de remediar al hōbre en pleyto tan reñido, como el que passaua entre la misericordia, y la justicia, puedes concebir vna esperança grandissima de alcançar remedio en todos los casos de importancia que se te ofrecieren, por dificultosos que seā, y en particular en el negocio de tu saluacion. Porque si no bastaron los pecados de todo el mūdo, para impedir à Dios el exercicio de su misericordia, sino que antes ellos parece que ayudaron, y le mouieron à compasiō; tampoco seràn bastantes tus pecados, por graues que seā, para q̄ no preualezca la misericordia diuina, y dexes de alcançar la saluacion, que (como dize el Apostol) quiere Dios que todos los hombres la alcancen. Y si salio de creto tan fauorable à los hombres en el consistorio de la santissima Trinidad, quando no auia en el vn voto, como aora le ay de nuestra propria naturaleza, quando no teniamos parientes en la Corte: que puedes esperar aora, confessando por la fè que vno de los tres votos es nuestro hermano, nuestra carne, y nuestra sangre? Para dilatar este afecto de confiança se vea el parrafo del preambulo.

Lo segundo considera, que aunque pudiera la santissima Trinidad, auiendo decretado la reparacion del hōbre, escoger muchos medios, bien conocidos por su infinita sabiduria, para repararle, no se contentò sino con el mejor de todos, con el mas costoso para Dios, y mas prouechoso para el hombre; que fue vnir à su persona diuina nuestra naturaleza humana, para morir por ella. Aprende de aqui à no contentarte en las cosas que huieres de hazer, con que salgan razonables, o buenas, sino procura con diligencia que sean las mejores à que se puede estender tu posibilidad, pues Dios (con ser infi-

III.
Encarnaciō
auua la es-
perança.

Isai. 63.
Indignatio
mea ipsa
auxiliata
est mihi.

1. Tim. 2.
Vult omnes
homines sal-
uos fieri.

Genes. 37.
Ipse enim,
caro, & fra-
ter noster
est.

III.
Encarna-
cion medio
mas costo-
so para Dios
y mas pro-
uechoso pa-
ra el hom-
bre.

nita

nita la fuya) tirò la barra quanto pudo en escoger el remedio de tu reparacion. O Dios sumamente sabio, y magnifico, que gracias os darè por la traça soberana q̄ hallastes para mi remedio: porq̄ escogistes el mejor de muchos que se ofrecieron à vuestra infinita sabiduria. Suplicoos me cõcedays que haga yo lo sumo que pudiere por vuestro seruicio, como vos hizistes lo sumo q̄ podiays para mi remedio. O alma mia haz por tu Dios todo lo que puedes, pues todo es poco para lo mucho q̄ le debes.

Segundo punto.

V.
Encarnacion q̄ motiubs tuuo.

VI.
Descubrese en ella la infinita excelencia de las perficiones diuinas
Vexillū super me amor.

D. Thom. cõtra gent. cap. 54.

Ioan. 3. sic Deus dilexit mundū ut filiū suū vnigenitū daret.

Considerado el decreto de la Encarnacion del Hijo de Dios, considera los motiuos que tuuo para hazerle, los quales se pueden reduzir à tres ordenes: vno de parte de las diuinas perfecciones para manifestarlas: otro de parte de nuestras miserias para remediarlas: y el tercero de parte de las riqueças sobrenaturales de gracia, y gloria, para comunicarlas.

Quando al primer orden, considera como en la obra de la Encarnacion, descubriò Dios la infinita excelencia de sus perfecciones, empleandolas en prouecho del hõbre, como se verà discurrendo por algunas dellas. Aunque todos los atributos diuinos traen entre si al parecer vna celestial contienda, sobre alçar se cada vno con la gloria deste hecho, pero el amor pienso que lleva la vanderã, el hizo tan estrecha vnion entre la persona diuina, y la naturaleza humana, que vno mismo fuesse hombre, y Dios, para que todos los hombres fuesen vna cosa con Dios por vnion de amor. Por esto dize el glorioso Santo Thomas, que la Encarnaciõ fue la mayor muestra de amor que Dios ha dado; y q̄ no pudo dar otra mayor: por que no puede auer otra vnion mayor. Y Christo probò la grandeza del amor, que Dios tuuo al mundo, cõ auerle dado à su vnigenito Hijo. Donde ponderando la infi-

nita

nita grandeza de Dios, que concediò este don, y la del don concedido, y la baxeza del mundo, à quien se cõcediò, coligras biẽ la excelencia, y fuerça del diuino amor. Bien se colige el que tuuo Sanson à Dalida, de que conser pagana, pobre, y de ruyn trato, se quiso casar cõ ella, y no con las mugeres de Isrrael, fieles, ricas, y honestas, hijas de sus vezinos, y amigos. A este modo manifestò Dios el amor excessiuo, que tenia à la naturaleza humana, pues siendo pobre, rustica, ingrata, y aleuosa, se casa con ella, dexando los nueue coros de Angeles, ricos, hermosos, y leales, y de su tierra. A si lo pondera San Pablo diziendo. No se casò con los Angeles, sino con los descendientes de Abraham.

La bondad diuina se manifestò sumamente en la Encarnacion: porque si es essencia del bien comunicarse, quanto mayor fuere el bien comunicado, tãto mayor serà la manifestacion de la bondad. Y pues la persona diuina, que es de infinito valor, se comunicò à la naturaleza humana en este misterio, siguese que no pudo ser mayor la comunicaciõ, ni la manifestaciõ de la diuina bondad.

La misericordia, y la justicia (que como al principio diximos pareciã estar discordes) se abraçarõ en esta obra maravillosa de la Encarnacion, y cada vna tirò la barra quanto fue posible en su manifestacion. La misericordia: porque no pudo ser mayor misericordia, que venir personalmente Dios à remediar nuestras miserias, y hazer se capaz de tristeza, para tener verdadera compassiõ dellas, y aplicar al socorro de los hombres por via de misericordia, todo lo que Dios hombre mereciò de justicia. La diuina justicia aunq̄ auia dado muestras de si en el castigo de los Angeles malos, conuertidos en vn punto, de criaturas tan hermosas en demonios tan feos, condenados à perpetuo infierno, y en el diluuiõ vniuersal cõ que se anegò el mundo, y en el fuego de Sodoma, y en

Iudic. 14.

VII.
Encarnaciõ fue causa del excessiuo amor.

Ad Heb.

I.
Nunq̄; Angelos apprehendit, sed semẽ Abraham apprehendit.VIII.
Encarnacion descubre la bondad diuina.
Psal. 84.
Iustitia & pax osculae sunt.IX.
Misericordia, y justicia resplandecen en la Encarnacion.

otros

X.
Justicia se
manifiesta
mas en el
castigo del
inocente.

Damaſce-
nus lib. I.
cap. 5.

Ad Rom.
3. Ad ostē-
ſionem iu-
ſtitia ſua.

XI.
Sabiduria
diuina se
manifiſtò
en la Encar-
nacion

otros semejantes; pero todas estas muestras de justicia son nada, comparadas con la que se halla en la Encarnacion. El rigor de justicia no se manifiesta tanto en el castigo del culpado, aunq̄ sea mas fiero, como en el del inocente, aunque sea menos. Porque ahorcar al esclauo, si lo debe, no es mucho, pero que ahorquen al Rey por la culpa del esclauo, parece rigor, y aun demasia de justicia. Pues que será al criador por la criatura? Parecer es de San Iuan Damasceno, fundado en buena razon, que si la justicia diuina condenara à muerte de horca à todos quantos hombres ha tenido el mundo, y los que tendrá, hasta que se acabe, y de la muerte los trasladará al infierno, no quedara tan satisfecha, y tan pagada, como Encarnando Dios, y muriendo: porque todo el infierno, y sus tormentos eternos, no es paga yqual à la vida, y à la muerte de Christo Señor nuestro; con la qual como era Dios el que pagaua, se hizo à la justicia entera satisfacion de todo lo que se debia, y aun mas. Por el pecado del hombre cobrò la diuina justicia satisfacion infinita, sangre, y vida de valor infinito. Por esto dize San Pablo, que el Padre eterno dio esta traça de la Encarnacion, y satisfacion de su hijo, para ostentacion de su justicia.

La infinita sabiduria se descubriò mas en la Encarnacion, que en otra obra alguna: porque supo concordar à la justicia, que pedia castigo del pecado del hombre, y à la misericordia que pedia perdon, ordenando que en Dios hombre fuesse castigada, y perdonada la culpa. La satisfacion rigurosa no la podia hazer tan conuenientemente hombre de la tierra, ni Angel del cielo, ni Dios à solas: porque el hombre, y el Angel eran pobres, no tenian caudal para pagar: Dios no debia, la sabiduria dio traça, que se juntase hombre, y Dios: porque como Dios pagase, lo que no podia pagar como hombre, y co-

mo

mo hombre lo que no debia como Dios.

La omnipotencia de Dios se auia mostrado en la creacion, en la formacion de vn mixto de quatro contrarios, calor, frialdad, humedad, y sequedad. Gran potècia seria hazer que quatro enemigos que estauan riñendo quedassen hechos vn sugeto solo. En la formacion del hombre se mostrò Dios muy poderoso en juntar el alma espiritual al cuerpo terrestre. Cosa rara! Que junta puede hazer lo corporeo, y material con lo espiritual. Vestid à vuestro pensamiento de paño. Como se pegará el paño al espiritu? Con la omnipotencia de Dios que puede juntar cosas tan distantes. Pues si se muestra la omnipotencia de Dios en juntar las quatro calidades contrarias en vn sugeto, y la carne, y el espiritu en el hombre, quanto mas se manifiesta en juntar la alteza infinita de la persona diuina, con la baxeza de la naturaleza humana, y hazer que vn mismo supuesto sea diuino, y humano, eterno, y temporal, passible, è impassible, rico, y pobre, *Simul in vnum diues, & pauper?*

Finalmente manifestò Dios su santidad, y todas sus virtudes imprimiendolas en su hijo humanado, para q̄ fuesse dechado visible de todas, incitandonos con su exemplo à imitarlas, y ayudandonos con su gracia à procurarlas, sin que aya quien pueda escusarse dello: porque si Dios ama à los proximos, quien no los amará? Si Dios haze bien à sus enemigos, quien hara mal à los suyos? Si Dios se humilla, quien se ensoberuecera? Si Dios obedece, porque no obedecerà el hombre? Si Dios padece por culpas ajenas, quien dexará de padecer por las proprias.

Cerca desta manifestacion de las diuinas perfecciones, q̄ fue el principal motiuo de la Encarnacion, considera la obligacion que tienes à encaminar todas las obras que hizieres à gloria de Dios, pues su diuina Magestad

XII.
Omnipotè-
cia se mani-
festò en la
Encarna-
cion.

Psal. 48.

XIII.
Sãtidad de
Dios se ma-
nifiſtò en
este miste-
rio.

XIII.
Todo se ha
de hazer à
gloria de
Dios.

la

Deut. 6.
Diliges Do-
minu Deū
tuum ex to-
to corde tuo
&c.

Ioa. I. Ver-
bū caro fa-
ctum est.

Anselm.
Cur Deus
homo.

D. Greg.
Hom. 36.
in Euang.
XV.

Amor que
á Dios tene-
mos ha de
ser entero.

Eccl. I. Fu-
niculus tri-
plex defici-
le rūpitur.

la manifestacion de sus perfecciones, atributos, y virtudes, la ordenò para nuestro prouecho, para librarnos del pecado, de su esclauonia, y seruidumbre: y para darnos perfecta libertad de hijos suyos, y hazernos capaces en esta vida de los bienes de gracia, y en la otra de los de gloria, que son los otros dos motiuos de la Encarnacion. Si antes della pedia Dios que le amassemos con todo nuestro coraçon, alma, espíritu, y fuerças, quanta mayor razon ay agora para amar à quien por amor se nos diò, y se vnìò, no solamente con el alma espiritual, sino también con el cuerpo formado de tierra? De manera que se dize con verdad. El Verbo eterno se hizo carne, y que el hombre està vnido en el alma, y cuerpo con la persona diuina. Aprende Christiano à estimar à Dios como el te estima, y à amarle, como el te ama. Y pues el mismo que te criò quiso ser tu Redemptor, para que no diuidieses el amor entre el Criador, y el Redemptor (como dize nuestro Padre San Anselmo) no le diuidas entre el criador, y la criatura, entregasele entero, pues tan merecido le tiene. Y si la prueba del verdadero amor son las obras, muestra en ellas el amor que tienes à Dios Encarnado, procurando imitar las perfecciones, y virtudes que exercitò en el mundo para tu exemplo. O Dios de infinita sabiduria, inmensas gracias os doy: porque cubriendo el brocado precioso de vuestra diuinidad, con el sayal grosero de nuestra humanidad, supistes descubrir al mundo vuestras infinitas perfecciones, y porque la manifestacion de vuestra gloria, que fue el motiuo principal de hazer os hombre, le ordenastes, à otros dos motiuos vtilissimos à los hombres, que fueron librarlos de la infinitad de miserias en que auian caydo por el pecado, y darles infinitas riqueças de gracia, y gloria. Beatissima Trinidad, seã estos tres motiuos vna cuerda fortissima de tres ramales, con que mi alma, y sus tres potencias se vnàn à

vos

vos con lazo tan perfecto de amor, que dure sin deshazerse quanto ellos duraren, que es por vuestra eternidad. Amen.

Tercero punto.

Considerados los motiuos del decreto que Dios hizo de su Encarnacion para remedio del hombre, considera la execucion desse decreto. Aunque Dios diò nueuas del à Adam en pecando, como señalándole el medicamento de su enfermedad: porque no desespera se de la salud, no le executò hasta passados mas de cinco mil años, quando estava ya conocida la malicia del mal, y la necesidad del vnico remedio del, q̄ era la venida del fumo bien, y con encendidos desseos se pedia, y comẽçaua à merecer. Llegado el tiempo en que Dios quiso hazer se hombre, y nacer como los demas de muger, entre innumerables que vio en su eternidad, puso los ojos en la Virgen sacratissima Maria, y la escogió para ser Madre suya, para su palacio Real, y casa de recreacion. Si la infinita sabiduria de Dios edificò esta casa, y para si, *Sapientia edificauit sibi domum*, que hermoso, y rico saldrà el edificio? La primera piedra del asentò en su purissima Cõcepciõ, adornando el alma nueuamente criada con los matizes de la diuina gracia, con la hermosura de las virtudes, y el resplandor de los dones del Espiritusanto, con la abundancia, y plenitud que se requería para la dignidad excelentissima de Madre de Dios, para que fue escogida. Nueue meses despues de su santa Concepcion salìo à luz este luzero diuino, y nació del vientre felicissimo de la gloriosa Santa Ana. El nombre que le pusieron (segun se entiende por reuelacion diuina) fue el de Maria, que significa estrella del mar, o señora, o ilustrada, o ilustradora; todos le conuenièn por los oficios maravillosos que auia de vsar con los hombres, huyendo la comunicaciõ

Gen. 3. Ip-
sa conteret
caput tuū.
XVI.
Encarna-
cion como
se executò.

XVII.
Virgē nre
stra Señora
escogida
por madre
de Dios.
Prouerb. 9

XVIII.
Maria signi-
fica estre-
lla del mar
o Señora.

Ecdellos,

XIX:
Encarnació
se anuncia
pot S. Ga-
briel.

Nicolaus
de Lyra.

XX.
Salutacion
del Angel.

Luc. 1.
Aue Ma-
ria gratia
plena.

Ecclesia in
himno.

XXI.
Maria por-
que se dize
que mudó
el nombre
de Eua.

dellos, por gozar de la de Dios, se recogió en el templo, à los tres años de su edad; y auiedo estado alli diez, viuiedo como vn Serafin, abrafada en cõtemplaciones del amor diuino, y auiedola desposado cõel santissimo Iosef, se fue con el para su casa, que tenia en Nazareth: dõde la Virgẽ se ocupaua en los exercicios Angelicos que acostũbraua en el templo. Aparejada pues esta casa, y este parayso de deleytes para el segũdo Adam, considera como la santissima Trinidad embia al Angel San Gabriel con la embaxada de su decreto diuino. Para oyrla, ponte à vn rincõcillo de aquel dichoso aposento, donde estaua la Virgen sacratissima en oracion, ocupada en deffesos ardentissimos del cumplimiento dela diuina voluntad, de la reparacion del linage humano, de alcãçar el tiempo felicissimo en q̄ se auia de executar, de conocer, y seruir a la q̄ auia de parir al Mesias, y de adorarle, y reuerẽciar le como à su Dios. Bien fundado va este pensamieto segun dize Lyra: porq̄ si la Cõceptiõ del precursor fue anunciada à su Padre, ocupado en ofrecer sacrificio, mas prouable es q̄ la Concepcion del Saluador fuesse anunciada à su Madre, ocupada en oracion. Considera pues como arrodillado el Angel, cõ singular modestia, y reuerencia saluda à la santissima Virgẽ diziẽdo. Dios te salue llena de gracia; el Señor es cõtigo; bẽdita tu entre las mugeres. Aue, es palabra de salutacion vsada ordinariamente, pero dicha à la Virgen fue misteriosa, por ser el nombre de Eua al reues, que es lo que canta la Iglesia. *Mutans nomen Eue.* En seña de que en todo fue contraria la Virgen à nuestra primera madre. Eua cierra el cielo, Maria le abre; Eua condena, Maria salua: Eua dà enfermedad, y muerte, Maria salud, y vida; Eua fue madre de miseria, Maria de misericordia.

El primer titulo que le dà San Gabriel, es el nombre que tiene en el cielo, *Gratia plena*, la llena de gracia, no

se le

se le dio à la Virgen la gracia por partes, como à los demas Santos, à vnos vna gracia, y à otros otra, sino cõ plenitud, todo genero de gracias, y en vn grado muy excelente, y heroyco. Si estaua la Virgen llena de gracia, antes que concibiesse al author, y fuente della, que gracia tendria despues de auerle concebido? Gozate sumamente de que tenga esta plenitud de gracia, y suplicale, que como mar inmenso della, embie à tu alma seca, la q̄ has menester para passar à la gloria.

El segundo titulo es *Dominus tecum*; el Señor es con vos. El Señor està en vos por modo excelentissimo, no solo como en las demas criaturas, por essencia, presencia, y potencia, ni como en los justos, por la gracia habitual ordinaria, sino con eminencia de gracia singularissima, por la qual tiene Dios muy estrecha amistad con vuestra alma, y mora en ella, como en su cielo, en su templo, en su thalamo, y casa de recreacion. Gozome Virgen sacratissima de que el Señor estè en vos con tanta firmeza, y asiento, suplicadle que no se aparte de mi.

El tercer titulo con que concluye el Angel la salutacion es, *Benedicta tu in mulieribus*. Bendita foys entre las mugeres: porque foys principio para desterrar la maldicion que cayò en los hombres por la primera muger. Bendita foys pues quedays libre de la maldicion vniuersal, q̄ cõprehendiò à las demas mugeres: *In dolore paries filios tuos*. Virgen santissima, si todas las generaciones os llamã bienauenturada, yo el mas indigno de vuestros sieruos, os alabo, y bendigo, y me alegro de que todos os alaben, y bendigan. Suplicoos me libreyes de la maldicion eterna, para que alcance la bendicion celestial de vuestro amantissimo hijo.

Lo segundo considera el modo como recibì la Virgẽ esta salutacion. En oyendola se turbò, y pensaua dentro de si, que salutacion era aquella. No nació (como

Ee 2

ponderan

XXII.
Maria Por-
que se llama
llena de
gracia.

Luc. 1. Do-
minus te-
cum.

XXIII.
En Maria es
tã Dios por
modo particu-
larissimo.

Luc. 1.
XXIII.
Maria es
principio
del destierro
de la maldicion.
Genes. 3.

XXV.
Maria esta
ua acostum
brada á ver
Angeles.

XXVI.
Turbose
porque la
alabaan.

Luc. 1.
Quomodo
fiet istud
quia vi-
ru non cog
nosco?

Bern. Su
per mis-
sus est.

XXVII.
Maria nue-
stra Señora
se detiuo
vn poco an-
tes de dar
el consenti-
miento.

ponderan los Santos) la turbacion de ver al Angel, que acostumbra estaua la Virgen á verlos, sino de las alabanzas tan raras que oyò de su boca: *Turbata est in sermone eius*: porque se tenia por muy indigna dellas, segun era profunda su humildad. Conociendo la turbacion el Angel, y el temor de la Virgen quitosele luego diziendo. No temays Maria, porque auays hallado gracia delante de Dios: auaysle caydo en gracia, lo que he dicho en vuestra alabanza, es poco, respeto de lo q̄ aora dirè. Sabed q̄ auays de cõcebir, y parir vn hijo, à quiẽ llamareys Iesus, el qual serà tambien hijo de Dios. Cõ esta nueua quedò la Virgẽ sacratissima, por vna parte llena de vn gozo inmenso, de ver que Dios la auia escogido para tan alta dignidad, como era ser Madre suya, y por otra, cõ vn recelo temeroso de q̄ se huuiesse de dispesar en la obseruãcia del voto de la castidad, q̄ tãto amaua: y así preguntò: Como puede ser esto, porq̄ no conozco varò? En oyèdo del Angel, q̄ sin perdida de la castidad auia de cõcebir, y parir por obra del Espiritusanto, quedò la Virgẽ gozosissima, vièdo el cõplimiento de todos sus desseos, y aumento se el gozo, oyendo la nueua q̄ el Angel le dio, de q̄ su prima santa Ysabel, q̄ sentia mucho la esterilidad estaua preñada. Pero como era tã humilde, y se tenia por la mas indigna de todas las criaturas, y le pedian cõsentimiẽto para dignidad altissima de Madre de Dios, detubose vn poco en darle, como siente nuestro Padre San Bernardo, y entre tanto que le dà con su acostumbra dulçura, le dize el mismo Santo estas palabras. Oydo auays Señora la embaxada, y entendido la merced soberana q̄ os haze Dios en escogeros por Madre, espera el Angel la respuesta, respõdedle Señora, de manera que nuestra redẽpciõ se efectue. Esto os suplica Adam con todos sus descendientes desterrados del parayso: esto os ruegan los justos que viuen en el mundo: esto os piden las almas de los

Santos

Santos Reyes, Patriarchas, y Prophetas vuestros progenitores, detenidos en el Limbo. Los Angeles del cielo desfean esto para reparacion de sus fillas, y aumento de su gloria. Responded Virgen muy apriessa, responded vna palabra, la qual esperan los cielos, y la tierra, y los infernos, y el mismo Rey; y Señor de todos. Quanto codiciò vuestra hermosura, tanto dessea aora vuestra respuesta, cõ la qual determinã reparar la naturaleza humana. De manera que aquel à quien agradastes callando, aora le agradareys hablando. Pues el os habla del cielo diziendo. O hermosa entre las mugeres, hazed que oyga vuestra voz, respondedle vna palabra, y recibireys otra palabra. dad la vuestra, y recibireys la diuina, dad la transitoria, y recibireys la eterna. Hasta aqui es de nuestro Padre San Bernardo.

Auiendo oydo la prudentissima Virgen la embaxada del Angel, como para dar la respuesta, y el cõsentimiento que se le pedia: poniendo con gran humildad las rodillas en tierra, y leuantando los ojos, y las manos al cielo, dixo: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbũ tuum*. Veys aqui la esclaua del Señor, hagase en mi como lo auays dicho. Aqui debes ponderar la obediencia rara que mostrò la Virgen, sugetandose à la voluntad diuina en cosa que tanto excedia al entendimiento humano: la humildad profundissima que descubriò, en llamarse esclaua de quien la escogia por Madre. O Virgen sapientissima, quien os ha enseñado à juntar con tal primor cosas que tanto distan? Si creays que auays de ser Madre de Dios, como os llamays su esclaua? Y si os teneys por esclaua, como os ofreceys à ser Madre de Dios? Que tiene que ver Madre con esclaua? O alteza de la sabiduria de Dios! O milagros de su omnipotencia! Vuestras son Señor estas marauillas, vos soys el q̄ sabeys, y podeys juntar Madre, y Virgen: esclaua, y Madre: humildad, y ma-

Cant. 1.
Opulcher
rima mu-
lierum.

Luc. 1.
XXVIII.
Maria nue-
stra Señora
Obedeciò
excelentis-
simamente
y se mostrò
muy humil-
de.

XXIX.
En Maria
se jũta Ma-
dre, y Vir-
gẽ, y Escla-
ua, y Ma-
dre.

Ec 3

gnani-

gnanimidad. Enseñadme à escoger con humildad lo mas baxo de la tierra, y à pretēder cō magnanimidad lo mas alto del cielo, juntando la nada que soy de mi cosecha, con lo mucho que puedo con vuestra gracia.

XXX.
Encarnacion se executa.

Lo vltimo considera, como en dando la Virgen su cōsentimiento, en el mismo instante encarnò Dios en sus entrañas, de cuya sangre purissima formò el Espiritu santo vn cuerpecito muy perfecto, y criò vna alma racional excelentissima, y las juntò entre si, y con la persona del Verbo eterno, quedando Dios hecho hombre, y el hōbre Dios, y Dios desposado con la humana naturaleza, en aquel thalamo virginal, y la Virgen leuantada à la dignidad de Madre de Dios.

XXXI.
Santissima Trinidad se goza en la Encarnacion.

En este soberano misterio considera el contento de las personas que interuienen en el. Lo primero el de la santissima Trinidad, porque ella fue el artifice de la Encarnacion, aunque se atribuye al Espiritu santo: porque fue obra de inestimable bondad, y amor, que son los atributos del Espiritu santo, no podia dexar de recibir sumo gozo la beatissima Trinidad, en ver cumplida su promessa, y manifestada su gloria, con la muestra de sus infinitas perfecciones, y atributos. Que alegre estaria el Padre eterno, por auernos dado à su Hijo, casandolo con la naturaleza humamana! Que gozoso el Hijo, como en dia de bodas, por verse hecho hombre para empresa tan agradable à su Padre, y tan prouechosa para todo el mundo! Que contento estaria el Espiritu santo, viendo tan rara hazaña del amor, proprio atributo suyo! Por esso dixo Esayas, que saldria vna vara de la rayz de Iese, y della vna flor, sobre la qual descansaria el espiritu del Señor. Passa luego à considerar el gozo de aquella santissima humanidad. Quando se viò leuantada à tanta grandeza, y que del profundo de la nada auia subido à lo mas alto del ser diuino, y auia reci-

Isai. II.
Egredietur virga de radice Iese, & flos de radice eius ascendet, & requiescet super eum spiritus Domini.

bido

bido la inmensidad de gracias, y dones, que conuenian à quien tenia tan noble ser, que pasmada, y admirada quedaria: Que llena de gozo inmenso? Si el gozo se caufa a la medida del bien presente, el qual era infinito, quien podrà declarar la inmensidad deste gozo? Considera tambien el gozo, que la Virgen sacratissima tendria, en el instante de la Concepcion de su Hijo, de verse Madre de Dios, y Madre Virgen. De ser medio para que fuese Dios conocido, y el mundo remediado. No se pueden declarar los sentimientos, los afectos, y resplandores que recibì con la nueua entrada del Verbo diuino. Si vna nube obscura, y fea, se buelue resplandeciente, y hermosa, quando los rayos del sol embisten en ella, qual quedaria la sagrada Virgen, entrando el sol de justicia en ella? Si antes estaua llena de gracia, que abundancia tendria aora de todas las gracias? Y que gozo cō la possession dellas?

Finalmente considera la razō que tenemos los hombres de estar contentos este dia, pues en el se dio principio à nuestra redempcion, y reconciliacion, en el emparentamos con Dios; y queda nuestra naturaleza sublimada, y endiosada. En el se acabò el enojo, que tenia Dios contra el linage humano, por el pecado de Adam. Como podra ya indignarse contra los hombres, viendo à su hijo hecho vno dellos, al qual solo ama mas que à todas las criaturas. Gozate alma mia sumamēte deste misterio soberano, del qual se gozan la tierra, y el cielo, los peccadores, y los justos, los hombres, y los Angeles, la Virgen sagrada, y la beatissima Trinidad. A quien debes dar infinitas gracias, por ser infinita la merced recibida, y suplicarle te conceda vn coraçon nueuo, y generoso; proponiendo (como dize San Leon Papa) de viuir como deudo de tan gran Rey, sin admitir cosa que desdiga desta nobleza.

XXXII.
Humanidad de Christo se goza en la Encarnacion.

XXXIII.
La sacratissima Virgē se goza de este misterio.

XXXIII.
Hombres se gozā cō la Encarnacion.

1. p. 9. 20.
art. 4.

Leo serm.
de Natiuitate.

DOCTRINA MORAL, Y DOCUMENTOS para las costumbres, sacados de las cinco personas de que trata este misterio, que son las tres diuinas, la Virgen, y San Gabriel.

XXXV.
Padres de familias perdone á los rendidos, y castigue á los soberbios.

XXXVI.
Nazareth significa santificada o florida.

XXXVII.
Caridad con amigos y enemigos.

Ex Diuino Ful. lib. de Incarnat. cap. 20.

1 **A**viendo criado Dios á su ymagen, y semejança dos diferencias de criaturas, para que le siruiesen, y alabassen á saber Angeles, y hombres, y faltando de lo que denian á su seruicio gran parte de los Angeles, y todos los hombres por el pecado del primero, quiso usar con estos de su misericordia, dandoles el mejor remedio, que pudo para su saluacion, que fue la Encarnacion de su hijo, y exerció su justicia con los Angeles malos. Enseñando á los padres de familias á perdonar á los flacos, y rendidos, y castigar á los soberbios, y pertinaces.

2 El Verbo diuino no quiso vestirse de nuestra humanidad en Ierusalen, Corte Real, y ciudad populosa, sino en una pobre villa llamada Nazareth, que significa santificada, o florida, para enseñarnos que la gracia diuina, dexado los corazones soberbios, acude á los humildes. Por lo qual si quieres concebir en tu alma á Christo, adornate de la humildad, y de las flores de las demas virtudes. El que vino a Nazareth á unirse con nuestra naturaleza, vendrá á unirse con tu alma por la gracia: porque la primera union se ordenó para esta segunda.

3 Como el Espíritu Santo es amor esencial de las personas diuinas, á el se le atribuye la obra de la Encarnacion, en que se mostró el amor infinito que Dios tiene al mundo, por quien se entienden los hombres pecadores, enemigos de Dios, indignos de su amor. Obrado el Espíritu Santo este misterio, nos enseña la caridad grande que hemos de tener con todos los proximos, y que se ha de estender á los enemigos. Como vino del cielo para que la Virgen concibiese al hijo de Dios: assi tambien vendrá sobre tu alma su inspiracion, para que concibas el espíritu de salud, por el qual eres hijo de Dios adoptiuo.

4 Aprende de la sacratissima Virgen, maestra de todas las virtudes, las que enseñó en este misterio. El recogimiento, que se colige de que no la

halló

halló el Angel en la calle, ni en la ventana, sino recogida en un aposento, y oratorio. Si quieres gozar las visitas celestiales, y participar de los diuinos secretos, viue con mucho retiramiento, y escusa la demasiada comunicacion de los hombres. Aprende la humildad profundissima que mostró oyendo las alabanzas, y grandezas, que le dixo el Angel. Por no hallar en si fundamento para ellas se turbó, y temió. No ay cosa mas nueva, ni mas estraña para el verdadero humilde, que oyr sus alabanzas: y assi mismo no ay cosa para el de mayor temor: porque assi como teme el rico auariento los ladrones, porque no le hurten su thesoro: assi teme el verdadero humilde las alabanzas de los hombres, que son ladrones de la humildad. Tambien la mostró profundissima en llamarse esclaua de quien la hazia su Madre.

Aprende la prudencia que mostró en pensar bien, que saluacion era aquella, y a que fin se podia ordenar, sin abalanzarse a responder precipitadamente, hasta que el Angel se declarase mas.

Aprende el silencio que tuuo, y se colige de que hablando tantas cosas y tantas vezes el Angel, la Virgen habló tan pocas vezes, y tan pocas palabras. Con mucha razon comparó sus labios el diuino Esposo a la cinta carmesi, y al panal de miel, que destila poco á poco: porque sus palabras eran ceñidas, y muy miradas, dichas con reposo, dulçura, y caridad.

Aprende a estimar, y amar la castidad, como la estimó, y amó la Virgen, pues con ser tan grande el ofrecimiento, que le hazia el Angel de ser Madre de Dios, no le aceptó, hasta auerle declarado, que lo seria sin perdida de la joya de su virginidad, que tanto amaua.

Aprende la fe excelentissima, que tuuo la sagrada Virgen, dando credito a las palabras del Angel, y creyendo que podria ser Madre, y Virgen, y que todo era posible a la omnipotencia de Dios.

Aprende lo ultimo desta Maestra celestial de las virtudes, la excelentissima obediencia, que mostró ofreciendose a cumplir lo que el Angel dezia, y resignandose en las manos de Dios, para todo lo que ordenase, y mandase.

Sea finalmente tu maestro el glorioso Arcangel San Gabriel, el qual, aunque sabia que su naturaleza Angelica era mas excelente, y superior, que la humana, y que teniendo efecto su embaxada, ania de que-

Ee 5 dar

XXXVIII.
El recogido goza de las visitas de Dios.

XXXIX.
Humildes ueras se turba y teme, oyendo sus alabanzas.

Cant. 4.
Sicut uitta coccinea labia tua, & eloquium tuum dulce.

XXXX.
Castidad quanto la amo la santissima Virgen.

XXXI.
Fe grande tuuo la santissima Virgen.

dar inferior el Angel, y adorar a vn hombre, pero conociendo que esto era voluntad de Dios, hizo con mucha presteça, y alegria el oficio de embaxador. A imitacion suya, conuiene que en las cosas del seruicio de nuestro Señor no busques tu honrra, y comodidad sino la salud de las almas, y el cumplimiento de la voluntad de Dios, a quien sea dada inmensa gloria por infinitos siglos. Amen.

MEDITACION SEGUNDA, DE lo que hizo el Verbo diuino en el instante que Encarnò.

Suma del fundamento desta meditacion.

I.
Christo tu
uo vïo de
razon def-
de el instã-
te de su co-
cepçion.



Vnque los sagrados Euangelistas, no escriuen palabra de las obras maravillosas que hizo la palabra diuina, luego que se humano, estando en las purissimas entrañas de su Madre, pero de muchos lugares de la sagrada escriptura, y de algunas razones muy eficaces, se colige claramente, que no estuuu ocioso, como están los otros niños: porque no tienen uso de razon, en el vientre de sus madres: porque este diuino niño le tubo tan perfecto en el instante de su sagrada concepcion, como quando era de edad perfecta, y como le tiene aora en el cielo. Así lo sienten todos los Santos, y Doctores, explicando aquellas palabras de Jeremias. *Nonnum creauit Dominus super terram: fœmina circũ dabit virum. Una nouedad nunca oyda hizo el Señor en la tierra, que una muger rodeara vn varon, tendrà dentro de su vientre vn niño, con uso tan perfecto de razon, que serà varon, y como tal obrarà, pues es siempre el obrar*

Hierem.
31.

con.

cõforme al ser, y si Sãto Thomas dize, q̄ en llegando vno al uso de la razon està obligado à conuertirse à Dios; claro està que cumpliria el niño diuino con esta obligacion. Segun esta doctrina recibida de todos los sagrados Doctores, en el mismo instante que se vnio la persona diuina à la naturaleza humana, fue bienauenturada su alma sacratissima, y vio la diuina essencia, como aora la ve, y la goza, y conociendo con suma claridad su perfeccion infinita, su bondad, y amabilidad inmensa prorumpio en vn acto de amor de Dios intensissimo, y feruoroso, y conociendo la excelencia de las mercedes, que se le auian hecho, y se le auian de hazer adelante, formò vn acto de agradecimiento singularissimo, y otros de alabança, resignacion, y obediencia, y amor de los proximos; en que se ocupò los nueue meses que estuuu en aquel sagrado oratorio del vientre de su santissima Madre, como se yra especificando.

En esta meditacion consideraras los puntos siguientes.

El primero, los actos heroicos que obrò el alma santissima de Christo para con Dios nuestro Señor en el instante de su Concepcion.

El segundo, los actos admirables que exercitò, en aquel mismo instante para con los proximos.

El tercero, algunas virtudes particulares que alli nos enseñò.

Primero punto.

POR estar el alma de Christo vnida al Verbo diuino, le fueron comunicadas muchas, y muy singulares excelencias, quales son, el no poder pecar, ni engañarse; la fantidad, y gracia personal, con todo el coro de las vir-

D. Thom.
1.2. q. 89.
ar. 6.

II.
Christo fue bienauenturado desde el instante de su concepcion.

Puntos de esta meditacion.

III.
Christo por razon de la vnio al verbo que excelencias go-

tudes za.

*Ephes. I.
Ipsum de
dit caput.*

*Ibidem.
Qui præ-
destinauit
nos per Je-
sum Chri-
stum in ip-
sum.*

*Psal. 44.
Vnxit te
Deus tuus
oleo latti-
cia præpar-
ticipibus
tuis.*

III.
Conoció el
alma de
Christo del
de enton-
ces las mer-
cedes que
Dios le a-
uia hecho.

tudes en sumo grado, por lo qual se llama el Santo de los Santos: la gracia consumada, que es la bienaventurança, y vision de la diuina essencia: la sabiduria, y ciencia perfectissima de los secretos diuinos, y del ser, y obrar de todas las criaturas: la gracia de cabeça de la Iglesia militante, y triunfante, de cuyo influxo reciben los Angeles, y los hõbres todos los bienes de gracia, y de gloria. Christo es la cabeça deste cuerpo mistico, que los influye. El es el primer, y principal de todos los predestinados para la gloria, y assi començo à gozarla primero q̄ todos los hombres desde el primer instante de su Concepciõ. Gozando pues su alma de la vista de la diuina essencia, con mayor claridad que todos los bienaventurados juntos, y conociendo que por ser Dios bien infinito, era digno de infinito amor, abraçose con el con los braços de la caridad, amandole con sumo amor, y gozandose de poseerle con sumo gozo, por lo qual dize del el Propheta: que le vngió Dios con oleo de alegria mas copiosamente, que à todos sus cõpañeros, que son los demas predestinados, de quien el es el mayorazgo.

Conoció tambien en el mismo instante aquella alma santissima las innumerables gracias, y excelentissimos dones, y mercedes que Dios le auia comunicado, no solamente para sí, sino con potestad de repartirlas entre otros; y assi començo vn acto heroyco de agradecimiento, reconociendo la grandeza de los bienes recibidos, alabando, y glorificando à Dios por ellos. Que coloquios tan dulces tendria aquella alma sacratissima con las tres personas diuinas: ya con el Padre que la vnó con su hijo: ya con el Hijo que la auia vnido à sí: ya con el Espiritu santo que hizo la vnion: ya con todas tres personas, adorandolas, como à vn Dios, y Señor vniuersal del mudo, y pidiendo por todo el la dilatacion de su gloria. Viendose tan obligada con beneficios tan singulares, y exce-

len-

lentissimos, de desleosa de seruirlos, hizo vna resignacion promptissima de emplearse en seruicio de quien tantas mercedes le auia hecho, y de obedecer los mandatos de tan magnifico, y singular bienhechor, de desleando q̄ fuesen muchos, y muy dificultosos, para manifestar por obra el agradecimiento que tenia. Finalmente viendo la infinita grandeza de Dios, y la nada que de sí tenia, formó vn acto de humildad muy profunda. Estos actos, y otros muchos afectos de oracion exercitò aquella alma santissima en el primer instante de su Concepcion, conuertiendo en oratorio el vientre de la Madre, mucho mejor que Ionas el vientre de la Vallena. O dulcissimo niño, gozome sumamente de las excelencias, y grandezas, q̄ con el ser personal diuino, fueron comunicadas à vuestra santissima alma, gozadlas por eternos siglos sin fin. Gozome tambien de los actos heroycos que exercitastes para con Dios en el instante de vuestra Concepciõ. Del agrado, y contentamiento que recibió con ellos la Magestad diuina. Del premio excelentissimo correspondiente à su merecimiento infinito. No lo quereys para vos, sino para repartir como mayorazgo, y hermano mayor con los menores. De vuestra plenitud, y abundancia de gracia hemos de recibir todos lo que nos falta, suplicoos humilmente deys luz à mi alma, para que conociendo la bondad diuina, digna de sumo amor, la ame con afectos muy feruorosos, y encendidos, y considerando las mercedes singularissimas que me ha hecho, las reconozca, y agradezca, la adore, y alaué por ellas, resignandome del todo en su diuina voluntad, cõ prompta, y humilde obediencia, para el cumplimiento de sus mandamientos, con lo qual os agrade, y merezca el premio de vuestra gloria. Amen.

Segundo

V.
Alma de
Christo se
resignó en
la volúdad
de Dios.

*Psal. 39.
Tunc dixi
ecce venio.*

VI.
Actos de
virtudes en
que se exercitò.

*Job. I. De
plenitudi-
ne eius om-
nes accepi-
mus.*

Segundo punto.

VII.
Amor del
Verbo diui-
no Encarna-
do para cō-
los proxi-
mos.

Ep. I. Ioa.
cap. 4.
*Quoniam
ipse prior
dilexit nos.*

Hier. 31.

VIII.
Christo tu-
bo acto de
dolor, y cō-
pasion de
los pecados
de los hom-
bres.

LO segundo considera los actos excelētissimos que exercitò el Verbo encarnado para con los proximos en el instante de su Concepcion. El primer acto fue de amor: porque el habito de charidad que tenia el alma de Christo para amar à Dios, esse mismo inclinaua su voluntad al amor de los proximos, y asì conocièdo, en aquel primer instante à todos los hombres en comun, y à cada vno en particular, clara, y distintamente, por ser criaturas tã semejantes à su naturaleza diuina, y por ser hermanos suyos segun la naturaleza humana, los amò con vn amor singularissimo. Si el Verbo diuino, antes de auerse casado con nuestra naturaleza, diò grandes muestras del amor, que la tenia, (como probamos en el parrafo diez y siete del preambulo) que marauilla serà, que en el dia del desposorio, quando diò aquel abraço amoroso, y hizo la vnion indisoluble, ame tiernamente à la esposa, à todos sus parientes, y consanguineos. O alma mia, si hasta aora te has descuydado en amar à este Señor, no te descuydes de aqui adelante, pues sabes que esta deuda del amor, solo con amor se paga, y q̄ es muy grande: porque no solo te amò primero, como dize San Iuan, sino que apenas tenia ser, quando començò à amarte, pues no dexò passar si quiera vn solo instante sin abraçarte amorosamente; tan antiguo es el amor con que Christo te ama, como el mismo Christo, nunca dexò de amarte, y asì dixo por vn Profeta. *In charitate per-*

p. tua dilexi te.
El segundo acto fue de dolor, y compasion, el qual procediò de ver en aquel instante los pecados de los hombres, y las injurias que con ellos se hazian à Dios, y la tirania con que el Demonio triunfaua en el mundo, y a prisionaua innumerables almas en el infierno, criadas pa-

ra

ra gozar de la gloria. Como amaua tanto à su Padre eterno, y desseaua sumamente el acrecentamiento de su honor, y gloria, y por otra parte vio tan perdidos los hombres con quienes auia emparentado, recibì vn dolor interior grauissimo, de los mayores que se han padecido en esta vida. O Verbo encarnado, que presto coges el fruto de dolor que lleva la tierra! Apenas aues entrado en las entrañas de vuestra madre, y ya el zelo de la casa de Dios come las vuestras: Hazed Señor, que tambien coma las mias, doliendome de las injurias, que contra Dios he cometido: y desseando con ardiente zelo su honor, y gloria, me aparte de cometer otras de nuevo, y procure que mis proximos no le ofendan. Alma mia abre los ojos en este punto, para conocer la grauedad, y malicia del pecado, considerando que los pecados agenos fueron bastantes à causar suma tristeza en el alma llena de fumo gozo, si Christo se entristeciò por tus pecados, mayor razon ay para que tu te entristezcas por ellos. No dilates esta tristeza para el fin de la vida, pues Christo en el primer instante de la fuya la tubo.

El tercer acto de Christo en el primer instante de su Concepcion fue de obediencia: porque mostrandose aquella alma santissima muy agradecida à las mercedes grandiosas, q̄ auia recebido, y muy desseosa de hallar ocasion en que seruir las, el Padre eterno se la ofreciò, y señalò, declarandole q̄ era su voluntad, que fuesse Redemptor, y remediador de los hombres, y q̄ para que pudiesse padecer, y morir por ellos, le auia dado cuerpo pasible, y mortal, aunq̄ se le debia impassible, è inmortal, por estar vnido à la diuinidad, y ser cuerpo de alma gloriosa. Decla role juntamente los trabajos que auia de padecer por el discurso de su vida, desde el pesebre hasta la Cruz, y pidiòle que los aceptase por su amor, y gloria, y por el

bien

Psal. 68.
*Zelus do-
mus tue co-
medit me.*

IX.
Christo tu-
bo acto de
obediencia
en el pri-
mer instante.

X.
Christo su-
po lo que
auia de pa-
decir.

Ioan. 10.
Hoc man-
datum ac-
cepi à Pa-
tre meo.
Psal. 39.

Hieroni-
mus Vertit
charat. 1.
perforasti.
Deut. 7.
Ad Heb.
10.

bien de sus hermanos. A esta voluntad del Padre eterno, que Christo nuestro Señor llama mandamiento, y precepto de su muerte, respondió al punto ofreciéndose à padecer todo aquello con promptissima voluntad, con aquellas palabras del Psalmo treynta y nueue. *Sacrificium, & oblationem noluisti, aures autem perfecisti mihi.* No os agradaron Padre eterno los sacrificios antiguos, ni fueron bastantes sus ofrendas, y holocaustos para remediar los hombres, pues gustays que yo me ofrezca en sacrificio por ellos, con perfecta obediencia acudirè à vuestro gusto, y mandamiento, como si fuera esclauo perpetuo, que esto dá à entender la translacion Hebrea, que dize: *Aures autem perforasti mihi*, aludiendo à la ceremonia que mandaua la ley usarse el esclauo, que auiedo seruido siete años à su Señor, renúciaua la libertad que se le debia, y elegia ser esclauo perpetuo, que era agugerarle la oreja. El Apóstol San Pablo escriuiendo à los Hebreos, declara diuina mente estas palabras del Psalmo diziendo. *Ideo ingrediens in mundum dicit: Hostiam, & oblationem noluisti, corpus autem adaptasti mihi: Holocaustum atata pro peccato non tibi placuerunt. Tunc dixi. Ecce venio. In capite libri scriptum est de me ut faciam, Deus, voluntatem tuam.* En entrando en el mundo, al primer instante de su concepcion, dixo el Verbo encarnado. Bié se conoce Padre eterno, el poco gusto que recibis cõ las ofrendas de vezeros, y cabrones, y por esso me aueys dado cuerpo apto para ser sacrificado por los hombres: yo me ofrezco de buena gana à ello. *Ecce venio, ut faciam voluntatem tuam Deus.* Veysme aqui, al mundo he venido para hazer en esto, y en todo vuestra voluntad, poniendo vuestra ley en medio de mi coraçon. Aqui puedes ponderar como auiendo Christo recibido cuerpo hermosissimo: por que este don no le pudo emplear en beneficio nuestro, no le estimò tanto, ni le reconociò, como auerle dado cuerpo apto, y acomodado para el fin del padecer. O rara

muestra

muestra de amor! Que aquel cuerpo en que le coronarõ de espinas, le barrenaron con los clauos, le desollarõ à azotes, no solo no le reusa, pero confiesa que le estuuo bien, y lo agradece. Segun esta doctrina del Apóstol, y conforme à aquellas palabras: *Ingressus in mundum*, hemos de considerar à este diuino niño en el vientre de su sacratissima Madre, como victima, y cordero en vn sagrario, y altar que se ofrece al sacrificio, y comiença desde luego à ser sacrificado: porque con voluntad eficaz aceptò todos los trabajos de su vida, y muerte, y començo à beuer el caliz amargo de su pasiõ, y fue bautizado cõ el bautismo de sus ygnominias, y dolores, perseverando (como el mismo dixo) en la amargura desta beuida, y de este bautismo, todos los dias de su vida, hasta q̄ al fin della cõ efecto le beuidò, cõpliendo todo lo q̄ su Padre le auia ordenado. Entõces se ofreciò en el mõte Caluario el sacrificio vespertino, y aora en las entrañas sacratissimas de su Madre el matutino, desde las quales traxo la Cruz en sus hõbres (como dize Esayas.) Sacò la mano zarã antes de nacer, para boluerla adentro, y en aquel puto le echò por señal la partera vna cinta carmesi (q̄ como sienten S. Cirilo, y S. Bernardo, fue vna prèda anticipada de la pasiõ de Christo. *In sacramentum Dominicæ passionis coccineo alligata est filo* Dando à entender, q̄ aun estando Christo en las entrañas de su sagrada Madre, antes de salir dellas tubo atada la mano cõ vna cinta vermeja de color de sangre, y el coraçõ teñido della, sufriendo con la aprehensio de su acerbissima pasiõ los dolores della.

Para q̄ veas lo mucho que debes à este Señor, has de considerar, que en este sacrificio matutino, en q̄ se sacrificò por los hõbres, los tenia presentes à todos, y ati entre ellos, y se ofreciò à padecer todo esto por cada vno en particular, y por ti mismo, como si tu solo fueras el necesitado de su remedio. De manera q̄ puedes dezir q̄ hi

Ff

zo por

Marci. 10

Cirilus lib.
8. in leuiti-
cum. Bern.
serm. 4. in
vigilia Na-
tuit.

Galat. 2. Qui dilexit me tradidit semetipsum pro me.
 zo por ti el Hijo de Dios en aquel primer instante de su concepción, lo que dixo de sí S. Pablo. El que me amó, y se entregó por mí a la muerte, ofreciéndose a ella por mi amor. O niño tierno, y gigante valeroso, como os pagaré yo el animo con que os ofrecéis a correr vuestra carrera, aceptando con tanto gusto los trabajos que aueys de pasar en el discurso della. Yo me ofrezco a padecer por vuestro amor, todo lo que me sucediere en la carrera de mi vida, y a gastarla toda en el cumplimiento de vuestra diuina voluntad. *Ecce venio, ut faciam voluntatem tuam Deus.* Veysme aqui Señor aparejado para cumplir vuestra voluntad: y vuestra santa ley estará de oy mas en medio de mi corazón, como cosa muy amada. Quisiera auer hecho esto en el primer instante que tube uso de razon, como vos lo hizistes en el primer instante de vuestra vida, y auer lleuado el yugo suave de vuestra ley desde mi adolescencia, mas ya que no ha sido así, ahora digo. *Nunc capi.* Ahora comenzaré a seruiros, con proposito muy firme de hazerlo hasta la muerte.

Tercero punto.

LO tercero considera algunas virtudes excelentissimas que nos enseñó Christo, en el primer instante que se puso en la cathedra milagrosa de las entrañas de su santísima Madre. Sin tenerla, pudiera hazerse hombre el Verbo diuino, tomando cuerpo de varon perfecto como formó el cuerpo de Adá en el parayso; pero quiso comenzar por el estado de infante, para darnos exemplo de paciencia, y mortificación muy perfecta, sufriendo vna cárcel muy obscura, estrecha, y apretada, de nueue meses, qual es el vientre de la muger, en la qual está el niño estrechado, y apretado, sin poderse menear a vn lado ni a otro, ni mouer pie, ni mano, ni ver, ni oyr, ni oler, ni gustar cosa alguna, careciendo de todas las cosas visibles, y delectables de la tierra que puede recrear los sentidos. Y aun que los demas niños no si-

XI.
 Christo exercitò las virtudes de mortificación, y paciencia en el vientre de su Madre.
Eclesia in himno Non horruisti virginis uterum.

tan esto: por que carecè del uso de la razón, y no tabè el lugar donde està, pero este benditissimo niño, que era varon, bielo conocia, y sentia, y sufría de buena gana aquella cárcel, y aquella mortificación de sentidos, para librarnos de la cárcel eterna, y animarnos con su exemplo, a mortificarlos, y a sufrir algùn encerramiento, y estrechura, en la habitación y en la cama, y en lo demas que pertenece al regalo del cuerpo. O Dios eterno, de suma inmensidad, y fortaleza, quiè os ha hecho niño, y os tiene recluso, y encarcelado en el seno estrecho de vna muger? Amores del hombre son sin duda, y el deseo grande que teneys de ser amado del, para que si no os amare por la grandeza que mostrays en quanto Dios, os ame por la ternura, que mostrays en quanto niño. Ameos yo por lo vno, y por lo otro, con el amor infinito que ambas cosas merecè. Aprended vos la paciencia, y sufrimiento que enseñays en esta cárcel por nueue meses, y la mortificación de los sentidos, para que así me vea libre de la cárcel eterna del infierno, y de la prisión de mis vicios, y pasiones.

Tambien nos enseña el diuino infante sin hablar palabra, vna muy profunda humildad, y la estimacion grande que haze de la virtud del silencio. Cosa rara, que siendo para el angosto lugar el cielo, y la tierra, se quiso estrechar, no solo en seno tan pequeño como era las entrañas de vna donzella, sino también en tan pequeña materia como sería la de aquel sagrado cuerpecito en el instante que fue formado. Desta tan grande humildad dice nuestro Padre Guericco Abad estas palabras: Entre todas las flaqueças è injurias a que se quiso sugetar por nosotros aquella diuina grandeza, así como fue la primera en tiempo, así piéso que fue muy grande en humildad, auer querido aquella diuina grandeza estrecharse en vn vientre, y sufrir aquella clausura, y encerramiento por espacio de nueue meses! Tanto tiempo no habla aquella diuina sabiduria! Tanto tiempo con ninguna señal visible se descubre aquella soberana Magestad! No

XII.
 Christo exercitò la humildad, y silencio.

Guericus Abb.

parece auerse humillado tãto en la cruz, pues la flaqueza que entonces se descubriò, fue mas poderosa q̄ todas las cosas; quãdo muriẽdo glorificò al ladrõ: y espirãdo inspirò vida al Centuriõ: quãdo el dolor de pocas horas de su pasiõ, no solo hizo cõpadecerse del à todas criaturas, sino tãbiẽ cõdenò à los Principes delas tinieblas, à la pasiõ de los eternos tormẽtos. Mas enel viẽtre dela Madre asì està como sino estuuissẽ; y asì la omnipotẽte virtud parece q̄ està ociosa, como si nada pudieffe hazer. Mas à vosotros hermanos mios habla el silẽcio desta palabra, à vosotros clama, y à vosotros encomiẽda la diciplina, y regla del silẽcio: porq̄ en silẽcio, y esperãça (dize Esayas) q̄ estarà nuestra fortaleza, y q̄ el culto dela justicia sera silẽcio. Porq̄ asì como aquel niõo poco à poco llegò à maduro parto debaxo d̄ aquel profundo silẽcio: asì el espiritu del hõbre se cria, forma, y esfuerça cõ la diciplina del silẽcio, y crece cada dia de virtud en virtud, tãto mas segu ramẽte, quãto mas secretamẽte. Hasta aqui son palabras de nuestro Padre Guerrico, en las quales declara biẽ la humildad, y silẽcio q̄ nos enseña la palabra diuina sin hablar palabra. O verbo diuino, q̄ en quãto Dios estays enel seno inmẽso de vuestro Padre, y en quãto hõbre os encerrastes en el seno estrecho de vuestra Madre, ilustrad los ojos de mi alma, para q̄ cõsiderãdo la grandeza q̄ teneys en el vn seno, y la pequeñez q̄ teneys en el otro, admirãdome de ambas, venere v̄ra grãdeza cõ tẽblor, y abracẽ vuestra pequeñez cõ humildad. Y pues Dios se llama Madre, y dize q̄ como tal trae las almas meridas en sus entrañas, suplicoos q̄ como à niõo me encerreys en ellas, y viua siẽpre rodeado, y cercado de la diuinidad como la Madre cerca al niõo, vna con silencio de cuerpo, y espiritu dexando quanto fuere posible el trato, y aficion de las criaturas, y ocupandome en la vnion amorosa del criador, que viue, y reyna por infinitos siglos. Amen.

Isai. 30.
In silentio
Espe erit
fortitudo
vestra.

Isai. 46.

DOCTRI.

DOCTRINA MORAL.

I EN el primer instante q̄ el alma de Christo nuestro Señor tuuo vso perfecto de razõ, se conuirtió a Dios con actos seruosos de amor, y agradecimiento, y con resignacion perfectissima de su voluntad, y obediencia muy prompta para cumplir la de Dios. Enseñandote en esto, que al punto q̄ llegares al vso de la razon te conuertas a Dios con acto de amor, y le agradezcas el ser que de sus manos recibiste, y te resignes en ellas con promptissima obediencia. Y sino has cumplido con esta obligacion hasta aora, no dilates mas tiempo el cumplimiento della, por luego sobre tus hombros el yugo suave de la ley de Dios, mira que dize el Profeta Ieremias, que es muy conueniente al varon llevar el yugo de sde su adolescencia; y si esta edad se te ha passado, en la que estuuieres, te conuierete a Dios, doliendote mucho del tiempo perdido. Si Christo no dexò passar vn instante: porque dexas tu passar no solo muchos dias, sino muchos meses, y aun años?

2 En el primer instante de su Concepcion amò Christo à sus proximos, y se ofreció a padecer por su redempcion innumerables trabajos, luego oro por todos, y hizo muchos bienes a algunos, à su santissima Madre le concedió singulares dones de gracia, y la inspirò, que fuese a visitar à su prima Elisabet, para hincharla del Espiritu santo, y justificar a su precursor San Iuan. En lo qual enseña que no debes contentarte con solos los exercicios de la vida contemplatina, sino que de la manera que pudieres fauorezcas à tus proximos por ti mismo, o por medio de otros que tengan caudal para ello, acompañandolos con santo zelo, y continuas oraciones.

3 Christo nuestro Señor vino al mundo por dos fines principales, que fueron enseñar à los hombres el camino del cielo con su doctrina, y expiarlo, y satisfacer por ellos, pagando la deuda que deuian con el valor infinito de su sangre preciosa; y aunque se pudieran conseguir ambos fines bastantissimamente tomando cuerpo de hombre perfecto, al modo que se le dio à Adam en el parayso, quiso començar por el estado de infante, por obligarse à la soledad, y silencio que se padece en el vientre de la madre, para enseñar con este exemplo a los que han de salir en publico, à conuersar con hombres, y a tratar de su prouechamiento espiritual, lo

XIII.
Conuertirse deue à Dios el alma por amor en el primer instante.

Tren. 3. Bonum est viro cum portauerit iugum ab adolescentia sua.

XIII.
Proximos se han de ayudar, ò por si mismo, ò por medio de otros.

XV.
En soledad han de viuir primero los que han de tratar despues en publico.

Ff 3

que

que les importa estar primero algun tiempo, en lo secreto, y en soledad, tratando con Dios. Por este mismo fin se recogió despues quarenta dias en el desierto, antes de salir á predicar por el mundo.

MEDITACION TERCERA, DE
la jornada que hizo el Verbo diuino humanado
en las entrañas de su Madre à casa de Za-
charias, para santificar à su pre-
cursor Iuan.

Suma de la historia

Ex Luca
cap. I. &
alijs.
In collecta
Ad saluta-
tionem Eli-
sabeth in-
pirasti.

Brochar-
dus.

Despues q̄ el Angel S. Gabriel se despidió de la sacratissima Virgen Maria, puso se en oracion à dar gracias al Señor, q̄ tenia en sus purissimas entrañas, por el beneficio recibido; è inspirada que fuesse, à visitar à su prima Elisabeth: porque de camino queria el visitar à su hijo S. Iuan, y librarle del pecado original en q̄ estaua. Obedeciendo à la inspiraciõ la sagrada Virgen, leuantose, y fue con priesa à las montañas de Iudea, à la ciudad de Hebron, que estaua seys leguas de Hierusalen, y treynta de Nazaret) donde viuia Zacharias. Entrado en su casa, saludò à su prima Elisabeth. Con esta salutaciõ (q̄ tomò el Verbo diuino por instrumento para santificar à su precursor Iuan) quedaron el, y la madre llenos de Espiritusanto. El gozo que el niño recibì de verse en la presencia de Christo, y libre del pecado, le sintió Elisabeth, y cõ la abundancia de la gracia recibida, y conociendo cõ espíritu de profecia, el felicissimo suceso passado de Maria, y el q̄ le esperaua, à grãdes voces alabo à ella, y à su hi-

jo, y se publicò por indigna de que la Madre de Dios la visitasse à visitar: la qual boluiò à Dios con la respuesta de las alabanças, de cuya mano proceden los dones: porq̄ era alabada, diciendo aquella admirable cãcion dela Magnifica, ya uiendo estado cõ su prima casi tres meses, se boluiò à su casa.

En esta meditacion consideraras los puntos siguientes.

El primero, la visita que haze Christo à San Iuan.

El segundo, la visita que haze la Madre de Dios à Santa Ysabel, madre de San Iuan.

El tercero, la visita espiritual que Dios haze a las almas.

Puntos de
esta medi-
tacion.

Primero punto.

DE dos visitas q̄ hubo en este soberano misterio, la mas principal es la q̄ hizo el Verbo Encarnado à S. Iuan, como se colige del exceso q̄ hazen las personas de esta visita primera, à las de la seguda: y tãbien, de q̄ esta fue causada de aquella. El Verbo diuino inspirò à la Virgen, q̄ fuesse à visitar à la madre de S. Iuan, para yr el à visitar à su hijo. Desta inspiracion tuuo principio la jornada, y en ella, aunque caminaua la Virgen, pisando con sus felicissimas plantas la tierra: y admirando con sus hermosos passos el cielo, quien principalmente los mouia (segun dize Origenes) era el niño diuino encubierto en sus purissimas entrañas, como sucede en la danza de los Gigantes, en la qual vn hombrecillo pequeño que va encubierto, es causa de todo el mouimiento que alli se haze: assi tambien aquel niño diuino, pequeño en el cuerpo, aunque en la fortaleza gigante (que este nombre le dà el Psalmista) mouia los pies de la sagrada Virgen, para que visitando ella à Santa Ysabel, visitase el à San Iuan, y aunque ambos son niños,

Cant. 7.
Quam pul-
chri sunt
gressus tui.
Origenes.

Psal. 18.
Exultauit
et gressus
eius
currendam
uiam.

Luc. 2. Ete
nim manu

Domini e-
rat cū illo.

Ioan. 5.
Omne judi-
cium dedit

filio.

Isai. 42.
Ego Domi-
nus vocavi

te in iusti-
tia vsque

educeres de
concl. sione

vinctum.

I.
Christo quā
to dessea

nuestro biē.

Isai. 8. Vo-
ca nomen

eius acele-
ra festina

prædare.

Cant. 1. Si-
milis est di-
lectus meus

capra hiru-
loq; ceruo-
rum.

II.
Christo cō
quāta prie-
ta procura

nuestro re-
medio.

è infantes que no saben hablar, pero tienen uso de razon y se pueden visitar, y suplir la falta de palabras con las manos. Por esso dixo el Angel, q̄ la mano del Señor esta ua con San Iuan. Esta visita del Verbo diuino à San Iuan, se puede llamar visita de carcel. Para librar della à vn preso, y quitarle las cadenas, mas eran menester manos, que palabras. Va pues la palabra diuina como Alcalde de Corte (à quien el Padre eterno dio comission plenaria para juzgar, y librar los presos) y viendo que San Iuan su precursor lo estaua, con la cadena del pecado original, librale della santificandole con su gracia, y tomando possession del officio de Redemptor, que tenia à su cargo.

Cerca desta visita que haze el Verbo encarnado à San Iuan, puedes ponderar lo primero, el gran desseo q̄ tiene de nuestro bien, y remedio, el qual se colige claramente, de que apenas auia encarnado, quando va à santificar à San Iuan, y no quiere que vaya despacio su Madre, sino *cum festinatione* apresada. Bien le quadran los nombres q̄ le puso el Padre eterno por el Profeta Esayas, acelerado, apresurado, despojador, pues con tanta presteça comienza el officio de Redemptor. El amor que nos tiene, y el desseo de nuestra saluacion no le dexan yr despacio en la carrera della. Por esso le compara la Esposa à la cabra montesa, y al ceruatillo, que parece que buelã, y no corren. Y aunque para significar la ligereça bastaua la primera comparacion de la cabra, añadió la segunda del ceruatillo, por la propiedad que tiene (segun dizen los naturales) de perseguir los animales ponçoñosos: en que se significa la ojeriça, y enemistad que trae el diuino Espofo contra los Demonios, de cuyas vñas sacò à Iuan su precursor, librandole con tanta presteça del pecado original, y adornãdole con excelentissimos dones de gracia. En lo qual deues pòderar la malicia, y grauedad del pecado. Si vieses à vn famoso medico madrugar mucho, y

salir

salir de su casa con gran priessa à curar vn enfermo, coligirias que la enfermedad era muy graue. Assi puedes inferir, quan grande sea la malicia, y grauedad del pecado, pues para librar del à Iuan, el medico del cielo, madrugaba tanto, y va con tanta priessa. Aborrece alma mia en ti, lo que Dios tanto aborrece, huye de la serpiente del pecado, con quiē el Ceruatillo diuino tiene tanta ojeriça, y enemistad. No te descuydes de tu saluacion, pues Dios muestra tanto cuydado della. Siendo Dios tan apresurado para tu bien, y remedio, no seas tu pereçosa para su seruicio. O Verbo diuino, recién humanado, con que os pagaremos los hombres el desseo que mostrays de nuestra saluacion, en procurarla tan presto, y cō tanta priessa. Alaben os los Cortesanos celestiales por merced tan soberana, hazed mela Señor, de darme vn desseo muy encendido de mi saluacion, qual se deue al que vos teneys della, y vn cuydado feruoroso de procurarla, semejante al que mostrays en esta visita de Iuan.

Lo segundo considera, que aunque el medico diuino pudiera desde Nazareth curar la enfermedad de Iuan, y como juez vniuersal librarle de las cadenas del pecado con su mandato, sin parecer personalmente, pero quiso inspirar à su Madre, le lleuase à casa de Zacharias, para hazer estos efectos maravillosos, por dos causas; la primera para dar nuevas muestras de su humildad, y charidad. Porque como estas virtudes le mouieron à salir del cielo, y venir al mundo para visitarle, y sacarle de las tinieblas, y sombra de muerte, en que estaua; assi tambien le mouieron à salir de Nazareth, para visitar à Iuan, y sacarle del pecado, viniendo el mayor à visitar al menor para honrrarle: y el medico al enfermo, para sanarle. La segunda causa fue, para que su Madre santissima tuuiesse parte en esta obra, tomandola por instrumento de la primera santificacion que obraua en el mundo. lu-

III.
Pecado quā
graue cosa
es. *Ecclesiast.*
21. *Quasi à
facie colu-
bri fuge pec-
catum.*

IIII.
Christopor
que va en
persona.

Luc. 1.
Beda. *ibi*

Ff 5

stifica

v.
Palabras de
la Virgen
nuestra Se-
ñora instru-
mento de
santificaci-
on y porque.

Cat. 3. Fer-
culu fecit
sibi Rex Sa-
lomon.

VI.
Maria nue-
stra Señora
litera de
Christo.

Psal. II.

Apoc. 3.
Suadeo ti-
bi emere a-
urum
ignitum.

Sicut lili-
um inter
spinas
amica
inter

stificando por medio de las palabras de su salutacion al niño Iuan, que estaua en pecado, y llenando de Espiritu santo à su madre, que era justa: con fin de que los pecadores entendiessimos como la Virgen auia de ser nuestra medianera, para alcançar perdon de nuestros pecados, y los justos entendiessen, que por su medio auian de alcãçar la plenitud de Espiritu santo, y de su gracia, y assi todos procurassen amarla, y seruirla.

Viendo pues caminar al Verbo encarnado en las entrañas purísimas de su felicísima Madre, acuerdate de la litera, o carroça misteriosa del Rey Salomon, el qual desheando ver las damas de Hierusalem sin ser visto (que tiene vn no se que, el mirar lo q̄ bien se quiere desta manera) mando hazer vna litera preciosísima, assi por los materiales de que era compuesta, como por el artificio con que estaua fabricada: la caxa era de Libano, las columnas de plata, el reclinatorio de oro, la subida de purpura, y en el medio la caridad, el Dios de amor. Por esta litera se entiēde la Virgē sacratísima: el cedro arbol altísimo de q̄ estaua armada la caxa, significa el ser alto, y heroico de sus virtudes. La plata de las columnas la inteligencia, y obseruancia de los preceptos diuinos, *Eloquia Dñi argentū igne examinatū*. El oro del reclinatorio, la caridad: la purpura de la subida (tela de que se vestia el sacerdote) la virtud de la religiō. La litera, o carroça sirue à su dueño, y señor de descãso, y de caminar en ella, assi la Virgē fue el lugar de descãso, q̄ el Verbo diuino tuuo en el mūdo, por esso la cōparò en los Cãtares al lirio hermoso, y las demas almas à las espinas: porq̄ respeto del agrado, y suauidad q̄ halla en su Madre, las demas almas parecē espinas. En esta diuina litera caminò esta jornada el verdadero Salomō, *Media charitate cōstrauit*: los medios della yuã adornados cō la caridad, lleuaua en medio della al Dios de amor, aquel niño diuino, q̄ se humano por amores, en

medio

medio de la litera va la caridad, q̄ es Dios, *Deus charitas est.* O diuino Rey Salomō, gozome de la sabiduria, y potēcia q̄ manifestays en la fabrica desta preciosa litera, pues es cierto q̄ no ay obra semejate à ella en todo el vniuerso. Gozome de q̄ camineys en ella por amor de las hijas de Hierusalē, por amor de las almas de vuestro seruo Iuã, y de su madre Elisabeth, y de q̄ la escojays por instrumēto, para q̄ los pecadores alcãcē perdō de sus pecados, y los justos aumēto de gracia: como pecador os suplico, que por intercesion de vuestra Madre perdoneys mis pecados, y concedays abundancia de la diuina gracia.

Lo vltimo considera la excelencia de San Iuan, que se colige de visitarle el Verbo diuino, para hazerle tantas mercedes. Si el Rey de España viniēdo de las Indias, o de otro Reyno muy remoto à esta ciudad de Valladolid, antes de salir de la litera, o carroza fuesse à visitar à vn Cauallero desta misma ciudad, sin duda alguna diriamos, que es grande la estimacion que el Rey haze deste Cauallero, y el amor que le tiene. Pues si el Rey del cielo, quando viene à la tierra, antes de salir de las entrañas Virginales de su sagrada Madre, q̄ es la litera en q̄ viene, va en ella à visitar à Iuan, señal es manifesta de lo mucho en que le estima, y del amor excessiuo con que le ama. Como era esta visita de manos, mostrolas muy liberales el Rey del cielo: porque en aquel punto de la salutacion de la Virgen santísima, le fue acelerado el vso de la razon, y le fue dado conocimiento de quien era el Señor que alli venia, y del misterio inefable de su Encarnacion, quedò libre del pecado original, adornadò de la gracia justificante, lleno de dones del Espiritu santo, y del de la profecia. De lo qual fue tan grande el gozo que su alma recibì, que vino el cuerpo à saltar de placer. Por ser el salto tan desacostumbrado, se conoce bien la grandeza de la alegria. Tenia el rostro como los

demas

1. Ioan. 4

VII.
Excelēcias
de S. Iuan
Baptista.

VIII.
Tubo vso
de razō en
el vientre
de su ma-
dre.

IX.
Adoró à
Christo de
rodillas.

Sueton.
Tranq.

Cant. 6.
Quasi auro
ra consur-
gens.

X.
S. Iuã nace
cõ aspecto
del sol enel
signo d'Vir
go.

Luc. I.
Isai. 40.
Omnes gen-
tes quasi nõ
sunt, sic
sunt coram

eo. Luc. I.

demas niños buelto à las espaldas de su Madre, boluió al Verbo humanado en sintiendole presente. En llegando el rayo del sol se boluió San Iuan, y le adoró arrodillado: como se menea la aguja del relox en tocandola el rayo del sol, aunque está debaxo del vidrio: así S. Iuan, aunq̃ estaua oculto en el vientre de su madre, se mueue en llegado los rayos del sol diuino. El sol quando mas vezino, haze mas poderosos efectos, y así en S. Iuan por la cercania del sol, está ya la fruta madura quando en otros no ay aun flores. Suetonio Tranquilo en la vida de Neron, halló misterio en que naciesse al mismo punto q̃ el sol, y dize. Parece que quiso el sol que le tocassen sus rayos, antes que la tierra le tocasse, y que quiso ganar las albricias, del que nacia, para Emperador del mundo, o pretéderle por suyo, como el mayor de los planetas del cielo. Harto mejor empleado estará este pensamiéto en el caso de San Iuan, que no se contentó el sol de justicia con la ordinaria velocidad, ni con esperarle al salir delas entrañas de su madre, sino q̃ dà priessa à la mañana hermosa de la Virgen, que esclarezca la casa de Elisabeth, y tres meses antes que nazca le preuiene, y vañádole con sus rayos, le adjudica por suyo. Que felicidad tan grãde será la deste niño, si segun las reglas de Astrologia consideramos, que tiene el nacimiento reynando Planeta benebolo en casa, y signó fauorable, qual es el sol en el signo de Virgo. El sol de justicia es el Planeta que reyna al nacimiento de Iuan, la casa en que está son las entrañas virginales, con razon se admiran ciudadanos, y parientes del niño, y preguntan. *Quis putas puer iste erit?* La respuesta dà el Angel. *Magnus coram Domino.* Aunque todas las gentes son como sino fuesen delante de Dios, segun dize Esayas, pero este niño es grande delante del Señor; y dando la causa desta grandeza dize, *Nam & manus eius cum ipsa est.* Ha le venido à visitar el Señor, y es visita de manos,

y no

y no cortas, sino liberales, y así será vn prodigio raro de fantidad. Gozate de todas sus excelencias, y grandezas, dale el parabien, y norabuena dellas, y suplicale q̃ pues es amigo del esposo, y començò la amistad tan temprano, no dilate para mas tarde el alcançar perdon de tus pecados, manifestando que es el cordero q̃ vino à quitar los del mundo, y a enriquecerle con bienes soberanos de gracia.

Segundo punto.

A Viendo considerado la visita que hizo el Hijo de Dios al de Elisabeth, considera la visita de la Madre de Dios à la madre de S. Iuan. Luego que dio la sagrada Virgen el consentimiento à la embaxada del Angel, se puso en oraciõ, para dar gracias à Dios por la merced recibida, y alli tuuo inspiracion de que fuesse à visitar à su prima Elisabeth. Leuantase de la oracion, y comienza à caminar por las montañas con apresuracion, hasta llegar à casa de Zacharias, donde saludò à Elisabeth su prima. Lo primero deues ponderar en esta jornada q̃ hizo la sacratissima Virgen las causas della. La primera, y principal fue por obedecer à la inspiraciõ de Dios. Enseñandonos à tener perfecta obediencia à las inspiraciones diuinas, cõ alegre voluntad, sin dilatarlas mucho tiempo, sin esperar à precepto, ni ordenaciõ expresa: porque al verdadero obediente bastale conocer que vna cosa es agradable à Dios, para ponerla por obra. La segunda causa que mouiò à la santissima Virgen à hazer esta jornada, fue su excelentissima caridad, viendose tan llena de tan increyble gozo, quiso hazer participante del à su prima, y darle el parabien del que ella tenia con su preñez tan deseada. La grandeza, y feruor desta caridad se conoce, en que ni el gusto que hallaua la Virgen en el recogimiento de su casilla, ni la tierna edad, ni la delica-

deza,

XI.
Maria nuestra Señora obedeceen visitar à su prima con presteza.

XII.
Obediencia verdadera no esperamos que haber la voluntad del superior.

XIII.
Caridad excessiua d'la Virgen nuestra Señora.

Psal.
Qui facit
Angelos
suos spiri-
tus & mi-
nistros suos
flama igni-
nis.

Amb.
Nescit tar-
da molimi-
na Spiritus
sancti gra-
tia.

XIII.
Humildad
de la Vir-
gē nuestra
Señora, visi-
tando la q̄
auia de ser
visitada.

deza, y hermosura de sus miembros, ni la natural verguença, que sentia de parecer en publico, ni la aspereça de los montes, ni la largueza del camino, fueron bastantes para impedirle el exercicio de la caridad. La misma grandeza della se colige, de la priesa con que va, *cum festinatione*. El amor es llamado fuego en la escritura: porque es el elemento de mas acelerada actiuidad, y como la Virgen auia leydo en los Psalmos, que gusta Dios de que sus siervos, y ministros sean ligeros como el fuego, esto es, que hagan con amor las cosas, de donde nace la ligereça, por esto yua con passo apresurado, mouida del amor, y del viento prospero del Espiritusanto, que conforme à la promesa del Angel, auia sobreuenido en ella. Quando haze ayre va vn hombre andando, y lleuale el ayre, y echase de ver el impetu del ayre, en que le haze salir vn poco de su passo, y andar mas apriesa. Asì la Virgen santissima, pues va con passo apresurado, señal es que la mueue el Espiritusanto, que es viento, y fuego amoroso, el qual no sabe sufrir tardança en sus obras, como dize San Ambrosio. Destas dos causas referidas de la jornada de la Virgen, que fueron caridad, y obediencia à la inspiracion diuina, haze mencion la Iglesia en la coleccion deste misterio.

La tercera causa motiua de la visita de la sagrada Virgen, fue su humildad profundissima: con verse leuanteda à tan suprema dignidad, como era ser Madre de Dios, va à seruir à Elisabeth en su preñez, y en su parto, sin mirar à los puntos que se miran en el mundo. La que auia de ser visitada, y seruida de todas las mugeres, va à visitar, y seruir, y hazer officio de esclaua. El arbol cargado de fruta, humilla mucho sus ramas; y asì la Virgen conocida de Santa Elisabeth, por el arbol de la vida, cuyo fruto bendito lleuaua en sus entrañas, humillase al officio de inferior, y como si lo fuera de Elisa-

beth

beth, va à visitarla, y seruirla. Consideradas las causas que mouieron à la sacratissima Virgen, para hazer esta jornada, considera el modo como caminaua. Las damas que acompañan à esta Reyna del cielo, son sus virtudes singularissimas, vna rara modestia, vna composicion admirable, vna humildad increyble, vna pobreza fanta con todas las demas virtudes. El Señor dellas, y todos los Cortesanos del cielo la yuan acompañando. Marauillosa era la modestia que lleuaua, los ojos baxos inclinados à la tierra, el pensamiento leuantedo al cielo, toda recogida dentro de si, o por mejor decir, toda fuera de si: porque no estaua en si, sino en el niño Dios, que lleuaua en sus purissimas entrañas, con quien yua tratando dulcissimos coloquios por todo el camino. Que pobreça en lo exterior, y que riqueza en lo interior? Bien dixo Dauid, que toda la gloria desta Reyna del cielo estaua por dentro, pues dentro de si lleuaua al Rey de la gloria, que es todo quanto ay en ella de estima. O Virgen soberana, quien fuera tan dichoso, que mereciera acompañaros, y seruiros en esta jornada, si fuera delante de vos, quitara los tropieços del camino, sintiendo mas que tocaran al pelo de vuestra ropa, que à las niñas de mis ojos, si fuera de tras de vos, besara mil vezes la tierra pisada por vuestros sagrados pies. Ya que no mereci alcanzar tanto bien, suplicoos Señora me alcanceys de vuestro precioso Hijo, que os imite en obedecer con presteça à sus santas inspiraciones, y en ponerlas por obra, mouido de las dos excelentissimas virtudes de caridad, y humildad con que os mouistes à hazer esta jornada, para que con vuestro fauor, dexados los valles de la miseria en que aora viuo, suba al monte de la perfeccion Christiana.

Lo tercero cõsidera la entrada de la Virgē en casa de

Elisabeth,

XV.
A Marianue-
stra Señora
la acompa-
ñan, en lu-
gar de da-
mas, sus vir-
tudes.

Psal. 44.
Omnis glo-
ria eius fi-
lia Regis
ab intus.

XVI.
Elisabeth
que bienes
recibió en
esta visita.

XVII.
Conoció el
misterio de
la encarna-
cion.

XVIII.
Conoció el
de la santif-
sima Trini-
dad.

Luc. I. Ex
clamavit
voce mag-
na, & di-
xit.

Elisabeth, y los bienes que recibe Elisabeth desta visita (los de su hijo ya quedan referidos en el primer punto) la sagrada Virgen, como mas humilde la saludò primero, y las palabras desta celestial salutacion fueron instrumeto al Verbo diuino, para causar excelentissimos dones, y gracias en Elisabeth. Lo primero, recibiendo con mucha abundancia los del Espiritusanto, le fue reuelado el misterio de la redempcion del linage humano: por que alli conoció que aquella donzella que tenia delante, era Madre de Dios, y que auia concebido por obra del Espiritusanto, y que estaua encerrado en sus entrañas el hijo de Dios, y el verdadero Mesias, que con su muerte auia de dar vida al mundo. Afsi mismo conoció el misterio inefable de la santissima Trinidad: porq̄ entendido que el hijo de Dios se auia humanado por obra de Espiritusanto, tambien auia de entender la distinción de las personas diuinas, conuiene à saber que auia Padre, cuyo hijo encarnò, y el hijo q̄ auia encarnado, y el Espiritusanto por cuya virtud se obrò este tã grãde misterio. Conforme à la luz que el entendimiento tuuo de estas grandezas inefables, serian los afectos de su voluntad, la admiracion de tan grandes sacramentos, el gozo, y alegria de tantos beneficios, la suauidad, y dulçura de las cõsolaciones diuinas. Todo esto nos descubre en vna palabra el Euangelista, quando dize, que la santa muger exclamò con vna grande voz: porque la grandeza desta voz claramente nos enseña la grandeza del afecto, y sentimiento de donde ella procedia. La voz fue en alabança de la Virgen, llamandola bendita entre todas las mugeres, y en alabança de su hijo, llamando bendito el fruto de su vientre. A las alabanças de tal Madre, y de tal Hijo la mouiò el Espiritusanto, y luego à vn afecto de humildad, conociendo por vna parte su baxeza, y por otra la grandeza de la Virgen, que la visitaua, dixo. De dõde

a mi

à mi, que venga à visitarme la Madre de mi Señor. Pondera bien Christiano estas dos palabras, la vna es la Madre de mi Señor, y la otra à mi. Pues si Elisabeth matrona nobilissima, prima de la Virgen, muger del Sacerdote, llena de Espiritusanto, se admirò de la dignidad dela sacratissima Virgen, de sus excelentes virtudes, y grandezas, y las venerò quanto pudo, justo es que tu te admires dellas, y te gozes sumamente del titulo nueuo que le dà Elisabeth, de Madre de Dios, y dandole el parabie del, la supliques te reciba por su esclauo: porque como ella es esclaua del Señor, tu quieres ser esclauo de la Señora, de Maria, que quiere dezir Señora.

Finalmente Elisabeth llamò bienauenturada à la Virgen, por la fè, y credito que auia dado à las promesas del Angel, y como Profetisa, assegurò el cumplimieto de las que estauan por venir. Como la sagrada Virgen oyò alabanças suyas, boluiò la respuesta à Dios author dellas, cantando vna cancion admirable en hazimienno de gracias por las mercedes recebidas, la qual tiene diez versos, y es como vn Psalterio, o harpa de diez cuerdas que debemos tocar con inteligencia, para dar musica agradable à Dios. Hablando con el, multiplica palabras la Virgen, moderandolas tanto quando hablaua con los hombres, para enseñarnos à ser largos en la oracion, y coloquios diuinos, y muy breues en las platicas humanas.

Quedòse la Virgen con su prima casi tres meses, dichosa casa la de Zacharias, si à la primera entrada tantos bienes causò en el hijo, y en los padres, y en su familia, quantos causaria en este largo tiempo con su comunicacion santissima, y cõ los exemplos de sus raras virtudes? Cierito es que no comeria el pã ociosa. Si por auer estado el arca del testamento tres meses en casa de Obededon à el, y à toda su familia le hizo Dios tãtas mercedes, q̄ quiso Dauid traerla à su casa, para q̄ la echase la bendi-

Vnde hoc
mibi, ut ve-
niat mater
Dñi mei ad
me?

XIX.
Fue Profeti-
ssa.

Luc. I. Per-
ficietur ea
que dicta
sunt tibi.

Psal. 42.
& 91. &

143.

XX.

Oracion ha-
de ser larga
y las plati-
cas breues.

2. Reg. 6.
XXI.

Maria nue-
stra Señora
dexòrica la
casa de Za-
charias.

Gg

cion,

cion, quãto mas se ha de creer, q̄ por auer estado esta diuina arca del nueuo testamẽto, en quiẽ estaua el mismo Dios encerrado, tres meses en casa de Zacharias, la llena ria de bẽdiciones sin cuẽto. Deseoso dellas, suplica à la Virgen sacratissima q̄ more en tu alma, no por tres meses, sino por lo q̄ durare la vida, y te haga participãte de su visitaciõ espiritual, y del gozo q̄ en la de Elisabeth sintiõ, y declarò en su Cãtico maravilloso, para q̄ menospreciados cõ su exẽplo, y fauor, los valles deste mũdo, y subido al mõte de la perfecciõ, puedas cõ ella engrãdecere, y alabar al Señor, y gozarte, no en cosa desta miserable vida, sino solo en tu Dios, y Saluador, que viue, y Reyna en la eterna.

Tercero punto.

XXII.
Visitas de
Dios.

LO tercero considera la visita que Dios haze à las almas, para q̄ sepas aprouecharte della, quando viniere. De los dos pũtos precedẽtes podemos coligir dos visitas, vna de carcel q̄ haze Dios al pecador, significada en la q̄ hizo el Verbo diuino al niõo luã, q̄ estaua en pecado: y otra de beneuolẽcia, y cortesia q̄ haze Dios al justo, significada en la de Elisabeth, q̄ estaua en gracia.

Apocalip.

3. Ego ad
ostium sum
& pulso.

XXIII.

Visita al alma en pecado.

Psal. 16.

Probasti

cor meum,

& visita

mi nocte.

Pondera lo primero la merced singularissima q̄ Dios haze à vna alma, presa cõ la cadena del pecado, en venir à visitarla, para darla libertad, y reduzirla à su amistad, y gracia. Llama à la puerta del coraçõ cõ muchas diferencias de aldauadas, y fantãs inspiraciones, vnas vezes cõ el temor de la cuẽta estrecha del juyzio final, y cõ el riguroso tormẽto del infierno, otras cõ el amor q̄ se debe à la bondad diuina, y cõ la esperãça del premio infinito para q̄ fue el hõbre criado. Viendo q̄ el alma se haze forda à estas aldauadas, dà mas recios golpes, embiãdo, vnas vezes tribulaciones, y trabajos, cõ q̄ se pone el alma triste como la noche. Esta visita dize Dauid q̄ se haze de no-

che.

che. Iob haze menciõ de otra q̄ haze Dios al salir del dia, quãdo embia rayos de luz, regalos, y presentes, comolacob à su hermano, quãdo yua à visitarle. Tãbien se haze fardo el hõbre à estas aldauadas, y oluidãdolo todo, nõ abre la puerta del coraçõ à Dios para recibir su visita. De la paciencia q̄ tiene Dios en esto se admira el Psalmista quãdo dize: Quien es el oluidadico, para q̄ os acordeys del? Y quiẽ es el hijo de Adã, para q̄ vos le visiteys? Aunque es cosa digna de admiracion, que siendo tanta la grãdeza de Dios, y la baxeza del hombre, le venga à visitar Dios, y à pedirle su amistad, mayor admiracion causa, que el hombre, que tanto ganaua en ella, se la niegue, y cierre las puertas de su coraçõ cõ las aldauadas de sus yerros, y quando viene Dios à hazer esta visita de carcel, y à librar al alma de las prisiones con que el pecado la tenia presa, cometiendo otros de nueuo, se aprisiona cõ nueuas cadenas, y grillos. Por Ieremias llora Dios este daõ diziendo, ser cosa vana, y digna de risa, q̄ se pierdan los pecadores en el tiẽpo q̄ se auia de ganar, q̄ es quãdo Dios los viene à visitar: porq̄ no quieren recibir la visita. Lo mismo llorò Christo quando vio q̄ no recibìo la suya Hierusalem. O alma mia, abre los ojos para ver quan graue maldad cometes, quando viniendo Dios à visitarte, y à librarte de las cadenas del pecado, echando te otras nueuas, cierras la puerta à su visita. Si los ojos de Dios llorarõ esta culpa, no es mucho q̄ los tuyos la llorẽ, y salga dellos vn mar copioso de lagrimas, cõ q̄ laues las mãchas asquerosas del pecado. Para limpiarlas es bueno hazer colada, y derramar lagrimas sobre la ceniza q̄ eres, dolerte de tus pecados, cõsiderãdo la baxeza de quiẽ los cometìo cõtra la Magestad inmeñsa de Dios. Humillãdo nos asì, dize el Apostol San Pedro, que nos leuantarã en el dia que nos visitare: porque quitando las cadenas de nuestras culpas, quedarã el alma suelta, y libre, para

Iob. 7. Vi-
sitas eum
diluculo.

Psal. 8.

Quid est

Enos quod

memor es

eius? Au-

filius hõmi-

nis quoniã

visitas eũ.

XXIII.

Visita de

Dios admi-

ra, pero

mas admi-

ra q̄ el hõ-

bre no res-

ponda.

Hiere. 51.

Vana sunt

opera & vi-

su digna in

tempore vi-

sitationis

sue peri-

bunt.

I. Petr. 5.

Humilia-

mini sub

potenti ma-

nu Dei vt

exaltet vos

in die visi-

tationis.

Gg 2

las

Psal. 115.
O Domine
quia ego ser-
uus tuus,
&c.

*Dirupisti
Dñe vincu-
la mea, tibi
sacrificabo
hostiam lau-
dis.*

XXV.
Visita Dios
cō amistad
à los justos.

Psal. 79.
Visita vi-
neam istam
& perfice
eam quam
plantauit
dextera tua

XXVI.
Visita Dios
por gracia,
dando nue-
uo conoci-
miento.

Serm. 74.
In Cànica.

las obras buenas, y para el sacrificio de alabança, y dirà con Dauid. O Señor clementísimo, vuestro esclauo soy, como à vuestro sieruo, y hijo de vuestra Madre, que se llamò vuestra esclaua, me auays tratado, pues estãdo yo en la esclauonia miserable del pecado, quebrantastes las cadenas, y prisiones del: à vos tengo de ofrecer sacrificio de alabança por merced tan soberana: vuestro nombre inuocare, y à vista de todo el mūdo os ofrecerè los deseos que tengo de seruir la.

Ultimamente considera la segunda visita de beneuolencia, y amistad, que Dios haze à los justos, para perficionarlos en la gracia, y virtudes. Esta palabra visitar quiere dezir venir à ver vna cosa con cuydado para suplir las faltas que en ella huuiere, y perficionarla. En este sentido habla Dauid en el Psalmo setenta y nueue, pidiendo al Señor que visite la viña (que era la Sinagoga) plãtada por sus manos, y remedie sus faltas, y la perficione. Aunque Dios està presente en todas las criaturas, y particularmente en los justos por la gracia, dizese venir de nuevo à visitarlos, quãdo les descubre q̄ està cō ellos, comunicandoles tales dones, q̄ por ellos conocè la asistècia, y presencia que tiene dentro de si, como quãdo embianuevos resplandores al entèdimiento, para conocer el hombre su baxeza, y la grandeza de Dios, para menospreciar las cosas terrenas, y estimar las celestiales: y à la volūdad feruorosos desseos de apartarse de los vicios, de seguir las virtudes, de imitar à Christo, de vnirse con Dios, y ocuparse siempre en su seruicio. Quando Dios visita à mi alma (dize nuestro Padre San Bernardo) luego el diuino Señor la despierta, ablanda, y llaga, y muda las potencias, y todas sus cosas interiores. Comiença à regar las secas, alumbrar las escuras, abrir las cerradas, encèder las frias, endereçar las torcidas, allanar las asperas. Y de aqui es q̄ por la mudança de mi coraçõ, conozco

su presencia, y quando me faltan estas cosas, conozco su ausencia: porque en ella comienço à enflaquecerme, y enfriarme, como sucede à la olla que està hiruièdo, quãdo la apartan del fuego. Estas visitas que Dios haze declarò en los Cantares dizièdo: Vine à visitar mi huerto, seguè mi mirra con las demas especies aromaticas: comi mi panar con mi miel: beui mi vino, con mi leche: comed amigos, y embriagaos los muy amados. En las quales palabras declara tres modos de visitas regaladas, que haze à los q̄ caminan por las tres vias. Para los de la purgatiua dize, que viene à visitarlos como segador, con la hoz en la mano, para segar mirra con muchas especies aromaticas, infundiendo feruorosos afectos de mortificacion, acompañados con el exercicio de todas las virtudes morales, que como especies aromaticas, recrean, y confortan el coraçõ. A los que caminan por la via illuminatiua viene à visitarlos, trayendo el panar no seco, sino con su miel dentro de la cera: infundiendo grande luz de las verdades de la fè, con tierno sentimiento de los misterios que encierran, comunicando la dulçura q̄ tienen, para que el entendimiento coma, y guste de las verdades, y la volūdad de las virtudes que halla en ellas. A los que caminã por la via vnitiua visita cō la copa llena de vino mezclado con leche, satisfaciendo la sed que tienen de Dios, con los vinos de los afectos feruorosos, y fuertes, con tanta abundancia, y feruor del espiritu, q̄ parece que los embriaga, y haze salir de si, aunque con la suauidad, y pureça que significa la mezcla de la leche, que procede de los pechos amorosos de Dios, el qual como Madre regala à sus hijos, dando à cada vno aquel modo de consuelo, y con aquella mezcla que le ha de entrar en prouecho.

Pero lo que mas admira, y regala, es ver el gusto con que nuestro amantísimo Dios baze estas visitas, y repar

Cantic. 5.
*Veni inhor-
tum meum
messui mir-
rham vsq̄;
charissimi*

XXVII.
Visitas de
Dios en la
via purga-
tiua, ilumi-
natiua, y
vnitiua.

XXVIII.
Visita Dios
cō gusto à
las almas.

Gregorius.

te estos dones, hablando dellos, no como quien los da, sino como quien los recibe: porque tiene por propios bienes, los nuestros. Que es venir Christo á su huerto (dize nuestro Padre San Gregorio) sino visitar las almas en quien se recrea? Que es segar su mirra con las demas especies aromaticas, sino deleytarfe cō el olor dela mortificacion, y con la fragancia de las demas virtudes que exercitan? Y que otra cosa es comer su panar con su miel, sino gustar de ver en ellas las verdades puestas en practica, con sentimiento, y gusto en ellas? Y que es beber su vino con su leche, sino alegrarse mirando como juntan amor con pureça, y zelo con discrecion, y ciencia? Y á todo esto llama suyo: porque suya es la mirra de la mortificacion, suyo es el panar de miel, y el vino, y leche de las meditaciones, afectos, y santos exercicios, que bullen en el espiritu con la dulçura, que anda con ellos: porque con su visita causa todo esto, y del lo recibimos, y sus banquetes son ver en nosotros sus dones, y que medremos con ellos. Y entonces come, y beue estas obras, quando las aprueba, y se goza dellas, y las toma por suyas. Y para que perseveremos en ellas, nos alienta interiormente á que de nuevo comamos, y bebamos, y nos embriaguemos, prosiguiendo estos exercicios con mayor abundancia, y feruor, olvidandonos de todos los deleytes terrenos, suspirando por los celestiales, y acometiendo obras muy grandiosas, para enriquecernos con ellas, segun lo que dixo Dauid: Visitaste la tierra, y embriagastela, multiplicaste las lluias para enriquezerla con tus gracias.

Psal. 64.
Visitasti
terram, &
inebriasti
eam.

Bern. vbi
supra.

No siempre visita Dios á los suyos con esta lluvia del cielo, algunas vezes quedan las almas tan secas, que las compara nuestro Padre San Bernardo á los montes secos, y esteriles de Gelboe, donde ni llouia, ni caia vna gota de rocio, y esto sucede en la oracion, y en algunos

dias

dias solemnes, quando pensaua vno ser visitado con mayor abundancia de deuocion: lo qual ordena el Señor: porque no piense el alma que se le debe, y conociendo lo que tiene de su naturaleza, se humille, y pida, y desee estos bienes, al modo que la madre esconde el pecho al niño, para que le desee, y busque, y le reciba con mayor gusto. Otras vezes faltan las visitas por culpa del alma, que cae en algunos pecados veniales, y en imperfecciones, con que en alguna manera se cierra la puerta del coracon, para q̄ no entre Dios á visitarle. Tambien impide la visita los demasiados cuydados, y ocupaciones, como en el agua del estanque quando esta turbia, no se ve lo q̄ està dentro della, hasta q̄ se aclare, y quiete: assi no se ve Dios en el alma, aunque està dentro della, hasta q̄ se desocuppe, *Implere visitationibus Domini nõ potest* (dize nuestro Padre S. Bernardo) *anima que distractionibus subiacet*, en faltado vasos vacios, falta el olio del cõsuelo, y alegria celestial.

Los medios para negociar estas visitas de Dios, se pueden reducir á tres cabeças, quando faltan has de ser muy cuydadofo en pedir las, con desseos muy feruorosos: porque promesa tiene hecha de visitar al alma que le llamare. Quando vienen estas visitas, has las de recibir con mucha humildad, y agradecimiento, diciendo con santa Ysabel. De donde ami tanto bien, que venga mi Señor á visitarme. Finalmente quando ya gozas la visita, procura que dure, conseruandola con profundissima humildad, y agradecimiento, no por el gusto proprio, sino por el que Dios recibe.

Vltimamete adierte la visita q̄ Dios haze á las almas en el santissimo Sacramento, en la qual se muestra Dios presente, por los marauillosos efectos que causa de dolor de pecados, proposito de emendar la vida, desseo de las virtudes, afectos amorosos, y desseos inflamados de la soberana vnion. O Dios inuisible, potentis-

Gg 4

simo,

XXIX.
Visitas de
Dios faltan
algunas ve
zes, y por-
que.

Serm. 3.
De Ascen
sione.

XXX.
Visitas de
Dios se pro-
curan por
tres medios

XXXI.
Visita en el
santissimo
Sacramẽto

fimo, y ausentissimo, que à vezes os escondes, demanera q̄ parece estays muy ausente, y à vezes os descubris de modo que echamos de ver, que estays muy presente. Venid Señor à mi alma, y visitadla con vuestra dulce presencia, infundid actos feruorosos de mortificacion, para que segueys mirra en abundancia, y no grano à grano como hasta aqui. Dad luz à mi entendimiento, para que conociendo los misterios diuinos, y gustando la voluntad la dulçura dellos, comays vos el panar con su miel, dadme vnos afectos inflamados en vuestro amor, que me saquen de mi, para vnirme con vos con sencillez, y pureza, para que vos beuays el vino mezclado con leche. O amador de las almas, que gustays tanto de visitarlas, que su prouecho llamays gusto vuestro, y su comida llamays comida, y regalò vuestro, por este fin desseo vuestra venida, y vuestra visita, visitadme muchas vezes, y concededme que de tal manera os reciba en el Sacramento, q̄ la visita resulte en gloria vuestra, de la qual gozeys por eternos siglos. Amen.

DOCTRINA MORAL.

XXXII.
Vnas cosas piden espacio, otras prieda.

XXXIII.
Visita en el santissimo Sacramento da alegria espiritual.

NO todas las cosas se han de hazer à vn passo: porque vnas piden espacio, y dilacion, y otras velocidad, y presteça. Coligese esta verdad, de que se detubo el Verbo diuino en venir à remediar el pecado cinco mil, y tantos años, y cumplido el tiempo ordenado por su sabiduria, començo con tanta prieda à tratar de nuestra saluacion, que quedaron iguales entre si la tardança del consejo, y la prieda del socorro: pues poco despues de su concepcion quiere que le lleuen por las montañas à prieda, à tomar la possession de Redemptor.

Luego que el Verbo diuino entrò en las entrañas de su Madre, y se humanò en ellas, la llenò de consuelos tan extraordinarios, que dieron testimonio de su diuina presencia, y la inspirò que subiesse con presteça à la montaña de Indá, à casa de Zacharias, adòde por su medio hizo inumerables mercedes al niño Iuan, y a sus padres. En lo qual se nos declara

que

que quando entra Christo en los que comulgan con perfecta disposicion, los llena de tal alegria espiritual, que dà testimonio de su diuina presencia, y luego los inspira que suban a la alteza de la perfeccion, dandose mucha prieda para llegar a la cumbre della, haziendo bien à muchas almas, en virtud del buesped que tienen dentro de la suya.

3 Aprende de la sacratissima Virgen a cumplir con las obligaciones de tu oficio, y a no tener ociosos los dones recibidos. La que estana muy gustosa de su recogimiento, en recibiendo la dignidad de Madre de Dios, le dexa por acudir a la saluacion de las almas, por la qual auia sido concebido su hijo. Aprendan las mugeres el amor que la Virgen tenia al recogimiento, viendo que quando va a visitar a santa Ysabel, por el camino va muy aprieda, y en su casa estubo muy de espacio tres meses. Aprendan todos a dar gracias a Dios por los beneficios recibidos, y quando fueren alabados por algunos dones suyos, no los atribuyan a si, den la gloria al Señor, de quien proceden aquellos dones. Como en el juego de pelota pierde el que la retiene, y no la buelue al que se la tirò: assi pierde el que se queda con la gloria de los bienes recibidos, y no la buelue a Dios.

4 Aunque el niño Iuan, por no saber hablar, no saludò con palabras al Verbo diuino, pero hizo todo lo que pudo para reuerenciarle, boluendo la cara à su presencia, y dando saltos de plazer. En lo qual enseña a los que son niños en la vida espiritual, y no tienen palabras en la oracion, que hagan lo que pudieren, que se pongan en la presencia de Dios, y suplan con el gozo de verse en ella, y otros afectos de la voluntad, los actos que les faltan del entendimiento.

5 Si santa Ysabel llena de Espiritusanto, viendo a la Madre de Dios en su casa, se tuuo por indigna de tal visita: tu que estàs lleno de imperfecciones, y defectos, quando el mismo Dios entra en la casa espiritual de tu alma sacramentalmente, y recibes en ella la hostia consagrada, que va preñada de Dios, con que humildad,

con que reuerencia, y deuocion, con que hazimiento de gracias denes recibir
tan soberano buesped.

†

XXXIII.
Obligaciones del oficio cumplirlas.

XXXV.
Hazimièto de gracias.

XXXVI.
Alabanças propias atribuyr las a Dios.

XXXVII.
Principiantes comohã de orar.

XXXVIII.
Santissimo Sacramento con que humildad feha de recibir.

MEDITACION QVARTA, DE LA expectacion del parto de la Virgen, y del aparejo que debemos procurar, para el nacimiento de Christo nuestro Señor.

Suma del fundamento desta Meditacion.



I. Deseo crece quanto crece la noticia del bien.

LA noticia, y conocimiento del bien, se sigue en la voluntad el amor del, y si el bien está ausente, o escondido, nace luego un deseo de gozarle: tanto mayor, quanto mayor fuere el bien conocido, y amado. De aqui se coligen claramente los deseos encendidissimos que tenia la Virgen nuestra Señora de ver à su Hijo diuino, à quien tambien conocia, y tanto amaua. Cada hora que se dilataua el deseado parto, en que esperaua el cumplimiento dellos, se le hazia mil años. Estos ansiosos deseos, y la esperança firme de su cumplimiento, dignos son de consideracion deuota, y de fiesta muy solenne, y assi se les haze en nuestra España, ocho dias antes q̄ se celebre el nacimiento de Christo, aunq̄ la Iglesia no suele hazer fiesta à los actos interiores, sino à los exteriores, como son nacimiento, muerte, o martirio de algun Santo.

Tambien trae a la memoria en el tiempo que se celebra el Aduiento (esto es la venida de Christo Señor nuestro) el deseo grande que tenian della los santos Padres del viejo testamento, para incitarnos à desear el nacimiento espiritual de Christo en nuestras almas, y aparejarnos para el, lo qual se declara en la meditacion que se sigue.

En

En esta meditacion consideraras los puntos siguientes.

El primero, los encendidissimos deseos, que la Virgen nuestra Señora tenia de ver nacido a su Hijo, y de que llegase ya la dichosa hora de su parto.

El segundo, los ansiosos deseos, con que los santos Padres del testamento viejo, desearan la venida de Christo al mundo.

El tercero, el deseo que debemos tener nosotros de que Christo venga à nacer en nuestras almas, y como nos hemos de aparejar para este nacimiento espiritual.

Primero punto.

LA fiesta que celebramos à los deseos, y esperança que la sagrada Virgen tenia del nacimiento de su hijo, se llama por la esperança fiesta de la Expectacion, y por los deseos, nuestra Señora de la O, porque con esta letra comecemos à declararlos, y como es del todo cerrada, significa la entereça Virginal de la sacratissima Virgen Maria, que fue la puerta cerrada que vio Ezechiel, donde hizo asiento el Principe del cielo, para comer pan en la tierra, para hazerse hombre, y comer papillas, como los demas niños. Desta puerra dize el Profeta que miraua al Oriente, porque en Christo, à quien dà este nombre la diuina escriptura, tenia la sacratissima Virgen puestos continuamente los ojos del alma, alli yuan à parar todos sus pensamientos, como van todas las lineas de la figura circular à su centro. Si la aguja tocada de la piedra yman, tiene fixa la punta házia el Norte, que fixos estarian los pensamientos de la sacratissima Virgen en aquel Norte celestial, y diuino que tenia en sus entrañas, atraydos suauissimamente de la virtud diuina de aquella piedra angular?

Destos pensamientos, que la sagrada Virgen tenia con su Hijo diuino, parte dellos tocauan à la vida actiua, y al oficio de Marta, como era pensar el rigor del tiempo, en q̄

Puntos de esta meditacion.

I. Expectación de nuestra Señora de la O, porque se llama así.

Ezech. 44. Isai. Baturum & mel comed.

auia

II.
Maria nue-
stra Señora
que colò-
quios tenia
con su hijo
antes q̄ na-
ciese.

I. Cor. II.
Caput Chri-
sti Deus.

auia de nacer, la pobreça de su casa, donde aun no auia el aparejo necesario para el parto de vn hijo de vn pobre oficial, la falta de regalos con que acariciarle, y servirle. Tambien pensaua con no pequeño desuelo, y cuydado, como auia de tratar á su hijo soberano, despues de auer nacido. Diria hablando con el (Saluador mio dulcissimo) he de trataros como á Dios, pues soys hijo natural, y figura, y resplandor de su substancia? Si os he de tratar como á tal, mi ocupacion será reuerenciaros, y adoraros, pero quien leuantará los ojos en vuestra presencia? Si tiemblan los mas encumbrados Serafines delante de vos, como no temblaré yo, aunque mas encubray vuestra Magestad, y grandeza? Si os he de tratar como á hijo mio, nacido de mis entrañas, dádoos mi pecho, abrigandoos, y cubriendo vuestra desnudez, faxádoos, y emboluiédoos en mantillas, y pañales, con que titulo os he de llamar? Ni ño mio, o Dios mio? Criatura mia, o criador mio? Será mejor daros el pecho como Madre, o adoraros, y quemar incienso en vuestro seruicio, como serua vuestra? La resolucion que tomó la soberana Virgen en estos pensamientos, fue remitirlos á su precioso hijo, estando cierta, que la execucion dellos se ordenaria conforme á su gusto, y voluntad. La otra parte mayor, y mejor de los pensamientos de la Virgen pertenece á la vida contemplatiua, y al oficio de Maria. Por la consideracion se ponía con mucho asiento á los pies del Señor, q̄ traya en sus entrañas, y le cõsideraua, mucho mejor que la esposa á su esposo, de pies á cabeça, la Magestad, y grandeza de la diuinidad, que es la cabeça, su essencia infinita, sus atributos, y perfecciones, y la hermosura, y belleza de su sacratissima humanidad, que podemos llamar los pies, si algunas almas, quando con el eslabõ de su entendimiento dan golpes en este objeto diuino, sacan tantas centellas, que se abraça la yesca de su volũtad en fue-

go

go amoroso, quien podrá explicar el fuego de amor en q̄ la sagrada Virgen estaua abraçada? Bien dixo el Sabio q̄ no era posible traer el fuego en el feno, sin quemarse, traía la Virgen al que es fuego consumidor en sus entrañas, y en su alma, y potencias, como podia dexar de abraçarse en amor suyo? Los Serafines mas encendidos, y abraçados en el amor de Dios, son tibios, y frios en comparacion de la Virgen, todos ellos pueden venir á aprender á amar á Dios en la escuela de la sagrada Maria. Muy grande es el afecto natural con que las madres aman á sus hijos, y suele auer exceso en el, mas la Virgen segura está de esso, no puede exceder en amar á su hijo, pues amandole, amaua á su Dios. El modo de amar á Dios ha de ser sin modo, su medida es sin medida. En las otras personas el vn amor embaraça al otro, sino le moderan, en la Virgen el vno se ayuda del otro, y assi es el amor mas excessiuo, de quantos se han hallado, y hallarán en pura criatura.

Deste amor excelentissimo, con que la sagrada Virgen amaua al hijo diuino que traya en sus entrañas, has de colegir la grandeza del desseo que tenia de verle: por que quanto mas se ama vna joya ausente, o escondida, tanto mayor es el desseo de verla, y de gozarla: y assi como era sin medida el amor, que tenia la Virgen á su hijo, assi tambien no la ay en el desseo ansioso de verle. Natural cosa es á las madres dessear ver sus hijos, y en las preñadas es mas vehemente este afecto, de donde procede alegrarse tanto quando se ven paridas, que se olvidá del aprieto en que se vieron en el parto, y si se les dilata este algunos dias, no lo pueden llevar en paciencia. Pues quanto mas dessearia la Virgen sacratissima este dichoso, y felicissimo parto, en el qual, ni esperaua dolor, ni trabajo, sino gozo inmenso, de ver con sus ojos, y en sus manos el theforo celestial que muchos Profetas, y Reyes

dessearon

Prover. 6.
Numquid
potest ho-
mo abscon-
dere ignem
in sinu? Vt
que ardeat.

III.
Maria nuef-
tra Señora
que amor
tenia á su
hijo.

IIII.
Desseo tan-
to mayor
quanto lo
es el amor

Ioan. 16.
Mulier cũ
peperit iam
non memi-
nit pressura

Luc. II.

Exod. 33.

dessearon ver, y con ser santissimos, no lo alcançaron? Si Sarra desseaua grandemente el nacimiento de su hijo, auiendo de costarle no pequeños dolores el parirle, entendiendo que auia de ser tal, como dado de la mano de Dios, que desseos tendria la sagrada Virgen, libre de tales ansias, y dolores, estãdo cierta de que no puede auer mejor hijo que el suyo? Si Moyse, por auer estado con Dios en el monte algunos dias, desseaua ver su cara, y cõ muchas ansias dezia: *Ostende mihi faciem tuam*, mayor razon tiene la Virgen para dessear ver la de su hijo, despues de auerle tenido mas de ocho meses en sus purissimas entrañas, y asì parece que diria las palabras de Dauid. *Tibi dixit cor meū, exquisiuit te facies mea: facie tuā Dñe requiram*. Señor mio, cõ vos solo habla mi coraçõ, buscoos cõ diligencia para veros cara à cara, no sofegarè hasta ver cõplido este desseo. A estas palabras juntaria aquellas. *Quiẽ me dieffe o Dios, y hijo mio, Vt inueniã te foris, & deosculer te*, q̃ os vea yo fuera deste encerramiẽto, à mis pechos regalandoos cõ mi leche, proueyda del cielo, para daros mil besos, para seruiros, y regalaros? Quãdo serà la hora tã dichosa, y bienaueturada, q̃ yo os vea cõ mis ojos? O sol q̃ te detuñiste en otro tiẽpo, para que el pueblo de Dios alcançasse victoria de sus enemigos, corre aora à ruego mio velozmente tu carrera, hasta que se cumplã los dias de mi preñez, y venga la hora de mi parto, que despues tendrás licencia de yrte poco à poco, para que no se me pasen de presto los que tengo de gozar de la presencia corporal de mi hijo. Y hablando con el sol diuino, le diria. O sol de justicia lucidissimo, y resplandeciente, salid ya de la casa, y signo de Virgo, y entrad en los demas signos del mundo, obscurecido con las tinieblas del pecado, para darle luz, y vida. Si el Sabio dize, que no son de prouecho la sabiduria escondida, y el thesoro oculto, pues vos soys la sabiduria infinita del Padre eterno, y el thesoro de

Ecc. 41.
Sapientia
abscondita
& thesaurus
inuisus
que vtilitas
in vtriusque?

sus

sus inestimables riqueças, no esteys mas tiempo escondido. Salid ya de mis entrañas, para que yo vea vuestra belleza, y hermosura, para que os adore, sirua, y regale como verdadera madre. Para que el mundo goze de tanto bien, comole ha venido del cielo. Si soys flor del campo, y no de jardin cerrado, salid presto de mis entrañas, para que os gozen todos, pues para todos venis. Aunque salgays de mi en quanto hombre, siempre quedareys en mi en quanto Dios. Estas, y otras cosas semejantes diria la sagrada Virgen impelida del desseo feruoroso que tenia de ver en sus braços al hijo precioso, que traya en sus entrañas. Pero podrian sus deuotos, y aficionados advertirla, que repare en la conueniencia deste desseo: porque en ninguna parte estarà mas contento, y mas libre de trabajos, que en el trono virginal donde aora reposa: y que asì como embistieron estos con el primer Adam en saliendo del parayso, asì embestiran con el segundo, que es su amado hijo, en saliendo del parayso, que aora goza: luego le affigira el frio, la desnudez, y la hambre, y otras miserias comunes: à los ocho dias padecerà el dolor terrible de la Circuncision, pocos despues le ha de buscar Herodes para quitarle la vida, y hasta darle muerte afrentosa de Cruz, entre dos ladrones, no han de parar los Escruuas, y Fariseos. Luego no ay para que pedir con tan ansiosos desseos que acelere su nacimiento, y salga de donde està à padecer tantos trabajos. Noticia dellos tenia la sacratissima Virgen, por lo que auia leydo en los Profetas, y le auia dicho el Angel, pero aunque sentia en el alma las penas, y dolores de su hijo, con todo esso considerando, que era voluntad de Dios, y que asì lo tenia ordenado para la salud de los hombres, desseo que salga de sus entrañas à cumplir la voluntad diuina. Tan conformada estaua con ella, que dize nuestro Padre

Cant. 2.

Ego flos
campi.

VI.

Christo en
ningunapar
te mas con
tento q̃ en
el viẽtre d
su madre.

San

Anselmus

Genes. 22.
VII.Maria nueltra Señora
deseò el parto porque
se comença se la redencion.

Luc. 12.

Baptismo
habeobaptizari, &c.Sap. 8. De
litiæ meæ
esse cum filiis hominũCant. 4.
Vulnerasti
cor meum
in vno oculorum tuorum.

San Anselmo, que si no huiera verdugo que pusiera en la cruz à Christo, y el Padre eterno le mandara crucificar à su hijo, le crucificara. Porque si Abraham por obedecer à Dios, quiso matar à su hijo, siendo la sagrada Virgen mas obediente que Abraham, claro està que le sacrificara tambien. Y assi es cierto que la santissima Virgen, no solo tiene ansias, y desseos de su parto por ver en sus braços à su benditissimo hijo, sino tambien porque ya comience à padecer trabajos por los hombres, y de principio à su rescate, y remedio, sabe que desseca sumamente ocuparse en el, y se aflige de su tardança, y de la dilacion del bautismo de su sangre, cuyo baño sera para el, bañarse en agua rosada, pues todos sus deleytes, y regalos tiene puestos en padecer por el hombre, y conuersar con los hijos de los hombres. O Virgẽ soberana, vos soys la que heristes con el vno de los ojos, y de los cabellos, que es con la vnidad de los pensamientos, y desseos amorosos el coraçon del diuino esposo, de cuya infinita excelencia, bondad, y hermosura aficionada, procedian ansiosos, y vehementes desseos de verle la cara, de gozarle, y seruirle, y de que el mundo gozase de tanto bien. Que gracias os darà mi alma porque la enseñays, como ha de emplear todos sus pensamiẽtos, sus amores, y desseos en vuestro amado hijo. A imitacion vuestra os suplico me alcanceys que con feruorosos desseos procure facer à luz, y poner por obra los buenos propósitos que huiere concebido por inspiracion del Espiritusanto, cõformandome en todo con su santissima voluntad, aunque sea en sufrir cosas aduersas por su amor, y por el biẽ de las almas de mis proximos.

Segundo punto.

Lo segundo considera los afectos feruorosos, y desseos ardientes con que los Santos Padres, assi vi-

uiendo

uiendo en esta miserable vida mortal, como estando en la carcel obscura del limbo, desseauan el nacimiento de Christo, y pedian con clamorosas voces, y gemidos dolorosos su venida. El Real Profeta Dauid la pide en muchos lugares, vnas vezes, considerando la falta de justicia que auia en la tierra, pide à Dios que embie à su vniogenito à gouernarla. Otras vezes, poniendo los ojos en los males, y miserias del alma, cuyo remedio estaua librado en la misericordia de Dios, y en el Salvador del mundo, dize: Mostradnos Señor vuestra misericordia, y dadnos al Salvador. Otras vezes hablando con el dezia: Despertad vuestra potencia, y venid, para que nos hagays saluos. Otras finalmente declaraua el desseo de esta dichosa venida de Christo, por el que tiene el sediento de beuer, y el ciervo herido de llegar à la fuente. La sed encendida que mostrò del agua de Belem que estaua en la puerta, significaua el desseo de Christo, a agua verdadera, que apaga la sed de nuestra voluntad, y estaua en la puerta que es la Virgen. No desseaua mucho el agua material, pues auendosela traydo, no quiso beuerla, sino sacrificarla al Señor, por el valor que tenia en su significacion. No se mostrò poco desseoso de la venida de Christo el Profeta Esayas quando dixo: ojala rompieses los cielos, y viniesses. La Filosofia enseñã, que sin los mouimientos del cielo no se puede conseruar el mundo, y todo esto lo pospone Esayas por la venida de Christo. Vẽga el, y si quiera se acabe todo el mundo. Con este mismo desseo boluiendose à los cielos dezia. O cielos embiadnos ya esse soberano rocio, que humedezca la tierra esteril de nuestros coraçones, y la buelva fructifera, y vosotras nubes llouednos al justo, q̃ ha de justificar los hõbres, en esto pedia la venida del Verbo, y luego acordãdose de su humanidad, pide à la tierra q̃ se abra, y nos la dè, y como casado en ella, le ymagina

Santos Padres con q̃
ansias deseauan
la venida del Me-
sias.Psal. 71.
Deus iudicium tuum
Regi, da.Psal. 84.
Ostende nobis Domine
misericordiam tuam,
& saluare tuum da
nobis.Psal. 79.
Excita potentiam tuam,
& veni.Psal. 41.
Sitiuit anima mea ad
Deũ fontem viuum.2. Reg. 23.
Isai. 64.
Vtinam dirũ perescalos & venires.Isai. 45.
Rorate cœli de super & nubes

pluuia iustitiam.

Hh

manso pluuiam iustitiam.

Isai. 16. máso segū el refran Español, casaras, y amásaras, y así llama
Emitte a- mandole cordero, pide al Padre eterno q̄ le embie à go-
gnum do- uernar la tierra. A este cōpas sonauā las voces de los de-
minatorem mas Patriarcas, y Profetas, salidas del coraçō desseoso de
terra. ver en el mundo al remediador, de los innumerables ma-
les q̄ en el auia, y al causador de todos los bienes que es-
perauan. Por esto fue llamado Christo desseo de los col-
lados eternos, y el desseado del mūdo: porque en todos
los sacrificios que eran figura suya, pidian, y desseauan à
Christo, poniendo su ymagen delante, como el enfermo
peligroso cercano à la muerte, al sabio medico, de quiē
espera la vida: como el preso afligido, à quiē le ha de dār
libertad: como el cautiuo maltratado, à quien le ha de
rescatar: como la republica tiraniçada, al Principe que la
libra del tirano: o como el nauegante que en medio de
la furiosa tempestad descubre la vista del desseado puer-
to, y le saluda desde lexos. Desta metafora vsò el Apof-
tol San Pablo, hablando de los desseos vehementes que
los Padres antiguos tenian de la venida de Christo. *Qui*
à longe aspiciabant, & salutabant. Aunque le veyan de lexos,
le saludauan con suspiros, y ansias de su espiritu. S. Chri-
stostomo expone este lugar de San Pablo por la metafora
de los nauegantes, que viendo de lexos las ciudades
desseadas, particularmente despues de auer corrido for-
tuna, les hazen salua, mostrando el desseo que tienen de
verse en ellas, o de besar la tierra cercana: así aquellos
Santos Patriarcas, Profetas, y Reyes padres de Christo
le saludauan con tiros, no de pieças de bronce, sino con
bramidos, y suspiros ansiosos de sus coraçones en su a-
mor abrasados, contentandose si quiera cō ver de lexos,
al que no podian besar los pies de cerca: *A longe aspicien-*
tes, & salutantes. Considerando nuestro Padre S. Bernardo
estos desseos ardientes, y feruorosos, q̄ los Santos Padres
del testamento viejo tenian por la venida del Redemp-

tor

tor al mundo, de que nosotros gozamos, cōfundome (di-
ze) que no yguala nuestro agradecimiento de tan sobera-
no bien al desseo que ellos tuuieron de poseerle. Pretē-
diendo la Iglesia que le agradezcamos, nos representa
cada año los desseos de aquellos Santos Padres, Patriar-
cas, y Profetas, antes que celebre la venida del desseado
de las gentes, para despertarnos por este camino, à co-
diciar lo q̄ hōbres tan graues desficaron, y lo q̄ aquellas
canas llenas de prudēcia, y seso, siēpre pidierō, y nūca al-
cançarō. Para este fin pone siete antifonas, à la magnifica
de los siete dias antes del nacimiento de Christo, que co-
miençan en O. letra significadora de los desseos encendi-
dos, con que le pedian, y siete en numero, para significar
la multitud, y continuaciō dellos. Podrās hazer algunas
oraciones jaculatorias, començando por los siete nom-
bres, que se dan à Christo en ellas, diziēdo desta manera.
O sabiduria infinita, q̄ disponeys todas las cosas cō suau-
dad, venid à enseñarme el camino del cielo. O Señor, y
Capitan de Isrrael, q̄ aparecistes en la zarça de fuego à
Moysen, aparezca à los ojos de mi alma el fuego de vue-
stra diuinidad, ardiēdo en las espinas, y penalidades dela
naturaleza humana, y abrasando mi elado, y frio cora-
çon en amor vuestro. O rayz de Iese, de quien salió la va-
ra, las flores, y el fruto benditissimo de Maria, vean os
mis ojos en sus braços, para adoraros, y ofreceros los
frutos de mi coraçon, que son los desseos de seruiros. O
llaue de David, que solo podeys abrir la carcel, donde
me tienē aprisionado las cadenas de mis pecados, venid
cō priessa, à sacarme dellas, y ponerme en perfecta liber-
tad. O Oriēte resplādor de la luz eterna, y sol de justicia,
venid à dar luz, y calor de vida al q̄ està sentado en la som-
bra de la muerte. O Rey de las gentes, desseado de to-
das ellas, piedra angular que juntays los dos pueblos en
vno, venid à regirme, y gouernarme. O Emanuel, sed

IX.
Desseos fer-
uorosos de
los Santos
Padres sig-
nificados
por las sie-
te antifo-
nas de la O.

Hh 2

Emanuel

Emanuel para mi, pues foys Dios, estad conmigo, y venid como Salvador, à saluarme.

Tercero punto.

X.
Deseos de los Santos Padres, del piertan los nuestros, para q̄ nazca Christo espiritualmēte en nosotros.

Luc. 2.

XI.
Nacimiēto tēporal de Christo no nos aproucha, sino nace en el alma.

XII.
Christo y sus festiuidades desonparcidas al sol, y su mouimiento.

LOS deseos que tenian los Santos Patriarcas, y Profetas del nacimiento de Christo, te han de mouer à producir deseos muy feruorosos de que nazca espirituamente en tu alma: nacerà sin duda si la aparejas, y adornas con la disposicion que pide el Principe soberano, que quiere hospedar en ella. *Parate Viam Domini*, dezia San Iuan al pueblo Hebreo, deseando que se aparejassen para recibir al Mesias, y la Iglesia manda predicar esso mismo à los fieles, para que aparexē en sus almas digna morada à Christo, y celebrando su nacimiento con deuociō, nazca en ellas. Poco prouecho sacarà el Christiano de que Christo aya nacido en el mundo, sino nace en su alma. Aquel nacimiēto primero se ordenò para este segūdo, la venida de Christo en carne humana, se ordenò para la venida espiritual, q̄ haze en las almas, y celebrando deuotamente la primera venida de Christo, viene de la segunda manera à nuestras almas, y se les concede tal gracia à los hombres, como si se hallaran presentes quando nació Christo, y assi nace en ellos por la gracia. El año es medida de lo q̄ tarda el sol en su mouimiēto proprio, y estando en diuersos puntos del Zodiaco por donde camina, causa diuersos efectos, pero quando llega al punto donde estuuò quando Dios le criò (q̄ es al Oriente) causa aora el mismo efecto que entonces: assi Christo nuestro Señor, verdadero sol de justicia anda por el discurso del año la rueda de las festiuidades q̄ ha ordenado la Iglesia, y causa en ellas los mismos efectos q̄ causò quando viuì en este mundo, por lo qual quien celebra su nacimiento como debe, gozarà de los bienes que gozaron, los que se hallaron presentes à el, segun se

dispu-

dispusiere para recibirlos. Porque assi como el sol causa diuersos efectos en diuersas cosas, segun la disposicion diuersa que en ellos halla, pues con vn mismo rayo se endurece el lodo, y ablanda la cera: assi el sol de justicia produce en las almas mayores, o menores resplandores de gracia, conforme a la disposicion que halla en ellas. Para los pecadores no ha nacido, *Sol intelligentia no est ortus nobis*, dicen ellos: porque aunque nació para todos, no les aprouecha: porque quando sale, cierran las puertas, y ventanas, por donde auian de entrar sus rayos, han las de abrir, para que den luz, y calor à la casa, donde se ha de hospedar este Principe soberano.

Para recibir vn huésped principal, suelen primeroregar la casa, barrerla, y perfumarla. La misma diligencia has de hazer para que venga Christo à nacer en tu alma, riegalas, derramando lagrimas por auerle ofendido, venga luego la escoba de la confesion, *Scopebam spiritum meū*, varre muy bien esos rincones del espiritu, donde se ha de hospedar este diuino Señor, q̄ es muy amigo de limpiar, à la qual sucedan los perfumes olorosos de santos deseos, y firmes propositos de adornar el alma con las flores de las virtudes, de manera que puedas combidar al Esposo con aquellas palabras de los Cantares: *Lectulus noster floridus*, nuestra camita està llena de flores. Al coracon donde Dios viene à descansar, llama camita la Esposa, por la humildad de quien le ofrece, y por la pequeñez del niño diuino à quien combida: estando assi limpia la conciencia, y adornado el coracon con feruorosos, y encendidos deseos de hospedar à este Señor, recibele Sacramentalmente. Si quando la sacratissima Virgen preñada del Hijo de Dios, andaua buscando posada en Belem, te la pidiera, sin dada que se la ofrecieras cō mucho gusto. Pues si confiesas por la fe, que en la hostia cōsagrada està encerrado el mismo Señor, que estaua en las entrañas

Sap. 5.

Psal. 6.
Lachrimis meis stratum meum rigabo.

Psal. 79.

XIII.

Christo para que nazca se le ha de barrer,regar, y perfumar la casa.

Cant. I.

XIIII.

Coracon del humilde, se llama cama pequeña en que descansa Christo.

Hh 3

virgina-

XV.
Christo se
seruirà mas
de q̄ le re-
cibas sacra-
mentalme-
te con de-
uociõ, que
si en Beth-
leen le dic-
ras posada.

virginales, puedes hazer cuenta que la hostia viene pre-
ñada de Dios, y que te pide posada. Mas le agradarás en
recibirle aora deuotamente, que si en Belem le dieras
vna casa muy rica. Pondera para este intento que nace
Dios en Belem de Iudá: Bethlem quiere dezir casa de
pan, si quieres que nazca Dios en ti hazte casa de pan,
recibe el pan de los Angeles. Como puedes recibir tan
soberano huesped (dize nuestro Padre San Bernardo) *Si
non est in domo tua panis, vè á buscarlo para hospedar tal ami-
go, y luego se siga la significacion de Iudá, que es confes-
sion, y hazimiento de gracias por tan inmenso benefi-
cio. O palabra diuina, que lengua humana podrá decla-
rar la merced infinita que hizistes al mundo en venir à
remediarle? En Belem de Iudá fue el nacimiento vuestro, que celebrarà la Iglesia muy presto, donde no halla-
stes posada, quisiera yo tenerla tan rica, y con tal adorno,
como era menester para hospedaros en ella. Esto no
es posible, por vuestra infinita excelencia, y mi fuma
pobreça, pero pues gustastes della en Belem, ofrecien-
doos cosas semejantes à las que alli escogistes, os supli-
co humildemente que vengays à nacer en mi. El coraçon
seruirà de pefebre, que tal nombre le conuiene por au-
er sido mesa de mis bestiales apetitos: su dureça cor-
responde à la piedra dura que os siruiò de almoada: mi
espíritu seco conuertido en carne es el eno, *Omnis caro fa-
num. Ego autem sicut femur arui*, mi entendimiento atado al
pefebre, porque no se aparte de la consideracion deste
misterio, se parecerà al buey, *Bos cognouit possessorem suum*; y
mi voluntad al jumento, *ut iumentum factus sum apud te*. En
lugar de los pañales de liço, os ofrezco los desseos que
tègo de padecer por vos: y por los pañales de lana la cõ-
pasion de lo que vos padeceys por mi. De miel, y mante-
ca seruiran los afectos dulces, y amorosos, guisados co-
mo papillas al fuego de la caridad: y para que no falte*

XVI.
Coraçõ del
que se buel-
ue à Dios,
porq̄ sepue-
de llamar
pefebre.

Esaï. 5.

Psal. 101.

Esaï. 1.

Psal. 72.

musica,

musica, combidarè à los cantores del cielo, y a todas las
criaturas de la tierra. Ea Virgen sacratissima, pues no ha-
llays posada en la ciudad de Belè, hospedaos en mi alma,
que en ella hallareys la pobreça del portal, que escogió
vuestro amãtissimo hijo, el qual como es rico de miseri-
cordias, vsando dellas remediarà mis miserias, naciendo
en mi por gracia, que es prenda segura de la gloria.

DOCTRINA MORAL.

1 **D**esseaua grandemente la sacratissima Virgen Maria el naci-
miento de su hijo precioso, aunque sabia que despues de au-
er nacido, à el, y à ella sucederian mayores necesidades, y trabajos,
por la redempcion del mundo. Enseñandonos en esto que hemos de ante-
poner lo que fuere voluntad de Dios, y el bien comun al nuestro parti-
cular, el qual pospuesto, debes dessear siempre con grandissimo seruior el
cumplimiento de la voluntad diuina, y el bien vniuersal de tus pro-
ximos.

2 En dessear la sacratissima Virgen con tantas ansias que se acele-
re el parto del hijo, que auia concebido por obra de Espiritusanto, nos
enseña que desseemos parir por la obra, y sacar a luz los buenos inten-
tos que huieremos concebido por inspiracion del Espiritusanto. Por-
que como el niño concebido dessea naturalmente salir à luz à su tiem-
po, y sino sale atormenta à la madre, y viene à morir, con peligro de
que tambien muera ella: assi el buen proposito que el Espiritusanto nos
inspira de mudar, o mejorar la vida, está como clamando, y desseand.
salir à luz a su tiempo, y si por negligencia, o desprecio, no se pone por obra
atormenta à la conciencia, con remordimientos, y suele ser ocasion de
graues caydas, permitiendolas Dios en castigo de auer abogado el espi-
ritu y el buen proposito que procedió de su inspiracion. Y por esto dize el
Espiritusanto, que los desseos matan al pereçoso, esto es desseos concebi-
dos en virtud de Dios, y no cumplidos por pereça propria.

3 Los Santos Patriarcas, y Profetas, dessearon cõ vehemētissimos des-
seos la venida del Mesias al mundo, aunq̄ les mas d. llos sabian que no
auia de venir en su tiempo, porque no estauan cumplidas las profecias de

XVII.
Bien comū
se ha de pre-
ferir al par-
ticular.

XVIII.
Desseos bue-
nos se han
de poner
por obracõ
breuedad.

Prouer. 21.
Desideria
occidit pi-
gram.

Hh 4

XIX.
Esperança
paeita en
Dios siem-
pre se cum-
ple.

Ad Heb.
6.
Isai. 28.
Qui credi-
derit nõ fe-
stinet.

su venida, la qual desseauan, no solo por el bien que les auia de resultar despues de muertos, sino por el que auian de participar los viuos, teniendo por bien proprio el de sus proximos.

4 La esperança que se funda en Dios, aunque algunas vezes por las causas que su Magestad sabe, se cumple (à nuestro parecer) tarde, pero nunca falta el cumplimiento, quando mas conuiene; lo qual se conoce en la esperança larga que tuvieron los santos Padres de la venida de Christo al mundo, de quienes dize el Apostol que fide, & patientia hæreditaucrunt promisiones Abrahæ. Por la esperança, y paciencia con que esperaron al Mesias les era debido como herencia. Por esto nos aconseja el Propheta Esayas, que quien esperarẽ algun biẽ, no se de priesfa: porque con la paciencia le merecerá, y alcanzará.

MEDITACION QUINTA DEL Nacimiento glorioso de Christo nuestro Saluador.

Suma de la historia deste soberano misterio.

Ex Luca,
cap. 1. &
alijs.

Publicose vn edicto, y pregmatica Real del Emperador Octauiano Cesar, en el qual mandaua que se alistase, y encabezase todo el mundo. En cumplimiento deste mandato, partiò el glorioso S. Iosef de la ciudad de Nazareth para la ciudad de Belen: donde se auia de alistar, por ser de la casa, y familia de Dauid; y aunque el edicto publicado obligaua a las cabeças, y no a la sacratissima Virgen su esposa, como la amaua tanto la lleuò en su compania, y ella gustò de acompañar à su querido Esposo, en el trabajo deste camino, juzgandole por menor, que el de su ausencia. No fue pequeño el que padecieron los dos benditissimos caminantes

en esta

en esta jornada que hizieron à pie, por ser de mas de treynta leguas, y la tierra muy aspera, y fragosa, y el tiempo de invierno riguroso; por yr desproueydos de regalos, conforme à su pobreza, y hallar las posadas ocupadas con gente rica, q̄ acudian, à empadronarse à los lugares de su solar, y descendia, y en particular padeceria mucho la sacratissima Virgen, no por la carga del niño diuino, de quien yua preñada: porque aunque era peso que tenia en peso todo el mundo, no pesaua, sino por ser de tan tierna edad, y tan delicada, y poco acastumbrada a aquel trabajo. El aliuio del era muy grande: porque yuan ocupados siempre en muy suaue, y dulce comunicacion, tratando de Dios, y con Dios. San Iosef animaria à la Vergen, diziendola que acabado el camino, se acabaria el trabajo: porque en llegando à Belen, donde tenian parientes, y amigos, les harian tan buena acogida, y tanto regalo, que se repararia presto el cansancio del camino. Llegan a la ciudad, andan de casa en casa de los parientes, y amigos, en ninguna huuo quien los acogiesse: acuden al meson, tampoco les dan posada, o por verlos pobres para pagarla, o por estar ocupados con otros huestpedes ricos. Al fin les fue forçoso acogerse à vn portalejo, o mesoncillo, hecho à manera de cueua, que estaua pegada à los muros de Belen por la parte de fuera, y era vna acogida comun, donde se acogian los peregrinos pobres, y los aldeanos dexauã las bestias en tanto que negociauan en la ciudad. Estando la sacratissima Virgen en esta humilde posada algunos dias, se cumplieron los nueue meses de su preñez, Domingo antes de amanecer à veynte y cinco de Deziembre cinco mil

Falgentius
serm. de
Laudibus
Mariæ.
Bernar. in
illo. Apoc.
signum ma-
gnum. Ni-
cephorus,
lib. 1. cap.
12.
Hieronim.
& Aug.

I.
Nacimiẽto
de Christo
en vna cuc-
ua.

Cum essent
ibi, imple-
ti sunt dies
vt pareret.

Hh 5

y qui

Baronius
in Marty-
rologio.

Exultavit
Istabunda.

Cayr. 3 p.

9. 37. ar. 2.

Suarez. 2.

t. disput. 12.

sect. 3.

Bonauent.

in Vita Chri-

sti.

II.

Christo na-

ciendo cayó

en tierra.

III.

Pañales de

Christo ef-

tán en fan-

ta Maria de

Roma.

Eclesia. in

himno. vbe

re de cele-

pleno.

Luc. 2.

Quia non

erat eis lo-

cus in di-

uersorio.

Esai. 1.

Boscogna

uit possesso-

rem suum.

Beda.

y quinientos y nouenta y ocho años, despues de la creacion del mundo. Conociendo por inspiracion diuina, que era llegada la hora desseada de su felicissimo parto, recogiendo se à un rincón del portal, puesta en altissima contemplacion, pariò à su hijo unigenito sin dolor alguno, antes cõ grandisimos jubilos de alegria, y sin perder su virginal entereça. Algunos Doctores dizen q̄ al tiempo que el niño bẽditissimo saliò del vientre de su madre, le recibieron los Angeles en sus braços; porque no cayese en tierra. Otros q̄ verdaderamẽte cayò en ella, y lo leuataron los Angeles, y adorandolo cõ reuerẽcia, le pusieron en las manos de la Virgẽ. No se puede explicar el gozo, q̄ recibì con la primera vista de este preciosissimo thesoro. Considerãdole como à su Dios, le adora con humildad profundissima, y como à su hijo, le abraça, y besa amorisissimamẽte. Emboluióle en unos pobres pañales, q̄ aora se guardã por reliquia en santa Maria la mayor de Roma, y pusole à sus pechos, llenos de leche celestial, y poco despues en un pesebre: porque no auia otro lugar desocupado en el meson adõde reclinarle, y aun este no estava del todo desocupado: porq̄ comiã en el un buey, y un jumẽto, los quales viẽdo la hermosura, y belleza del niño, se prostrarõ en tierra, y le reconocierõ por dueño, y Señor, y le calentauã con su aliento. Tuuo alli por cabecera una piedra, que oy dia reuerẽcian los peregrinos en este proprio lugar. Alli adorò al dulcissimo niño el Santo Iosef, con afectos deuotissimos, y amorosos, agradeciendole la merced que le hizo, en tomarle por su ayo, y ofreciendose à seruirle toda la vida con mucho gusto. Al punto que esto passaua

en la

en la tierra, vino un Angel del cielo, y apareciò à tres pastores, que estauan velando, y guardando su ganado cerca de la torre de Heder, vna milla de Belem, al Oriente. Viendole con tan gran claridad, y resplandor, quedaron llenos de temor, y espanto. Pero el Angel les dixo que no temiesen: porque les traya unas nueuas de grandissimo gozo para todo el pueblo, que eran auer nacido su saluador Christo, en la ciudad de Dauid. La señal que les dio, para conocerle, fue que hallarian al niño embuelto en pañales, y puesto en un pesebre, y luego se juntò con el Angel una muchedambre del exercito celestial, que alabauan à Dios, y cantauan este motete: Gloria sea à Dios en las alturas: y paz à los hombres de buena voluntad. Auiendose buuelto los Angeles al cielo, los pastores hablaban entre si diciendo: Passemos hasta Belen, y veamos este misterio, que el Señor ha obrado, y nos ha reuelado, y viniendo à grande priessa, hallaron à la Virgen Maria, y à Iosef, y al niño puesto en el pesebre, y viendolo, conocieron lo que les auia sido reuelado del, y le adoraron arrodillados por tierra con sumo gozo, como à uniuersal pastor, y luego se boluieron a sus ganados, contando a todos las marauillas que auian visto.

Entre los nombres que pone al niño. Dios recién nacido, el Profeta Esayas, el primero es llamarle admirable: porque aunque todas sus obras son causadoras de admiracion, esta primera del nacimiento tan raro, y prodigioso, la causa mayor que todas, y aun puede competir en los ojos de los moradores de la tierra, con las

Luc. 2.
Anuncio
vobis gan-
dium mag-
num, quia
natus est
vobis sal-
uator.

Isai. 9. Vo-
cabitur no-
mẽ eius ad-
mirabilis.
IIII.
Nacimẽto
de Christo
admirable,
y porque.

mar-

marauillas, y grandezas del cielo: porque si es admirable el Verbo diuino, por el primer nacimiento eterno, que tiene de padre sin madre: tambien lo es por el segundo temporal, de madre sin padre. Si es admirable por estar en el seno del Padre eterno, con ygualdad de essencia, y potencia, sustentando al mundo: tambien lo es por estar sustentandose à los pechos de la Madre, el que à todos nos sustenta. Si es admirable por estar entre las dos personas diuinas en el cielo: tambien lo es por estar entre dos brutos animales en la tierra. Si es admirable por la grandeza infinita que tiene en quanto Dios: tambien lo es por auerse hecho niño pequenito en quanto hombre. Si es admirable por estar en un trono excelentissimo de Magestad, y gloria: tambien lo es por estar reclinado en un pobre pesebre. Si es admirable por la grandeza, y belleza de su palacio Real, que es el cielo Impireo, y por el numero infinito de Cortesanos que le sirven: tambien lo es por la baxeza, y vileza del lugar donde nace, que es un establo, y por la falta que tiene de quien le sirua. Si es admirable por la gloria infinita que goza: tambien lo es, porque con ser Dios padece, y està sugeto à las penalidades, de los demas hōbres. Cosa es digna de suma admiracion, ver carne con condiciones de Dios, y Dios con condiciones de carne: y diuinidad, y humanidad juntas, y hōbre y Dios nacido de padre, y de madre, y sin padre, y sin madre: sin madre en el cielo, y sin padre en la tierra, un niño ancianissimo, un parbulito gigante, un sapientissimo que todo lo sabe, y aun no sabe hablar, un flaco muy fuerte, un rico muy pobre, una alegria infinita llorando, y un fuego

consu-

consumidor temblando. Sucediendo todo esto en este soberano misterio, de cuya consideracion se admirauan los Serafines que viò el Profeta Esayas delàte del trono de Dios: porque no solo cubrian con sus alas la cabeça, que es la diuinidad, en señal de que no tenian ojos para verla: sino tambien los pies, que representauan su humanidad, no debes emplear tu corta vista en mirarle, y discurrir por el con muchas razones, y discursos, sino en admirarte del, y absor-to, y eleuado en la admiracion de tan grandioso, y excessiuo beneficio, abrasarte en amor del sumo bienhechor. Quando vieron los Hebreos el mana que cayò del cielo, un granito pequeño, blanco, y lleno de mil sabores, dixeron admirados de verle Manhu? Quid est hoc? Assi considerando este niño celestial sobre el eno, como manà preciosissimo (que à el le compara la Iglesia en el oficio, y missa de la Vigilia de Nauidad) di con suma admiracion de misterio tan soberano. Quid est hoc? Para despertarte à ella podrán seruir los puntos siguientes.

El primero, lo que hizo en este misterio el Hijo de Dios.

El segundo, lo que hizo su Madre sacratissima.

El tercero, lo que hizieron los Angeles, y los Pastores.

El quarto, lo que debemos hazer nosotros.

Primero punto.

Como el Verbo diuino encarnado en las entrañas de su Madre, era verdadero Dios, y hombre, y tenia vso perfecto de razon, hasle de ymaginar alli, no como à los demas niños, que carecen del, sino como à un Principe merido en vna litera, o carroza, para hazer vna

jornada,

Isai. 6.

Exod. 16.

Puntos de esta meditacion.

V.

Christo està como en litara en el vientre de su Madre.

Medit. 3.

VI.
Humildad,
y pobreza,
cimientos de
la perfec-
cion Euan-
gelica.

VII.
Christo na-
ce fuera de
su casa por
nacer po-
bre.

VIII.
Voz de la
preñada es
tambien de
la criatura.

jornada, el qual sale della quando quiere, y donde, y como le parece: ya comparamos à la Virgen sacratissima, à la misteriosa litera de Salomon, en la qual fue à visitar este Principe del cielo à su precursor Iuan, aora le puedes considerar dando traças en su litera, para hazer vna salida della, y vna entrada en el mudo, la mas nueua, admirable, y santa, que jamas huuo, ni aurà: penosa para si, y prouehosa para nosotros, asentando los cimientos de la perfeccion Euangelica, que auia de predicar, que son humildad, y pobreza, y menosprecio de todas las riquezas, honrras, y regalos que el mundo estima. Por esta causa, para nacer dio traça como salir de Nazareth, por dexar las comodidades, que pudiera tener, naciendo en casa de su madre, donde no le faltara el abrigo de vn aposento, y briço, y algun regalo, como no le faltò al Baptista, por nacer en casa de su padre. En orden à este intento, tomò por medio su prouidencia diuina el edicto del Emperador Augusto, y aunque no obligaua à su santissima madre, sino à su esposo Iosef, ella le rogò que la lleuase à Belè en su compañía, las quales palabras tambien erã del niño benditissimo q̄ estaua en sus entrañas: porq̄ la voz de la madre, miètras el niño està en el viètre es tambien del hijo: porq̄ no se puedè mouer en las preñadas las arterias, para respirar el ayre organizado en voz, sin q̄ se mueua el infante q̄ està à ellas tã asido, y assi pidiendo la sagrada Virgè à Iosef, q̄ la lleuase à Belè, lo pidiò Christo. Pide q̄ le saque de Nazareth, por dexar lo poco q̄ alli tenia su pobre madre, y nacer como peregrino en Belè, en tal coyuntura q̄ todo le faltase. Cõfundete alma mia, de verte tã amiga de tus comodidades, y regalos, q̄ no solamènte huyes dellos, sino q̄ antes los buscas cõ mucha diligècia, y sino los hallas, te affiges. Ruega al infante Nazareno, florido cõ flores de celestiales virtudes, q̄ le imites en ellas, y en salir de Nazareth, q̄ es dexar las flo-

res

res de los regalos terrenos. Llegando à Belè el Principe soberano en su preciosa litera, guiada por el Sãto Iosef, no le conocierò, ni le quisierò hospedar sus vasallos, y así se acogió à vn portal, y establo de bestias. Allí se cūplió el tièpo de su nacimièto, y llegó la hora de salir dela misteriosa litera en q̄ auia estado nueue meses, salió della, sin causar quiebra, ni dolor alguno, como sale el rayo del sol por la vidriera, antes mostrándose liberalissimo en pagar la posada à su santissima madre, le cõcedió riquissimos dones de gracia, vna altissima contèplaciõ de aquel misterio, y vnos jubilos de alegria extraordinarios. Aunq̄ llorò como los demas niños al salir del lugar abrigado donde estaua, comèçando à sentir el rigor del frio, y la dureça dela tierra, pero luego poniendo los ojuelos tiernos en su querida madre, le mostrò vn semblante amoroso, y risueño, inspirola que le vistiese al vso de la tierra, que le empañase, y faxase, y le pusiese en vn pesebre q̄ alli auia con vna piedra dura por cabecera. Para este puto vienè muy à proposito las palabras de la Esposa que dizen: Salid hijas de Sion, y mirad al Rey Salomõ con la corona q̄ le coronò su madre, en el dia de su desposorio, y en el dia de la alegria de su coraçõ. Ponlas en el numero singular, y entiende que habla contigo la Esposa, y te dize: Alma Christiana, hija de Sion, y de la Iglesia, sal de todos los cuydados, y negocios del mundo, y recogiendo los sentidos, y el pensamiento, ponte à contemplar, al verdadero Salomon, pacificador de cielos, y tierra, no cõ la corona q̄ le coronò su Padre, quando lo engendrò eternalmète, y le comunicò la gloria de su diuinidad, sino cõ la q̄ le coronò su madre quando le pariò tẽporalmète, y le vistió de nuestrahumanidad. Cõsidera al Hijo de Dios, no en el seno del Padre, sino en los braços dela madre: no entre los çoros de los Angeles, sino entre vnos viles animales: no asentado à la diestra dela Magestad en las alturas, sino

recli-

Ioan. 1. In
propria ve-
nit & sui
cum non re-
ceperunt.

IX.

Christo pa-
gò la posada
de nue-
ue meses cõ
riquezas de
gracia.

Sap. 7. Et
primam vo-
cem simi-
le omnibus
emissi plo-
rans.

Cant. 3. E-
gredimi-
ni filia Sio-
nis; usq; leti-
tia cordis
eius.

X.

Christo pa-
cificador de
cielos, y
tierra con
la corona
de la huma-
nidad.

XI.
Nacimieto
de Christo
desposorio
con la natu
raleza hu
mana.

reclinado en vn pesebre de bestias: no tronando, ni relampagueando en el cielo, sino llorando, y temblado de frio en vn establo. Ven à celebrar este dia de su desposorio, donde sale ya del talamo virginal, desposado con la naturaleza humana. Este es el dia de la alegria secreta de su coraçon, quando llorando exteriormente como niño, se alegra interiormente por nuestro remedio, como verdadero Redemptor.

XII.
Pobreça de
Christo quã
grãde fue.

Auiendo adorado à este Rey diuino, y dado el parabien desu desposorio, considera la extrema pobreça, y humildad, que escogió en este mundo para su nacimiento: pobre casa, pobre cama, pobre madre, pobre axuar, y adereço tan pobre, que la mayor parte de lo que alli siruió, no solo fue pobrísimo, y baxísimo, sino también (como dize nuestro Padre San Bernardo) prestado, y prestado de bestias. Cosa de suma admiracion dize San Cipriano, es ver al Señor à quien alaban las estrellas de la mañana: aquel que está sentado sobre los Cherubines, que buela sobre las plumas de los vientos, que tiene colgada de tres dedos la redondez de la tierra, cuya silla es el cielo, y cuyo estrado Real es la tierra, que ayà querido venir à tan grande extremo de pobreça, que quando naciesse (ya que quiso nacer en este mundo) le pusiesse su madre en vn pesebre, por no tener otro lugar en aquel establo: Que persona tan baxa llegò jamas à tal extremo

XIII.
Pobreça
ninguna tã
grande, qel
pesebre sir
ua de glo
ria.

de pobreça, que por falta de otro mejor abrigo, viniesse à reclinar à su hijo en pesebre? Quien juntò en vno dos extremos tan distantes, como son Dios, y pesebre? Que cosa mas baxa que pesebre, que es lugar de bestias? y q cosa mas alta que Dios, que está sentado sobre los Cherubines? Pues como no te asombras alma mia? como no sales de ti considerando estos dos extremos tan distantes? Dios en vn establo, Dios en vn pesebre, juntos por tu amor. Muy grande le deues à Dios por su infinita bõ-

dad

dad, y grandeza, pero mayor se le debes por tan extremada baxeza, como fue la que escogió por tu causa. *Quãto pro me vilior, tãto mihi charior*, dize nuestro Padre S. Bernardo: quãto por mi está Dios despreciado, tãto es mas digno de ser amado de mi. Si la Princesa hija de Pharaon, viêdo al niño Moyses en vna cestilla, se cõpadeció del grãdemete, y cõ no ser su pariete, sino de naciõ contraria, el Hebreo, y ella Gitana, le amo cõ mucha ternura, y le criò cõ sumo regalo, y le adoptò por hijo, y le quiso hazer heredero del Reyno de su padre, quãto mayor razõ tienes tu de cõpadeçerte deste niño diuino, echado en las aguas de los trabajos, como otro Moyses, y puesto en el cestillo del pesebre por ti? No es estraño como Moyses de la Princesa, sino tu deudo, y pariete, *Ipse enim caro, & frater noster est*. Hizose la palabra carne (dize S. Iuã,) como si dixera, naciò Christo pariete, porq el parietesco no viene por el alma, q todas las cria Dios, sino por la carne, y sangre, y así ha blãdo de algũ pariente nuestro dezimos, es mi carne, y mi sangre. S. Pablo dize, q ninguno aborrece à su carne, antes la ama, y fauorece; ama à este niño diuino humana do, que es tu carne, y tu sangre, sacale del pesebre, y poniendole en tu coraçõ, criale con afectos amorosos, y gozate de que sea heredero de los Reynos de tu padre celestial, y si quieres hazerle compaõia en ellos à la salida deste mundo, imitale en la entrada, que hizo en el, huye las riqueças, honrras, y regalos: y abraça los bienes contrarios, que pues este niño es la sabiduria infinita, y sabe reprobar lo malo, y elegir lo bueno, seguro está el acercamiento, escogiendo lo que el escogió.

Segundo punto.

NO tiene pequeña parte la sacratissima Virgẽ Maria en este misterio: porq como es nacimieto admirable del hijo, es jutamente parto milagroso de la madre, y

Bern. Ser.
1. de Epi
phan.
Exod. 20.

Genes. 37.

Ioã. I. Ver
bum caro
factũ est.

Ad Eph.
5. Nemo
carnem suã
odio habet
sed nutrit.

XIII.
Christo es
nuestro pa
riente, nue
stra carne,
y sangre.
Isai. 7. Vt
sciat repro
bare malũ,
& eligere
bonum.

li

assi

XV.
Marianuef-
tra Señora
y su esposo
lo que passa
rò en la jor-
nada de Na-
zareth.

XVI.
Christo vic-
ne à buscar
los hòbres,
y ellos ledã
con la puer-
ta en los o-
jos.

Prouer. 9.
Cant. 2.

Ioan. 16.
Non memi-
nis praesura
propter gau-
dium quia
natus est ho-
mo in mun-
do.

assí ferà biẽ q̄ consideres lo q̄ hizo la Virgẽ antes del, en el, y despues del. Para lo primero considera la jornada q̄ hizo desde Nazareth à Belẽ cõ su amado Esposo Iosef, en la qual padecierõ los dos caminãtes peregrinos, los trabajos q̄ en la historia deste misterio referimos, pero mayor sentimiẽto tuuo la sacratissima Virgẽ de andar por Belẽ de puerta en puerta, dãdole los hombres (por cuyo amor venia su hijo al mũdo) cõ las puertas en los ojos, y obligãdola à recogerse cõ las bestias. Entrãdo en el establo (ilustrada interiormẽte cõ los rayos del diuino sol q̄ traya en sus entrañas) conociò q̄ aquel lugar era el parayso de deleytes q̄ Dios auia aparejado, para el segũdo Adam, y aquella humilde cueua era el palacio Real que la sabiduria eterna auia fabricado para su glorioso nacimiento, y poniendo los ojos en el pesebre, conociò que era la camilla florida que la Esposa tenia aparejada para descansar su amado, y el trono Real, en el qual el verdadero Salomon queria asentarse, y de alli enseñar al mundo la verdadera sabiduria, y el camino seguro del cielo, que es la humildad, y pobreza. Estando pues la sacratissima Virgen en esta consideracion, por vna parte cõ suma admiraciõ deste misterio soberano, y por otra cõ vn gozo increyble, y alegria del alma arrebatada, y absorta en Dios, à este pũto, cõ vn nueuo, y admirable modo, falliò de las entrañas purissimas de su claustro virginal, dexãdolas enteras el Esposo diuino, como quiẽ sale de vn thalamo glorioso. No es posible declarar el sumo gozo y alegria espiritual, q̄ la sagrada Virgẽ recibì cõ la primera vista de su deseado hijo, porq̄ si las madres despues ã auer parido cõ muchos dolores, y angustias, poderosas para quitarles la vida, las oluidã, cõ el contento q̄ recibẽ de tener ellas vn hijo, y el mundo vn hombre mas, q̄ gozo tendria la Virgen sacratissima, libre de los dolores q̄ las demas mugeres padecen, viendo se sin perdida de la

joya

joya preciosa de la virginidad, que tanto amaua, madre de su mismo Dios, y que no solo auia nacido della vn hombre en el mundo, sino vn hombre, y Dios verdadero? Templose este gozo de la Virgen, cõ ver llorar al niõ tierno, temblar, y hazer puchericos de frio, sin duda acompañarian estas lagrimas del hijo, las de su madre, que dulcissima, y suauemente manauan de sus amorosos ojos. Tenialos fixos en el benditissimo niõ, y considerandole como à fruto de su vientre, è hijo suyo, era mouida, à tratarle como à tal, mas considerando que era Dios, en cuya presencia se encogen los supremos Serafines del cielo, no lo osaua tocar; luchauan en el pecho de la santissima Virgen, el temor reuerencial, que le ataua las manos, para que no llegase al Hijo de Dios, y el amor filial que fuertemente la incitaua, para que sin tar dança alguna le tratase como à hijo suyo. Finalmente vencì el amor, o por mejor dezir hizieron pazes entre si, concertando que fuesse tratado el infante con reuerencia, y humildad, como Dios, y con amor, y regalo como hijo, exercitaua perfectissimamente los dos officios de Martha, y de Maria. Haziendo el de Martha, toma el niõ en sus braços, embueluelo, faxalo, aprietalo, abraçalo, besalo, y hazele mil caricias. Haziendo el de Maria, aunque le tiene en sus manos, se pone por la consideracion à sus pies, y le adora con profundissima reuerencia, y como estaua cierta que la entendia, comiença à hablar con el, y à darle gracias por la merced que auia hecho al mundo en venir à redimirle: por la que ella auia recibido en auerla escogido para madre suya, ofrece de seruirle con el cuerpo, y con el alma, y cõ todas sus fuerças, empleãdolas continuamẽte en su serui cio. Todo esto diria cõ vnas palabras dulcissimas, y vnos afectos muy amorosos, que son mas para sentirlos, q̄ para poder explicarlos. Pero Virgẽ sacratissima, como ref-

XVII.

Marianuef-
tra Señora
quãto seale-
grò con el
parto, y se
entristeciò
con ver las
lagrimas de
su hijo.

XVIII.

Trata à su
hijo con a-
mor, y con
temor.

XIX.

Hazia ofi-
cio de Mar-
ta y de Ma-
ria.

li 2

ponden

Luc. 2. Et
reclinavit
eum in pra
sepio.

Luc. 2. Re-
clinavit eū
in praesepio
quia non e-
rat ei locus
in diverso-
rio.

Cant. I.
Fasciculus
mirrae di-
lectus meus
inter vbera
mea com-
morabitur.

XX.

Maria nue-
tra Señora
por humil-
dad reclinó
al niño en
el pesebre,
o porque le
hallassen
mas presto
os hōbres.

XXI.

Christo es
niño expō-
sito.

ponden estos ofrecimientos à lo que dize el Euāgelista, q̄ en naciēdo el niño, y auindole empañado, le acostaf-tes en vn pesebre? Esse lugar days à tã dulce, y amado hijo? Essa es la primer silla en q̄ sentays al hijo de Dios humanado? En esse trono poneys al pacifico Salomō? Con essa cama olorosa de rosas, y flores, cōbidays à vuestro amado? La cuna de oro adornada cō blādos colchōcillos, sabanas de olāda, colchas de seda, y plumas Oriētales en q̄ auia de descāsar el Principe del cielo, quādo quiso nacer en la tierra, se ha trocado en vn vil, duro, y frio pesebre de animales brutos? Parece que el Euāgelista os disculpa, diziendo: que le pusistes en el pesebre: porque no auia otro lugar en aquel meson. Pero con vuestra licēcia quiero preguntaros: por q̄ no le teniays en vuestros brazos, arrimado al pecho, como la Esposa dize que tenia à su amado, y no se cansaua de la carga, antes la recreaua, como ramillete de flores? No es pesādo vuestro hijo siēdo de tan poca cantidad, y quādo tuuiera mucha, se aliuara, puesto en vuestros brazos, como se aliuiaua el arcā del testamento, quando yua en hombros de los Sacerdotes, sin sentir el peso della. Certissima cosa es, q̄ tuuo inspiracion diuina la Virgen soberana, q̄ la mouiò à apartar de si aquel rico theforo q̄ tenia en sus pechos, vnos dicen que con afecto de humildad, juzgandose por indigna de tenerle en ellos. Otros dicen, que como las madres ponen los niños expositos, en los lugares mas comunes donde acude mas gente, para que de presto los hallen, y cuyden dellos: assi la Virgen sacratissima puso al niño en el pesebre, que era el lugar mas comun de los hombres, por auerse hecho bestias por el pecado de gula: porque llegando à comer à su mesa le hallassen.

Los niños que nacen de padres no conōcidos, son de ordinario expositos, y como el niño Iesus naciò sin padre en la tierra, pareciòle à la Virgen, q̄ era biē echarle à las

puertas

puertas del Padre para que le criase, conforme à las palabras que el Profeta auia dicho en nōbre del niño, hablando con su Padre: *In te proiectus sum ex utero*: Assi como naci en la tierra, me echaron como exposito à vuestra puerta, para que me criasedes. Para este pensamiento se ha de notar que la sagrada Virgen tenia muy fixas en la memoria las palabras que le dixo el Angel. *Concipies & paries*: no le dixo, *& nutries*. Concibiràs, y pariras, y no le dixo criarasle, auiedo ya concebido, y parido à su hijo, cūpliendose lo que el Angel auia dicho, esperò orden del cielo para criarle, y en tanto le puso como exposito debaxo de la prouidencia de Dios, *in praesepio*, hasta que repentinamente hallandose los pechos llenos de leche influyda del cielo, conociò que ella lo auia de criar. Otros finalmente dizen, que la sabiduria encarnada, mouiò el coraçon de su madre à que le pusiesse en el pesebre, tomandole por cathedra para predicar al mundo, la verdadera sabiduria, que consiste en la humildad, pobreza, y menosprecio de las honrras, riqueças, y deleytes temporales. Alli estā el diuino infante, sin saber hablar, enseñā donos con su humildad, à dexar la presumpcion, y soberuia; cō su pobreza, à desterrar nuestra auaricia; cō la dulçura de su caridad, nuestra imbidia, y la dureça de nuestro coraçon; con la pureça del nacimiento virginal, cōdena nuestra luxuria; con su mansedumbre, nuestra ira; con la moderacion de su sustento, nuestra gula; con el sufrimiento del frio, y temblor, y la dureça de cama que padecē sus delicados miembros, el amor de los regalos, y blāduras de la carne que procuramos. Toda esta doctrina de la maravillosa cathedra del pesebre debemos à la Virgen, que le puso en el, para que nos la enseñase. Alma mia, pues tienes inclinacion natural à saber, ven à la escuela deste diuino Maestro, à aprender su celestial doctrina, por rudo que seas la aprenderas, por ser Dios el

Psal. 21.

Luc. 2.

XXII.

Christo en el pesebre como en cathedra para enseñar sabiduria del cielo.

XXIII.

Maria nuestra Señora es à quien se debe lo que Christo enseñā.

li 3

Maestro

Ioan. 6.
XXIII.
Maria nue-
stra Señora
es litera en
que vino el
verdadero
Salomon.

Maestro. *Erūt homines doctibiles Dei.* Da gracias inméfas à la sacratísima Virgē por la merced q̄ te hizo en ser litera, en q̄ vino el verdadero Salomō encubierto, y disfrazado à Belē, por amor de las hijas de Hierusalē, q̄ son las almas deuotas, y porq̄ apeándose allí, le puso en la cathreda del pesebre, para q̄ de allí te enseñasse la verdadera sabiduria, q̄ cōsiste en el menor precio de los bienes falsos, y aparētes, q̄ el mūdo estima. Dale así mismo à la sagrada Virgen el parabiē de su felicísimo parto, alegrate del gozo inmenso que recibió en verse Virgen, y Madre de Dios, y pidele en aguinaldo, que ponga à su amado hijo en tu coraçon, como le puso en el pesebre, y le ruegue q̄ nunca se aparte de ti, ni te falten los afectos amorosos con que se dexa prender de las almas.

Tercero punto.

AViendo considerado en los dos puntos precedētes, lo q̄ el Hijo de Dios, y su madre haziā en la tierra, cōsidera en este tercero lo q̄ hazē en el cielo, en la presen-
cia del Padre eterno las Hierarchias Angelicas. Como todas ellas viā q̄ el Rey de la gloria, y el Dios de Magestad, y grādeza infinita, hecho niño, estaua acostado en vn vil pesebre, quedarō como auergōçados de verse así en el cielo, y à su criador cō tāta baxeza desechado en la tierra, y cō deseos encēdidísimos de baxar à adorarle, y seruirle, y à publicar à los hōbres quiē era, para q̄ de todos fue se feruido, y reuerenciado. Si Vrias no quiso dormir ni descāsar en su casa, acordandose q̄ el arca del Señor, y su Capitā Ioab estauā en el cāpo desacomodados, no es mucho q̄ los Sātos Angeles, viēdo à la sacratísima Virgen, arca verdadera del testamēto, y à su Capitan, y Señor en tanto extremo de pobreza, y abatimiento, vatiessen sus alas, y desseassen dexar el cielo, para baxar à la tierra à feruirle. En esta ocasiō dize el Apōstol S. Pablo, q̄ mandō el

Padre

Padre eterno à los Angeles, q̄ todos, sin faltar ninguno, adorassen à su vnigenito Hijo. Cō sumo gozo cūplieron este vando q̄ se publicò en el cielo, o baxādo à Belē, como algunos dizē, cōiurtiēdo aquel establo en parayso celestial, o desde el cielo (como otros afirmā) viēdolo el niño desde el suelo. Quiē ha visto la entrada de vn Rey poderoso en la Corte, dōde estān los grādes, y los cōsejos, y como por su ordē le vā a besar la mano, podrá cōsiderar esta adoraciō, q̄ las nueue Hierarchias de los Angeles hizierō à su nuevo Rey, y Señor. Gozate alma mia sumamente, de q̄ tu Redemptor sea adorado de todos los Angeles, de q̄ le den gracias porq̄ viene à redimir los hombres, y duelete de ver à los redimidos tan olvidados de conocer este soberano beneficio, y de agradecerle. Si los Angeles dā gracias por la gracia, y misericordia agena, q̄ debe hazer el que fue redimido, y reparado por ella? Lo segundo cōsidera, como queriēdo el Padre eterno manifestar el nacimiēto de su hijo, embiò vn Angel à dar nuevas del, no à los Sabios de Belē: porq̄ erā soberuios, ni à los ricos porq̄ erā codiciosos, ni à los nobles, porq̄ erā regalados, sino à vnos pastores pobres, humildes, y trabajadores, q̄ estauā en vela guardādo su ganado, y atēdiēdo a su oficio: porque tales disposiciones como estas, quiere Dios en aq̄llos, à quiē ha de dar parte d̄ sus misterios. Mirad les dize el Angel q̄ os traygo vna nueva de grāde gozo paratodo el pueblo: porq̄ ha nacido para vosotros el Saluador en la ciudad de Dauid. Esto tēdreys por señal q̄ hallareys al infante embuelto en pañales, y puesto en vn pesebre. Cō razō dize el Angel q̄ es nueva de grāde gozo a uer nacido el Saluador para nosotros. No nació para si porq̄ no viene à saluarse à si mismo, ni nace para los Angeles: porq̄ no viene à saluarnos, sino para los hōbres. Su vida se ordena à librarnos de todos los males de culpa, padeciendo innumerables males de pena, y à comunicar

li 4

nos

Ad Heb.
10. Et cū
iterū intro
ducit pri-
mogenitum
in orbē ter-
rarum di-
cit, & ado-
rent eū om-
nes Ange-
li eius.
XXV.
Angeles to-
dos adora-
ron à Chri-
sto recién
nacido.

XXVI.
Pastorestie-
nen nuevas
de la veni-
da de Chri-
sto, y porq̄
no otras ge-
tes.
Luc. 2.
Anuncio
vobi gau-
diū mag-
num, &c.

XXVII.
Christo no
nace para
si, ni para
los Angeles
fino para el
hombre.

Isai. 9.

XXVIII.
Señales pa-
ra hallar à
Dios.

Luc. 2. Glo-
ria in ex-
celsis Deo
& in terra
pax homi-
nibus, &c

XXIX.
Hórra Dios
à quien se
humilla por
el.

nos sus bienes de gracia, y gloria. Mira alma si es esta nueva de sumo gozo, y para que le recibas mayor, considera, que nace este Salvador para ti, bien puedes inferir desta proposicion comun, *Natus est nobis*; esta particular, *Natus est mihi*, para ti nace, para ti se pone en el pefebre para ti son las lagrimas q̄ derrama, para ti es el frio, y temblor que padece, todo lo ofrece el diuino Redemptor, para el perdon de tus pecados, para que aborrezcas los vicios, para que ames las virtudes, y para enriquecerte con sus merecimientos. Mira que las señales que dà el Angel para hallarle son, infancia, pañales, y pefebre. O Sa- biduria infinita de Dios! Quien dixera q̄ la palabra eterna auia de ser infante de vn dia, sin saber hablar? Que el fuerte, y poderoso, de cuyos dedos cuelga la redódez de la tierra, auia de tener los braços embueltos, y atados cō vnas faxas? Y el que vieron los Serafines en trono leu- tado cō aparato Real, auia de estar aora reclinado en vn pefebre? Estas baxezas Dios mio son señas para hallaros: porq̄ os pusistes en ellas, para mouerme à procurarlas. Suplicoos que me haga yo niño en la inocencia de la vida, y en el silencio de la lengua: que abrace la pobreça en el trage, y vestido, y la humildad en escoger para mi lo mas vil: y desechado de la tierra.

Lo tercero cōsidera, como estãdo el Angel dãdo estas felicisimas nueuas à los pastores, de repēte apareciò alli la muchedūbre del exercito celestial, bendiziendo, y alabãdo à Dios, y cantãdo, gloria sea à Dios en las alturas, y en la tierra paz à los hombres de buena voluntad. Pòde- ra el cuydado q̄ Dios tiene de honrrar, à los que se embi- lecen por el. Estã el niño en el pefebre obedeciendo à su Padre, por boluerle la honrra que el primer hombre cō su obediencia le quitò, y al punto embia la musica cele- stial para honrrarle, y engrandecerle. El motete q̄ can- taron los Angeles declara los dos efetos principales, à

que

q̄ se reducen los demas de la obra maravillosa de la En- carnacion, que son, la gloria de Dios, y la abundancia de todos los bienes (que esso quiere dezir la palabra pax) para los hombres de buena voluntad. No dize para los de buen entendimiento, sino para los que tienen buena voluntad, bien intencionada, conforme con la de Dios, y sugera à su diuina ley, pidela à este Principe soberano, pues es dàdiua suya, conforme à otra letra que dize: *Ho- minibus bona volūtas*. Ella es el aguinaldo mas rico deste mi- sterioso tiempo, pues como dize nuestro Padre S. Grego- rio, vale mas que todos los thesoros del mundo.

Acabando los Angeles su musica celestial, dexaron à los pastores para bolnerse al cielo, y puedese creer pia- dosamente, que yrian por el portal de Belen, sin ruydo sensible, y adorando al niño recién nacido, cantarian dul- cissimas alabanzas suyas, o repetirian el motete, que cã- taron à los pastores, oyendolo la sacratissima Virgen, y el Santo Ioseph, con singularissimo gozo. Tambien le cau- saron los Angeles con su buelta en la celestial Hierusalẽ, dãdoles cuenta à los dichosos moradores della de su em- baxada, con que se incitaron à dar al Padre eterno infini- tos loores, y gracias por tan soberano beneficio.

Lo quarto cōsidera la alegria, y consuelo que recibe- ron los pastores con lo que auian visto, y oydo, q̄ se co- noce bien, en que al punto dexando sus rebaños, como si en naciendo el Salvador no tuierã necesidad de guar- da, partieron con priessa à Belen para verle, y adorarle. Llegando à su presencia, es de creer que saldria del ros- tro del niño benditissimo vna luz, y resplandor, q̄ alum- braria sus entendimientos, y les descubriria cō viuua fẽ, como el que alli estaua era Dios, y hombre, Salvador del mundo, y el Mesias prometido en la ley, y con esta luz, encendidos en amor suyo, postrados en tierra le adora- ron con grandissima reuerencia, y deuocion, y dieron

li 5 gracias

xxx.

Encarna-
cion causa
gloria à
Dios, y à
las criatur-
ras todos
los bienes.

Pax que
cosa sea.

Hom. 5. in
Euang. Ni-
hil ditius
bona volū-
tate.

xxxI.

Maria nue-
stra Señora
y el Santo
Ioseph, oy-
rian las mu-
sicas de los
Angeles.

xxxII.

Pastores q̄
gozò tend-
rian de lo
que oyerò
y vieron.

Deuth. 16.
Non appa-
rebis in cō-
spectu meo
vacuus.

gracias por auer venido à remediar el mundo, y à su patria Isrrael. Es de creer que viendo al niño, y à su madre tan pobres, y constandoles esto por las señas que les dio el Angel, traerian algun pellico, o cordero, o tra cosa de las que tuuiesse para ofrecerfela: porque Dios les traeria à la memoria que estaua mandado en la ley, que ninguno apareciesse vacio delante del Señor. O cō que aficion se lo ofrecerian, y con que amor lo aceptaria el niño, mostrando gozo de verlos, y comunicandoles en retorno copiosos dones de gracia, de modo que no saliesse vacios de su presencia. Tambien es de creer que la Virgen se lo agradeceria con humildad, y ellos la saludarian con gran respeto, admirados de la fantidad, que en ella resplandecia, y le contarian todo lo que les auia sucedido con los Angeles. De lo qual recibì grandissima alegria, por la gloria de su hijo. Despidieronse del, y della, y boluieronse alabando, y glorificãdo à Dios por la merced recebida. Dulcissimo Señor, yo conozco la que me aueys hecho, en nacer por mi niño, y poneros en vn pesebre, faxado cō pobres pañales, aunque estays cubierto con ellos, bien se descubre, que debaxo del sayal, ay, al, bien se conoce la grandeza de vuestra bōdad, de vuestra misericordia, de vuestra piedad, y clemencia, pues no desechays la morada del establo, ni la cuna del pesebre, ni la visita de vnos pobres pastores. En compañía suya vengo à veros, quisiere saber adoraros, con la deuocion que ellos os adoraron, enseñadmelo vos, Maestro diuino, y recibid el coraçon que os presento, por no venir à vuestra presencia vacio, suplicoos humilmente que salga della lleno de vuestra gracia, para que con ella os sirua feruorosamente, en esta vida temporal, y alcance la eterna.

Amen.

(?)

Quar-

Quarto punto.

POR vno de quatro motiuos (dize vn Doctor graue) sale vna persona de su casa, y se pone en camino. O por alguna cosa rara, y de admiracion, o por holgarfe, o por comprar lo necessario, o por aprender alguna ciencia, o arte. Aunque todos estos motiuos se hallan juntos en yr con los pies del alma, y por la consideracion à Belèn, porque aqui saliò à luz aquella nouedad milagrosa que Dios hizo sobre la tierra. Aqui se publica à los hombres el mayor gozo, que se puede ymrginar. Aqui se compra lo necesario para la vida, que es el pan de los Angeles, pero solo desseo que vayas à Belèn por el quarto motiuo, como fuelen yr los niños à la escuela, y los estudiantes à las vniuersidades, para aprender ciencias, y desterrar la ygnorancia de lo que les conuene saber. Para que te dispongas para hazer esta jornada por este motiuo, aduierte que la sabiduria diuina vino al mundo, à enseñar à los hombres vna ciencia, de que tenian mucha ygnorancia, que es la humildad, conforme à la doctrina que auia de leer, y al personage que auia de representar, escogì el vestido, que fue nuestra naturaleza humana vil, y flaca, y de niño: la aula vn establo, la cathreda vn pesebre. Desde alli combida, y llama para q̄ le vengàn à oyr diziendo: *Venite filij audite me, timorè Dñi docebo vos.* Venid hijos del primer Adã soberuio, herederos de vuestro padre en el desseo de saber, oydme, y enseñareos el temor del Señor q̄ es el primer grado de humildad. *Disiite à me,* dixo por S. Matheo aprèded de mi. Que ciència auemos de aprèder de vos Dios mio, q̄ sabeys muchas? *Quia mittis sum & humilis corde.* La mase dumbre, y humildad. A este llamamièto q̄ hizo la sabiduria diuina acudieron muchos oyentes, de diferètes estados, Angeles, y hombres, sabios, è ignorantes, Reyes, y pastores,

Huberti-
mus.

Hierè. 31.
No vum se-
cit Domi-
nus super
terram.

Luc. 2.
Euangeli-
zo vobis
gaudiū ma-
gnū.

XXXIII.
Saber lo q̄
importa-
nos ha de
lleuar à Be-
lèn con la
considera-
cion.

XXXIII.
Humildad
se represen-
ta cō el ve-
stido de hō-
bre.

Psal. 33.
Math. 11.

XXXV.
Oyètes de
la ciència q̄
Christo en-
seña de hu-
mildad,
quienes fue-
ron.

ricos,

ricos, y pobres, justos, y pecadores, criaturas racionales, e yrracionales; y assi ninguno tiene escusa bastãte para dexar la yda de Belé à ser dicipulo de tan soberano Maestro, vè alla Christiano, y sino puedes yr con la pureça de los Angeles del cielo à cantar alabanças diuinas, en loor del infante recién nacido: ni puedes asistir en su presencia como los dos Serafines de la tierra Maria, y Iosef, abra sandote en amor diuino: ni puedes yr à adorarle con la sencillez, y deuocion de los simples pastores: ni con la fabiduria, y grandeza de los Reyes, vè si quiera como los brutos animales, mira que està escrito (dize San Chri- stomo.) *Homines & iumenta saluabis Domine*, à los hombres, y à las bestias, à los justos, y à los pecadores salua, y admi- te en su escuela este diuino Maestro. Sino puedes llegar à su presencia como buey que tiene mas conocimieto, pues conoce à su dueño, y à su poseedor, llega si quiera como jumento, ponte como tal delante de la cathreda del pesebre, y di: *Vt iumentum factus sum apud te, & ego semper tecum*. Atadme Dios mio con el cabestro del jumento q̄ os acompañò en el pesebre, demanera que no me aparte de vos. Atadme con la memoria de los innumerables be- neficios que me hizistes con vuestra venida al mundo. Cumplid la palabra dada por vno de vuestros Profetas. *In funiculis Adam traham eos, in vinculis charitatis*. En las sogui- llas del hombre, que son las cadenas del amor inmenso que mostrastes en venir à reparar el mundo con tanto prouecho suyo, y costa vuestra.

Lo segundo aduierte, que aunque todos los q̄ oyen à vn maestro se llaman condiscipulos, pero particular- mente se tratan, y comunican por tales, los que tienen ygualdad de ingenios, y de capacidad para aprender la ciencia que oyen, y pasan las lecciones ayudandose vnos à otros. Supuesto este fundamieto, pò los ojos alma mia en los oyentes que han venido a oyr la ciencia de humil-

Chri-
stoft.
Psal. 35.

Isai. 1.
Bos cogno-
uit possesso-
rē suum.

Osee. 11.

dad que enseña este diuino Maestro, y hallaràs que no puedes acomodarte à passar las lecciones con los discipu- los de mayores, que son los Angeles del cielo: porque tienen muy agudos entendimietos, y el tuyo es muy gro- fero: ni con los dos Serafines de la tierra, Maria, y Iosef, porque se abrafan en fuego amoroso sus voluntades, y la tuya està elada, y fria; ni con los Reyes, porque tienen altos pensamientos, y diligentes passos en venir à oyr. es- te diuino Maestro; y tu los tienes muy baxos, y pereço- sos: ni cò los pastores: porque son muy sencillos, y libres de malicia, y tu està lleno della. Delos dos brutos anima- les al mas rudo que es el jumento, puedes llamar con- discipulo, con esse puedes passar las lecciones, dale el pri- mer lugar, sientate despues del en el vltimo: *Recumbe in no- uissimo loco*: porque aunque en el entendimiento le lleues alguna ventaja, el te la lleua muy grande en la voluntad y rendimiento que es menester para aprender la doctri- na que aqui se lee: porque no es humildad de entendi- miento, sino de volūtad, y coraçon, *humilis corde*, dize Chri- sto, y assi reconociendo al jumeto por condiscipulo mas auentajado que tu, en la ciencia que aprendes, le puedes rogar que te passe la lecion, y que te enseñe à rendir la voluntad propria, y seguir la agena, y estimarte en poco, como el se estima, demanera que puedas dezir al diui- no Maestro: *Vt iumentum factus sum apud te*. Señor mas rudo soy que mi condiscipulo el jumento para aprender la li- cion de humildad que estays leyendo en essa cathreda del pesebre. Abrid los ojos de mi alma, para que viendo vuestra infinita grandeza tan humillada, y abatida, con la junta de dos extremos tan distantes, como son, Dios, y pesebre, hecha para desterrar mi soberuia, y altiuez, me confunda, y humille, con perfecto conocimiento de mi baxeza, y verdadera humildad de coraçon. Si en el mio no cabe esta ciencia, por no ser pobre de espiritu, y

XXXVI.
Condiepu
lo quien lo
puede ser
del hombre
en esta fa-
cultad que
aprende de
Christo.

.XIXXX
Luc. 14.

XXXVII.
Humildad
de volūtad,
y no de en-
tendimien-
to.

XXXVIII.
Voluntad
propria co-
mo se rin-
de.
Psal. 72.

I. Ioan. I.
Erunt ho-
mines doc-
biles Dei.

al. sicut qd
omnino

de viento, y tener llenos del sus fenos, criad en mi otro coraçon de nueuo, blando, y docil, para aprenderla. Cūplase en mi lo q̄ està profetizado de vos, que los hōbres serā enseñados de Dios. Vuestro saber infinito vença mi rudeza, mostraos Dios, en enseñarme, y Dios humillado en enseñarme humildad, que es fundamento, y medio para alcançar el fin de la bienauenturança, que con vuestra vista soberana espero. Amen.

DOCTRINA MORAL.

XXXIX.

Obedecer aunque no parezca el mandato muy justificado.

I ES Dios tan bueno, que sabe sacar de los males bienes. Del edicto que publicó el Emperador Augusto Cesar fundado en soberbia, ambicion, y auaricia, sacò Dios vn bien tan grande, como fue nacer fuera de la casa de su madre, en vn establo, enseñando al mundo la humildad, pobreza, y menosprecio de los bienes falsos, y aparentes que en el se estiman, y juntamente nos enseña á obedecer los mandatos de los superiores, aunque no parezcan muy justificados, por no saber nosotros las razones en que se fundan, ni ser conueniente el declararlas. Sugetandose al edicto la Virgen se sugetò su hijo, y confesò ser vasallo de vn Rey terreno, y malo, con ser Rey de Reyes, y Monarcha de todo lo criado, que mucho que tu te sugetes al mismo Dios, y á los que están en su lugar?

XXXX.

Honrra, y de dōde le nos puede recerer, lo publicamos y las afrentas encubrimos.

2. Viniendo el Verbo diuino del cielo a la tierra escogió para su glorioso nacimiento, la ciudad pequeña, y pobre de Belen, donde le festejaron los pastores de aquella tierra, los Angeles del cielo, y los Reyes de Oriente: y para su afrentosa muerte escogió la ciudad populosa de Hierusalem, para confuscion nuestra: porque si hazemos alguna cosa digna de gloria, y alabança, luego queremos que se publique por todo el mundo, pero nuestras faltas, y las cosas dignas de reprehension que cometemos, querriamos que las cubriese la tierra, y se sepultassen en perpetuo oluido.

3. En si, y en su madre sacratissima consagrò el Señor quando nació en Belen las tres virtudes principales de la ley Christiana, obe-

diencia,

diencia, pobreza, y castidad. La obediencia manifestò, auiendo venido à Belen, por cumplir el mandato del Emperador. La pobreza, naciendo en casa prestada de bestias, el amor que tenia a la castidad, en nacer de madre Virgen, quiso antes mudar la naturaleza de las cosas, haziendo que la Virgen pariesse, que no que perdiesse la virginitad, la que auia de ser madre suya. Los Religiosos que han hecho voto de la obseruancia destas tres virtudes, imitando a Christo en ellas, considerenle en el pesebre sajado con pobres pañales, y sustentado con poca leche, y ansi sufriran con paciencia la estrechura de la celda, la dureça de la cama, la pobreza de los vestidos, y la falta de manjares regalados.

4. Sin tener obligacion la sacratissima Virgen de yr à Belen á empadronarse: porque el edicto solamente obligaua à las cabeças, gustò mas de acompañar à su querido Esposo Iosef, que de quedarse sola en Nazareth, sintiendo por mayor trabajo el de su ausencia, que el de jornada tan larga, enseñando en esto à las mugeres caçadas, el amor grande que debentener à sus maridos, y el desseo de no apartarse de su presencia.

5. Saliò el Santo Iosef de Galilea, q̄ quiere dezir mudable, y fue á Iudea que significa confesion, y á Belen que se interpreta casa de pan, para escriuirse en el cathalogo de los que eran de la familia de David: significandose en esto, que si queremos, que como verdaderos hijos del celestial David, nos escriuan, y asienten en el libro de la vida, dexemos las cosas mudables, y transitorias deste mundo, y auiendo hecho entera confesion de nuestras culpas, lleguemos à la casa del pan diuino, a recibir el santissimo Sacramento, vida, y sustento de las almas.

6. Si los Angeles, que no son tan interessados como los hombres en el nacimiento del Redemptor del genero humano, le festejan con sumo gozo, quanto mas justo es que los hombres, ennoblecidos por auer empareñado con Dios, y ser ya Dios nuestra carne, y nuestra sangre, nos alegremos espiritualmente, y cubremos pensamientos altos para menospreciar las cosas terrenas, y desear las celestiales.

7. Aparece el Angel con gran resplandor, y claridad à los pastores que estauan velando sobre su ganado, y dales las nuevas gozosas del

XXXXI.

Obediēcia, castidad, y pobreza, cō sagrò Christo en si, y en su madre.

XXXXII.

Religiosos como lashā de imitar.

XXXXIII.

Cafados como se han de amar.

XXXXIIII

Mudables son las cosas deste mundo, como se han de dexar, y llegar nos al fuffito del cielo.

XXXXV.

Hōbre quāto se debe alegrar en el nacimiento de Christo, y despreciar el mundo.

nacimiento

XXXXVI.
Luz del ciclo el que la quiere, ha de velar guardando los mandamientos.

Genes. 17.
Infans octo dierum circumcidetur.

Math. 5.
Non veni solvere legem sed adimplere.

I.
Circuncisio de Christo como se hizo.

nacimiento del Saluador del mundo, en significacion que quien quisiere ser alumbrado, y tener nueuas de los diuinos misterios, vele en el cumplimiento de sus obligaciones, y passe con diligencia de virtud en virtud á la casa del pan, á adorar al que otros desechan.

MEDITACION SEXTA DE LA Circuncisio de Christo nuestro Saluador.

Suma de la Historia.

Despues de auer passado los ocho dias del Nacimiento del niño diuino, antes que se acaba se el octauo dia, al principio del Domingo por la mañana, primero dia del mes de Henero, en cumplimiento de la ley que madaua, que todos los padres circuncidassen á sus hijos al octauo dia del Nacimiento, la Virgen gloriosa, y San Iosef determinaron, que el niño fuesse circuncidado; porque aunque sabian que no le obligaua la ley, por ser en quanto Dios el supremo legislador, y Señor della: pero tambien sabian que no la venia á quebrantar, como el mismo lo dixo despues, y que conuenia quitar el escandalo que se podia seguir de no cumplirla, y mostrar que era verdadero hombre, descendiente de Abraham. Como el Euangelista no declara el lugar, ni el ministro, ni el instrumento de la Circuncisio, ay varias opiniones cerca destas tres cosas. Quanto á la primera, unos dize que fue Christo circuncidado en la Sinagoga de Belen: otros en el mismo meson, y establo, donde auia nacido, y residian sus Padres, y esto es lo mas cierto, porque del Euan-

gelio

gelio consta que San Iuan fue circuncidado en casa de su padre Zacharias; porque sino podia salir della su madre Elisabet, hasta passados treynta dias conforme á la ley, y se hallò presente á la circuncisio del hijo, ordenando que se llamase Iuan, y no Zacharias: claro es que se hizo en su casa, y assi se haria la de Christo en la de sus padres, como se hizieron en sus casas, la de Abraham, y los demas que refiere la diuina escriptura. De aqui se puede colegir resolucio de la segunda duda, que no fue Sacerdote el ministro de la Circuncisio de Christo, sino alguno que estaua diputado en Belen, como en los demas lugares para este officio, porque para exercitarle era menester ciencia, è industria, por ser tan peligrosa la herida, o el Santo Iosef (como algunos dizen) haziendo en esto officio de padre, è imitando á Abraham, que circuncidò á Isaac, o la Virgen sacratissima, madre total de Christo, imitando á Sefhora muger de Moyses, que por sus propias manos circuncidò á su hijo. Ya que esto no sea muy cierto, eslo que la Virgen estuuò presente á este lastimoso expectaculo, para acariciar al niño, y curarle la llaga, y para recoger la preciosissima sangre que alli derramò, y guardar el pedacico de carne que le cortaron: el qual oy dia està guardado en Roma, en la Iglesia de San Iuan de Letran, con el cuchillito de yerro con que se cortò. De donde se colige resolucio de la tercera duda, y se conoce que se engañan los que dizen, que era el cuchillo de piedra: porque aunque es verdad, que en algunas famosas circuncisiones se uso, pero de ordinario se hazian antiguamente, y agora las hazen los Iudios

II.
Circuncisio de San Iuan en casa de su padre.

Luc. 2. Nequaquam sed vocabitur Ioannes.
Epiphanius lib. 1. cap. 71.

III.
Circuncisio que hazia.

Genes. 21.

Exod. 4.

III.
Cuchillo, y pedacico de carne de la Circuncisio de Christo dode cità.

Inocentius Papa lib. 4. de misterio missæ.
Silvester in Rosa aurea q. de Euag. Psch.

Kk

en

V.
Circuncif-
sion cō cu-
chillo de yer-
ro se hazia
de ordina-
rio.

VI.
Maria nue-
stra Señora,
y el Santo
Iosef, q̄ do-
lor senti-
rian.

VII.
Dios eter-
no es de
días, y el q̄
es santidad
por essen-
cia le trata
como a peca-
dor, y al Se-
ñor como
a esclauo.

en Roma, con cuchillo de yerro. Teniendole pues en la ma-
no el ministro de la Circuncision, circuncidò al tierno niño,
y al eterno Dios, y del dolor derramaria perlas de aquellos
ojos diuinos, dexando la sangre roxa matizado el blanco
cuerpo: recogióla toda la sacratissima Virgen, y guardòla
con el pedacito de carne que se cortò, y auindola adorado
con sama reuerencia, y deuocion, como quien sabia el va-
lor infinito della, la puso en sus pechos. El doloroso senti-
miento de la Virgen, y el del Santo Iosef, mas son para sen-
tirse, que para explicarse. Procurò remediar el del bēditif-
simo niño la piadosa, y afligida madre, llegando su rostro
al de su querido hijo muy amorosamente, y dandole el pe-
cho sagrado, y el regalo dulcissimo de su leche celestial.

No menos admirable se muestra el Verbo humanado
en este misterio de la Circuncision, que en el passado del
nacimiento, pues à las causas de admiracion que en aquel
auia, se añaden en este otras de nuevo muy señaladas, co-
mo son, ver que se le cuenten los dias al que es eterno, y sin
principio, y sin fin, que se circuncide como pecador, el que no
pudo pecar, y santifica las almas pecadoras; que reciba se-
ñal de esclauo el Señor vniuersal de todos; que viene à dar
libertad: que se vista vn sanbenito de culpa, el author, y
fuente de la gracia. Todo està lleno de marauillas, y assi
conuiene que este misterio se contemple con afectos de ad-
miracion, los quales se haràn, y dilataràn como se dixo en
el parraso quinze del Preambulo. Para ellos podrán ayu-
dar algo los puntos siguientes.

El primero, lo que hizo el niño diuino en su Circuncision.

Puntos de esta
meditaciō.

Et

El segundo, lo que hizieron la Virgen, y San Iosef.
El tercero, lo que debemos hazer nosotros.

Primero punto.

Como este soberano niño era Dios, y hombre ver-
dadero, con vso perfectissimo de razō, no se ha de
considerar su Circuncision, como la de los demas niños
que carecen del, antes se ha de tener por cierto, q̄ el la
ordena, y es el principal author della. Por esto dize S. Epi-
fanio, q̄ de la Circuncision de los demas niños erã autho-
res sus padres, pero Christo Señor nuestro fue author de
su Circuncisiō, como lo fue de su Encarnaciō, y Cōcep-
ciō, y de su diuino nōbre, y assi quãdo le reuelò por bo-
ca del Angel à su madre, y a S. Iosef, porq̄ andaua cōiun-
ta la imposiciō del nōbre cō la Circuncisiō, mādando lo
vno, mādò lo otro; y à demas desto muy graues autho-
res dizen, q̄ nuestra Señora, y S. Iosef, tuierō particular
reuelacion diuina para circuncidar al niño.

Muchas razones, y motivos refieren los Doctores,
que tuuo para ser circuncidado, de las quales bastarà cō-
siderar vna, que fue exercitar quatro virtudes excelen-
tissimas para prouocarnos à la imitacion dellas con su
exemplo. La primera fue obediencia à la ley, à la qual
voluntariamēte se sugetò, porque siendo author della, y
concebido sin obra de varon, y sin deuda de cōtraher pe-
cado original, no le obligaua este precepto de la Circūci-
siō asperissimo y penoso: cūpliēdole protestò q̄ guarda-
ria toda la ley vieja, cō ser tã graue y pesada, porq̄ como
dize el Apostol, quiē se circuncidaua, quedaua obligado
à cumplir toda la ley. Gustò el segundo Adam, à la entra-
da en este mundo de darnos este exemplo de obediencia,
para reparar cō el, el daño q̄ causò la desobediēcia del
primer Adã, luego q̄ entrò en el mūdo, y enseñarnos à ob-
bedecer, y à baxar la cabeça à la ley q̄ nos obliga. O alma

Epipha-
nius lib. 1.
heresi. 30.
VIII.
Christo au-
tor es de su
circuncif-
sion.

IX.
Circuncif-
sion se hizo
por exerci-
tar quatro
virtudes.
L. 31. ff de
legib⁹ Prin-
ceps legibus
solutus est.
Leuitic. 12
Mulier si
suscepto se-
mine vsq;
circuncide-
tur infantu-
lus.

Ad Gal. I.
X.
Obediencia
enseñò Chri-
sto en la cir-
cuncif-
sion.

Kk 2

mia como no te ofreces à llevar la carga, y el yugo suave de la ley nueva, pues tu Salvador se ofrece à llevar por ti la carga pesadissima, y el yugo incomportable de la ley antigua? Si el obedece en las cosas graues, y difficiles, à q̄ no estaua obligado, porque huyes de obedecerle en las cosas faciles q̄ te obligan, por auer professado en el baptismo la obseruàcia de sus mandamientos? Vease el parrafo veynte y dos del preambulo, para dilatar este affecto de obediencia.

La segunda virtud que nos enseña en la Circuncisiõ fue la humildad, dela qual quiso dar muy singulares muestras al principio de su vida, por ser la rayz, y fundamento delas demas virtudes. Ya auia declarado su humildad en la Encarnacion: porque tomando forma de hombre, fue hecho menor que los Angeles, mas circuncindandose al octauo dia, vino à parecer mucho menor que los hombres, tomando forma, è imagen de pecador: porque la Circuncision era medicina contra el pecado, y quien le viera circuncidar, le pudiera juzgar por pecador, como juzgan por ladron al que ven cortar las orejas. Que mayor humildad puede auer, que tomar ymagen de pecador, el q̄ era remedio vniuersal de todos los pecados? Tan disimulado estuuò con este disfraz de la Circuncision (dize nuestro Padre S. Bernardo) que si en el Padre eterno pudiera caer desconocimiento, le desconociera, viendolo circuncidado, y dixera: No es posible q̄ este sea mi hijo. Aunque en muchos hechos admirables de su vida, manifestò Christo su profunda humildad, disimulando, y encubriendo su grandeza, pero por ventura nunca tanto se humillò, como en la Circuncision. En los demas misterios siempre huò algun resquicio, por donde saliesse los rayos de su diuinidad, pero en este no parece q̄ se descubre. Si nace en vn establo, alli se oyè musicas celestiales, alli le adorã Angeles, pastores, y Reyes. Si à los

quarenta

XI.
Humildad
enseña Christo
en la Circuncision.
Psal. 8.
Minuisti
eum paulo-
minus ab
Angelis.

XII.
Christo circuncidado,
es menor q̄
los hõbres.

Ber. serm.
3. de Circuncisione.

XIII.
Christo circuncidado
en alguna
manera no
le conociera
el Padre.

quarenta dias se presenta en el templo, y se humilla sujetandose à la ley, como los otros niños, alli pone Dios personas santissimas, al justo Simeon, y à Ana Profetisa, que le conozcan, y confiesse por Dios Si à los treynta años se va à bautizar como si fuera pecador, entre los demas: alli se rompen los cielos, y baxando de alla vna paloma, se pone sobre su cabeça, en señal de su inocencia, y se oye la voz del Padre eterno en que le confiesa por su hijo. Finalmente si muere entre malhechores en vna cruz, alli no faltan testigos de su diuinidad, el sol, y la luna se eclipsan, el mundo se entristece, las piedras se dan vuas con otras, los muertos resuscitan, las sepulturas se abren: pero en este hecho de la Circuncision encubriõse Dios de manera, y humillòse en tanto grado, q̄ apenas queda resquicio para entèder que era Dios. No parece que era posible llegar Dios à mayor humildad ni que yguala la de su muerte, con ser tan rara, a la de la Circuncision: porque el morir no està tã lexos de Dios, como el pecar. La mas alta cosa del mundo es Dios, la mas baxa es el pecador, no pudo Dios llegar à serlo, pero llegò à parecerlo, sin que huiesse Angeles, Pastores, ni Reyes que le adorassen, como en el Nacimiento, ni cielos abiertos, ni paloma, ni voz del Padre como en el baurismo, ni planetas, ni elementos, ni piedras, ni sepulchros que boluiesse por su honrra, como en la muerte: porque si le pusieron nombre de Iesus, à muchos se le auian puesto. Esta humillacion, y abatimièto pondera David, en el Psalmo ochenta y siete, hablado en persona de Christo quando dize. *Exaltatus autem humiliatus sum*, auiedome ensalçado, y honrrado con la musica de los Angeles, tras esta honrra se siguiò el desprecio, y abatimièto de la Circuncision, para q̄ fuesse mayor la humillacion, por auer precedido la exaltacion. Confundete alma mia viendo quan diferètes son tus intètos delos de Christo,

XIII.
Christo en
todo desca-
bria el ser
Dios, sino
es en la Cir-
cuncision.

XV.
Christo pa-
reció peca-
der en la Cir-
cuncision.

Psal. 87.

Kk 3

el

el fin ser peccador gusta de parecerlo, y se circuncida, como si lo fuera, por darte exemplo de humildad, y tu llena de pecados, no quieres parecer peccadora, ni tomar el remedio dellos, vease el parrafo veynte y vno del preambulo, para ampliar este afecto de humildad.

XVI.

Paciencia en
seña Christo
en su Circuncision.

La tercera virtud fue paciencia, la qual exercitò este soberano niño en su Circuncision: porque tenia vso perfecto de razon quando se trataua de circuncidarle, y aparejauan el cuchillo, conocia el dolor que auia de recibir, el qual no conocen los demas niños, y por esso no le sientè hasta q̄ descarga el golpe, aunque le conociò, y sabia que era tan graue, que muchos niños morian circuncidandose, y que en el seria mayor, por ser el mas delicado de todos los niños, con todo esso se estuuò tã quedo, y tan sin menearse, como si no lo supiera, y quãdo sintiò la herida, aunque llorò como niño, y le doliò grandemète, pero en su coraçon se alegrò, por derramar sangre cõ tanto dolor, en seruicio de su padre, y en prouecho nuestro: y hablando el alma con su santissima madre al principio del octauo dia, le diria aquellas palabras de los Cantares: leuãtate, y date priessa amiga mia, paloma mia, hermosa mia, que ya se acabo el inuerno riguroso de los vicios en el linage humano, y en nuestra humanidad (que

Cantic. 2.
Surge pro
pera amica
mea, &c.

XVII.

Christo es
llamado ce
pa, y en la
Circuncis
ion se cõ
ple el tiem
po de la po
pa.

Iacobi. 1.

XVIII.

Naturaleza
humana es
tã enxerta
en la diui
na.

por ser recebida de ti, la llamo nuestra) se van descubriendo las flores de marauillosas virtudes, ya ha llegado el tiempo de la poda, Christo se llamò cepa, y cumplidos los ocho dias de su nacimiẽto, y llegando el octauo de su Circuncision, dessea que le circunciden, y pueden, para dar como la cepa, mas copioso fruto. Santiago le llamò arbol enxerto. *Suscipite insitum verbum*: Estã enxerta nuestra naturaleza humana en el trõco de la persona diuina, y asì lleua fruto de hombre con sabor diuino, q̄ se le comunica por la rayz. El circuncidarle, es podarle. Derrama sangre humana de niño, pero con vida, y valor

de

de Dios. Pues si Christo començò tan temprano, à padecer por tus pecados. porque andas tu tan tardiò, y pereçoso en hazer penitencia por ellos? Si este diuino niño derrama su sangre preciosa por ti con tanta paciencia, razon serà que le imites en sufrir algunos trabajos por su amor, y que derrames algunas lagrimas, por quien derramò por ti tãtas gotas de sangre. Vease el parrafo veynte y tres del preambulo para este afecto de paciencia.

La quarta virtud fue vna caridad ardentissima, con la qual sufriò aquella pequeña herida, y sufriera otras mayores, si cõuiniera para nuestro prouecho. En derramar por nosotros su sangre, nos descubre el amor q̄ nos tiene, para declarar que amamos mucho à vna persona, dezimos que le daremos la sangre del braço, es como dezir q̄ le daremos el alma, la qual como dizen los Philosophos, y medicos, tiene su asiento en la sangre. La abundãcia del calor amoroso que ardia en el pecho de Christo, fue causa desta sangria. Suele el braço (dize nuestro Padre San Bernardo) ofrecerse al peligro por la cabeça, y à que le sangren para el bien della, pero aqui sube de punto el amor, pues vemos que la cabeça se ofrece por el braço, y por los demas miembros al derramamiento de sangre. Algunas vezes se sangra el ama no por si, sino por la criatura que trae à sus pechos, estando Christo à los de su madre, siendo niño: hazia officio de ama: *Ego quasi nutritus Efrain*, y asì gusta de que le circunciden, y sangren por amor de sus criaturas, y quiere hazer de su sangre medicina, y balmato para curar nuestras heridas, Christo se compara al Cinamomo, y balmato, porque suelen à estos arboles, que son medicinales, sangrarlos, hierenlos por vna parte, y sudan por alli vna goma de que se haze el balmato, con que se curan muchas heridas y llagas: asì circuncidando à Christo, pimpollo tierro, facan del sangre, que es medicina de nuestras

XIX.

Caridad en
seña Christo
en su Circuncision.

*Sanguis est
sedes ani
mae.*

Bern.

Osee. II.

Eccl. 24.
Sicut Cin
namorum
& balsa
mum, &c.

XX.

Christo es
como el Ci
namomo, y
balmato.

Kk 4

llagas.

XXI.
Amor for-
çô à Christo
à circunci-
darle.

XXII.
Circuncif-
sion cosa a-
frentosa, y
marca de el
clauo.

llagas. Dulcissimo Iesus que priessa es esta? Porque que-
reys sangraros en tan tierna edad? Porque no esperays à
que passen algunos años, en que tengays mas sangre, y
mas fuerças para passar sin ella, y para sufrir el duro gol-
pe del cuchillo? No se puede dar otra causa desta priessa,
fino el amor inmenso, è impaciète de nuestro remedio,
que no permitió mas largas. El fue sin duda el fuego
que hizo distilar copiosas lagrimas de aquellos ojos
tiernos, luego en naciêdo, y el mismo haze al octauo dia
distilar sangre, y aunque es sangre derramada à fuego, y
yerro, mas la impele à salir la fuerça del fuego amoroso,
que el golpe, y filos del cuchillo. Como crecia en edad,
crecia la demonstracion de su amor, en naciendo derra-
mò lagrimas, y à los ocho dias de su nacimiento derra-
ma sangre, y no como quiera, en acto donde se ganaua
honor, que el desseo del, mitiga el sentimiento, fino en
acto afrentoso, donde se perdia, qual era el de la Circun-
cission, remedio contra el pecado, pues en recibirle pa-
recia pecador. Circuncidarle vno, era bestirse vn habi-
to, y ponerle vna marca, y señal de esclauo del pecado
original. Rara hazaña del amor, que hombre noble se vi-
stió jamas de habito de vn traydor? O q̄ hijo de algo por
amor de vn recõciliado se echò acuestas su sambenito?
Solo en vos niño diuino se hallan estas finezas de amor,
como os obligò à baxar del cielo à la tierra, y à hazeros
hombre por enoblecir los hombres, os haze tomar figu-
ra, è imagen de pecador, por dar remedio à los pecado-
res, yo soy el mayor dellos, Dios mio, y el mas tibio, y e-
lado en vuestro amor, no dure mas tiempo en mi cora-
çon la frialdad que hasta aqui ha tenido, abrasadle todo,
pues soys fuego consumidor. Aunque su dureza sea
muy parecida à la del diamante, que no se labra sin san-
gre, con la que aueys derramado por mi, os suplico que
le vntheys, y ablandeys, para que se labre en el vuestra fi-

gura

gura diuina, de modo q̄ permanezca, hasta gozar della
en la gloria. Amen.

Segundo punto.

EL segundo punto serà considerar, como la Virgen sa-
grada en este acto de la Circuncission, imitò las qua-
tro virudes que su amado hijo exercitò en el. La obediè-
cia se descubre en el cumplimiêto de precepto tan rigu-
roso, como era el de la Circuncission, en la qual (segun
dize Iosefo) morian muchos niños, por ser tan graue el
tormento que padecian. Si es loada, y con razon, la obe-
diencia de Abraham, que se estendiò à querer sacrifi-
car à su hijo, no es de menor estima la obediencia de la
Virgen en circuncidar el suyo, y ponerse en peligro de
perder cosa que tãto amaua, y estimaua: porque aunque
absolutamente aya mayor dificultad en cumplir vn pre-
cepto, de matar à vn hijo, que en otro de circuncidarle,
pero como no llegã mil vidas de Isac, à vna gota de san-
gre de Christo: ni el amor que tenia Abraham à su hijo,
al que tenia la Virgen al suyo, ni yguala la promptitud
de la voluntad de Abraham, con la de la sagrada Virgen,
afsi no llega à su obediencia, la del Patriarca Abraham
por excelente que aya sido.

No fue pequeña, sino muy grande, y señalada la humil-
dad que mostrò la sacratissima Virgen en circuncidar à
su hijo: porque sabia muy bien que no estaua obligado à
cũplir esta ley, por ser el author, y Señor della, y auer na-
cido sin obra de varon, circuncidandole parece, que le
conciò como las demas mugeres, y con esta humildad
profundissima encubre la dignidad de Madre de Dios,
y la prerrogatiua, y excelencia singularissima de ser jun-
tamente Madre, y Virgen. La paciència que tuuo la Vir-
gen en este acto de la Circuncission fue singularissima:
porque el dolor que sintió en ella, era como cuchillo de

Kk 5

tres Virgen.

LIVXX

XXIII.
Maria nue-
stra Señora
exercitò las
virtudes q̄
Christo en
la Circuncif-
sion.

XXIII.
Obediencia
exercitò la
Virgè en la
Circuncif-
sion.

XXV.
Humildad
exercitò la
Virgen.

Leuitic. 12
Mulier si
suscepto se-
mine, vsq̄
circuncide-
tur infantu-
lus.

XXVI.
Paciencia
exercitò la

XXVII.

Maria nue-
stra Señora
tubo tres
causas de do-
lor en la cir-
cuncision.

XXVIII.

Sangre tan
anticipada
señal de la
muerte que
auia de der-
ramar des-
pues.

XXIX.

Dolor de la
Virgē, y sus
causas.

tres esquinas que traspallaua su coraçon, las quales son tres causas de donde procedia este dolor. La primera de considerar, la grauedad, y malicia del pecado de los hombres, para cuyo remedio conuenia q̄ Dios començase à derramar sangre en tierna edad, dando señal del precio copiosissimo de toda la demas sangre, con q̄ auia de rescatar el linage humano. Poniendo los ojos en la cabecita del tierno niño, se acordaria de la corona de espinas: mirando las manos, y pies, de los clauos que para ellas auia profetizado muchos años antes los Profetas: mirando el pecho, de la lança cruel: y viendo las espaldas, de los azotes. Este sacrificio matutino le traeria à la memoria el uespertino, y conoceria la verdad de aquel pronostico de Astrologia: Arreoules à la mañana, à la tarde son cō agua, juzgando por aqui que estos arreboles de sangre tan anticipados, y tã cerca del nacimiento deste diuino sol, erã señal, y pronostico verdadero, de la grande lluvia de sangre, que auia de derramar à la tarde de su vida, en su dolorosa passion, quando rasgadas todas las venas, y fuentes de su sacratissimo cuerpo, por todas partes llouiesse sangre. La segunda causa del dolor de la Virgen, era cōsiderar la poca estima que tu, y los demas hombres auia de hazer desta sangre preciosissima, q̄ derramaua su hijo, hollandola con estraña ingratitud, y desobediencia. La tercera causa era ver el dolor grauissimo que padecia aquel niño tierno, q̄ era su Dios, y su hijo, à quiẽ amaua cō amor tã intenso q̄ no se puede explicar. De donde se sigue, q̄ tã poco puede ser declarado el dolor q̄ padeciò, en ver padecer tãto en edad tã tierna, à quien tãto amaua. Quiẽ podrã explicar el dolor q̄ sentiria la Virgē, quãdo viesse correr los filos del cuchillo por la carne de su amado hijo? Quãdo viesse cortar la carne en diosada, salida de sus entrañas, y formada de su purissima sangre? Quãdo viesse herir al niño, cuya herida sentia mas q̄ si la recibie

ra

ra en las niñas de sus ojos? Quãdo viesse derramar la sangre preciosissima, q̄ poco antes era leche de su sagrado pecho? Quãdo viesse ensangrètadas las manos de su Esposo Iosef? Quãdo viesse matizada la tierra cō aquellos rubis preciosos de la sangre diuina? Quãdo viesse vañados los ojos del tierno niño en copiosas lagrimas: Quando oyesse sus dolorosos gemidos, y sollozos, causados, no tãto por el dolor de su herida, quãto por la causa della, q̄ erã nuestros pecados? Sin duda se puede creer q̄ estaria la Virgē Maria hecha vn mar de lagrimas. Si el sol derriete la nieue elada, y la cōierte en agua, q̄ haria el Sol diuino en el coraçõ tierno, y amoroso de su Madre? Embiaua à ella sus rayos, mirauala con sus ojuelos llorosos, lo vno para declararle la grãdeza del dolor q̄ padecia, lo otro para recibir algũ cõsuelo cō su vista suave, pero aduirtiẽdo q̄ se deshazia en lagrimas, y q̄ su dolor aumẽtaua tãto el de su madre, apiadãdose della, dexò de mirarla. Cō todo esto la Virgē no dexò de llorar, todo el tiẽpo q̄ durò el acto penoso de la Circuncision, su llãto estaua declarado en el libro de los Cãtares: porq̄ despues de aquellas palabras q̄ referimos del, en el primer pũto. *Tẽpus pueritatis aduenit.* Ya Esposa mia es llegado el tiẽpo de la vida, el tiẽpo de circuncidarme, luego se sigue estas, *Vox tur-turivis audita est,* à la Circuncision del hijo, se sigue el llãto de la madre, significado en la voz, y gemido triste de la tortola. Pero como la sagrada Virgē estaua tã conforme con la voluntad del Padre eterno, y de su hijo, y conocia que gustauan deste doloroso tormento, sufriòle con grãdissima paciencia, sin hablar palabra, ni hazer gesto, que oliesse à falta della. Como sabia que aquel pedacico de carne assi cortado, estaua vnido à Dios, adoro-lo con suma reuerencia, y veneracion, y con la misma recogió la sangre derramada, conociendo q̄ era de infinito precio: y auendolo embuelto, lo metió en su pecho,

donde

Cant. i.

Exod. 4.

dónde la esposa puso el ramillete de mirrha de su esposo. También puso en el la Virgen al niño diuino su verdadero esposo, y alagandole, y arrollandole, y dandole à mamar, le diria aquellas sentidas palabras que dixo Sephora despues de auer circuncidado à su hijo. *Vere sponsus sanguinum tu mihi es.* Hijo mio verdaderamente aueys sido para mi esposo de sangre, apenas aueys salido del thalamo como desposado, quando derramays vuestra preciosissima sangre. También podria dezir estas tiernas palabras la sacratissima Virgen à su amado esposo San Iosef, si fue (como tenemos por mas cierto) el ministro de la Circuncision. Iustamente le llama esposo de sangre: porque derramò la de su querido hijo. Aquí puedes cõsiderar el dolor, y sentimiento del Santo Iosef, con que compassion exercitaria este oficio, y quan lastimado tendria el coraçon, viendo correr por vn cabo la sangre del niño, y por otro las lagrimas de la madre, à los quales el amaua con tan grande amor. El que ambos teniã à Dios, y exercitaron en este acto penosissimo de la Circuncision, se descubre bien en lo mucho que padecierõ en el: porque el padecer por vna persona es la prueba mas bastãte del amor con que es amada. O Virgen sacratissima con que os pagaremos los hombres el amor que nos mostrastes, queriendo que fuesse circuncidado vuestro amantissimo hijo, y derramase su preciosa sangre, para hazer balfamo della, que curase nuestras heridas mortales, bien ciertos estamos que la ofrecistes por nosotros al Padre eterno, y que no clama por vengança como la de Abel, sino por misericordia, y perdon, y así le esperamos de todos nuestros pecados, con la gracia

Genes. 4.

que mediante vuestra inter-
cessiõ alcançare-
mos.

†

Tercero

Tercero punto.

LO tercero considera la Circuncisiõ espiritual que pide Christo que hagas en ti con la Circuncision corporal que hizo en si ordenandola como medio para este fin. Circuncidose Christo en la carne, para que tu te circuncides en el espiritu. Por esso dixo el Apostol, que los Christianos quedauamos circuncidados en Christo, no quanto à la carne, sino quanto al espiritu: porq̃ como la hacha del leñador, quando derriba el pino, dà el golpe en vna parte, y haze la sombra en otra, así el golpe de la Circuncision dio en Christo Señor nuestro, y señala en nosotros la sombra, que es la Circuncision espiritual: la qual consiste en cercenar, y cortar todas las demasias, de hõrras, regalos, y comodidades de la carne, que impiden el cumplimiento de la ley de Dios, y el aprouechamiento del espiritu. Al alma que trata del, como verdadera esposa de Christo, combida el diuino Esposo diziendo, que se leuante, y dè priessa, porque es ya llegado el tiempo de la poda. El tiempo en que esta diuina, y verdadera cepa se podò, y circuncidò: justo es que los miembros imitẽ, y figan à su cabeça, y pues Christo que es nuestra cabeça se circuncida, y derrama su preciosissima sangre, nosotros debemos circuncidarnos, y cortar, aunque sea à costa de sangre, y aunque sintamos mucha dificultad, los desseos de honrras, regalos, y comodidades de la carne que nacen en el coraçon, los pimpollos que brotan la concupiscible, è irascible, los afectos de la propria voluntad, el juyzio proprio, y los sentimientos exteriores. Circuncida (dize nuestro Padre S. Bernardo) el coraçon de malos desseos, la lègua de palabras torpes, mentirosas, y ociosas, y de murmuraciones, y de tracciones de proximos: los ojos de cosas deshonestas, y vanas: las manos de hacienda agena: los pies de passos

xxx.
Circuncif-
sion espiri-
tual ensena
Christo nue-
stro Señor.
Ad Col. 2.
In Christo
circuncissi
estis, cir-
cuncisione
non manu
facta.

Cat. 2. Sur-
ge propera
amica mea
&c.

Bern. serm.
1. de Circu-
cissione.

lasciuos,

Exod. 4.
Secundum
septuagin-
ta.

XXXI.

Deseos il-
citos como
se circunci-
dan.

I. Cor. 10.

Psal. 136.

Beatus qui
tenebit &
allidet par-
uos suos
ad petram.

2. Ad Cor.

4. Semper
mortifica-
tionem Ie-
su in corpo-
re nostro cir-
cunferetes,

ut & vi-
ta Iesu ma-
nifestetur

in corpori-
bus nostris.
Bern. ser.

8. in Cant.

XXXII.

Circunci-
darsetodos
los apetitos

lasciuos, y escandalosos: el cuerpo de regalos, y deleytes vedados. O si te abriese Dios los ojos, como à Sephora muger de Moyfes, para ver el daño q̄ se sigue de faltar à esta Circuncisión. Vio Sephora vn Angel cō vna espada en la mano, q̄ queria matar à Moyfen, y entēdiendo q̄ la causa deste castigo era, por auer sido remiso en circuncidar à su hijo Eliecer, dudādo si les obligaua el precepto de la Circuncisión, por ser ella Madianita, al p̄nto le circuncidò cō vn cuchillo d̄ piedra muy agudo, y quedò libre Moyfes. Esto es figura de lo q̄ debes hazer, quādo nace de tu sensualidad vn hijo, q̄ es vn deseo de vn gusto vano, sino le circuncidas, poniēdo algunas escusas q̄ haze inuentar la carne; el Angel que es la razō superior amenaça con el rigor de la justicia diuina: el remedio q̄ tienes para que Moyfes, q̄ es el espiritu quede libre, es circuncidar esse hijo, como Sephora cō vn cuchillo de piedra, con la representaciō, y exēplo de q̄ Christo (a quiē S. Pablo llama piedra) se circuncidò. Por esta causa dize David, q̄ es bienauenturado el q̄ cogiere, y estrellare en vna piedra los pequēuelos, por los quales entiēde los deseos malos, y vanos en sus principios. Cō esta piedra diuina, con el exēplo de Christo se han de circuncidar. Por esso nos aconseja el Apostol que traygamos siempre delāte de nuestros ojos la Circuncisión de Christo Señor nuestro. Siēpre (dize,) no ay soltar de la mano esta hoz de la Circuncisión, y mortificacion: porque siēpre nacen renueuos, y pimpollos q̄ podar, como lo enseña admirablementē nuestro Padre S. Bernardo en las palabras que referimos en el capitulo veynte y quatro del segūdo libro del Arte de bien viuir. No basta mortificacion, y circuncisión de vna parte, dexando otras incircuncidas, por todas partes se ha de circuncidar lo superfluo: porq̄ poco aprouecharia circuncidar el apetito de gula cō abstinēcia, sino circuncidas la lēgua, y otros miēbros, y potencias de

los

los pecados que cometes, con ellas. Esto quiere dezir el Apostol en aquella palabra *circunferentes*, que en todas las partes de nuestro cuerpo traygamos la Circuncisión de Christo, que à imitacion suya, contemplādo todo lo que el hizo, en todas las ocasiones, que se nos ofrecierē, nos mortifiquemos, y circuncidemos, y de aqui se figurā lo que aña de, que es el fin, à que se ordena esta Circuncisión, *ut & vita Iesu manifestetur in corporibus nostris*, que nuestra vida represente à la de Christo que sea muy parecida à ella. Quando nos sentaremos à la mesa, quando estuuiéremos en la conuersacion, y en las demas obras de gusto, nos ayamos en ellas, como se huiera Christo, y circuncidemos, y quitemos, todo lo que circuncidara, y quitara por superfluo.

No debes contentarte con circuncidarte, y mortificarte con mano propria, cōuiene que sufras la mortificaciō hecha con mano agena, q̄ sufras de buena gana q̄ otros te circunciden, y ayudē à quitar estas demasias, aora lo hagā cō buena intencion, aora con mala, aunque sientas tāta dificultad en ello, como si te sacasen sangre los golpes. Para lo qual adierte q̄ Christo nuestro Señor derramò su sangre preciosa de tres maneras. La primera fue en la Circuncisión, por el ministro de Dios, que la obraua con buen fin. La segunda en el huerto por si mismo, quando la consideracion de lo que auia de padecer, le hizo sudar sangre. La tercera en casa de Pilatos, y en el monte Caluario por mano de los verdugos, y ministros de Satanas. En lo qual has de entender que quiere Dios, que seas circuncidado, y padezcas hasta derramar sangre destas tres maneras. La primera sugerandote à los ministros de Dios, à lo que ordenaren tus superiores, aunque corten, y circunciden las cosas de que mas gusto recibias. La segunda por tu propria mano; mouiendote de la consideracion de tus pecados, y

de lo

XXXIII.

Circuncif-
sion no so-
lo ha de ser
con mano
propria,
mortifican-
dose, sino
con la age-
na sufriendo
à otros.

XXXIIII.

Sāgre der-
ramò Chri-
sto nuestro
Señor de
tres mane-
ras.

Deut. 10.

Circuncida
te præputiū
cordis ve-
stri.

Deut. 30.

Circunci-
det Domi-
nus Deus
cor tuum.

Hierem. 6.

Act. 7. In
circuncisos
cordibus.

Ad Col. 2.

de lo que por ellos padeciò Christo, à hazer alguna penitencia, y mortificarte en carecer por su amor, no solo de gustos vanos, è illicitos, sino tambien de los licitos. La tercera sufriendo los daños, y agrauios que algunos proximos te hizieren con animo dañado, como Christo los sufrió por tu amor, y para tu exemplo, y enseñanza. O Maestro diuino, Esposo amantissimo de sangre, por la q̄ derramastes por mi destas tres maneras, os suplico, me hagays discipulo vuestro, y me enseñeys à derramarla, si fuere menester de las mismas. Vos me mandays que circuncide el coraçon en vn lugar de la Escritura, y en otro se promete que vos le circuncidareys, cumplid Dios mio vuestra promesa, circuncidad mi coraçon con vuestra diuina mano, pues veys que la mia la haze muy piadosa para esta Circuncision, el amor proprio. La que hizierẽ mis superiores sufra con vuestro fauor, prompta, y alegremente: porque no sean llamadas mis orejas incircuncisas: y la que causaren mis enemigos, con tal mansedũbre, y paciencia, que no sea llamado incircunciso de coraçon (como llamò Santistevan à los Iudios) sino circuncidado en el espiritu, como San Pablo llama à vuestros siervos, y mediante esta Circuncision hecha con fauor de vuestra gracia, vaya yo à gozaros en la gloria. Amen.

DOCTRINA MORAL.

XXXV.

Prelados
escusen en
sus manda-
tos todo lo
q̄ causa do-
lor.

XXXVI.

Enferme-
dad de po-
cos dias tie-
ne facil la
cura.

MAndana la ley, que el niño fuesse circuncidado al octauo dia de su nacimiento, y no se dilatase mas, porque seria mayor el dolor en edad mas crecida, en lo qual se amonesta à los legisladores, que quiten de sus mandatos lo que puede causar dolor, y dificultad, y à nosotros que no dilatemos la Circuncision espiritual de nuestras almas, sino que en naciendo en ellas algun renuevo de la rax̄ dañada del arbol humano, que es la sensualidad, le podemos con la hoz de la mortificacion. Quanto mas crece la planta, y echa mayores rax̄es en la tierra, tanto es mas

dificultosa

dificultosa de arrancar. La enfermedad de pocos dias dize el Ecclesiastico facilmente la araja, y cura el medico, pero la de muchos, dale mucho en que entender.

2 La Circuncision se hazia en parte secreta, y de cosa que no era superflua, ni del todo necessaria, para enseñarnos que las mortificaciones que hizieremos sean secretas, y no nos contentemos con mortificar lo superficial, sino que quitemos algo de las comodidades licitas, como no sean absolutamente necessarias para conseruacion de la vida.

3 Circuncidase Christo, por darnos exemplo de obediencia, sugetandose a la ley rigurosa de que estaua libre: y de humildad, recibiendo señal, y marca de pecador, siendo el Santo de los Santos, para enseñarnos que quien no edificare, poniendo por fundamento estas dos piedras que Christo puso por fundamento de la Iglesia, lleva errado el edificio, y no será del numero de los que se saluan en ella.

4 Sugetase Christo à la Circuncision, que era señal de hombre pecador, y con ser la misma inocencia, no se desdenò de ser tenido por pecador, para confusion nuestra, que siendo pecadores, no queremos parecerlo, ni ser tenidos por tales.

5 En Circuncidandose Christo (à quien llama San Pablo cabeza de la Iglesia) enseña, que en todas las comunidades se debe circuncidar primero la cabeza. Abraham despues de auerse circuncidado a si, circuncidò à sus hijos, y a sus criados. No ay cosa mas poderosa, para que la familia de vna casa se circuncide espiritualmente, que ver circuncidado primero que todos al Padre, y Señor de familias. Por esso se circuncida el Rey celestial, para que aprendan los Reyes, a circuncidarse primero que a sus vasallos. Circuncidase el sumo Sacerdote Christo, para que sepan los Obispos, Prelados, y Sacerdotes, que dellos ha de començar la Circuncision de sus subditos. Circuncidase Christo verdadero Padre de familias, para que sepa el que hiziere este oficio, que si quiere que su familia se circuncide espiritualmente, conuiene que execute en si la Circuncision, y circuncide en la propria persona, todo lo que deffea ver circuncidado en las demas que tiene

a cargo.

†

Eccles. 10.

Breue languore præcidit medicus, langor autè prolixior illum grauat.

XXXVII.

Mortificacion sea en cosas licitas y hagale se cretamete.

XXXVIII

Humildad, y obediencia fundamentos de la Iglesia.

XXXIX.

Pecadores no quieren parecerlo.

I. Cor. 1.

XXXX.

Prelados hã dfer los primeros en las mortificaciones.

MEDITACION SEPTIMA DE LA
imposicion del nombre de
Iesus.

Suma de la Historia.

I.
Nōbre pro-
prio para q̄
se ponc.

POR ser necessario que los padres pongan nō-
bres propios à sus hijos, para diferenciarlos
entre si, y llamarlos, y hablar dellos, tenian co-
stumbre los Hebreos, de poner nombre à los
hijos, el dia que los circuncidauan, y no antes, porque hasta
auerse uno consagrado, y señalado para Dios, no es bien
que tenga nombre entre los hombres. Esta costumbre inui-
olablemente guardada entre los Indios, desde el tiempo del
Patriarca Abraham, quiso guardar Christo Señor nue-
stro para confirmar que era hijo suyo, y verdadero hom-
bre, y que se conformaua en las cosas honestas, con los de
su nacion, y porque conuenia que teniendo nombre segun
la naturaleza, y persona diuina, le tuuiesse segun la huma-
na. La Virgen sacratissima, y el santo Iosef sabian de
boca del Angel el nombre que auian de poner al bendi-
tissimo niño, y preguntados por algunos deudos que asisti-
eron à este acto (conforme a lo que el Euangelio cuenta de
la imposicion del nombre de San Iuan) como querian que
se llamase? Ambos conformes respondieron: Iesus serà su
nombre, cumpliendo lo que el Angel les auia mandado
de parte de Dios. Porque la imposicion del nombre, perte-
necce a los padres, y el Santo Iosef hazia officio de padre de

Christo.

Christo en la tierra, se la atribuye a el solo el Euangelista
San Matheo, hablando del dize: Et vocabis nomen
eius Iesum. De donde se puede colegir, que el fue el mini-
stro de la Circuncision, porque el hazerla, y poner el nom-
bre, pertenecia à uno mismo. Auiendo cumplido con el
precepto de la Circuncision, y costumbre de la imposicion
del nombre, cumplieron con el edicto del Emperador, y
conforme a el se escriuieron en las tablas, y listas de los de-
mas naturales de Belem, el nombre del niño Iesus, con el
de su madre Maria, y el de Iosef, y pagado el tributo, que-
dò el Hijo de Dios hecho ciudadano Romano.

Como el nombre es imagen de la cosa de quien se dize,
y sustituye por ella en nuestro entendimiento, y en la boca, y
en la Escritura, siendo el Verbo humanado admirable, co-
mo queda dicho en las dos meditaciones precedentes à esta,
cierto es que su nombre propio auia de ser admirable. A-
quel que luchò una noche con Iacob, era figura de Christo
Señor nuestro, segun lo afirman muchos Santos, y auien-
dole preguntado Iacob su nombre, respondió: Porque le pre-
guntas, que es admirable? Este mismo epitheto le dio el
Profeta en el principio, y fin del Psalmo octauo, y porque
entendiesse que no hablaua del nombre de Dios, en quan-
to Dios, sino del que tendria en quanto hombre, auiendo-
le llamado, Señor, añade luego Señor nuestro, que to-
mando naturaleza humana, os aueys de hazer nuestro,
quan admirable es vuestro nombre en toda la tierra. Ad-
mirensse los Cortesanos del cielo, de los soberanos nombres
que teneys en quanto Dios, yo solo quiero admirarme del q̄

Math. 1.
cap.

II.
Nombre de
Iesus le pu-
to S. Iosef,
y el fue el
que circun-
cidó á Chri-
sto.

Orosiuslib.
7. cap. 3.

III.
Iesus fue
ciudadano
Romano.

Genes. 32.

Psal. 8.
Domine
Dñs nos-
ter quā ad-
mirabile
est nomen
tū in vni-
uersa terra.

Ll 2

teneys

I. Cor. 12.
Nemo potest dicere Iesus nisi in Spiritu sancto.

Puntos de esta meditacion.

III.
Nombre de Iesus le puso el Padre eterno.
Math. 11.
Nemo nouit filium nisi Pater.
Isai. 62.
Et uocabitur tibi nomen nouum quod os Domini nuntiabit.

V.
Iesus nombre nuevo en Christo, y porque.

teneyes en quanto hombre. Este es, Iesus, que quiere dezir, salud, o saluacion, o Salvador que la causa, muy semejante al nombre inefable de Dios Ieoua de tantas excelencias, y grandezas, que solo para nombrarle debidamente dize el Apostol, que es menester fabor del Espiritu santo, quanto mayor sera menester para dezir algo de sus grandezas. Para despertar afectos de admiracion dellas, podran seruir los puntos siguientes.

El primero, quien puso al niño diuino este santissimo nombre de Iesus, y la causa porque se le dio tal nombre.

El segundo, quan excelente sea.

El tercero, la ueneracion, y amor que se le debe.

Primero-punto.

LO primero es muy cierto, q̄no fueron authores de este dulcissimo nombre de Iesus, el Angel, ni la Virgen nuestra Señora, ni San Iosef, sino el Padre eterno, el qual solo era quien podia poner nombre à su hijo, porque el solo le conocia, y para poner nombre à vna cosa, es menester conocerla. El Profeta Esayas hablando con el infante diuino, le dà el parabien de que le sera puesto vn nombre nuevo, salido, no de otra boca, sino de la del mismo Dios. Llama nombre nuevo el de Iesus, porque aunque le auia tenido Iesus Naue, que fue Iosue, para vencer la batalla de Amalech, y meter al pueblo de Dios en la tierra de promission, y Iesus Iosedech para edificar el tēplo, y Iesus Sirach, para escriuir el libro de la Sabiduria, no le tuuierō sino por figura, y sombra deste soberano niño, y verdadero Salvador, q̄ venció à los enemigos del linage humano, y le merió en la verdadera tierra de promission, q̄ es el cielo, y edificò el tēplo de la Iglesia Catholica, y por el finalméte recibió el mūdo el libro

de la

de la Sabiduria Euangelica. A el solo le cōuiene en propiedad el ser llamado Iesus, y el ser Salvador vniuersal, no solo desta tierra, o aquella, sino de todo el mundo. Saliò pues de la boca de Dios este dulcissimo nōbre, della le oyò el Angel San Gabriel, y de boca del Angel la Virgen sacratissima, y San Iosef: el qual tuuieron guardado en sus coraçones, como joya preciosa de inestimable valor, hasta este dia de la Circuncision, en que saliò de la boca de los dos Esposos, y dixeron: Iesus sera su nombre. Que dulçura, y gozo tan inefable sintió la Virgen sagrada, quando esta primera vez pronunciò este dulcissimo nombre de Iesus! Aqui repetiria aquellas palabras de su Cantico: Engrandece mi alma al Señor, y mi espiritu se alegra en Dios, mi Iesus, y mi Salvador: porque ha hecho en mi cosas grandes el todo poderoso, y su santo nombre. Tambien se alegraria sumamente el soberano niño con este precioso nombre, como con joya de inestimable valor. Quando sangran en la Corte à vn Principe, suelen embiarle alguna joya rica, para que se alegre. Por el dolor del costado de Adã, esto es de la culpa de Eua formada del costado, se sangró el braço (este nōbre dà la Escritura al Verbo humanado,) y así es bien q̄ de la Corte del cielo se le embie esta joya preciosissima. Vocabis nomen eius Iesum; dixo el Angel a la sacratissima Virgen: Señora quando llegare el dia de la Circuncision, y huuieren sangrado al Principe soberano, dadle esta joya preciosa, llamadle Iesus. Este nōbre le embia el Rey del cielo su Padre. Aceptole el obediētissimo hijo, y ofreció de cumplir enteramente todo lo que significaua, para bien de los hombres, que es saluarlos, pagando por pension de la dignidad de Salvador, y de ser Iesus, toda su sangre preciosa, y dando por señal la que auia derramado en la Circuncision.

Gracias inmensas os doy dulcissimo Iesus, por la vo-

Luc. 2. Magnificat anima mea Dominum, & exultabit spiritus meus in Deo saluatore meo.
Psal. 70. Donec annunciem brachium tuum.
Isai. 52. Et brachium Domini cui reuelatum est?

Ll 3

luntad

luntad que reneys de saluarnos, aceptando el oficio con el nombre de Salvador, pues foys Iesus para todos, sed Iesus para mi. *Iesus esto mihi Iesus*. Salvador de todas las almas, sedlo de la mia.

VI.
Nomb e de
Iesus po q
se le puso
Christo.

Lo segundo considera, que la causa, y motiuo principal, que tuuo el Padre eterno para poner à su amado hijo este nombre dulcissimo de Iesus, fue porque el solo dize el ser de Christo hombre, y toda su ocupacion, y oficio, y lo representa, y significa mas que otro ninguno. En el consistorio diuino se ordenò que la segunda persona de la Trinidad se hiziesse hombre, para que con su muerte diesse vida à los hombres, y quedase satisfecha la justicia diuina. Este decreto declarò maravillosamente el Apostol diziendo. *Quem Deus proposuit pro peccationem per sanguinem eius ad ostensionem iusticie sue*. Demanera que el proposito è intento que Dios tuuo en la Encarnacion de su hijo, fue nuestro perdon, y remedio, y su satisfaciõ de justicia. Estas dos cosas no las podia hazer el que fue

Ad Rom.

5.
VII.
Encarnaciõ
con que in
tento la o-
brò Dios.

ra solo Dios, ni algun hombre puro, ni Angel, sino solamente Christo, que es hombre, y Dios, porque solo hõbre no puede saluarnos por ser corto su caudal. Solo Dios puede saluarnos con sola misericordia, pero Dios, y hombre nos salua tambien con rigor de justicia, ganãdo por punta de lança, y por sus merecimientos la saluacion. Por esto preguntado quiẽ era este Señor respõdiõ:

Isai. 63.

VIII.
Nombre de
Iesus signi-
fica salud,
y Salvador.

Ego qui loquor iustitia, & propugnator sum ad saluandũ. Yo q̄ hago justicia como Dios, y soy como hõbre fuerte guerrero para saluar. Pues esto es lo q̄ significa este nombre Iesus, la salud, el Salvador q̄ la causa, y nos libra de todas enfermedades, y males, y cõcede excelẽtissimos bienes de gracia, y gloria. Todos los nõbres q̄ tiene Christo, se ordenã como partes, para cõplir la total salud, y saluacion nuestra, significada por el nõbre de Iesus, porq̄ si la Escritura le llama pastor, y oueja, hostia, y sacerdote, leon, y

IX.
Nõbres to-
dos de Chri-
sto son par-
tes que ha-
zen el todo
que este so-
lo, Iesus.

cordero,

cordero, vid, puerta, medico, luz, verdad, y sol de justicia, y otros nombres semejantes, es porque siendo verdaderamente Iesus nuestro, como lo es, tiene todos estos oficios, y titulos, y si le faltaran, no fuera Iesus entero, ni salud cabal, y cumplida, como la hemos menester. Porque nuestra salud, presupuesta la condicion de nuestro ingenio, y la calidad, y muchedumbre de nuestras enfermedades, y daños, y las penas que debiamos por nuestras culpas, y el enojo que Dios tenia con nosotros, no podia hazerse, ni venir à colmo, si Christo no fuera pastor, que nos apacentara, y guiara: y oueja que nos alimentara, y vistiera: y hostia que se ofreciera por nuestras culpas: y sacerdote que interuiniera por nosotros, y nos desenojara à su padre: y leon que despedaçara al leon enemigo: y cordero que lleuara sobre si los pecados del mundo. y vid que nos comunicara su jugo: y puerta que nos metiera en el cielo: y medico que curara mil llagas: y verdad que nos sacara de error: y luz que nos alumbrara los pies en la noche escurissima desta vida: y finalmente sol de justicia, que en nuestras almas derramara sus luzidos rayos, para hazerlas claras, y hermosas: y assi el nombre de Iesus està en todos los nombres que Christo tiene: porque todo lo que en ellos ay, se endereça, y encamina, à que Christo sea perfectamente Iesus. Lo qual confirma nuestro Padre San Bernardo por estas palabras. El Propheta Esayas dize, que este niño diuino serà llamado admirable, consejero, Dios, fuerte, Padre del siglo futuro, Principe de paz. Verdaderamente son estos grandes nombres, mas que se ha hecho del nombre, que es sobre todo nombre, el nombre de Iesus, à quien se doblã todas las rodillas? Sin duda hallaras este nõbre en todos estos nõbres referidos, pero derramado por cierta manera, porq̄ del dixo la Esposa en su Càtico amoroso: vnguento derramado es tu nõbre. Porque de

Ber. serm.
2. Circum-
cisionis.
Vocabitur
nomẽ eius,
admirabi-
lis, magni
consilij An-
gelus, Deus
fortis, &c.

LI 4

todos

Can. i. Vn
guentū ef-
fūsum no-
men tuum.

X.

Iesus es
quando mu-
da nuestra
volūdad de
mal en biē.

XI.

Iesus quan-
do es admi-
rable.

XII.

Iesus quan-
do es con-
sejero.

XIII.

Iesus quādo
se muestra
Dios.

XIII.

Iesus quā-
do es fuer-
te.

XV.

Iesus quan-
do es Padre
del siglo ve-
nidero, y
Principe de
paz.

todos aquestos nombres resulta vn nombre Iesus, de manera que no lo fuera, no se lo llamara si à caso le faltara alguno dellos. Por ventura cada vno de nosotros, no ve en si, y en la mudança de sus voluntades, que se llama Christo admirable? Pues esso es ser Iesus: porque el principio de nuestra salud, es quando començamos à aborrecer lo que antes amauamos, dolernos de lo que nos daua alegría, abraçarnos cō lo que nos ponía temor, seguir lo que huyamos, y dessear con ansia, lo que deseçhauamos con enfado, sin duda es admirable quiē haze tantas marauillas. Mas conuiene que se muestre tambien consejero en el escoger de la penitencia, y en el ordenar de la vida: porque à caso no nos lleue el zelo demasido, ni le falte prudencia al buen desseo. Pues tambien es menester que experimētemos, que es Dios, conuiene à saber en el perdonar lo pasado: porque no ay sin este perdon salud, ni puede nadie perdonar pecados, sino es solo Dios. Mas ni aun esto basta para saluarnos, sino se nos mostrase ser fuerte, defendiendonos de quien nos haze guerra, para que no vençan los antiguos desseos, y sean los fines peores que los principios. Pareceos que falta algo para quien es por nombre, y officio Iesus? Sin duda faltara vna cosa muy grāde, sino se llamarà, y sino fuera Padre del siglo futuro, para que engendre, y resucite à la vida sin fin, à los que somos engendrados para la muerte por los padres deste presente siglo. Ni aun esto bastara; si como Principe de paz, no nos pacificara con su Padre. De todo lo qual concluye el glorioso S. Bernardo, que los nombres que Christo tiene, son todos necessarios para que se llame enteramente Iesus: porque para ser lo que este nombre dize, es menester que tenga Christo, y que haga todo lo que significan todos los otros nōbres, y asì el nombre de Iesus es proprio nombre suyo, y es mar que los sorbe todos, es como dezir Rey de España,

que

que vale tanto como llamarse Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, y de los demas Reynos incluydos en España: y asì nosotros podemos inferir, que el Padre eterno le puso este nombre: porque encierra en si todos los demas nombres que le conuenē, y porque es Iesus su ser, y Iesus son sus obras, por esso es Iesus su nombre.

Finalmente considera el contento sumo que recibò Christo, de que el Padre eterno le pusiese este nombre Iesus, no solo porque en el significaua la hazaña mas famosa que vieron los siglos, sino por auerle ganado con su trabajo, y sudor, y es cosa natural estimar en mas el nombre, y titulo adquirido con la sangre de las venas, que el heredado de nuestros padres, y abuelos. Tambiē gustò Christo deste nombre: porque con el nos declara el amor que nos tiene. Pudiendo escoger para nombrar se algun titulo de las infinitas grandezas que tiene en si, q̄ no miran à nosotros, como son hijo de Dios, resplandor de la gloria, imagen de la diuina sustācia, palabra del Padre, virtud del omnipotente, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores: no quiso sino escoger para su nōbre proprio, el que pertenece à nuestro remedio, el que dize los bienes que en nosotros haze, y la salud que nos dà, mostrando clarissimamente lo mucho que nos ama, y estima, pues de ninguna de sus grandezas se precia, ni toma nombre, sino de nuestra salud. O bēditissimo Iesus, que gracias os darè por auer escogido tan dulce nōbre: porque para darme salud honrrrosa, merecida de justicia, venistes al mundo hecho vn antidoto marauilloso cōtra todas las enfermedades, compuesto de dos naturalezas, diuina, y humana. Todo foys Iesus, vuestro ser es Iesus, vuestras obras son Iesus, vuestras palabras son Iesus, vuestra vida es Iesus, y vuestra muerte es Iesus. Con todo nos days salud, y asì justamēte foys llamado Iesus. Vos foys el arbol hermoso que vio el Euangelista San Iuan, cu-

XVI.

Iesus reci-
bió grā con-
tento cō es-
te nombre.

Apoc. vii.

Ll 5

yas

yas hojas sirven para la salud de las gentes, y cuyos frutos son doze al año, para cada mes el suyo, en significacion, de que soys salud vniuersal para todas las enfermedades. Sanad las mias Señor: Iesus, hazed oficio de Iesus conmigo, verifiquese vuestro nombre en mi, para q̄ conforme à el, alcance la salud que significa.

Segundo punto.

LO segundo considera algunas excelencias, y grandezas deste santissimo nombre Iesus. Entre las quales no es pequeña comprehender todas las que contienen los demas nombres de Christo, como queda dicho en el punto precedente. Otra es, y no menor, ser vna suma, y vn memorial de todas las grandezas q̄ ay en Christo nuestro Señor. *Nomen tuum & memoriale tuum in desiderio anime* dize Esayas. No ay cosa que mas hincha los vacios, y desseos de mi alma, que vuestro dulcissimo nombre, porque es vn memorial, y vna suma de vuestras grandezas sin suma. A tres cabeças se pueden reducir, porque es suma de todas las perfecciones que le conuienen en quanto Dios, y de todas las gracias, y virtudes que tiene en quanto hombre: y de todos los oficios que en quanto Dios y hombre haze con los hombres. Todos los atributos, y perfecciones que tiene en quanto Dios, los ha menester para llamarse Iesus, infinita potencia, para libranos del gran poder del fuerte armado, y principe deste mundo el Demonio; infinita sabiduria, para engañar al enemigo, cubriendo el brazo de su diuinidad con el escudo de su humanidad, porque se atreua à entrar en campo con el; infinita charidad para padecer infinitos dolores, y trabajos; como ha de padecer para libranos; infinita santidad, y limpieça de pecado, pues si tuuiera alguno, no pudiera salvar à los pecadores: y finalmente pa-

ra ser

Isai. cap.
26.

XVII.

Iesus es vn
memorial
de las grande-
zas de Chri-
sto.

ra ser Iesus le es necesaria la diuinidad, pues solo Dios puede pagar el precio infinito que se debia por el pecado. Luego bien puedes inferir, si este niño es Iesus, luego es Dios, luego es infinito en poder, en sabiduria, en amor, en santidad, porque todo esto es menester para cumplir con el nombre de Iesus. Tambien puedes inferir deste nombre todas las gracias, y virtudes, si es Iesus luego es sumamente humilde, manso, paciente, fuerte, modesto, obediente, y charitativo; porque de todas estas virtudes ha de ser dechado, y de su plenitud han de recibir todos las gracias, y virtudes con que se han de salvar. Item si es Iesus luego es Maestro, medico, juez, pastor, protector, y abogado nuestro. De modo que en solo Iesus tenemos todas las cosas, y assi le puedes decir. *Iesus meus & omnia*. O mi Iesus, y todas mis cosas, si estoy enfermo, vos soys mi salud; si hambriento, vos soys mi hartura; si estoy pobre, vos soys mi thesoro, y mis riqueças: si flaco, vos soys mi fortaleza: si soy ignorante, vos soys mi sabiduria: si soy pecador, vos soys mi justicia: mi santificacion, y redempcion: O Iesus, y todas mis cosas, concededme que os ame sobre todas las cosas, y que en vos solo busque mi descanso, y hartura perfecta, pues en vos solo está por junto todo lo que me puede satisfacer, porque vos solo soys mi vnico, y sumo bien, à quien sea honrra, y gloria por todos los siglos. Amen.

El Apostol San Pablo, vaso escogido de Dios para llevar este dulcissimo nombre por el mundo, como sabia tanto de sus grandezas, dixo mucho dellas, en muchos lugares, considera aora vno solo, escriuiendo à los Philipenses. Despues de auer contado en suma los grandes seruicios que hizo Christo al Padre eternno, en obedecerle hasta la muerte, y no qualquiera muerte sino de Cruz, la mas trabajosa, y afrentosa

Ioan. 1.
De plenitu-
dine eius
omnes acce-
pimus.

Ad Phil. 2

Christus fa-
ctus est pro
nobis obe-
diens vsque
ad mortē,
&c. vsque
super omne
nomen.

que

XVIII.
Nombre de
Iesus es pre-
mio de las
hazañas de
Christo, y
premio ex-
celsiuo.

que auia, dize que determinò de premiarlos ensalzando à Christo, con darle vn nombre sobre todo nombre, tan excelente que en oyendo el nombre de Iesus, se arrodilla à el todo quanto ay en el cielo, en la tierra, y en el infierno. Donde puedes ponderar primero aquella palabra *donauit*, que con ser los seruicios, y merecimientos de Christo tan grandes, dize que el premio es tan crecido, que huuo gracia en darsele, *donauit illi nomen*, como si dixera: mucho dio Christo por este nombre, pues dio su vida, y su honrra, pero el nombre es de tanta excelencia, q̄ fue como darsele dado. Lo segundo nota, q̄ al nacimiento de Christo, que fue infinito, se debia premio infinito, no le ay criado, ni fuera y igual recompensa sacar millares de mundos que huuiera del infierno, y cerrando aquel calabozo, llevar à todos los condenados à la gloria: el premio con que se pagara la obediencia de Christo, fuera con que alguna de las dos personas diuinas, el Padre, o el Espiritu santo encarnara, y padeciera por Christo, otro tanto como el padeciò. Pero porque no es necesario, no se haze, y en lugar de esse premio, *propter quod*, se le dio el nombre de Iesus: luego el nombre de Iesus se dà como premio equiualente à vna persona diuina humana, crucificada, muerta, resuscitada, y gloriosa, y assi en dar el Padre eterno à Christo este nombre Iesus, en premio de sus merecimientos, le dà vn nombre, que en el, y por el, estèn las dos diuinas personas, como obligadas à hazer, y dar quanto por el se pidiere. Esto mismo parece que quiso Christo darnos à entender, quando dixo: *Spiritus paraclitus, quem Pater mittet in nomine meo*. El Padre embiarà al Espiritu santo en mi nombre: porque este nombre es la obligacion que ay para que baxe, quando fuere menester otra persona, y para q̄ se os conceda todo quanto pidieredes: *Quidquid petieritis Patrem in nomine meo dabit vobis*, que por mucho que pidays, todo es poco, respecto

XIX.
Iesus es en
cuyo nom-
bre debe
Dios dar to-
do lo que
se le pide.

Ioan. 14.

Ioan. 15.

del

del nombre que se me concediò por premio de mis merecimientos infinitos.

Lo tercero considera aquella palabra *quod est super omne nomen*, el nombre de Iesus es nombre sobre todos nombres, comparole la Esposa al olio, que todo lo penetra, y tiene lugar superior a los demas licores: porq̄ este nombre diuino incluye en si todos los demas nombres, y añade algo sobre ellos. Mucho dize este nombre Dios, pero todo quanto dize le es deuido à la persona de Christo, por su naturaleza: no le ganò, ni le pudo ganar: pero el nombre de Iesus dize Dios sangriento, Dios açotado, Dios muerto ganole en buena guerra, compròle à precio de su sangre, y honrra, y assi le estima mas que los otros nombres, y muchas almas deuotas sienten mayor suauidad y dulçura cõ este nombre Iesus, que con el de Dios, y le acogen con mayor ternura en su coraçon. *Ideo adolescentulæ dilexerunt te nimis*: porque vuestro nombre Iesus es suauissimo, y amoroso, por esso las almas tiernas os aman con excessiuo amor. Parece que passa aqui lo q̄ succede en la ciudad de Barcelona, quando entra en ella el Rey nuestro Señor. Estando cerradas las puertas, llegan algunos Caualleros que van delante de su Magestad, y dizen à los porteros que abran, los quales preguntan, quien es? Responden que el Rey de España, y ellos dizen que no conocen al Rey de España. Llamã despues los que vienen al lado de su Magestad, los quales preguntados quien llama? Responden que el Conde de Barcelona: y al punto abren las puertas, y le reciben con mucha pompa, y grandeza. Muy semejãte à esta entrada de Barcelona, es la que cuenta Dauid en el Psalmo veynte y tres de Christo nuestro Señor en el cielo. Dezian los q̄ yuan en su compañia à los Angeles, y Principados del cielo. *Attolite portas Principes vestras, & introibit Rex gloria*, y no abrieron hasta que dixerò los que yuan mas cerca de

Christo,

XX.

Iesus como
es sobre to-
dos los nom-
bres.

Cant. I.

XXI.

Iesus porq̄
halla mejor
acogida en
el coraçon
cõ este nom-
bre, que cõ
el de Dios.

Psal. 23.

XXII.
Nombre de
Iesus haze
mas mara-
uillas que
el de Dios.
Marc. 16.
Luc. 10.
Ioan. 14.
XXIII.
Iesus es ce-
dula en blã-
co, para q̄
por ella se
nos dè to-
do lo q̄ pi-
dierimos.

Christo, que quien llamaua era *Dominus virtutum*, el Señor de las virtudes, esto es Iesus: porque hasta que huuo Iesus en el mundo, no huuo en el perfectas virtudes, no lleuaua la tierra estas flores, hasta que se regò con su sangre preciosissima. Demanera que el nombre de Iesus halla mas facil entrada que el nombre de Dios, como en Barcelona se concede al Conde de Barcelona, y no al Rey de España, y assi se verifica que este nombre Iesus es sobre todos los nombres, si en ellos es llamado Dios criador, y conseruador, y se le dan otros titulos semejantes, mucho mas deues estimar el santissimo nombre de Iesus que significa à Dios tu saluador, pues vale mas el ser sobrenatural que recibes del en quanto Iesus, que el natural, que recibiste en quanto criador, y conseruador. Efectos admirables vemos inuocando el nombre de Iesus, que no suceden inuocando otros nombres diuinos: no huyen los demonios oyendo el nombre de Dios, y huyen oyendo el nombre de Iesus. *In nomine meo demonia eijcient*, dixo Christo à sus dicipulos, y ellos dixeron à el. *Domine etiam demonia subijciuntur nobis in nomine tuo*. No se concede todo lo que pedimos en el nombre de Dios, y nada se niega pidiendo al Padre eterno en nombre de Iesus. *Quicquid petieritis patrem in nomine meo dabit vobis*. Es este dulcissimo nombre vna cedula en blãco, que nos dexò Christo, para que por ella senos dè à letra vista, todo quanto pidieremos. Padre eterno en virtud desta letra, y por este nombre santissimo de Iesus, os suplico que me mireys como à hijo de vuestro amado hijo Iesus, redimido con su preciosa sangre. Poned los ojos en ella, y en el, y no en mis pecados, pues la derramò por ellos, perdonadlos, dandome la salud que significa su nombre santissimo Iesus. A quien sea honor, y gloria por infinitos siglos.

Amen.

Tercero

Tercero punto.

Lo tercero considera la veneracion, y amor que se debe à este santissimo nombre de Iesus, començando de las palabras del Apostol, que referimos en el p̄to precedente, *In nomine Iesu omne genu flectatur Cælestiũ terrestriũ, & infernorum*. Todos quantos ay en el cielo, y en la tierra, y en el infierno se arrodillen, en oyendo el nombre de Iesus. Y si preguntas al Apostol como sabe que en el cielo, y en el infierno se haze esta veneracion, y cortesia al santissimo nombre de Iesus? Responde el glorioso S. Bernardino, que quando S. Pablo fue arrebatado al tercer cielo, que es al Impirio (llama primero à este sublunar, y segundo à los cielos de los planetas, y tercero al Impirio donde estàn los bienauenturados) quãdo entrò por este, començò à ver Angeles, Archanges, dominaciones, tronos, potestades, no conocia à estos celestiales espiritus: passando mas adelante vio à Christo, como se le auia aparecido en la tierra, y muy gozoso de verle, dixo: Iesus! y al p̄to se arrodillarò todos los Cortesanos del cielo, y los moradores del infierno, à vista de Pablo. Temen, y tièblan los demonios de oyr este santissimo nombre. Por esso dize Dauid que es Santo, y terrible, Santo para los Sãtos, y terrible para los demonios. El Sãto de los Santos Christo nuestro biẽ le venerò sumãmẽte, pues estãdo en la Cruz, viẽdo en lo alto della su nõbre Iesus, se inclinò à el, y se arrodillara, sino estuiera en la uida, sola la cabeza tenia suelta, y con ella haze vna profunda inclinacion à su santissimo nombre. *Inclinato capite emisit spiritum*, y murió adorando el dulcissimo nombre de Iesus. En cuya significacion, y figura dize el Apostol, que estando Iacob cercano à la muerte, adorò la cumbre del ceptro que lleuaua Iosel su hijo, por la qual entiendẽ muchos Sãtos el titulo de la Cruz, quiso

XXIII.
Iesus con q̄
hõrra es re-
petado.
XXV.
Iesus es à
quie se ar-
rodillan en
el cielo, y
como lo vio
S. Pablo.
XXVI.
Cielo ter-
cero donde
fue lleuado
San Pablo,
qual fue.

Psal. 110.
Sanctũ &
terribile no-
men eius.
XXVII.
Christo se
inclinò à su
nombre.

Math. 27.

Ad Heb.
II.

moria

morir diziendo Iesus, *Adorant fastigium virgæ eius*, en figura de que el verdadero Iacob Christo nuestro Señor adorò lo mas preeminente de la vara de la Cruz, el titulo donde estaua escrito el sacratissimo nombre de Iesus. Y para que todas las naciones le adorassen, quiso que se escriuiesse en las tres lenguas mas vniuersales de aquel tiempo, Latina, Griega, y Hebrea. Pero no es mucho que los hombres veneren este santissimo nombre, pues los brutos animales le respetan: las serpientes venenosas, dixo

Marc. 16. Christo à sus discipulos, que huyrian, en oyendo Iesus. *In nomine meo vsque* Porque le tenia escrito con letras de oro en el coraçõ el santissimo Martyr Ignacio, Obispo de Antiochia, no le comieron vnos leones hambrientos, à quienes fue echado en la plaça de Roma, por mandado del Emperador Trajano. Millones de vezes hã perdido su fiereça las bestias ferocissimas, y la trocauan en mansedumbre de corderos, oyendo el sacratissimo nombre de Iesus. El sol dize San Chrysostomo que se parò al mandamiento de Iesus, no por ser mas Santo, que otros auia mas Santos que el, sino por llamarse Iesus. Pues si el cielo, y la tierra, los Angeles, y los demonios, y hasta las bestias fieras respetan este santissimo nombre, quanto mas justo es que los hombres le respetemos, y veneremos con suma reuerencia? En abriendo el cordero el libro, en el qual està escrito muchissimas vezes el nombre de Iesus, dize S. Iuan que los quatro animales, y los veynte y quatro ancianos, esto es los quatro Euangelistas, y los santos padres, se posttraron delante del cordero, y todos con sus citaras cantauan dulcemente los himnos, y oraciones de los Santos, que tenian en vnos vasos de oro. Merecen tan precioso vaso las oraciones de la Iglesia, porque lleuan por remate el dulcissimo nombre de Iesus, y concluyen diziendo:

Per Dominum nostrum Iesum Christum.

Tambien le merecen las alabanças que deste dulcissimo

XXVIII.
Iesus es venerado de las criaturas irracionales, è inintencibles.
Super secundum cap. epistol. ad Heb. hom.

27.

Apoc. 5.

XXIX.
Iesus es remate de las oraciones, y por esso se guardan en vasos de oro.

simo nombre dexaron escritas los Santos: de las quales conuiene que guardes algunas en el vaso de tu memoria, para encenderte en veneracion, y amor deste diuino nombre, y ocuparte en sus alabanças. Entre todas, es muy señalada aquella que le dà la Esposa, llamando à este sacratissimo nombre olio derramado, como el azeite es luz con que se sustenta la llama, es manjar, y medicina del cuerpo humano, assi este sagrado nombre es lo primero luz: que lleno de tinieblas estuuò el mundo, hasta que huuo Iesus en el. San Pablo fue como vna linterna para llevar este nombre. Deste officio siruieron los Apostoles, y predicadores; con este azeite alumbraron al mundo. Las nueuas gozofas deste efecto anuncia el Profeta Esayas, llamando à Christo lampara, San Agustin da este nombre à la Cruz, la qual alumbrava à todos los fieles de la Iglesia. Y no es mucho que cause este efecto, pues tiene por torcida la misma persona, y humanidad de Christo, que tan torcida, y retorcida estuuò en la Cruz, y tiene à si mismo por azeite en el titulo el nombre de Iesus: lo segundo es manjar, y manjar lleno de suauidad. O quanta dulçura experimenta el alma deuota, quando nombra è inuoca à Iesus! Que fortaleza cobra con su recuerdo, y memoria! Mientras dura en ella (que es el estomago del alma) el nombre de Iesus, y se le aplica algun poco de calor amoroso, todas las potencias cobran fuerças, y se sustentan deste precioso manjar. *Iesus* (dize nuestro Padre San Bernardo) *est mel in ore, in aure melos, in corde iubilis*, miel para la boca, melodia para los oydos, y jubilo para el coraçõ. Es tambien este olio diuino medicamento vniuersal, y balsamo preciosissimo para todas las enfermedades del alma. No ay cosa (dize nuestro Padre San Bernardo) que assi refrene el impetu de la ira, que assi deshaga la hinchazon de la soberuia, y sane la llaga de la imbidia, y apa

XXX.
Iesus es luz y sustento.

Cant. 1.
Oleum effusum nomen tuum ideo adulescentula dilexerunt te nimis.

Act. 9. Vt portet nomen meum.

Isaia. 62.
Propter Sion non tacebo, vsq; ut lampas accedatur.

August. epist. 7. ad Felicianum.

XXXI.
Iesus es manjar.

Bernar.

que la llama de la luxuria, y temple la sed de la avaricia, como la deuota inuocacion, y memoria deste dulcissimo nombre: porque nombrando yo à Iesus, se me representa vn hombre manso, y humilde de coraçon, benigno, templado, casto, misericordioso, y estremado en toda honestidad, y santidad. Y assi tambiẽ se me representa que el mismo hombre es Dios todo poderoso, y tan fuerte que destruye todo quanto haze el demonio, que despoja de sus fuerças à la muerte, que pone silencio al pecado, que quita la jurisdicion al infierno, que liberta los que estàn cautiuos, en mãos destes tiranos, y quitada la fealdad antigua, los adorna con tanta hermosura, que Dios se aficiona dellos, y los haze reynar eternalmente consigo. Demanera que oyendo dezir Iesus, concibo juntamente vn compuesto de hombre, y Dios: el qual por vna parte me ayuda con su exemplo, y por otra me fortalece con su poder, y virtud, y assi del hombre tomo exemplo, y de Dios la virtud, y destas cosas hago vna tan saludable confeccion para curar mis llagas, qual ningun medico del mundo puede hazer. Pues este precioso lectuario tienes alma mia encerrado en el vaso deste nombre Iesus, el qual es medicina vniuersal, para todas las enfermedades. Quien ha padecido alguna, que inuocando este salutifero nombre Iesus, no aya alcanzado entera salud? No ay otro remedio para alcanzarla sino este santissimo nombre, como lo testifica el Principe de los Apostoles San Pedro. Llamar se Iesus, fue obligarse à darnos salud, y poner vn titulo como de botica vniuersal de todos los remedios, y combidarnos à que se los pidamos, como combida la tablilla del mesonero, y otras señales de lo que se vende en vna tienda. *Oleũ effusum* llama à este nõbre la Esposa. En los otros nõbres està el medicamento, y remedio, como recogido en el pote, pero en este, como derramado: porq̃ su oficio cõsiste en derramar

Act. 4.
Non est aliud nomen daturum hominibus sub celo in quo oporteat nos saluos fieri.

XXXI.
Iesus medicina vniuersal.

la salud que significa, en saluar, y rescatar las almas.

El gozo que este dulcissimo nombre causa en ellas, mayor que los otros nombres, puedes entender considerando, que aunque vnos cautiuos de Argel se huelgan de oyr que vn Cauallero de España tiene grandes riquezas, pero mayor gozo reciben de saber, que aquellas riquezas estàn aparejadas todas para su rescate. Aqui es el verdadero gozo, y el dezir con el Profeta Abacuch. *Ego autem in Domino gaudebo, & exultabo in Deo Iesu meo.* En oyendo dezir Iesus, has de entender por este nombre, à Dios humanado por ti, naciendo en vn pesebre por ti, llamado Iesus por ti: y que te està combidando à que recibas la salud que te falta: Sino te faltare vaso, no aurà falta deste olio diuino. No la aya en tu coraçon del amor que se le debe, mira las palabras que se figuen: *Ideo adolescentula dilexerunt te nimis.* Por ser este dulcissimo nõbre semejante al olio derramado, por esso las donzellitas amaron con gran extremo al diuino Esposo, dueño deste precioso nombre. Si es luz admirable, si es manjar dulcissimo, si es medicina preciosa de tu alma, que mucho que en oyendo este preciosissimo nõbre Iesus, te derritas en amor suyo, como se derritiò la Esposa. Si en tu coraçon ay alguna ceterilla del fuego de caridad, en cayendo este olio precioso, ardera el alma en amor. Dulcissimo Iesus, vuestro soberano nombre es azeyte derramado para mi, y vos soys fuego celestial; pues venistes à ponerle en la tierra, abrasad mi coraçon terreno, en amor vuestro, y derramad en el el olio de vuestro dulcissimo nõbre, pintadle, y escriuidle al olio, las letras del seña la misteriosa litera de Salomõ, en la qual venga la charidad en medio, assi os lo suplico por la grada, y subida de purpura de vuestra sangre preciosa que oy derramastes, para que entrase la letra con sangre, y por ella se os diese tan precioso nombre. Fijadle en todas mis potencias, demanera que no se bor-

Abac. 3.

Cant. 1.

Cant. 5.

Anima mea liquefacta est.

IIIIXXX

Cant. 8.
Pone me
ve signacu
lum super
cor tuum.

Ioel. 2.
Omnis qui
inuocauit
nomen
Domini sal
uus erit.

re jamas dellas, en la memoria para que siempre me acuerde del, en el entendimiento para pensar en el; en la voluntad para amarle: en mi lengua para alabarle, y bendezirle: en mi pecho para que yo sea comendador de Iesus, como otros lo son de Christus. Estè como sello, y blanco sobre mi coraçon, segun lo mandastes poner à la Esposa, para que todos mis desseos passen por este arcaduz, y sean como flores de Iesus Nazareno florido. Estè tambien como sello en mi braço, para que todas mis obras vayan dirigidas à honrra, y gloria vuestra, y no lleuen otro fruto sino este fin. Toda mi vida se gaste en ser uicio de vuestro dulcissimo nombre, y à la hora de la muerte, le inuocque deuota, y confiadamente, pues està escrito, que quien asì le inuocare, alcançará la saluaciõ eterna, y la gloria, donde viuis, y Reynays por infinitos siglos. Amen.

DOCTRINA MORAL.

1 **E**N la Circuncision se ponía el nombre, para darnos á entender, que entonces comienza vno a tener nombre en el cielo, quando se circuncida en la tierra espiritualmente, apartando lo precioso de lo vil.

2 **E**n la Circuncision le llaman a Christo Iesus, que quiere dezir, Saluador, para que entiendas que asì como el no tomó este nombre sin que le costase sangre, tampoco podrás tu participar de la salud que este nombre significa, sin que te cueste sangre, y te duela. A precio della se vende el verdadero espíritu, y en este sentido de xia vn Santo que refiere S. Dorotheo: Da sanguinem, & accipe spiritum, da sangre, y recibiras espíritu; porque la perfeccion del espíritu no se alcança sino a costa de sangre, mortificando, y circuncidando todas las aficiones de carne, y sangre.

3 **E**n haziendose Dios hombre, tomó nombre de Saluador, para que si los pecadores perdiessen la confiança del perdon de sus pecados, acordandose q' era Dios justo, la cobrassen, considerando, q' era su Saluador infinitamente misericordioso. A este nombre se pueden acoger, como

à ciudad de refugio, petra refugium erinacis. Por mas cargado Psal. 103.
de puas, y espinas de pecados que estè vn pecador, si se acoge à esta pie-
dra diuina, donde està el nombre nuevo que vio San Iuan, serà ampara- Apoca. 2.
do; porque escripto està; que todos los que inuocaren su santo nombre se Ioel. 2.
saluaran, y sin el no ay entrar en la celestial Ierusalem, en cuyas puer-
tas le vio San Iuan escripto, para significacion desta verdad.

4 Pudiera Christo, como era juntamente Dios, y hombre, tomar al-
gun nombre excelentissimo, de los que significan la grandeza de su di-
uinidad, para ser venerado y reuerenciado de los hombres, pero no qui-
so escoger para su nombre proprio, sino vn nombre que dize los bienes
que en nosotros haze, para darnos a entender lo mucho que nos estima, y
ama, y enseñarnos, que pues el no se precia de nombre que no sea en or-
den a nosotros, que no nos precieamos los hombres de cosa, que no sea or-
denada a su honor, y seruicio.

5 Con la inuocacion deste santissimo nombre huyen los demonios,
domanse las bestias fieras, reciben vista los ciegos, oydo los sordos, sa-
lud los enfermos, vida los muertos; en significacion de que se obran es-
tas maravillas espiritualmente en las almas: porque se lançan los demo-
nios, quando se perdonan los pecados; y se amansan las bestias fieras,
quando se refrenan las furiosas pasiones; y se alumbran los ciegos, quan-
do se dà verdadero conocimiento de las cosas diuinas; y se resuscitan
los muertos, quando se dà la gracia en que consiste la vida del alma: y
se curan los flacos, y enfermos, quando son armados con fortaleza del
cielo. O soberano nombre de infinita virtud, y eficacia! O nom-
bre maravilloso causador de tantas maravillas! O nom-
bre glorioso, nombre dulce, nombre suave,

nombre de inestimable

virtud, y reue-
rencia!

†



XXXV.
Amor de
Christo a los
hombres se
descubren
el nombre
que tomó.

XXXVI.
Iesus obra
marauillas;
remediado
el cuerpo, y
el alma.

MEDITACION OCTAVA DE LA
adoracion de los Reyes.

Suma de la Historia.

Ex Ma-
theicap.2.
Ex a-
lijs.

Math. 2.
Ecce Ma-
gi.

Pf. 71. Re-
ges Thar-
sis
infula,
Oc.

Isai. 60.
Num. 24.

Orietur tel-
la ex Jacob

con sur-
get virga
de Israhel.

AVIENDO nacido en Belem el sol diuino, como eclipsado, y encubierto, con la nube de la naturaleza humana, para manifestarse, criò una estrella en el ayre, en aquella parte de Arabia, que està entre Mesopotamia, y Palestina, y cae al Oriente respecto de Iudea, donde Reynaua Herodes. Entre muchas personas que vieron esta maravillosa estrella, fueron muy señalados tres sabios Reyes, aficionado a la contemplacion de los mouimientos de los cielos, de sus planetas, y estrellas, los quales admirados del resplandor desta, entendieron ser la que auia profetizado Balaam, por señal del nacimiento de un Rey de Iudea, que segun la antigua, y vulgar tradicion, auia de ser Señor de todo el mundo. Mouidos desto, y de la inspiracion diuina que en sus almas recibieron, desseosos de gozar la vista de tan soberano bien, aprestaron con estraña diligencia, y presteça las cosas necessarias para el camino, y puestos en el, llegaron à Ierusalem, que era la principal ciudad de Iudea, y alli preguntaron: donde estaua el nuevo Rey que auia nacido à los Iudios, cuya estrella auian visto en el Oriente, y venian à adorarle. Oyendo esto Herodes, turboso, y toda la ciudad con el. Hecha junta de sus letrados, les preguntò donde auia de nacer este Rey de los Iudios, q busca-

uan

uan aquellos estrangeros? Respondieronle que en Belem de Iudea, porque assi estaua profetizado por el Profeta Micheas. Entonces llamò Herodes secretamente à los tres Reyes, preguntandoles con astucia q tanto tiempo auia passado despues que se les apareciò la estrella, y auindole declarando la verdad, les dixo que fuesen à Belem, y preguntassen con diligencia por el niño, y en hallandole, le diesse nueuas del, para yr à adorarle. Con esto se partieron los Reyes de Ierusalem, y apenas auian salido de la ciudad, quando se les apareciò la estrella que auian visto en Oriente, con cuya vista recibieron singularissimo, y estremo gozo, fueles guiando aquellas dos leguas q ay desde Ierusalè à Belem, y auiendo llegado à esta venturosa ciudad, Viernes à seys de Enero, treze dias despues del nacimiento del niño diuino, se puso la estrella tan baxa, y tan cercana de la cueua, y establo donde estaua, que assi por esto, como por el nuevo resplandor que mostrò, conocieron que era aquel el termino de su jornada, donde auian de hallar el cumplimiento de sus desseos. Apeandose de los Dromedarios en que venian, entraron en la cueua donde estaua el niño diuino en los brazos de su madre Maria, despidiendo de si tan soberanos resplandores, que quedaron certificados que aquel soberano infante era el Rey que buscauan, y assi postrados por tierra le adoraron, y ofrecieron en señal de vasallage, oro, incienso, y mirra: oro para socorro de su necesidad, incienso para euitar el mal olor del establo, mirra para confortar los miembros tiernos del niño. Acabada la visita, y tratando de bolverse à sus Reynos,

Mich. 5.
Et tu Beth-
lem terra
Iuda, y
que Israhel.

Isai. 60.
Dromeda-
rij Madiã,
Epha.

Mm 4

en sue-

Serm. 32.
de temp.

Isai. 60.
Dromedarij
Mediæ
Gæpha.
Arist. lib.
9. de hist.
Animaliū.
Philostratus
in vita
Apollonij.
Beda incol
lectanea.

I.
Oro incien
so, y mirrha
ofreciò ca
da vno de
los tres Re
yes.

en sueños les fue reuelado, que no boluiesse a Herodes, ni fuessen por Ierusalem, y en cumplimiento desto se boluieron a sus tierras por otro camino. Quantos dias tardassen en ella a la buelta, no se sabe: pero es cierto que en la venida, y en disponerse para ella, y en la parada que hizieron en Ierusalem, no gastaron mas de treze dias, porque (como dize San Agustin, y otros muchos Santos) estos Reyes vieron la estrella en Oriente la noche del nacimiento de Christo, quando fueron llamados en Iudea los pastores, y le adoraron a los treze dias de su nacimiento. De la Arabia Feliz donde vinieron, hasta Belem, auia trezientas leguas, que pudieron andarlas en diez dias, porque conforme a la insinuacion del Profeta Esayas, venian en Dromedarios, que son velocissimos, y andan en un dia quarenta, y cincuenta leguas, como lo afirman Aristotiles, y Philostrato. Nuestro Padre Beda dize los nombres, y aspectos destes Santos Reyes. El primero llamado Melchor, era viejo, y cano, y traia una barba larga, y muy venerable. El segundo llamado Gaspar era mancebo sin barba, colorado. El tercero negro, y bien barbado, se llamaua Balthasar. Al primero atribuye la ofrenda del oro, al segundo la del incienso, al tercero la de la mirrha. Aunque otros afirman (y es lo mas cierto) que cada vno destes tres Reyes ofreciò todos tres dones: el oro en propria especie, y el incienso, y mirrha, que mandolo en sus incensarios, como ceremonia de la adoracion, que como Sacerdotes hazian a Dios en Arabia, y de la que hizieron al niño diuino postrados en tierra.

Para mayor inteligencia desto, y de toda la historia ad

uerten,

uerten, que Abraham despues de muerta Sarra, casò con Cetura de quien tuuo seys hijos, a los quales enseñò la astrologia, a que el era muy aficionado, como se colige de mandarle Dios contar las estrellas, hablando con el, como con hombre que tenia conocimiento dellas. Antes de su muerte los apartò de Isac, y dize el Texto, que a la despedida les dio unos dones. San Epiphanio dize, que les dio oro con que pudiessen viuir, è incienso, y mirrha, con que ofreciesse a Dios sacrificio, como el le solia ofrecer, y juntamente les dixò, que el Mesias, y restaurador del mundo, auia de nacer de los descendientes de Isac su hermano, y pudo ser les mandase que fuessen enseñando a su posteridad, que quando naciesse le viniessen a adorar, y le ofreciesse de aquellos dones que el les daua. Destos seys hijos de Abraham se poblò la mayor parte de Arabia, y en sus descèdiètes se fue conseruando esta fama de esperar al Mesias. Et ipse erit expectatio gentium, dize Esayas, y la aficion de la Astrologia. De los quales fue vno Balaam, que ademas de ser Astrologo, tuuo don de profecia, y con el profetiò, que auia de nacer vna estrella, y subir, y reynar vna vara de Isrrael, esto es vn Rey, que esso significa vara, el qual auia de ser Señor de Moab, y de otros muchos pueblos, y gentes. De aqui naciò el cuydado en los Arabes de mirar las estrellas, y el cumplimiento desta profecia, y de lo que auian dicho algunas Sibilas: y de aqui pudo tener principio el llevar estos Reyes, oro, incienso, y mirrha, para ofrecer sacrificio al Señor que yuan a buscar, conforme a la tradiciò que tenian de sus mayores, y en particular del Profeta

Historia
tripartita
lib. 3. cap.
2. insinuat
hos Reges
fuisse sacer
dotes.

Genes. 25.
Dedit eis
munera.

II.
Reyes Magos
descen
dientes de
Habraham
y ensea
dos por el.

Genes. 49

III.
Reyes Magos,
porque
ofrecieron
oro, incienso
y mirrha.

Mm 5

Balaam,

Remigius.

Balaam, cuyos descendientes eran, como afirman San Remigio, y otros authores graues. En esta meditacion meditaras los puntos siguientes.

Puntos de esta meditacion.

El primero, el llamamiento que hizo Christo luego en naciendo á estos Reyes Gentiles.

El segundo, lo que hizieron los Reyes siendo llamados.

El tercero, lo que hemos de hazer nosotros á imitacion suya.

Primero punto.

EN este misterio soberano de la venida de los Reyes de Oriente á Belem á adorar al infante diuino, ay dos cosas muy señaladas. La primera, es el llamamiento con que llamó el niño recién nacido á estos Reyes, y la segunda la obediencia que ellos tuvieron á este llamamiento, y las demas virtudes que en cumplimiento del exercitaron. Y aunque esto segundo es digno de gran admiracion, mucho mayor la merece lo primero, el llamar Dios luego en naciendo á esta gente idolatra. Mucho mas es llamar Dios á estos Reyes, y recibirlos, que venir ellos. Tratando nuestro Padre San Gregorio de la conversion de la Magdalena, dize: que no nos admiremos tanto de que ella venga á buscar á Christo, quanto de que Christo la reciba, y trayga á sí, estando tan cargada de pecados. O bondad infinita la de nuestro Dios humanado, que apenas ha nacido quando comienza á comunicarse, y llueuen sus bienes sobre buenos, y malos, sobre Hebreos consagrados al culto del verdadero Dios, y sobre Gentiles, entregados á la adoracion de los falsos Dioses, llama á pobres, y á simples, dando nuevas de su nacimiento, á los pastores: y llama á ricos, y sabios, declarandole á estos Reyes, que erã vno, y otro, para que todos sepan que viene para todos! El Apóstol dize, q̄ todos hallan entrada en la casa de Dios, aora

Greg. hom.
33. in Euā-
gelica.

IIII.

Llamar
Dios al pe-
cador espā
ta mas que
responder
el.

Rom. IO.
Non est di-
stinctio In-
dei & Gra-
ci, &c.

sean

sean Griegos, Gētiles, aora sean ludios: porque es rico de misericordia el Señor para todos los que le inuocan. Pero cō estos Reyes la vñā mayor, pues sin llamarle á el los llama, y á caso quando ellos estauan ofreciendo incienso á sus Dioses falsos, les pide, y ruega que vengan á ofrecersele á el, que es Dios verdadero. Quando merecian que baxassen rayos del cielo á castigar sus pecados, los preuiene con su gracia, y les embia vna estrella que los guie á Belé, para hazerles alli singularísimas mercedes.

Considerado el llamamiento, considera el fin maravilloso para que Dios llama á la gentilidad, q̄ es para desposarse con ella, y dar principio al edificio soberano de su Iglesia: y así canta ella en vna Antifona deste dia. *Hodie caelesti sponso iuncta est Ecclesia, currunt cum muneribus Magi ad regales nuptias.* Este casamiento fue figurado en el de Isac. Auiendole nacido á Abraham vn hijo de su vieja, y esteril muger Sarra (á quien llamó Isac, que quiere de zir rifa, y contento, por el que recibió con su nacimiento) siendo de edad para casarse, embió á Eliezer criado suyo para que le buscasse muger: traxó Eliezer á Rebeca, la qual llegando donde Isac estava, al punto se apeo de vn camello en que venia, y saludandole con mucha humildad, y cortesia, se celebró el desposorio con extrordinario gozo de todos los circunstantes. Este desposorio fue figura del q̄ se hizo cō la gētilidad. Por Abraham se entien de el Padre eterno, y por Isac Christo nuestro biē, nacido en medio de la Sinagoga vieja, y esteril, quiere el Padre eterno desposarle luego en naciendo, porq̄ le conoce biē la cōdiciō, y sabe los deseos apresurados q̄ tiene de ver á su esposa. Es tãto el amor cō q̄ la ama, q̄ no sufre vn pūto de dilaciō. Por esta causa habiãdo cō el Profeta Esayas, y puestos los ojos en la presteça, y celeridad con q̄ se auia de casar con la gentilidad, le dize. Profeta mio, á esse

infante

V.
Llama Dios
á la gentili-
dad para des-
posarse cō
ella.
Genes. 24.

VI.
Isac quiere
dezir rifa,
y contēto.

Isai. 8.

VII.
Presteca de
Christo en
hazer bien
al hombre.

Psal. 67.

Serm. 75.
de repore.

VIII.
Gozo de
Christo cō
la gentili-
dad vence
el dolor de
la perdida
de la Sina-
goga.

IX.
Esposa de
Christopor
que viene
à buscarle,
y no el Es-
poso à ella.

infante que ha de nacer en Belem, de quien tienes propheticadas al mundo tantas hazañas, *Voca nomen eius accelera, festina. prædari*, Llamale acelerado, y apresurado en ganar los despojos, y coger la presa. Y si le preguntas, porque le manda poner esse nombre? Responde el Profeta: *Quia ante quam sciat vocare Patrem, aut matrem auferetur fortitudo Damasci, & spolia Samariæ*: porque antes que sepa dezir tayta, y mama, que son las primeras palabras que hablan los niños, ya àurà despojado à Damasco, ciudad de Arabia, de su fortaleza, que eran estos Reyes sabios, y ricos, traera rendida de amores à sus pies la gentilidad, para desposarse con ella. La estrella, y el Angel que la guiaua, fue el mensagero que llamó a estos Reyes, los cuales vienen como legados, y embaxadores de la gentilidad, à dar las manos en nõbre della al diuino Esposo: *Venient legati ex Egipto, Ethiopia præueniet manus eius Deo*, dixo Dauid. En naciendo el niño Dios, luego vendrán de las tinieblas de Egipto, legados, y embaxadores, de parte de la Esposa, y se anticiparan à dar las manos al verdadero Isac, lleno de gozo, y contento por el nueuo desposorio. Por esto dize San Agustin que le sucediò à Christo con la Gentilidad, lo que à Isac con Rebeca su Esposa, *Intantum dilexit eam, vt dolorem qui ex morte matris acciderat, temperaret*, amola tanto, que con el gozo de su casamiento, templò el dolor excessiuo que le auia causado la muerte de su madre Sarra. Tanto se gozò Dios (dize San Agustin) del casamiento que hizo con la gentilidad, que se consolo con la perdida de la Sinagoga: porque en ella perdiò madre vieja, y esteril, y en la gentilidad ganò muger moça, y fecunda.

Si estos sabios Reyes representan la gẽtilidad, que es la Esposa, como vienen à Belem en busca del Esposo? No fuera mejor que el fuera en busca de la Esposa? Esta nouedad de venir la dama en busca del galan, la notò bien

el

el Euangelista San Matheo, y admirado della dize: *Ecce Magi venerunt Hierosolimam dicentes: Vbi est qui natus est Rex Iudeorum?* Donde has de ponderar, que tratando el Euangelista de dos desposorios del Hijo de Dios, vno con la naturaleza humana, y otro ya hecho hombre, con la Iglesia: porque en el primero vino el Verbo diuino à buscar la esposa: *Omnipotens sermo tuus de regalibus sedibus venit*, y en este segũdo viene la Esposa à buscarle, admirado de cosa tan nueua, y rara dize: *Ecce Magi venerunt*, no pone la admiracion en auerse Dios humanado, y nacer para ser esposo de la fea, y asquerosa gẽtilidad, sino en que esta esposa le venga à buscar, la razon es: porque hazer Dios al hombre mercedes, hazer bien el sumo bien, y comunicarse, es le tan proprio, como al sol alumbrar, no admira tanto: porque en esto haze Dios su oficio, y lo que es conforme a su naturaleza, pero que el hombre siendo llamado de Dios responda, y venga en busca suya adonde le llama, esto es de admirar, biẽ merece vn *Ecce: Ecce Magi venerunt*. Que el galan reueste à la dama, y vaya à rondarle la puerta, esso es ordinario: pero que la dama haga el oficio del galan, y venga en busca del esposo, y le rõde la casa, bien merece vn *Ecce*. A este proposito se pueden aplicar aquellas palabras del Profeta Ieremias. *Non fecit Dominus super terram: femina circumdabit virum*. Harà Dios vna nouedad muy grande sobre la tierra, que nouedad es essa? *Femina circumdabit virum*, la muger rondarà la puerta al varon, la Esposa vendrà en busca del Esposo, la gentilidad en busca de Christo. Ea Virgen gloriosa, mirad que llegan ya cerca estos Reyes en nombre de la gentilidad, à desposarse con vuestro hijo, ponedle muy galano para las primeras vistas, porque no le desprecien, como hizo Michol à Dauid. Mirad que son Reyes, y vienẽ en busca de Rey, y assi es menester que el recibimiento sea Real, y de magnifica ostentacion. Y vos Señora, madre

IX.
Esposa de
Christopor
que viene
à buscarle,
y no el es-
poso à ella.

X.
Responder
al llama-
miento de
Dios quan-
to admira.

Hier. 31.

del

del diuino Esposo, rabiendo aueys de salir de Pascua, q̄ assi lo acostubran las Reynas à los desposorios de sus hijos.

XI.
Aparato cō
que recibe
la Virgen
los Reyes.

August.

Bien lo sabia la sacratissima Virgen, y no se descuydó de hazerlo, como lo testifica San Agustin por estas palabras. *Non sine magno apparatu, & superba ostentatione inuenti sunt Iesus, & Maria a Magis. vterque gloriosum, & gloriosissimū se ostendit, quia matrē inueniunt ornatā tanto filio, & filiū tantā Matre.* Con grande aparato, y soberuia ostentacion reciben Iesus, y Maria à los Reyes. El vno, y el otro salē de Pascua, muy lucidos, y galanos. Que joyas preciosas tienen Santo Doctor? Que vestidos bordados de oro, y perlas? Donde veys vos essa soberuia ostentacion? El palacio Real es vn establo, las colgaduras de sedas, y brocados, son telarañas, la cama dorada es vn pesebre, los colchones de olanda es el heno, la gente de guarda son dos brutos animales, la purpura Real son vnos pobres pañales, pues en q̄ consiste esta ostentaciō soberuia, y el aparato pōpōlo con q̄ recibierō Iesus, y Maria à los Reyes? Responde S. Agustin: *Quia matrē inueniunt ornatā tāto filio, & filiū tantā matre.* Quando vinieron los Pastores, estaua el niño en el pesebre, assi lo dize el Euangelista, pero para recibir à los Reyes adornase el hijo, y adornase la madre, *Inuenerunt puerum cum Maria Matre eius,* hallaron al infante en los brazos de la Madre. Sabiendo la sacratissima Virgen, que venian estos Reyes, y que la Esposa venia en busca del Esposo, como Madre fuya, quiere salir al desposorio ricamente vestida, abraça al Sol diuino, y vistese del. *Mulier amicta sole,* y para salir de Pascua, toma la joya mas preciosa, y rica, que tiene el cielo, y la tierra, y pone se la al cuello. Que ricamente adornada sale la Virgen con este Agnus Dei preciosissimo, sale como Reyna con el Corderico del Tuson al pecho, como Comendadora de Christus trae à Christo en el pecho, Encomienda que le dio el Rey del cielo. Mirad si sale galana, y compues-

Luc. 2.
Positum in
præsepio.

Apoc. 12.

XII.
Maria nue-
tra Señora
trae al cue-
llo el agnus
Dei, el cor-
dero del Tu-
son la enco-
mienda de
Christus.

ta la Virgen. Todas quantas galas, y joyas ay en el mundo, comparadas con la que saca la Virgen son basurra. Pues el diuino Esposo no fale mal adornado, y con poca ostentacion. Por hazer del galan, viene vestido de encarnado, que es el color de su dama, y sentado en vn trono Real, de inestimable valor, y belleza. *In sole posuit tabernaculum suum, & ipse tanquam Sponsus procedens de thalamo suo.* Para salir à vistas muy galan el diuino desposado, tomò por trono Real el pecho de su sacratissima Madre, à quien llama el Espiritu santo: *Electa ut sol,* escogida como el Sol: porque assi como el Sol excede à todas las estrellas, assi la Virgen excede en santidad à todos los Santos. *Thronus eius sicut Sol in conspectu meo,* dize el Padre eterno. Si en la presencia de Dios, ante quien aun no son estrellas los demas Santos: porque son como nada, es la Virgen Sol, quien podrá declarar la excelencia deste trono? Aquel tan celebrado, de Salomon, de quien dize la diuina Escritura. *Non est visum simile opus in vniuersis Regnis terre,* era figura deste que oy saca Christo, que es su Madre santissima, viene sentado en los brazos de vna Madre Virgē. Ha se visto jamas labor como esta? Madre, y Virgē? *Non est inuentum simile opus. Gloria nati* (dize San Agustin) *apparet in virginitate parientis.* No penseys que haze poca ostentacion de su poder, y grandeza el desposado, en venir en brazos de Madre, q̄ juntamēte es Virgē, mas glorioso se muestra alli q̄ sentado sobre todos los cielos, y q̄ en el carro de Serafines, en q̄ le viò el Profeta. Después de estar en el pecho del Padre eterno, el mejor lugar que tiene es el pecho de la Madre Virgē. Toda esta grandeza conocieron los Reyes, q̄ se la descubriò el diuino Esposo en lo interior de sus almas para q̄ no le desechassen, viēdo la baxeza q̄ tenia en lo exterior, y assi postrados por tierra, en nombre fuyo, y de la Gentilidad le adoraron, y ofreciendo sus coraçones en dote, y dādo

Psal. 18.

Cant. 6.

Psal. 88.

Isaia. 40.

Omnes gē-

tes quas inō-

sint.

3. Reg. 10.

XIII.

Maria nue-

tra Señora

es tronode

Dios.

Psal. 67.

Carrus Dei

decem mi-

llibus, &c

XIII.

Desposo-

rio cōla gē-

tilidad co-

mo se cele-

vn si bra.

Iob. 14.
Vocabis
me & ego
respondebo
tibi.

vn si muy humilde se efectuó el misterioso desposorio, para que auian sido llamados. O esposo dulcísimo de las almas, si el amor inmenso que las teneys, y el desseo inflamado de su saluacion, os haze tan apresurado, que al mismo punto que nacistes las llamays, para que vengan à ser vuestras esposas: llamad à la mia, Sol diuino, con estrella, y luz de inspiraciones tan eficaces, que al punto venga à vuestro diuino llamamiéto. No me despido del por verme lleno de pecados, acordandome que llamastes à estos Reyes, pecadores, è idolatras. Llamareysme Dios mio, y yo os responderè: dareysme la mano, por ser hechura de las vuestras, y contando los passos que diere mis pies, perdonareys las faltas, y pecados, que en ellos huuiere, con vuestra diuina gracia. Amen.

Segundo punto.

xv.
Obediècia
prompta à
las diuinas
inspiraciones.

AViendo considerado el llamamiéto que hizo Christo, considera lo que hizieron los llamados, ponderando algunas virtudes marauillosas en que se señalaron, para que los imites. La primera fue vna obediencia muy presta, y muy prompta à la inspiracion diuina: porque en conociédo por ella, y por la profecia de Balam que era nacido el Messias prometido à los Iudios, y que Dios gustaria de que fuessen à adorarle, al punto tomaron resolucion de salir en busca del, dexando sus Reynos, mugeres, y amigos, y las comodidades, y regalos de sus palacios, y se pusieron à vn tan largo, y peligroso camino, y à tantos trabajos, como en el passarian, caminando por tierra de estrangeros, solo por ver con los ojos corporales al que auian descubierto algun tanto con los ojos de la fè. Con este exemplo de Reyes Gentiles, puedes condenar la pereça que tienes, siendo Christiano, y persona particular, quando Dios te llama mediante la estrella de la fè, y de alguna inspiracion interior, para q

vayas

vayas à verle, y adorarle, para que hagas alguna obra buena, para que vayas à Belem, que es casa de pan, à recibir el pan diuino, y te excusas con la representacion de algunas dificultades verdaderas, y de otras fingidas por la carne, y el demonio. Eres semejante à muchos que vieron en Oriente la estrella, y entendieron lo que significaua, y por no ponerse à los trabajos del camino, à que se pusieron estos tres Reyes, dexarò de gozar la vista del Rey del cielo. Tu eres el pereçoso, de quien refiere la diuina Escritura, que dixo: vn leò, y vna leona estàn en los caminos en medio de las plaças, tengo de ser muerto, no quiero salir de casa por huyr este peligro. No temas ninguno, quãdo Dios te llamare por la estrella de su diuina inspiracion, para q busques à Christo, y abracés su pobreza, y humildad, y las demas virtudes, q su Magestad allanarà todas las dificultades, como allanò las q se le ofrecieron à Abraham, quando le mandò salir de su tierra, y dexar sus padres, y parientes, y las que auia en la jornada larga, y trabajosa de estos Reyes.

La segunda virtud que nos enseñan, es vna constancia, y perseverancia muy grande, la qual mostraron, en que desamparandolos la estrella, y guia celestial de su camino, ordenandolo asì Dios para probar su fè, y para q faltandoles la guia del cielo, buscasen la q Dios ha dexado en la tierra (que es la de los Doctores, y superiores en su Iglesia) no por esso desmayaron, y boluierò atras, antes prosiguieron constantemente su jornada, y entraron en Ierusalè à buscar lo que deseauan. Cò este exemplo aprèderas lo q debes hazer, quãdo te desampara el rayo de la deuociò, y la luz, y alegria de la suauidad interior, y te hallas en tinieblas, desconsuelos, y tènaciones, por q en tales casos, no has de boluer atras, ni afloxar en los buenos exercicios comèçados, sino poner los medios q pudieres para buscar, y hallar à Dios, acudièdo à sus mi-

Nn nistros,

Prouer. 22
& 26. Di
cit piger:
leo est foris
in medio
platearum
occidendus
sum.

XVI.
Constancia
y perseverã
cia en los
trabajos.

XVII.
Doctores,
y superiores
son guia
que Dios dexò
en la tierra.

Cant. 3.

nistros, è imitãdo à la Esposa, de quié se dize, que de noche (esto es quãdo le auia faltado la luz que le causaua la presencia de su Esposo) se leuantó à buscarle por las calles, y plaças de la ciudad, que es exercitarfe en santas obras, mirãdo los exêplos buenos de sus proximos, y despues pregürò á las velas, y guardas dela ciudad, q̄ son los Perlados, por su amado, para saber dellos, dõde, y como le ha de buscar. Haziendo esto de tu parte, puedes esperar cõfiadamête, q̄ la luz de la cõsolaciõ q̄ primero viste, boluera à visitarte por mãdado del Señor, como hizo à estos Sãtos Reyes la estrella, segũ aquello del Sãto Iob q̄ dize: en sus manos escõde la luz, y mãdale q̄ otra vez torne à nacer, declarãdo por ella à sus amigos, q̄ el es su possessiõ.

Iob. 36.

XVIII.
Magnanimidad, y fortaleza mostraron estos Sãtos Reyes.

XIX.
Reyes Magos fueron confesores y Martires.

XX.
Fè grande tuuierõ los Santos Reyes.

Lo tercero, mostraron notable magnanimidad, y fortaleza, en preguntar tan al descubierto en la Corte del Rey Herodes, y en su mismo palacio por otro Rey. Bien sabian que tiene pena de muerte, el què viuendo el verdadero Rey de vn Reyno, publica otro, y trata de adorarle: pero con todo esso, con fortaleza animosa preguntan por el Rey recién nacido, y aunque no le auian visto, estàn dispuestos para morir por el, ya son confesores del Reyno que posee con sus palabras, y martires en la preparacion de su animo valeroso.

Lo quarto, en que se señalaron fue en la fè, la qual de tal manera conueniõ, y cautiõ sus entendimientos, que les hizo adorar por verdadero Dios, y Señor de todo el mundo, al que vieron en lo exterior el mas pobre, y despreciado del mundo. No los ofendiõ la baxeza del establo, no la vileza del pesebre, no la pobreza de los pañales, no las lagrimas, y la flaqueça del niño, ni la presencia de vna pobre madre, para dexar de creer que aquel que lloraua en la tierra, tronaua en el cielo. En viendo estos venturosos Reyes al niño en los braços de su Madre, salio de su diuino rostro vn rayo de luz celestial, q̄ pene-

trò sus coraçones, y les descubriõ como era Dios, y hõbre, y Rey, y Messias prometido à los Iudios, y Saluador del mundo. S. Gregorio Niseno aplica à este passo misterioso las palabras del Psalmo nouêta y dos: *Dñs regnauit decore indutus est, indutus est Dominus fortitudinẽ, & præcinxit se*: que Reynò, y venciò à estos Reyes Christo, vistiéndose de hermosura: porq̄ era tanta la q̄ tenia aquel bello infante, q̄ parecia mas que humana, y no paraua en solo ser hermosa, que esto mouieralos à abraçarle, y besarle, sino que juntamente tenia vna Magestad, q̄ obligaua à venerarla, y rendia como con fuertes armas: por esto añade: *Indutus est fortitudinẽ, & præcinxit se*, era hermosura q̄ le siruiò de espada. En el Psalmo quarêta y quatro pide Dauid q̄ la ciñã: *Accingere gladio tuo*, y si le pregütamos los azeros dela espada, respõde luego, que son hermosura, y belleza de Magestad: *Specierua, & pulchritudine tua intende prosperẽ, procede, & regna*: Con la hermosura reynò, y triumphò de estos Reyes, y de ser vencidos cõ tales armas, quedarõ victoriosos, y llenos de vn gozo interior excessiuo, q̄ les llenò toda el alma. Porq̄ si la vista de la estrella material, à la salida de Ierusalêles causò tan extraordinario gozo, q̄ no hallò el Euangelista palabras; para significarle, q̄ gozo causaria la vista de Iesus, estrella de la mañana, y Señor de las estrellas, y Sol verdadero de justicia? Si tanto gozo recibieron de ver la criatura, q̄ será de ver al creador? Si se alegraron tanto de ver su guia, como se alegrarian de ver al Rey diuino, para quien eran guiados?

Ultimamente considera la adoracion, y ofrenda con que estos Santos Reyes acompañaron su fè, reconociendo que la fè no ha de ser sola, y desnuda, sino acompañada con buenas obras. Postrados en tierra, en señal dela summa reuerencia exterior, è interior, que tenian al tierno infante, le adoraron: no solo como se adorã los Reyes de la tierra, sino cõ la suprema adoraciõ q̄ se dà à solo Dios,

Greg. Nisenus.

Psal. 44.

XXI.
Hermosura y belleza son armas cõ q̄ Christo vence.

Apoc. I.
& 2.

XXII.
Fè no hade ser sola sino acompañada cõ obras.

XXIII.
Oro, incien-
so, y mir-
rha, que si-
gnifican.

y se llama latria. Reconociédole por su verdadero Dios, y criador, y agradeciéndole sumamente la merced que les auia hecho en auerlos traydo con su estrella, para que le conociesen, se ofrecieron por sus vasallos perpetuos, y en señal de vasallage, le ofrecieron oro, como à Rey: incienso como à Dios, y fumo Sacerdote; y mirrha, como à hombre mortal. Estos dones exteriores acompañaron con otros interiores mas preciosos, con oro de amor, y con incienso de deuocion, y con mirrha de mortificaciõ de si mismos. Agradeciò mucho el niño diuino estos dones, y pagoselos magnificentissimamente con otros celestiales, aumentandoles el oro de la caridad, y sabiduria, y el incienso de la oracion, y deuocion, y cõcediendo les la mirrha de la mortificacion de pasiones, y preseruacion de culpas graues, con lo qual boluierõ ricos de bienes espirituales, y de gozos verdaderos à sus tierras. O sapientissimos Reyes, successores de la Reyna de Sabà, que venistes à aprender la sabiduria del verdadero Salomõ, venistes sabios, y boluistes sapientissimos, recibidme por dicipulo vuestro, aprenda en vuestra escuela, y con vuestro exẽplo la prõpia obediencia con que seguistes la inspiraciõ diuina, y la estrella: vaya en busca del Sol diuino que nació en Belem, con tanta constancia, y fortaleza, que no me impidan el camino, ni hagan boluer atras los trabajos, y dificultades que en el se ofrecen, confiesse por Dios al infante recién nacido, con fe verdadera acompañada de obras, y abriendo los tesoros de mi coraçon, ofrezcale oro de caridad, incienso de deuocion, y mirrha de mortificacion: con lo qual buelua por camino de nueva vida, diferente de la que hasta aqui he seguido, à mi propria tierra, para donde fuy criado, que es el cielo, à ver, y gozar de Dios por infinitos siglos.

Amen.

Tercero.

Tercero punto.

LO tercero, considera lo que debes hazer à imitacion de estos Reyes Santos. Suelen dezir, que donde esta el Rey, alli està la Corte, y asì parece que se ha baxado a Belem la Corte celestial pues està en ella el Rey del cielo. Alli se hazen Cortes para jurar al Principe recién nacido, vnico heredero de todos los bienes del Padre eterno. Por los moradores del cielo vienen los Angeles: por las criaturas insensibles el heno: por los brutos animales el buey, y el jumento: por el pueblo Hebreo los pastores: finalmente en nombre de toda la Gentilidad vienen los Reyes: todas las criaturas le reconocen, y juran por Rey, tu Christiano estàs obligado à reconocerle, y jurarle por tal. Como los tres Reyes fueron llamados por vna estrella, que apareciò en el Oriente, asì tu fuiste llamado con la estrella, y luz de la fe, que se te descubriò en el Oriente de tus tiernos años. Atiende bien à lo que te representa, y hallaràs que te mãda yr à buscar, y adorar, y ofrecer dones al Rey de Iudea, al Rey, y Señor de los que le confiesan por tal; parte sin dilacion del lugar donde estàs, del estado del pecado, o vida tibia, sin que lo impidan las dificultades del camino, que no son tantas, como el demonio, y tu carne representan, no es jornada larga, sino boluer el rostro, que por esso se llama conuersion: y preguntando en todos los passos que dieres, *Vbi est qui natus est Rex?* Examina bien si se sirue Dios de cada cosa que vas à hazer. Esto es buscarle. Si te faltare la guia, y luz de la deuocion, no bueluas à tras, passa adelante, consulta à los doctos, ocupate en leer la diuina Escritura, que en ella hallaràs quien te guie à Belem, donde està el Rey diuino. Belem quiere dezir casa de pan, y Iudà confesion. Despues de la confesion de las culpas, hallaràs al pan de los Angeles, que es la custodia del santissi-

XXIIII.
Belem Cor-
te celestial

Isai. i. Bos
cognouit
possessorem
suum.

XXV.
Criaturas
todas dā la
obediencia
à Christo

Luc. 2.

XXVI.

Belem casa
de pan se
llama, y Iu-
da confes-
sion.

Nn 3

mo

XXVII.

Pecador comete crimen lese maiestatis quando leuanta otro Rey.

Math. 6.

Exod. 23.

Non apparetis incōspectu meo vacuus.

XXVIII.

Perfeccion Christiana se cifra en los tres dones de los Reyes Magos.

mo Sacramento, sino otra Belem? Y aquellos accidentes del paño son como los pañales, que cubren al mismo que estuuu encubierto en Belem. Llegando à su presencia, jurale, y confieffale por Rey, no solo con la boca, sino con el coraçon. Destierra del los afectos de todas las cosas q̄ amas, y reynã en ti, no reyne la soberuia, ni la ambicion, ni los demas vicios, qualquier culpa graue, despues de auer jurado al Rey, es crimen *Lese maiestatis*, pues leuanta otro Rey, poniendo à tus obras otro vltimo fin fuera de Dios, solo el reyne, y mande en tu alma. Di con afecto muy feruoroso aquella peticion del Pater noster. *Adueniat regnum tuum*: venid Señor à Reynar en mi alma, no reyne en mi el pecado, solo vos Rey mio, reynad, y mandad en mi: solo vos seays obedecido, y adorado en el reyno interior de mi alma, en la ciudad, y vezinos de su essencia, y potencias. Y porque mandaua Dios que ninguno llegase à su presencia vazio, y con las mannos (como dicen) en el seno, lleva como estos Reyes oro, incienso, y mirrha: confessandole con el oro por Rey, con el incienso por Dios, y con la mirrha por hombre mortal, ofrece con abundancia oro de caridad feruorosa, incienso de oracion deuota, mirrha de mortificacion discreta. Y aduerte que en estos tres dones misteriosos, està sumada toda la justicia, y perfeccion Christiana, que consiste en tres cosas principales: la primera en hazer el hombre lo que debe para con Dios: la segunda para consigo: y la tercera para con su proximo. Ofrecele este oro, buelue la hazienda agena, da limosna al necesitado, y sino tienes hazienda de que darla, compadecete de las necesidades de tu proximo, y amale tiernamēte, y esto es darle oro de caridad. A Dios ofreceràs incienso, que es vn coraçon deuoto, y leuantado siempre dela tierra al cielo, por consideracion, y memoria de su Sãto nombre, vna oracion feruorosa, cuyo olor es muy agradable

dable à Dios, y va subiendo, como dize el Profeta, al acatamiento diuino, como el incienso. Finalmente cumpliras con lo q̄ ati mismo debes, ofreciendo mirrha de mortificacion, castigando tu carne, enfrenando tu lengua, recogiendo tus sentidos, y mortificãdo todos tus apetitos: esto es ofrecer mirrha, que aunque amarga es muy saludable: muy agradable le es à Dios esta ofrenda, es vn perfume olorosissimo para su Magestad la oracion cõ la mortificacion, el incienso mezclado con mirrha. De lo qual se recrean tambien, y se admiran los Cortesanos del cielo, que como galanes miran las damas que vienen a la fiesta del nueuo desposado, y preguntan quando ven à vna alma hazer esta ofrenda. *Quæ est ista quæ ascendit sicut virgula sumi, ex aromatibus mirrha, & thuris?* Quien es esta dama tan delicada, que se adelgaço despojandose de la hazienda agena, y dando la propria en limosna, con ayunos, vigiliãas, y oraciones, de todo lo qual sube vn olor suauissimo à la presencia de Dios? Y si te affigieres de ver que ofreces poca mirrha, de que te mortificas poco por el mucho amor que te tienes, acuerdate que dixo la Esposa en vn tiempo: *Manus meæ distilauerunt mirrham*, de mis manos distilaron, y cayeron vnãas gotas de mirrha: fue dezir, que en los principios de la vida espiritual, se mortifique el alma, aunque sea en cosas pequeñas, donde va la mirrha distilada gota à gota. Despues llouerà à cantaros, yra creciendo el amor de Dios, y el aborrecimiento de si mismo, y asì se mortificarà en mayores cosas, y ofrecerà mucha abundãcia de mirrha. En significacion desto dixo en otra parte. *Me sui mirrham cum aromatibus meis*. Segue mi mirrha con las demas especies aromaticas, no la cogi como antes grano à grano, sino como quiẽ la siega, y de vn golpe con la hoz de la mortificacion coge mucha mirrha, y no sola, sino acõpañada cõ exercicio de todas las virtudes morales, que como especies aroma

Psal. 138.
Dirigatur
Dñe oratio
mea sicut
incensum in
conspectu
tuo.

Cant. 3.

Cant. 6.

XXIX.
Mortificaciõ de principiantes, y de aprouechados, en que se diferencia.

Cant. 5.

XXX.
Christiano
perfecto ha
de traer en
vn coraçõ
tres coraçõ
nes, y co
mo.

ticas recrean, y confortan el coraçon, y en particular cõ el de la caridad, y la oracion deuota, con que se cumple con las tres obligaciones que tiene el hombre à si mismo, y al proximo, y à Dios. De aqui puedes colegir (que como dize vn author graue) el que quisiere ser perfecto Christiano, ha de trabajar siempre por traer en vn coraçon tres coraçones, vno para con Dios, y otro para consigo, y otro para cõ su proximo. Conuiene à saber vn coraçon deuotissimo, y humilissimo para con Dios, y otro muy aspero, y feuro para consigo, y otro liberalissimo, y benignissimo para con su proximo. Bienauenturado el que adora la Trinidad en Vnidad, y bienauenturado el que tiene estas tres maneras de coraçones en vn coraçon. Dios mio, criad en mi vn coraçon nuevo, con estos tres respectos, vno de deuocion à vuestra diuina Magestad, otro de amor al proximo, y otro de aborrecimiento à mi mismo. Criad dixè Señor, hazed de nada este coraçon que os pido, no del que tengo, que no serà de prouecho, porque estàn embeuidas en el tres cosas contrarias à las que desseo, tibieça para vos, poco amor para el proximo, y mucho para mi: formadme de nada, que no aurà en ella la resistencia que ha puesto mi coraçon à vuestra diuina voluntad. Con este coraçon nuevo yrè à Belem, en compaña destes Santos Reyes, suplicoos humilmente que os adore con el afecto feruoroso, y deuoto con que ellos os adoraron, y os ofrezca todo lo que representa la significacion misteriosa de sus dones: recibidlo Dios mio, cuydad de mi como de vasallo vuestro, que os ha jurado por Rey, y como cuydastes destes Reyes, aun quando ellos dormian, guiadme por nuevo camino à la patria celestial, donde os vea, y adore por infinitos siglos.

Amen.

†

DOCTRI-

DOCTRINA MORAL.

- 1 **E**Nnaciendo Christo, luego apareciò la estrella a los Reyes, y vieron con dones en busca suya, para ofrecerlos, y adorarle. Desta manera en naciendo Christo en el alma por la gracia, luego embia rayos de inspiraciones diuinas, que la inciten a buscarle, y ofrecerle dones de buenas obras. Si tu no tratas de yr en busca de Christo para ofrecerle, y adorarle, señal es que no ha nacido en ti.
- 2 En viendo los Reyes Magos vna estrella, que les anunciava el nacimiento del Rey de Iudea, se resoluièron en yr a buscarle, con ser la jornada tan larga: y tu para hazer vna tan breue, como es boluer el rostro a Dios (que por esso se llama conuersion, andas pereceando, de spues de auer visto tantas estrellas, como son los llamamientos diuinos, con que Dios ha llamado à tu alma. Non tardes conuerti ad Dominum, & ne differas de die in diem.
- 3 Estando dudoso Herodes del lugar del nacimiento de Christo, consultò sobre este caso los Doctores de la ley, y aunque eran enemigos de Christo, declararon la verdad. En lo qual se te enseña, que quando tu uieres alguna duda de cosas tocantes a la saluacion, la consultes con tus superiores, y padres espirituales, estando cierto que aunque ellos fuesen malos, no permitirà Dios que se engañen en aconsejarte lo mas conueniente para su seruicio, y remedio de tu alma.
- 4 No hallaron los Magos a Christo en Ierusalem, en saliendo de alli vieron la estrella, con cuya vista recibieron grandissimo gozo, y por ella fueron guiados adonde estaua el niño diuino, al qual vieron, y adoraron. Ierusalem era la Corte de Iudea, no se halla Christo en las Cortes de los Reyes, donde ay mucho bullicio, y poca quietud. Si quieres tener a que conuiene para el bien de tu alma, sal de la Corte, dexa las vanas ocupaciones del siglo, y luego se te aparecerà la estrella de la gracia, que te guiarà hasta hallar, y ver al Rey de la gloria.
- 5 Hallaron los Magos à Christo con su madre, en cuyas manos pusieron los dones que ofrecieron al hijo. No se halla Iesus sin Maria, ni Maria sin Iesus: el que quisiere ser verdadero seruo del hijo, sealo tambien de la

XXXI.

Inspira Dios en el alma en naciendo por gracia.

XXXII.

Estrellavna sola traxo à los Magos y vn christiano no se conuierte aun conmuchas.

Eclesias. 5.

XXXIII.

Dudas tocantes à la saluacion se hã de consultar con el Padre espiritual.

XXXIII.

Quietud, y soledad es donde se halla Dios.

XXXV.

Deutos de la Virgen sonlo tambien del hijo, y las obras que agradan al hijo agradan à la madre.

Nu 5

madre

madre, y el que se preciare de deuoto de la madre, sea juntamēte deuoto del Hijo: porque de ordinario sucede, que no se halla vno sin otro. Las oraciones, y buenas obras que ofrecieres al Hijo, seran muy acceptas, y agradables si passan primero por las manos de su madre.

XXXVI.
Oro, incienso, y mirra, se ofrece à Dios de muchas maneras.

6 Ofrecieron los Reyes à Christo oro, incienso, y mirra: entonces le ofrecerás oro, quando le amares perfectamente sobre todas las cosas: entonces le ofrecerás incienso de oracoin deuota, quando le bendices, y alabas, y le das gracias por los beneficios recibidos: entonces le ofrecerás mirra de mortificacion, quando por su amor refrenares los apetitos, y desseos desordenados de la carne. Así mismo entonces ofreces a Christo el oro de los bienes temporales, quando vsas dellos por el fin para que fueron criados, que es el sustentamiento proprio, y el socorro del proximo: entonces ofreces el incienso de los bienes espirituales, que son las potencias del alma, memoria, entendimiento, y voluntad, quando los empleas en aquella ocupacion para que te las concedió el Señor: entonces finalmente ofreces mirra de los bienes corporales, quando guardas con cuydado tus sentidos, mortificas tus pasiones, y empleas todas tus fuerças en el seruicio diuino.

XXXVII.
Camino diferente para hallar à Dios, y no perderle, del que antes se andaua.

7 En sueños tuieron reuelacion los Magos, por la qual se les auiso que boluiesse a sus tierras por otro camino diferente. Despues que por la penitencia huieres hallado a Christo, y alcanzado su gracia, y amistad, para no perderla, conuiene que bueluas a tu tierra, que es el parayso, del qual fuyste desterrado, por otro camino diferente, del que hasta aqui trayas. Si caminauas hasta aqui por el camino de la soberuia, de las honrras, gustos, y regalos, agora has de caminar por otro camino contrario, por el de la humildad, menosprecio de las honrras mundanas, y de los regalos de la carne.

†



DEMA-

MEDITACION NONA DE LA Purificacion de la Madre de Dios, y presentacion de su hijo al templo.

Suma de la Historia.

AVIENDO passado quarenta dias, despues del parto felicissimo de la Virgen Maria, partiò de Belem con su sagrado hijo, y su amado Esposo Ioséf, y subió al templo de Ierusalē, para cumplir con dos preceptos de la ley, vno tocāte à las ceremonias con q̄ se auia de purificar la reciē parida, y otro, q̄ mandaua q̄ el hijo primogenito fuesse cōsagrado, y ofrecido à Dios en el tēplo. Entrado pues en el aquella santa cōpañia, la Trinidad de la tierra Iesus, Maria, y Ioséf, encontrarō luego al Sāto Simeō, varō justo, y temeroso de Dios, lleuado alli cō inspiraciō del Espiritusanto, à gozar de la promessa q̄ le auia hecho, de mostrarle al unigido del Señor, y al author de la vida antes de su muerte. Puso el Sāto viejo en el niño diuino los ojos, y alūbrados los del alma con luz del cielo, conociò ser el Redemptor del mundo. Tomole en sus braços con suma reuerencia, y con gozo tan extremado, que corrian hilo à hilo lagrimas de sus ojos por sus venerables canas, y qual Cisne blanco que al fin de su vida canta mas dulcemente, entonò vn cantar suauissimo diciendo: Dexadme agora Señor yr en paz, pues ha venido al mundo vuestro amado Hijo. No tengo mas que esperar, cumplidas ya las esperanças de su remedio. Ya han visto mis ojos à vuestra salud, manifestada

Leuit. 12.
Exod. 13.

Luc. 2.
Nunc dimittis seruum tuum Dñe vsq̄ al Israel.

Cirillus Hierosolimitanus oratione de occurſu Domini.

Epiphanius de vita, & intuitu Prophetarum aſſerunt Simeonem fuiſe Sacerdotem.

al mundo para darla à todos, y cauſar luz à los Gentiles, y honrra à los Iſraelitas, pueblo eſcogido por vos. A la admiracion que tenian el Santo Iofef, y la ſagrada Virgen, de oyr eſtas grandezas de ſu hijo, juntò el anciano Simeon, como Sacerdote, una bendicion muy copioſa, y como Profeta, una profecia de inmenſo dolor para la Virgen: à quẽ boluiendo los ojos le dixo: Poned los vueſtros Señora en eſte niño, que ſin duda ſera cayda, y leuamtamiento, para muchos en Iſrael, y como blanco à quien aſeſtaràn innumerables contradiciones, y vueſtra alma ſerà traſpaſſada con cuchillo de dolor, y ſe deſcubriran muchos penſamientos, y profecias ſecretas, que eſtauan eſcritas del. A la miſma hora ſe juntò a eſta ceſtial compañía Ana Profetiſa matrona venerable, y viuda deſde ſu tierna edad, la qual haſta los ochenta y quatro años a que auia llegado, viuìo en el templo, ocupada continuamente de noche, y de dia, en ayunos, y oraciones. Incitada pues de las alabanças que auia dado al niño diuino Simeon, y del Eſpiritu profetico, començò à proſeguir otras, dãdo gracias à Dios por la merced ſingulariſſima que auia hecho al mundo, en embiar ſu hijo à remediarle, y teſtificando la venida del Meſſias deſſeado, à todos los que alli ſe hallaron preſentes, y eſperauan la redempcion del pueblo de Iſrael: los quales yrian delãte guiando eſta ſoleniſſima proceſſion, que ſe hizo deſde la puerta del templo haſta el altar, luego yuan algunos de los miniſtros, y leuitas, deſpues el anciano Simeon, y Sã Iofef con ſus dos tortolicas, o palominos en las manos, y finalmente la venerable matrona Ana, y la Virgen ſacra-

tiſſima

tiſſima con ſu precioſo Hijo en los braços. Pudeſe creer que les traeria Dios a la memoria, y les pondria en los labios que brotauan alabanças, ſalidas del gozo inmenſo de ſus coraçones, aquellas palabras del Santo Rey David: *Suſcepimus Deus miſericordiam tuam in medio templi tui.* Auiendo llegado al altar, pone en el la ſacra- tiſſima Virgen à ſu amado hijo, y pueſtas las rodillas en tierra, y leuantando los ojos al cielo, hablando con el Padre eterno le dixo: Padre ſoberano, yo indigna Madre de vueſtro vnigenito Hijo, os le preſento, y ofrezco, como primogenito mio, conforme al mandamiento de vueſtra ley. Suplicoos humildemente que le recibays, y me le boluays luego. Dichas eſtas palabras, ſe leuantò, y deſuiandose un poco del altar, dexò en el al niño diuino, que mirando con ſus ojos tiernos, à vna parte, y à otra, eſperaua que ſe auia de hazer del. Llegan los Sacerdotes, y aceptan en nombre de Dios la ofrenda hecha, ya quedaua por ſuya: pero reſcatò la ſagrada Virgen à ſu Hijo por cinco ſiclos con que ſo- lian reſcatar los demas niños (que valdrian veynte reales de la moneda que aora uſamos) pagolos el Santo Iofef, y ofreciò las dos auercillas que llebua, y luego boluiò la ſacra- tiſſima Virgen à tomar en ſus braços à ſu precioſo, y amado Hijo, con el qual (auiendo cumplido todo lo que mandaua la ley) ſe boluieron ella, y el Santo Iofef à la Pro- uincia de Galilea à ſu ciudad de Nazareth. En eſta me- ditacion meditaras los tres puntos ſiguientes.

El primero, el cumplimiento de la ley de la Purificacion.

El ſegundo, el cumplimiento de la ley de la Preſentacion.

Pſal. 47.
D. Bona-
uent. in vi-
ta Chriſti.

I.
Maria nue-
ſtra Señora
reſcata à ſu
Hijo por
cincoſiclos
II.
ſiclos val-
dria cada
vno quatro
reales.

Puntos de
eſta med-
tacion.

El

El tercero, como nos hemos de purificar, y ofrecer á Dios nuestros primogenitos espiritualmente, á imitacion de Christo, y su madre.

Primero punto.

III.

Virgē nue-
tra Señora
essenta de
la ley delas
recien pari-
das.

*Ecclesia in
himno. Ta-
lis decet par-
tus Deum.*

Cant. 4.

Certísima cosa es, que la ley que mandaua purificar á las recién paridas, no obligaua á la sacratísima Virgen, porque en ella puso Moyses aquel parentesis, *si suscepto semine*, si concibiere por obra de varon con que estaua libre, y essenta della, por auer concebido por obra de Espiritusanto. Tambien la exceptò en las palabras que se siguen, que dàn por descomulgada de participantes á la parida, que no toque cosa sagrada, ni entre en el templo hasta cierto tiempo, en que se acaba la purgacion de la sangre menstrua, porque todas ellas hablan del parto ordinario de las mugeres, donde ay corrupcion, rompimiento, sangre: no del parto virginal q̄ fue decente para Dios. No excluye la ley del trato de las gentes, á la que en pariendo es seruida de los Angeles, reuerenciada de pastores, adorada de Reyes. A la q̄ abraça, y empaña al Santo de los Santos, á la q̄ tiene consigo al templo viuo de la diuinidad, quien le auia de vedar la entrada en el templo, y tocar las cosas santas? Luego cierto es que no habla con ella la ley. Tambien lo es que la sacratísima Virgen estaua libre por el fin de la misma ley, que era limpiarla de la legal irregularidad, contrayda por auer parido cõ inmundicia de sangre: pues la sacratísima Virgē pariò con mas pureça q̄ el resplandor del Sol. Su parto virginal fue como el de la azucena, o lirio, que despide suauidad, y fragancia de sí. No es menos cierta la pureça de su alma santísima. Poniendo en vna, y en otra los ojos su diuino Esposo, le dixo en los Cãtares: *Tota pulchra es amica mea, & macula nõ est in te*: Toda eres hermosa, y bella amiga mia en el cuerpo, y en el al-

ma,

ma, en la Concepcion, y Nacimiento, en la preñez, y parto, no ay mancha ninguna en ti. Leuando los ojos San Iuan al cielo, vio en el vna señal marauillosa, vna muger engastada toda en Sol, que traya la luna por chapines en los pies, y vna guirnalda de doze estrellas en la cabeça. Entre varias significaciones desta marauillosa vision sea vna, que assi como quando Dios formò el cielo por ser tan hermoso, y digno de ser visto, criò luego la luz con que se viesse para que conociessen todos, que no auia falta en la obra de sus manos: assi auiendo criado vna muger para madre suya, quiere que la vean todos, y conozcan que no ay en ella borron, ni mancha alguna, y para esto cercala toda de luz, sacala á vista de todo el mundo, vestida del sol, calçada de la luna, coronada de estrellas: estèn en contorno della todas las haohas encendidas del cielo: como quien dize, no pongo en tienda obscura á mi Madre, como los mercaderes del mundo suelen poner sus mercaderias, para que nõ se vean las faltas que tienen, sino donde pueda ser vista de todo lo criado. Miradla bien, que para ver es, y estad ciertos de que no hallareys en toda ella mancha, o defecto alguno, si la huiera, biẽ se echara de ver con tanta luz. Deste mismo lugar de la Escripura, coligen muchos Doctores, que no hallando el Espiritusanto en la tierra pureça y gual con la de la Virgen, la compara á lo mas limpio, y puro del cielo á las estrellas, á la luna, y al sol. A nuestro Padre San Anselmo le pareció que era corta qualquier pureça de las criaturas, para ser comparada con la de la Virgen, y assi dize que conuinotener tanta, que no pudiesse el pensamiento alcanzar otra mayor que ella, sino es la del Criador: *Decuit Virginem ea puritate nitere, qua maior sub Deo nequit intelligi*. Pues si es tanta la pureça, y limpieça de la sacratísima Virgen, claro está que no tenia necesidad

Apoc. 12.
Mulier a-
micta sole,
& luna sub
pedibus e-
ius.

IV
hablamos
de el ob-
ligacion
de la ley

III.
Pureza de
la Virgen
no puede el
pensamen-
to alcanzar
otra mayor

de

V.
Porque se
purificò la
Virgen.

Cant. I.
Ibidem. Si
cut taber-
naculo Ce-
dar.

VI.
Humildad
de la Vir-
gen en pu-
rificarle.

Ibidem.

de purificar. Pero quiso guardar la ley de la Purificacion por muchas razones que señalan los Santos, de las quales puedes considerar tres, o quatro. La primera, porque aunque era tan pura, y limpia, se juzgaua por inmunda, y pensaua que tenia muchas faltas de que purificarse. Aunque era tan bella, y hermosa, se juzgaua por morena. *Nigra sum sed formosa*, dixo en los Cantares. No negò la hermosura, y gracia interior, que auia recibido de Dios, que esto fuera ingratitud, pero de si cõfiesse tener el color exterior moreno, y grosero, como el tabernaculo del Señor, que dentro tenia riqueças inestimables, pero cubiertas por defuera con fargas de xerga, y cueros de animales. Quien pone los ojos en la santissima Virgen, y considera, que como si no fuera Virgen, ni Santa, ni limpia, va à purificarse al modo de las demas mugeres inmundas, verà la xerga exterior que encubre la mayor riqueza de virtudes, y santidad interior que se ha hallado en pura criatura. Vio la soberana Virgen que su Hijo se auia puesto otra xerga en la Circuncision, circuncidàdose como si fuera pecador, y quiere ella purificarse, como si tuuiera de que. Y porque el exemplo de su Hijo, Sol diuino, y celestial, le hizo vsar desta xerga, atribuye à el, el color moreno de su rostro diziendo: *Quia decolorauit me Sol*, ò porque de mirar continuamente su luz infinita, y su pureça suma, prouino el juzgarse por obscura è inmunda, y necesitada de purificaciõ, porque poniedo los ojos en la limpieça de Dios, no ay criatura que se tengapor limpia.

Confundete Christiano de ver quan diferente camino llevas, del que lleva la Virgen santissima, pues siendo tu pecador, è inmundo, no te juzgas por tal, o por lo menos, no quieres parecerlo. Al contrario de la Virgen, que siendo mas limpia, y pura que las lumbreras del cielo, no se desdeña de cumplir la ley de la Purificacion, ni

quiera

quiere perder el merecimiento, que en esto auia; por enseñarte el cuydado que debes poner en purificarte, y en ganar los jubileos, è indulgencias, que para purificar las almas suelen conceder los Pontifices, y porque aprèdas la verdadera humildad, que consiste en conocerte por pobre, y menesterofo delos bienes espirituales, y en procurarlos con sollicitud, y cuydado.

La segunda razon porque la sacratissima Virgen se sujetò à la ley de la purificaciõ, fue por darnos exèplo de heroyca obediencia, que consiste en cumplir vn subdito la voluntad del superior, aunque no estè mandada con precepto, o estè essento del que à otros obliga, y en que la cosa mandada, tenga en si notable dificultad, y pena. Ninguna recibì la Virgen en guardar el recogimiento de los quarenta dias: porque quando la ley no lo mandara, ella hallaua tanto gusto en estar recogida, y mas en Belem, lugar que tanto amaua, por el bien inmenso que en el recibì, que aunque fuera el tiempo muy largo, gastandole en contemplar las grandezas de su Hijo, y criarle, y seruirle, le pareciera muy corto. Tampoco le daria pena la prohibicion de la entrada del templo, y de tocar cosas sagradas: porq̃ para la Virgen el portal de Belè, donde estaua su santa santorù era el verdadero tèmple. Tocando à su hijo precioso con sus manos, y emboluiendole en sus pañales, no tenia ocasion para desfeear el tocamiento de otras cosas sagradas. Tambiè es cierto que no la fatigaria mucho el camino de las dos leguas, que auia de Belem à Ierusalèm, porque lleuaua en sus braços à su amantissimo Hijo, aliuio verdadero de caminantes. Lo que puedes pensar que le daria mucha pena, es acordarse que estaua en Ierusalè Herodes, cuya turbacion, y alboroto le auian contado los Reyes Magos, del qual se podia temer la muerte de su amado Hijo, y juzgar que llevarle à Ierusalè à la presencia del Rey tirano, era lle-

VII.
Obediècia
de la Vir-
gen.

ExD. An
selmo super
capit. 2.
Matb.

Oo

uar

uar vn corderico tierno à las garras de vn hambriento lobo. Con ser grande esta dificultad la venció la sacratissima Virgen, confiando en la prouidencia diuina, por no faltar al cumplimiento de la ley, y darnos exemplo de perfectissima obediencia. Acordauase que la desobediencia de Adam abrió la puerta à la multitud de males que entraron en el mundo, à lo qual ayudò mucho la desobediencia de la primera madre, o madrastra del linage humano, y quiere como verdadera madre, con el exemplo de su heroyca obediencia, ayudar à la del segundo Adà su hijo, puerta por donde hallaron entrada todos los bienes. Pues si la Virgen obedece la ley de Moysen dificultosa, à que no estaua obligada, justo es que obedezcas tu Christiano la ley de Christo suaua, à cuya obseruancia estàs obligado, por innumerables titulos: y que conocida la diuina voluntad, la pongas por obra, sin esperar precepto riguroso que te obligue.

VIII. La tercera causa porque la sagrada Virgen quiere cumplir la ley de la purificacion, es por euitar el escandalo q̄ se pudiera seguir en los que la vieran parida, y no purificada: y enseñarnos que hemos de hazer muchas cosas à que no estamos obligados, porque no parezca mal el dexarlas de hazer, y escusar el escandalo que otros reciben. Esta doctrina escriuiò el Apostol, en la carta q̄ embiò à los Romanos, diziendo. *Noli cibum tuo illum perdere, pro quo Christus mortuus est.* No quieras por vnà triste comida, escandalizar à tu hermano, por quien Christo dio su vida, y sangre. En la primitiua Iglesia algunos Christianos doctos, no reparauan en comer de las carnes ofrecidas à los idolos por los Gentiles, juzgando q̄ pues aquellos idolos, no erã sino piedras, no podian manzillar lo que de suyo era limpio: otros escrupulosos no tenian por licita esta comida: fue muy reñida entre ellos esta question, y aunque S. Pablo sentenciò en fauor de los mas doctos, cõ

todo

Escandalo, y sus ocasiones como las euitò la Virgē.

Ad Rom. 14.

todo esto mandò q̄ no se comiessen aquellas carnes, por el peligro de los escrupulosos. No tenia Christo obligacion de ser bautizado de S. Iuã, pero por ventura puso los ojos en el q̄ diran los q̄ me vieren aqui, si con mi exēplo no aprueuo este bautismo de Iuan; y le recibì de sus manos, humillandose à sus pies. Pues como el hijo se bautiza, siendo la misma pureça, por darnos buen exemplo, y quitar escandalo, assi la madre se purifica con ser espejo sin mancillã por la misma razon.

Lo quarto se purifica la Virgen, quando auia de ofrecer sacrificio, para que à imitacion suya te purifiques, quando quisieres hazer alguna buena obra, y ofrecer algun sacrificio, que sea agradable à los ojos de Dios: por que como su Magestad los pone primero en el que sacifica, que en el sacrificio (cõmo se dize en el Genesis, que mirò Dios primero à Abel, y despues a sus dones) si el sacrificante esta sucio, y asqueroso, no le caera en gracia el sacrificio. Si quieres ofrecer el de la missa (en el qual se ofrece al Padre eterno su vnigenito Hijo, por el Sacerdote, y por los que asisten à ella) purificate primero, guarda algun poco de recogimiento, apartate de la comunicacion de los hombres, juzgate por indigno de tocar, y asistir à las cosas sagradas, y luego, subiendo cõ los pies del alma à la celestial Ierusalem, ofrece al Padre eterno en compania de la Virgen à su vnigenito Hijo, con seguro de que le serà muy agradable este sacrificio, auiendote purificado primero.

Considerados estos dos motiuos que tuuo la Virgen para cumplir la ley de la purificacion, considera la ofrenda que lleva conforme à ella, que fue la de los pobres, dos tortolas, o dos palominos. No lleva cordero, lo vno porq̄ su Hijo es el cordero q̄ quita los pecados del mudo y cessa el figuratiuo en presencia del verdadero, y lo otro porque era muy amadora de la pobreza como su Hijo,

Oo 2

y auia

IX. Purificar se debe el que ofrece à Dios sacrificios.

Gen. 2. Respexit Dominus ad Abel, & ad misericordiam suam ad eum.

X. Ofrenda de la Virgen fue de pobre.

XI.
Tortolas significan la pureça, y el perpetuo martirio de la Virgen.

y auia repartido entre pobres el oro que le ofrecieron los Reyés Magos. Contentose el Euangelista, con dezir que lleuaua ofrenda de pobre, y no dixo si eran tortolas, o palominos. Muchos Santos dizen que eran tortolas, q̄ son simbolo de la castidad, à quien amaua tanto la Virgē, y porque son aues que tienen el gemido por canto: por que desde este dia, en que le profetiçò Simeon la muerte de su Hijo dolorosa, fue la vida de la Virgen en continuo gemido, y assi podemos dezir q̄ como fue siēpre Virgen, fue siēpre martir. La ausencia de su Hijo que la priuaua del bien que tanto amaua, juzgaua por vn penoso martirio, y tambien lo era su presencia: porque viendo la cabeça se acordaua de la corona de espinas, con q̄ auia de ser coronada, viendo las manos, y los pies, de los duros clauos con que fueron traspasados, viendo su pecho de la lança cruel con que auia de ser abierto. Finalmente viendole viuo, le consideraua muerto, y su alma atravesada con el cuchillo de dolor que le profetiçò Simeon. En el dia que con tan profunda humildad se purifica, y ofrece à Dios tan grato sacrificio, le dan à gustar este caliz amargo. En pago de vna famosa hazaña que haze en seruicio de su Rey vn Cauallero priuado suyo, suele recibir vna Encomienda, con mucha renta: assi recibe la Virgen vna Encomienda de Cruz, con las rentas deste martirio espiritual, y del merecimiento, y corona, que resulta de la rara paciencia con que le sufre. Aprende Christiano deste exemplo à estimar los trabajos, y à no tenerte por desfavorecido de Dios, quādo te vieres atribulado, pues la mas amada, y fauorecida de todas las criaturas, fue la mas lastimada, y afligida de todas.

O Virgen sacratissima, mas limpia, y mas pura que todas las puras criaturas, inmensas gracias os doy por la humildad que mostrays en juzgaros por menesterosa de limpieça, y de purificacion, por la obediēcia heroyca

que

XII.
Trabajos deben ser estimados.

que exercitastes, en sujetaros à ley tan penosa de que estauays libre, para enseñar me à mi à guardar la ley sua ue del Euangelio, à que esto y obligado, y lo que debo hazer para no escandalizar à mis proximos, y disponerme para ofrecer à Dios sacrificio, con verdadero espiritu de pobreza, y sentimiento doloroso de mis culpas, significado en las dos tortolas que ofrecistes. Duelome del martirio espiritual, de por vida, en q̄ os puso la profecia del Santo Simeon, y gozome de la gloria excelētissima que en premio suyo os fue dada. La gracia, y liberalidad que vsastes con el, dandole à vuestro amado Hijo, para que le tuuiesse en sus brazos, os suplico vsey con migo, para que viendole en los mios os apiadeys de mi, como madre de misericordia, y libre de las miserias que padezco, vaya à gozar de vuestra soberana cōpañia. Amē.

Segundo punto.

LA segunda ley contenida en el Euangelio que trata deste misterio, mandaua que todos los primogenitos de los Hebreos fuesen ofrecidos à Dios como deuotos, y dedicados para su seruicio: porque quando matò en vna noche todos los primogenitos de los Egipcios, dexò con vida à los primogenitos de los Hebreos; lo qual fue como comprarlos para si, y hazerlos sieruos suyos, y como tales mandaua que se le presentassen: porq̄ el redimido queda hecho sieruo del que le redime, hasta que sea rescitado. Rescatauanse los primogenitos, pagando por ellos cinco siclos al Sacerdote.

No tenia Christo obligaciō à guardar esta ley, lo vno porque en aquellas palabras della, *adaperiens vluam* estaua exceptado. El que naciesse con detrimento de la virginidad de su madre, abriendo los claustros virginales, mandaua q̄ fuesse presentado, pero no hablaua de Christo,

Oo 3

sto,

Exod. 13.
Num. 8.
Leuit. 2.

XIII.
Christo estaua exceptado de la ley de presentarse en el templo, y porque.

Serm. 3.
Purific.

XIII.
Obediencia
de Christo
en ofrecer
se en el tē-
plo.

Ad Galat.
4. Factum
sub lege ut
eos qui sub
lege erant
redimeret.
Oseas. 11.

XV.
Humildad
de Christo.

sto, que nació sin menoscabo de la entereza virginal de su felicissima Madre. Lo otro estaua libre desta ley por el fin della, que eran ofrecidos los primogenitos en el templo, para ser sacrificados, y consagrados à Dios, *sanctum Domino vocabitur*, y Christo estaua santificado desde su Concepcion, por la vnion substancial que su naturaleza humana tenia con la persona diuina, y assi no auia menester recibir la santificacion legal, quien la tenia esencial. Finalmente, porque su persona era ygual à la del Padre eterno, no estaua sugeto à ley ninguna; mas quiso sugetarse à esta voluntariamente: y assi dize nuestro Padre San Bernardo, que aquellas palabras del Profeta Esayas, *Oblatus est, quia ipse voluit se* entienden, no solo del sacrificio Vespertino de su muerte, sino del Matutino que ofreció en el templo, à la mañana de su infancia. ¶ De muchas razones que señalan los Santos, por las quales quiso Christo nuestro Señor sugetarse à esta ley, bastará que consideres vna, que fue darnos exemplo de tres principales virtudes, que son la obediencia, la humildad, y charidad. La obediencia descubrió en sugetarse à la ley, à que no estaua obligado, para enseñarnos à obedecer las leyes que nos obligan, y para librarnos (como dize el Apostol San Pablo) de la carga pesada de la ley antigua, sugetando el cuello al yugo suyo, hizo libres della à los hombres. *Ero quasi qui exaltat iugum* dixo por el Profeta Oseas, serè como el labrador, que para sacar al animal del seruicio del yugo del carro, le leuanta en alto, y dexa cargar todo sobre si. Bendita sea tan inmensa piedad, que quiso tomar sobre sus hombros tiernos, la carga pesada que auian de llevar los nuestros. Vease el Parrafo veynte y dos del Preambulo, para dilatar este afecto de obediencia.

De la humildad nos dio muy señalado exemplo, en

el

carfe, y se llama flor, no de jardin cerrado, sino del campo, en significacion de que viene para todos. A Simeon se le distes en nombre de los justos, pues vino mas principalmente para los pecadores, y yo soy el mayor dellos, y el mas necesitado de recibir este thesoro, suplicoos humildemente me le concedays. Niño diuino, no reñeys el cumplimiento de mi peticion, vuestra Madre os ha comprado para remedio, y salud de los hombres, no os contenteys de estar en los brazos del justo Simeon, passad à los de vn miserable pecador como yo, que como tã enfermo tiene mayor necesidad de salud. Arrimado, este diuino ramillete à mi pecho, y aplicada esta piçtima cordial al coraçon, quedarè sano para seruiros. Quando os recibiere en el Sacramento de la Eucharistia, como entrays por la boca, y os poneys en mi pecho, poneos tambien en mis brazos, y manos, en todas mis obras, para q̄ vos seays el principio, y fin de todas ellas.

Tercero punto.

Lo tercero considera la purificacion, y presentacion espiritual que debes hazer, à imitacion de la sacratissima Virgen, y de su precioso Hijo, los quales cumplieron estas dos leyes à que no estauan obligados, para enseñarnos la purificacion, y presentacion espiritual que pretenden en nuestras almas. Quanto à la purificacion considera lo primero, que assi como auia precepto en la ley antigua, que obligaua à las recién paridas à que se purificassen: assi tambien ay mandato expreso de Dios, que nos obliga à purificar las almas, despues del parto de sus obras. *Lauamini mundi estote*, dize Dios, por el Profeta Esayas, y el Apostol Santiago nos manda que procuremos esta limpieça diziendo. *Emundate manus peccatores, & purificate corda duplices animo*, en siendo vno pecador (que con ellos habla Santiago *peccatores* (dize) tiene las manos

XX.
Purificaciõ
de nuestras
almas pre-
tẽde Dios.

Psal. 7.
Concepit
dolorẽ, &
peperit ini-
quitatem.
Isai. 1.

facias, Iacob. 4.

XXI.
Pecador tie-
ne las ma-
nos sucias,
y el cora-
çon mächado.

Prov. 24.

Isai. 64.

Apoc. 21.

Justicias, y el coraçon manchado, sus obras, y la rayz de dō-
de proceden, y así tiene necesidad de limpiarse, y pu-
rificarfe. Todos son comprehendidos debaxo desta ley
de la Purificacion del alma: porque todos tienen la fuya
manchada. Nadie se puede preciar de limpio en el alma,
ni el infante recién nacido de vn dia, el qual sale man-
chado con la mancha del pecado original, y aunque es
verdad que se limpia della, con el agua del bautismo, pe-
ro con todo esso le queda vna aptitud, è inclinacion à
mancharfe, de la qual, y de las muchas ocasiones que se
ofrecen, en auiedo vfo perfecto de razon, proviene que
se manche muchas vezes con los pecados actuales, aun
el que procura con vigilancia la limpieça de su alma, y
merece nombre de justo (que esso dan à entender aque-
llas palabras, *Septies in die cadit iustus*) no solamente se man-
cha en las obras de la noche, en las que huyen de la luz,
por no ser tales que puedan ser vistas, pero tambien en
las que se hazen de dia, en las que de fuyo son buenas,
las qualés salen de ordinario con algunas imperfeccio-
nes, como lo significò el Profeta Esayas diziendo. *Om-
nes iustitia nostra quasi pannus menstruatus*. Todas nuestras justifi-
cadas, tienen tantas faltas, è imperfecciones de nuestra
cosecha, y salen tan manchadas que se pueden comparar
al paño manchado cō sangre menstua. Pues si las almas
de los justos caen tantas vezes, si los que tratan cuyda-
dosamente de su saluacion tienen manchas de que puri-
ficarse. manchas, y muy alquerosas seràn las de tu alma,
viuiendo con tãto descuydo de su limpieça. Para cobrar
la que es menester para entrar en la celestial Ierusalem,
donde no entra cosa manchada, segun afirma el Euange-
lista San Iuan, conuiene que te purifiques muy à menu-
do, y que como se limpia vn paño sucio de las manchas
que tenia, echandole en colada: así limpies tu alma. Ha-

ras

ras colada della, si sobre la zeniza que eres sobre la con-
sideraciō de tu baxeza, y miseria, en el ser natural, y mo-
ral, echares agua, y derramares muchas lagrimas: para
que causen mas limpieça, vayan calientes las lagrimas
aplicadas al fuego del amor diuino, y à la consideracion
de aquel fuego consumidor que vino del cielo à abra-
sar la tierra. Tratando el Profeta Malachias desta presen-
tacion, y venida de Christo al templo dize: *Ecce venit quasi
ignis conflagrans, & quasi herba fullonis*, Viene como fuego para
purificar tu coraçon, y para dexarle puro, y blãco, como
lo queda el paño jabonado. Por el Profeta Ezechiel se
compara la mancha que dexa el pecado en el alma à la
que queda en el lienço de la sangre, que es dificultosa
de sacar, pero porque no desesperes de la limpieça dize
Dios por el Profeta Esayas, que aunque sean los pecados
mas sangrientos, y mas vermejos, que el gusano con que
se tiñe el carmesi, y mas colorados que la purpura, o gra-
na, saldràn desta colada mas blancos, y mas limpios que
la nieue no pisada. Para que dure esta limpieça en el al-
ma, no te contentes con lauarla vna vez, lauala muchas,
como andas entre carbones, y es ordinario tiznarte, y
mancharte, así ha de ser ordinario el purificarte. Si cae
siete vezes al dia el justo, y se mancha otras tantas, lauate
siete vezes como Naaman, esto es muchas vezes, para
quedar limpio. Despues de auer hecho colada el Rey Da-
uid, regando su lecho con muy copiosas lagrimas, y des-
pues de auerle notificado Dios por el Profeta Nathan el
perdon de sus peçados, y la limpieça de las manchas de
su alma, pide al Señor que le laue mas, y mas. La misma
peticion le deues presentar cada dia, firmada de tu auo-
gada la sacratissima Virgen Maria à quien suplicaràs,
que por su incomparable pureça te alcance la que des-
teas en tu alma.

Cumplida la ley de la purificacion espiritual viene

muy

Miche. 3.

Ezech. 24

Isai. 1. Si
fuerunt pec-
cata vestra
vt cocci-
nū aut ver-
miculus,
velut lana
mūda erūt.

Psal. 50.
Amplius
lauame, ab
iniquitate
mea, & a
peccato
meo mun-
da me.

XXII.
Coraçõ es
el primoge
nito del ho
bre.

Prou. 23.

Luc. 2.

muy á cuento que cumplas la segunda de la presenta-
cion, porque gusta mucho su Magestad de las oblacio-
nes puras, y limpias. En mandar Dios que le sean ofreci-
dos, y consagrados à su seruicio los primogenitos, pide
que le ofrezcas tu coraçon, que por ser el miẽbro q̄ pri-
mero viue en el hombre, puede llamarse primogenito.
Fili mi præbe mihi cor tuum, dize, Hijo mio ofreceme el cora-
çon, la propria voluntad, y el proprio juyzio, lo que mas
amas, y estimas, que esto se puede llamar el primogenito
del alma. Tambien se puede dar este nombre à los prin-
cipios de nuestras obras, palabras, y pensamientos, que
por ser mas feruorosos, de ordinario, los quiere Dios pa-
ra si. Ofrece pues à Dios el primero de tus pensamiẽtos,
sea en alabança suya la primera palabra que hablares, y
en su seruicio la primera obra que hizieres, no hurten
los cuydados temporales estas primicias, pues son debi-
das à Dios. Ofrecele asi mismo, el primogenito del dia,
que es la mañana, y presentate delante de su acatamien-
to diuino, *Vt sisterent eum Domino*, para esso te presentas pa-
ra asistir continuamente en su presencia, y ocuparte en
conocerle, y amarle, y porque tu persona, y todas las o-
bras que puedes ofrecer, por si solas, son de poco valor,
juntalas, como juntò la Virgen las auencillas q̄ ofreciò cõ
su vnigenito Hijo, y asi serã muy aceptas al Padre eter-
no. La yedra por si no sube à lo alto, mas arrimada al ar-
bol, crece, y sube con el: asi tus obras crecieran en valor,
y subiran al acatamiento diuino, si las juntas al arbol de
vida, puesto en medio del parayso de la Iglesia. Finalmẽ-
te considera que la razõn, porque Dios pedia à los He-
breos que le ofreciessen sus primogenitos, era, porque
quãdo matò en vna noche los primogenitos de los Egip-
cios dexò à los suyos con vida. Pues si justamente pide
Dios vnos primogenitos, porque matò à otros: por auer
muerto à su vnigenito Hijo, para q̄ nos redimiesse con

su

su preciosa sangre, justissimo es que le des tu primogeni-
to, q̄ es tu coraçon, y se le presentes, y cõsagres para que
asista en seruicio suyo eternamente: podras ofrecerle
cõ estas palabras, o otras semejantes. **Por** innumerables
titulos Dios mio, soy todo vuestro, por todos ellos me
presento, y ofrezco à vuestro seruicio, y lo mismo hizie-
ra, si fuera Señor, y dueño de mi, gozome sumamente de
q̄ vos lo seays, y de q̄ ayays cõprado mi vida con la muer-
te de vuestro primogenito: el mio que es mi coraçõ os
ofrezco, no solo, sino acõpañado cõ vuestro amantissimo
Hijo, ofrecido por mi en el tẽplo, en los braços de su pre-
ciosissima Madre, con este presente puesto en tan precio-
so plato, espero que serè admitido aora en vuestra gra-
cia, como lo fue Iacob en la de Esau, viendo à Rachel cõ
su hijo Benjamin en los braços, y despues en vuestra glo-
ria, donde viuis por infinitos siglos. Amen.

DOCTRINA MORAL.

1 **E**N el Euangelio deste misterio, tratando del cumplimiento del,
el sagrado Euangelista haze quatro vezes mencion de los pre-
ceptos de la ley, dando à entender el cuydado con que la sacratissima
Virgen pensaua en ellos, para guardarlos con suma puntualidad; y para
enseñarnos en esto el que nosotros debemos tener en saber los preceptos. y
obligaciones de nuestro estado, y en pensar continuamente en ellas, para
no saltar a su obseruancia.

2 Si con tanto cuydado guardaua la soberana Virgen los preceptos
de la ley escripta, dada por manos de vn sierno, quanto mayor se deue
poner en guardar los mandatos suaues de la ley de gracia, dada por
el dulcissimo Iesus, legislador celestial, y Maestro nuestro. Si se guar-
da la planta de vn edificio famoso dibujada en vn papel, o perga-
mino, con mas cuydado se debe guardar el mismo edificio despues de
fabricado.

3 Estando la Virgen purissima libre, y essenta de la ley de la purifi-
cacion, quiere sugetarse a ella, y cumplirla como las demas mugeres:

enseñando

XXIII.
Leyes desu
estado las
ha de saber
cada vno cõ
cuydado.

XXIII.
Ley de gra-
cia debeter
guardada
cõ mas cuy-
dado que la
escrita.

XXV.

Efficiencias no se ha de usar dellas, sino es con necesidad.

enseñando en esto a los que viuen en comunidades que no sean singulares, ni usen de las dispensaciones que tienen por razón de sus oficios, quando la necesidad precisa no les obligare á ello: ni piensen q̄ se disminuye la authoridad, y estimacion de sus personas, en ocuparse en los exercicios de humildad, y mortificacion en que los demas se ocupan, por que antes la acrecientan, como se vio en el aumento grande que adquirió la pureza, y santidad de la Virgen, sujetando se á la ley de la purificacion.

XXVI.

Soledad, y castidad, sencillez, y mansedumbre, y inocencia de sea Dios en nosotros.

XXVII.

Ofredas viuas pide Dios.

Ad Rom.

12. Hostia

viventem.

XXVIII.

Hijos principalmēte han de ser encaminados al seruicio de Dios.

XXIX.

Gracia de Dios principalmente está en los coraçones temerosos.

4 Mandana Dios que le ofreciesen tortolas, palominos, y corderos, significando por las propiedades naturales desta ofrenda, las virtudes que quiere ver en nosotros: por la tortola, la soledad, y castidad: por la paloma la sencillez, y mansedumbre: por el cordero la inocencia en sí, y prouecho para el proximo.

5 De tres generos que ay de animales, conuiene á saber, volatiles, terrestres, y aquatiles, no quiso Dios que le ofreciesen los aquatiles: porque los peces no podian llegar al templo viuos, y Dios quiere que lo que se le ofreciere vaya con vida. Así lo enseña San Pablo, pidiendo que sea viuo el sacrificio que ofrecieres á Dios. De lo qual hemos de coligir que gusta Dios mucho de que nuestras ofrendas vayan viuas y con espíritu, y que le dan en rostro las que van muertas.

6 Llevaron la Virgen y el santo Ioséf al niño á Ierusalem, corte de Iudea, no con los fines que suelen muchos padres imbiar á sus hijos á la corte, y á las ciudades populosas, para aprender vrbánidad, y cortesía, para pretender acrecentamientos temporales, siruiendo al Rey sino, vt sicut in domino, solo para presentarle al Señor, y ofrecerle á su seruicio, enseñando a los padres que el principal cuydado que han de tener de sus hijos, es dedicarlos, y encaminarlos al mayor seruicio de Dios.

7 Auendo dicho el sagrado Euangelista, que Simeon era justo, y temeroso de Dios, deseoso de la redempcion del pueblo de Israel, dize luego que el Espiritusanto estava en el, para dar á entender que la gracia del Espiritusanto reside en los coraçones que estan adornados de justicia y temor de Dios, y amor del bien de los proximos.

8 Contando la asistencia larga en el templo de la venerable matrona Ana, y los exercicios santos, de ayunos, vigilijs, y oraciones, en que

gastana

XXX.

gastana el tiempo, somos enseñados que gastemos el de nuestra vida en ellos, si queremos gozar de las reuelaciones, y consuelos celestiales de que gozó esta santa matrona.

Tiempo si le gastamos bien, seremos alübrados en las cosas del cielo.

MEDITACION DEZIMA DE LA huyda à Egipto, estancia en aquel Reyno, y buelta à Nazareth.

Suma de la Historia.



Despues de auer cumplido la sacratissima Virgen, su Hijo, y su Esposo, con las dos leyes de la purificacion, y presentacion, boluieron se à Nazareth, donde tenían su casilla, y viuiendo en ella los venturosos Esposos, passando la vida, aunque pobremente, por ser muy pobres de los bienes de este mundo, pero con sumo gozo interior, como poseedores del infinito thesoro del cielo, que era aquel diuino niño, turboselos este contento, y quietud dentro de pocos dias, por que estando una noche durmiendo, apareció el Angel San Gabriel al Santo Ioséf, y le mandò que huyesse con el niño, y la Madre à Egipto, y morase alli, hasta que el le diese nueuo auiso: porque vendria tiempo, en que Herodes con mucha diligencia buscaria al niño para matarle. Al punto se leuanto el Santo Ioséf del pobre, y duro lecho en que dormia, con harta pena, y afliccion, causada, no tanto de considerar los trabajos grandes que el auia de padecer en camino tan largo, quanto de la que recibiria la sacratissima Virgen con esta nueua. Despiertala

Math. ca pit. 2.

Pp

luego

D. Bona-
uēcura, &
alij in vi-
ta Christi.
Abul. su-
per secun-
dum cap.
Math. 9.
60.
Iudic. 16.

Adrich in
tribu Sim.
num. 55.

Sozome-
nus lib. 5.
hist. Ecclē-
siast. cap.
20.

luego, y de ella, y aunque la sintió grandemente, por ver las incomodidades que se ofrecían, para criar con algun regalo, y quietud a su amado Hijo, pero acordandose que era voluntad suya, y del eterno Padre aquel mandato, se alegró con él, y en su cumplimiento, tomando al niño en sus brazos, y alguna ropa blanca, y la moderada prouision de comida, que tenían en su casa, partieron de ella de noche. Algunos authores afirman, que guiaron el camino por Hebron, y dieron cuenta à Zacharias, y à Santa Isabel de su jornada, y recibiendo dellos algun socorro para el camino, y auisandoles guardassen al niño Iuan de la persecucion de Herodes, se partieron para la ciudad de Gaza, que está una jornada de Hebron, y luego a quatro leguas, comiençan los desiertos inhabitables de Pharan, muy asperos, y arenosos, de setenta leguas de largo, en medio dellos está la ciudad de Cathay, adonde tomaron alguna prouision para proseguir su camino. De allí aportaron à la villa de Lehen, que es a la entrada de Egipto, en la qual reuerencian los peregrinos un pozo, porque es tradicion, que los tres desterrados, Iesus, Maria, y Iosef hizieron allí noche, y sacaron agua del. Llegaron despues a una ciudad, que está siete leguas antes del Cayro, llamada Heliopolo, que quiere dezir ciudad del Sol. Auia a la entrada della un arbol, que llaman Persica, muy grande, y hermoso, el qual, quando passaua el niño diuino, se inclinó hasta el suelo, reconociendolo por su criador. En pago de esta humiliacion, concedió virtud a su fruta, hojas, y

co rreza.

corteza, para dar salud a muchas enfermedades. Tenia el templo de aquella ciudad, trecientos y setenta y cinco idolos, para adorar cada dia del año uno, en memoria del curso del Sol, y todos cayeron por tierra despedaçados, y no dieron respuesta sus oraculos, en los siete años que estuuó el Sol celestial en tierra de Egipto, conforme a lo que auia profetizado desto, el Profeta Esayas. Por ser esta ciudad de mucho comercio, y concurso de gentes, el qual temia la sagrada Virgen, pensando que cada forastero era un juez pesquisidor, que traya mandamiento para prender a su Hijo, se fueron a viuir a otro lugar menos populoso, llamado Maturea, que está entre el Cayro, y Heliopolo. Aqui ha quedado en estos tiempos una hermita, muy estimada de los moradores de aquella tierra, a quien llaman en su lengua Arabiga Martharea, que quiere dezir, Madre de Dios. Junto a esta hermita está una fuente, venerada, no solo de los Christianos, pero tambien de los Moros, donde dizen que beuia la santissima Virgen, y lauaua la ropita del niño. Con esta agua se riega tambien el huerto, o viña del balsamo, plantada allí cerca, y sanan muchos enfermos. Porque este sitio estaua en termino de Heliopolo, se dize auer sido moradores desta ciudad los tres desterrados. Llegaron muy cansados del camino, porque fue demas de cien leguas, y la mayor parte dellas era despoblada, y arenisca, que se anda por ella con grã trabajo, y peligro, por el mucho poluo q̄ leuātã los viētos. No se sabe de cierto, si yua a pie la sacratissima Virgē, muy probable parece, que fue (conforme à la pintura que

Enagrius
in vitis Pa-
trū, in Apo-
lonio.

Isai. 19.
Ecce Domi-
nus ascen-
det super
nubem le-
uem, & in-
gredietur
Ægyptum
& commo-
uebuntur si-
mulachra
Ægypti à
facie eius.
Brocardo
in descrip-
terre san-
ctę. 2. p.
cap. 4.
Iansenius
in Concord.
cap. 11.

(La Iglesia admite) en una humilde caualgadura, con el niño en sus brazos, y el Santo Iosef à pie, guiandola con sumo cuydado. De donde se puede coligir, que pues le escogió Dios para guia de jornada tan larga, y trabajosa, no sería de ochenta y quatro años, como algunos afirman, sino de treynta, à quarenta, porque así podia llevar mas suauemente este trabajo, y sustentar con el de sus manos al Hijo de Dios, y à su Madre. La qual tambien ayudaua à esto, con lo que hilaua, y cosía, y à la paga del alquiler de una casilla que alquilaron en Maturea. Auiendo estado allí algunos dias, se cumplió lo que el Angel auia dicho à Iosef la noche que le mandò salir de Nazareth para Egipto: que vendria tiempo, en que Herodes con mucha diligencia buscase al niño para quitarle la vida. El qual aunque se librò de la turbacion que le causaron los Magos con su venida à Ierusalem, y con la pregunta del nueuo Rey de los Iudios, que auia nacido, conforme à la estrella que auia visto en Oriente, diziendole sus criados, que no hiziesse caso de los Magos, que eran inuencioneros, y que de puro corridos, de no auer hallado lo que su falsa, y engañadora estrella les hizo buscar, no se atreueron à boluer à Ierusalem. Pero sabiendo despues que auian buuelto por otra parte à sus Reynos, sin darle cuenta del fin de su jornada (como se lo auia pedido) corrido desta burla, y mouido de lo que publicamente dixeron de Christo en el templo Simeon, y Ana Profetisa, y del rumor que yua creciendo de que auia nacido el Mesias, como Rey intruso en el Reyno de Iudea, començò à temer grandemente la

perdida

perdida del, y atraçar con estraña indignacion, por varios modos la muerte de Christo. Hizole buscar primero con diligencia en Belè, y su comarca, y no le hallando, para que no se le escapase, mandò hazer lista de todos los niños de dos años, y de allí abaxo, conforme al tiempo que los Magos le auian informado. Aunque la rabia mortal, nacida de su ambicion era grande, la dissimulò por algunos dias, pensando que con esto perderia el temor, y recelo la madre del niño que buscaua, y saldria en publico, donde le pudiesse auer à las manos: pero viendo que no le aprouechaua este medio, para salir con su intento, determinò otro, el mas atroz, y cruel, de quantos se han visto en el mundo. Embió juezes pesquisidores, y gran numero de barbaros sayones, que passassen à cuchillo à todos los niños de dos años abaxo, que estauan alistados en Belem, y toda su comarca, sin perdonar à ninguno, ni si quiera à su proprio hijo, auido en una muger del tribu de Iudà, que se criaua en aquella tierra. Dize se auer sido los niños muertos catorze mil. Las voces lastimosas, y alaridos lamentables, de las tristes madres no tenian numero, hinchian los ayres, rompian los cielos, la roxa sangre, mezclada con la blanca leche que mamauã, clamaria por vengança, mejor que la del justo Abel. No se hizo sorda la diuina justicia, que luego començò à castigar tan horrenda crueldad, como la que auia cometido aquel tirano, embiandole innumerables calamidades, y trabajos, de leuantamientos de vasallos, de inquietudes de sus hijos, de tristesças en el alma, y dolores intolerables en todos los miembros de su cuerpo. Finalmente passados cinco años, le

In Kalendario
Grecorum die
29. Decē
bris, & in
Liturgia
Ætiopū.

Iosephus
de antiqui-
tibus lib.
17.

Mat. 2. De
functis sunt,
qui quere-
bant ani-
mā pueri.

Orig. super
Math. cap.
2.
Iansenius.

sobreuiñeron vnas calenturas furiosas, que le abrasauan las entrañas, y se le pudrieron, è hinchieron de gusanos, y quedò tan hediondo, y asqueroso, que no auia quien llegase à el, ni le siruiesse: siguióse desto con mortal rabia, la muerte temporal, y tras ella la eterna. Adonde le acompañaron algunos Escriuas, y Fariseos, que le auian hecho compañía en el desseo, y solitud de quitar la vida al niño. De estas muertes dio auiso el Angel al Santo Iosef, aparecióle en sueños, y dixole. Leuantate, y toma al niño, y à la madre, y buelueluete con ellos à tierra de Isrrael su patria: porque ya son muertos los que procurauan su muerte. Gozo se mucho el Santo Iosef desta reuelacion, y dando cuenta della à la Virgen santissima, y à su amado Hijo, se dispusieron para cumplir lo que se les auia mandado. Despedidos de los vezinos, y amigos que auian grangeado con su apacible, y suauissimo trato, partieron de Egipto para Isrrael por el mismo camino que auian venido. Y ua Iosef con animo de entrar en Ierusalem, o para dar gracias al Señor en el templo, por las mercedes recibidas en tan largo destierro, como dize Origenes, o para quedar se à viuir allí, como otros afirman, pareciendole, que conuenia que el niño Iesus se criase en la ciudad de Ierusalem, como era costumbre, criarse los hijos de los Reyes de Iudea. Pero oyendo dezir que reynaua allí Archelao, hijo del tirano Rey Herodes, y que podria ser heredero en el Reyno, y en la crueldad, temió de yr alla. Estando en duda de la habitacion que escogeria, el Angel le sacò della, amonestandole q̄ se fuesen à Nazareth, porque allí se auia de criar el niño Iesus. pa-

Luc. 2.

ra cumplir la profecia en que era llamado Nazareno. Fueron alla los tres desterrados Iesus, y Maria, y Iosef, y auenzindados en aquella ciudad, hizierò asiento en ella, recibiendo mucho gozo con los parabienes que les dauan de su buena venida, los parientes, y conocidos que allí hallaron, y sin cõparacion mucho mayor, de ver que pacificamente sin temores ni recelos, gozauā ya de la cõpañia dulcissima del precioso niño. De quien los Euāgelistas no dicen otra palabra, hasta q̄ cumpliò doze años, mas de que yua creciendo, y cobrādo fuerças, y q̄ estaua lleno de sabiduria, y de gracia diuina. Como yua creciendo en edad, crecia en la grādeza del cuerpo, como los demas niños, y cobraua nueuas fuerças en sus sagrados miēbros, para andar, y hablar mejor q̄ antes. La experiencia nos enseña, q̄ pronuncia mejor las palabras el niño de tres años, que el de dos; y el de quatro, q̄ el de tres, porq̄ con la tierna edad, no tienē fuerça para pronunciar, y declarar algunas partes, especialmēte quādo encuentran dos consonātes, q̄ como no las pueden sobrepujar, dexan la vna, y assi por dezir madre, dizen made. Que gozo seria para la Virgen santissima, oyr à su hijo diuino este regalado nombre Madre? Podria ser que llamada con el alguna vez, se hiziesse sorda, por oyrle otra. Tan amoroso titulo pronunciado por tan diuina boca, salido por aquellos graciosissimos labios, bastaua para hazer dulces los trabajos del destierro passado, y las necesidades presentes, con q̄ allí viuiā ella, y su amado Esposo Iosef. Aquie por tener este titulo le daua el niño diuino el de Padre, y por ser su ayo, y su Maestro. Como se colige, de q̄ despues

Psal. 44.
Diffusa est
gratia in la-
bijs eius.

que era de doze años, hablandole la Virgen en el templo, le dixo. Tu Padre, y yo. Conociendo el gratissimo niño que el Santo Iosef le auia librado de la muerte, lleuandole con tanto trabajo à Egipto, y que con el de sus manos, y à costa de su sudor le sustentaua la vida, mirauale con afecto amoroso filial, como si fuera verdadero hijo, y assi le llamaua Padre, y el Santo Iosef, y la Virgen, le llamauan hijo, regalándose sumamente con la dulçura incomparable que recibian en pronunciar, y oyr tan amorosos nombres, y con ver aquel bello niño, gracioso, y hermoso, mas que todos los hijos de los hombres.

Heme detenido en la historia desta meditacion, mas que en las precedentes, por ser menos sabida, y tan misteriosa, cerca della podràs meditar los puntos siguientes.

El Primero lo que hizieron, y padecieron los desterrados, Iesus, Maria, y Iosef, en la huyda de Nazareth à Egipto.

El segundo, lo que padecieron en los siete años que durò el destierro.

El tercero lo que padecieron en la buelta desde Egipto a Nazareth.

Primero punto.

Vincit a-
mor patria,
laudisq; im-
mensa cupi-
do.

Natale so-
lum dulce-
dine cunc-
ta vincit.

I.

Destierro
pena graue
y porque.

Como es grande el amor natural que los hombres tienen à su propria patria, el destierro della, particularmente à las personas honrradas, no se dà, sino por graues culpas, que correspondan à tan graue pena, siendo esto assi verdad, porque causa en el tribunal del cielo, en el consistorio de la santissima Trinidad, se dio sentencia de destierro cõtra la Trinidad de la tierra, Iesus, Maria, y Iosef, en que se manda, que salgan de su casa, y amada patria, y de todo el termino del pueblo de Dios? Aun si fuera el lugar señalado, para cumplir el destierro,

à gusto

à gusto de los desterrados, y por poco tiempo, y de breue distancia, y buen camino, y con las comodidades que son menester para el, fuera poco penoso, pero no puede dexar de serlo mucho, siendo todo al cõtrario de lo que està dicho. Porque el lugar señalado para cumplir el destierro, es Egipto, lleno de abominables idolatrias, y ofensas de Dios, es como embiarlos à la Isla de los lagartos, no auia lagarto, ni sauandija, à quiẽ no adorassen aquellos miserables, y ciegos Gitanos. El tiempo del destierro no fue determinado, ni breue, pues durò siete años. El camino largo de mas de cien leguas, por tierra despoblada, y arenisca. Las comodidades para passarle poquissimas, cõforme à su pobreza, y al breue tiempo con que començaron à cumplir la sentencia. En otro mas acomodado pudiera notificarla el Angel. En la noche que se hizo para dar reposo à los miembros cansados del trabajo del dia, quando el pobre, Iosef estaua reposando, le inquieta cõ esta dolorosa nueua: *Tolle puerum, & matrẽ eius, & fuge in Ægyptum.* Toma al niño, y à su madre, y huye à Egipto. Padre eterno, que culpas ha cometido vuestro inocentissimo Hijo, por las quales le desterrays de su patria, y le embiays à morar entre barbaros idolatras? Y si respondeys que no es este destierro por culpas suyas, sino por las ajenas, de que saliò fiador, ya que esso sea verdad, porque desterrays à la sacratissima Virgen su Madre, y al Santo Iosef su Esposo, que ni son fiadores de culpas ajenas, ni las tienen proprias? Si el pesquisidor en casos graues, no solamente prende al delincente, sino al pariente, y al amigo, es porque no sabe que estèn libres de culpa, pero pues vos sabeys que estàn sin ella la purissima Virgen, y su Esposo, porque ellos no padecieran tan penoso destierro, se deniera perdonar al Hijo. Si este fruto bendito por ser tan tierno, y no crecido, ni maduro, no se podia quitar del arbol, que era su sagrada madre,

Vsq; dum
dicam ti-
bi.

Pp 5

ni

madre, ni desuiarle la hoja que le cubria, y guardaua, cuyo oficio hazia el Santo Iosef, dexaradeslos en este jardin de vuestro pueblo, cultiuado, y regado con las aguas de la doctrina de la ley, y de los Profetas, y mandarades cessar el cierço impetuoso del furor de Herodes, que pretendia elar en flor, y encierne este precioso fruto, por cuya persecucion mandays que se trasplante todo el arbol en las breñas siluestres de Egipto. *Tolle puerum, & matrem eius, & fuge in Aegyptum.*

II.
Destierro
de Christo
que causas
tuuo.

Bien pudiera el Padre eterno por muchos medios muy faciles guardar de las manos de Herodes à su amado Hijo, sin destierro, pero quiere que le padezca, y que desde su niñez uiua con trabajos, y persecuciones, y sean participantes dellas, como lo hã de ser de su gloria su Madre, y su ayo. Pues el mismo niño diuino firmò, y aceptò la sentencia del destierro, serà bien considerar las causas que le mouieron. La primera fue, porque no conuenia su muerte en tan tierna edad, quando podian juzgar los hombres, que no era voluntaria, por falta de libre aluedrio, y que no padecia por ellos las injurias, y afrentas, que despues padeciò, ni tenia tanta sangre, como desseaua derramar por ellos, ni espaldas de donde la facassen los azotes, ni auia predicado el Euangelio, ni era llegado el tiempo decretado para su muerte: por esto pues para escapar della, quiso tomar por medio el huyr, dandonos muestras de que era verdadero hombre, en escapar de la ira de Herodes, como sino fuera Dios, usando, no de su potencia infinita, porque no conuenia, sino del medio que la prudencia humana dictaua. Conforme à esto es, que la Virgen santissima, tenia tal cuydado de que Christo no se le cayesse de las manos, como sino fuera Dios. Porque fuera tentar à Dios, esperar milagros en estas co-

fas.

fas. Por esta razon no le haze, para escapar de Herodes, sino toma por medio el huyr, y aunque arguye en el flaqueza, y parece afrenta, y menoscabo, passa por ello: porque à nosotros nos es conueniente que huya. *Non fugit sibi, sed nobis*, dize San Pedro Crisologo. Para guardarse à si, no auia menester huyr, pero huye para nosotros, por las razones dichas, y por ser exemplo, y consuelo de sus sieruos, à quien conuene algunas vezes huyr la muerte por esperar mejor ocasion, como lo hizieron el Apostol San Pablo, y otros muchos Santos.

Lo segundo huyò Christo de su tierra à Egipto: porque assi como para nacer en el mundo dexò las comodidades que podia tener en Nazareth, assi tambien quiso dexarlas por toda su niñez, alexandose de sus deudos, y parientes, y porque no podia siendo tan niño dexar à su madre, y el regalo de la leche purissima con que le sustentaua, quiso disminuyrle, con el azibar de las penas, y disgustos, que la sacratissima Virgen recibió. Mucho cuydado tienen los padres de regalar con buenos manjares à la ama que les cria al hijo que tiernamente aman, y procuran que no recibapena, persuadidos que se auinagra la leche con ellas, y que recibe daño la criatura. Pero Christo quiere que su Madre recibia aflicciones, y trabajos, con la baxeza del lugar del nacimiento, con el dolor de la Circuncision, con la profecia de Simeon, de tantos males venideros, y aora con los que le vienen de contado, con esta triste nueua del destierro, para que la leche de ama alterada, y apearada, cansada, y sin reposo, pierda aquella dulçura que tuuiera, si gozara de la quietud, y sosiego con que en Nazareth uiua.

Consideradas las principales causas de la sentencia, y decreto de destierro q̄ se dio en el tribunal del cielo, cõ-

Petrus Cris-
ologus.

III.
Següda cau-
sa dela huy-
da de Chri-
sto à Egip-
to.

sidera

sidera la notificacion del, hecha por el Angel S. Gabriel al bendito Iosef. Quando à la media noche estaua dando vn poco de reposo à los miembros cansados del trabajo del dia, llega el Angel, y mandale de parte de Dios, que tome al niño, y à su madre, y huya à Egipto. Con esta triste. nueva se le partiò el coraçon de dolor, considerando el que sentiria la Virgen, y los innumerables trabajos que se ofrecian, en dexar la patria amada, los parientes, y amigos, è yr por tan largo, y despoblado camino, y tan mal acomodados, à vn Reyno no conocido, de gente barbara, donde ni tenian casa, ni cama, ni regalos con que criar al niño diuino. Si entre sus naturales, y vezinos de Belem, no se hallò para el sino vn establo, y vn pesebre, que se auia de prometer entre barbaros, è infieles? Con todo esso, la confiança grãde que tenia en Dios, y el desseo feruoroso de seruirle, le hizo vencer todas dificultades, y obedecer sin replica, ni pregunta alguna. El glorioso San Iuan Chrisostomo, pòdera esta excelentissima obediencia del Santo Iosef. Pudiera (dize) escandalizarse, y poner duda en el diuino oraculo. Vos Angel Sãto me dixistes, que este soberano infante, auia de librar su pueblo, y aora no se puede librar à si deste peligro? Y si puede para que es menester ponernos à tantos trabajos, y à tan larga peregrinacion? Contrario parece este mandato à lo que antes se me prometìo. Nada desto dixo, sino obedece al punto, y declara la reuelacion q̄ auia tenido à su querida Esposa, y la esforçò para el cumplimiento della, con dezir que era voluntad de Dios, y que el los guiaria, y sacaria à buen puerto, y pues le auia de llevar en sus brazos, no auia que temer mal suceso, que le tomase luego pues la breuedad importaua, por ventura le diria aquellas palabras de los Cantares: *Surge pro-*

Chris. hom.
8. in Mat.
Ipsè enim
saluum fa-
ciet populũ
suum.

Cãt. 2. Sur-
ge propera
amicamea.

mobil

mismas

mismas piedras se abriran para hospedaros en sus concavidades. Dexò à la Virgen en su oficio de Maria, y el acudiò al de Martha, concluyendo muy presto lo que auia que preuenir en el, para la jornada.

En oyendo la sacratissima Virgen la nueva dolorosa de tan largo, y trabajoso destierro, sintiò el golpe primero, del cuchillo de dolor, que le auia profetizado el Santo Simeon, recibìole grandissimo, viendo que vn Rey tan poderoso como Herodes, andaua en busca del Hijo que ella tanto amaua, para matarle. Con que presteça se leuantaria à poner cobro en aquel precioso thesoro, y quan poco repararia en dexar la tierra, los parientes, los amigos, y la casa, con todas sus alajas, por guardar lo que tanto mas valia! Preuiniendo algunas para seruicio del niño, llegò à tomarle en sus brazos, y como le despertò à hora extraordinaria, començaria à llorar, y la Virgen à hazerle compania, derramãdo muy copiosas lagrimas, sobre su diuino rostro, diole el pecho virginal para acallarle, y muestrase alegre, diziendole mil dulçuras, entre las quales, serian aquellas palabras de los Cantares. *Fuge dilecte mi.* Amado de mi alma, pues quereys huyr, huyd en buena hora tan apresuradamẽte como el ceruatillo, o cabra montesa, donde quiera, y como quiera que vays, os seguirè, para mi no ay destierro, gozando de vuestra presencia. Con esto se acallò el niño, y se mostrò alegre, y risueño, no tanto por el consuelo que con la leche recibia, quanto por darle à su afligida Madre. Con este aspecto alegre del Sol, quedò la luna alegre, y gozosa, de ver que con esta mudança, y destierro se cumplia la voluntad del Padre eterno, y que dello resultaria gloria à Dios, y prouecho à los hõbres, y asì leuantãdo los ojos al cielo diria. No siento este destierro Dios mio, por los trabajos que yo he de padecer en el, antes es gloria mia padecer tormentos por vuestro amor, y seruicio, y asì

Luc. 2.
Tuam ip-
sus animã
gladius do-
loris pertrã-
sibit.

III.
Sentimien-
to de la Vir-
gen en fa-
destierro.

Can. 8.

no os

no os suplico que me los quiteys, ni que me embieys regalos, como suele darlos el padre á la ama que cria su hijo, sino que las penas, y trabajos que yo padecié, no disminuyan, ni empeoren la leche de mis pechos, con que se ha de sustentar el vnico hijo vuestro, y mio: yo como simple ouejuela, criaré amorosamente á este tierno corderico, y vos, como pastor soberano, le defendereys del lobo rabioso, que con tanto furor, y saña le persigue. Padre de misericordia, pues la teneys de los cueruecillos, que inuocan vuestro fauor, tenedla deste hijo vuestro, que antes de pisar la propria patria va desterrado á la agena. A Egipto le embiays Dios mio, y quereys que viua, adonde no quiso Ioséf que estuuiessen sus huesos muertos, sino que los traxessen á esta tierra: porque algũ tiempo auia de ser pisada de mi Hijo? Mirad Señor con ojos piadosos á este pueblo vuestro, y patria mia, no le castigueys como lo merece, la mala acogida q̄ hizo á vuestro Hijo en Belé, negándole posada, dõde nacié, y el destierro, á que le obliga aora, no cõcediendo tierra q̄ pise.

En tanto que la afligida Virgen hazia esta oracion, con que se preparò para dar principio á su jornada, y destierro, el Santo Ioséf hizo vn liachuelo, de las pocas, y pobres herramientas de su oficio, á las quales juntò la almoadilla, rueca, vfo, tixeras, agujas, y dedal de su Esposa, porque el exercicio destos instrumentos, eran las tierras, y viñas, los juros, y rentas en que despues de la prouidencia diuina, yua fundado el sustento de los dos, y el de quien sustenta á todo el mundo. Puesta la ligera, y pobre carga sobre vn jumentillo, y vnas alforjuelas con vna poca de ropa blanca para los tres caminantes en vn seno, y en el otro dos, o tres panezicos, y vn barril de agua, llamó á la Virgen santissima, para q̄ se partiesen. Vno al punto abraçada con su Hijo precioso, tomale Ioséf en sus manos, y ponete en el suelo, y cogièdo á su amada

Esposa

Esposa entre los braços, la puso sobre el jumentillo, y le boluiò al tierno infante, q̄ coméçaua à llorar, por verse apartado de los pechos d̄ su Madre. Buelto á ellos, se acallò, y abrièdo la puerta muy passo, y sin ruydo, por no ser sentidos, dieron principio á su jornada. Odichosa noche, si hasta aqui eras llamada capa de pecadores, ya te puedes llamar capa de justos, pues cubres cõ tus sombras al justo de los justos, y al Sãto de los Santos, y alúbras al Sol verdadero de justicia. Pues sale el Sol en ti, bien te puedes llamar dia. Dura por largo espacio, hasta q̄ se alexen de Nazareth los tres mejores fugitiuos q̄ el mundo ha tenido, y pierdan el temor que lleuan, de que la luz del dia los ha de entregar en las crueles manos de sus perseguidores. Con gran sobresalto caminaua la Virgen, cada caminante q̄ encontrauã, cada hoja del arbol que se movia cõ ruydo, pensaua q̄ era vn juez pesquisidor, q̄ venia en busca de su amado Hijo. Tambien temia que le auia de hazer daño el sereno, los yelos, vientos, y lluias, por ser de tan tierna edad, y el tiempo de inuierno, tan riguroso. O Padre eterno, quan diferentemente tratays al Hijo natural que á los adoptiuos, quando estos caminauan de Egipto, para la tierra de promission, lleuauã vna nube como pauellõ de dia, para que no los ofendiese el sol, y de noche vna columna de fuego, para reparo del frio, y de las tinieblas, las piedras erã corteses cõ su calçada, y las çarças cõ su vestido, hasta el cielo los siruiò cõ pã de Angeles, q̄ sabia à todo lo q̄ desseauã: y que camine el Hijo natural, y su Madre, y su Esposo, y q̄ no ay nubes, ni fuegos, ni reparos, sino yelos, y nieues, y cierços, y tēpesta des, para las quales muchas vezes, no huuo otro abrigo, sino los huecos d̄ algunos arboles viejos, y muchas vezes no huuo el pã q̄ era menester, para matar la hãbre, ni el agua q̄ pedia la sed de tan largo, y poluoroso camino. El aliuió que en el tuieron los afligidos caminantes, era

tratar

*Psal. 146.
Et pullis
cornuorũ in-
uocantibus
eum.*

III.
Christo ca-
mina sin re-
paro, siẽdo
Hijo natu-
ral de Dios
y los adop-
tiuos tuie-
rõntos.

2. Reg.

tratar cosas del cielo, y considerar que yua acompañados de Dios, y caminauan, y padecian por voluntad suya. Razon será alma mia que los acompañes en toda esta jornada. Si Dios dexa por tu amor las comodidades que tenia en Nazareth, y vá à Egipto desterrado, sujeto al frio, y al yelo, y à las inclemencias del tiempo, y à mil necesidades, en que juyzio cabe, que te quedes tu en medio de tus regalos? Quando yua huyedo David de su hijo Absalon, y nos salieron con el, y le acompañaron en su peregrinacion, otros le ofrecieron prouision para el, y para los que le seguian. Si eres Religioso, acompañando vas à estos tres caminantes, pobres, obedientes, y virgines, no faltes à la obseruancia de los tres votos, que esto será huyr dellos, y desampararlos en medio del camino. Sino te ha hecho Dios tanta merced, como es acompañar los en el estado Religioso, ofreceles alguna limosna, para ellos, y para los que van en su seguimiento, o por lo menos ten desseo verdadero de darsela. Acompaña con el à estos tres peregrinos, siguelos con los pies del alma que son el entendimiento, y la voluntad, considerando con el vno los inmensos trabajos que por tu causa padecieron, y doliendote dellos con el otro. Con esta meditacion dolorosa, se firuen tanto de ti, como si los acompañaras realmente en toda la jornada.

Segundo punto.

SI no has tenido animo, y esfuerço, para acompañar à los tres peregrinos desterrados en su trabajosa jornada, tenle aora que la han acauado, para acompañarlos, y seruirlos, los siete años, que durò el destierro. Suplica à la sacratissima Virgen, que te reciba por su criado, para mezer al niño diuino, y seruirle en todo lo demas que te mandare. Quando no seas admitido para tanto bien, como este, porque no lo mereces, quedate à vn rincón de

aquella

aquella pobre casilla, que alquilò el Santo Iosef, en Matura, para considerar con mucha atencion lo que allí passa, que todo es digno de considerarse, y de todo se puede sacar mucho prouecho. Aun las niñerías que hazia el niño, pagando à la edad de la infancia las deudas que le son debidas, con que se probaua la verdad de la naturaleza humana, que auia recebido, dize San Buenaventura, que es utilissimo considerarlas. Pero antes de poner los ojos en lo que passaua en aquella dichosa casilla, será bien que los pongas en el recibimiento, y acogida que se hizo en Egipto à los tres caminantes desterrados. Venian con recelo de hallar mal hospedage, acordandose del que hallaron en su propria tierra Nazareth, y entre sus naturales, y conocidos: pero la diuina misericordia compadeciendose del cansancio grande que trayan, despues de tan largo, y trabajoso camino, mouiò los animos de las personas, que los vieron llegar al meson, y de los mesoneros, à que los recibiesen con muchas caricias, y muestras de voluntad. Alguna Gitana tomaria el niño en sus brazos, para que se apease la sacratissima Virgen. La buena ventura que le cayò en suerte à esta Gitana, mas cierta sería, que la que suelen ellas dezir, por las rayas de la mano. Muy creyble es, que las del niño, aunque cubiertas, y fajadas, se mostrarian muy liberales en premiar este seruicio. Admirados todos los circunstantes, de ver belleza tan extraordinaria en rostro de niño, y de la hermosura, y modestia de su Madre, se inclinaron à acariciarlos, y hospedarlos con mucho gusto. Echauanles mil bendiciones, y juzgauan al Santo Iosef por felicissimo, y dichoso, en auerle dado Dios tal compañía. Por ella, y por su apacible trato, cayò en gracia como el otro Iosef à los Egipcios. Dixoles que venia de Israel, con intento de viuir en aquel lugar, y que era Carpintero, y su muger labran-

D. Bonaventura in Vita Christi.

III.
Recibimie
to amoro-
lo que se hi-
zo en Egip-
to à lostres
desterra-
dos.

Qq dera,

VI.
Ofensas de
Dios agua
el conteto
à los justos.

Zach. 2.
Qui vos ta
git tangit
pupilla ocu
li mei.

(su gracia, y fantidad) de las deshonrras de Dios, y la perdida de tantas almas? La segunda cosa, de que recibieron notable pena, fue de oyr contar las cruels muertes que se auian executado, en todos los niños de Belem, y su comarca, por mandado del Rey Herodes, sin duda se puede creer, que esta lastimosa nueua atravesò el piadoso coraçõ de la Virgen, y el de su Esposo, y començariã à derramar copiosas lagrimas, considerãdo la ofensa grauissima q̄ auia cometido contra Dios aquel Rey tirano, y sus cruels ministros: la rabia q̄ tenia por quitar la vida à su infante; los lloros, y gemidos de las affligidas madres: la perdiçõ de su patria, destrozando tantas, y tã hermosas plantas tiernas, de quienes se esperaua el fruto de su cõseruacion. Como los vio llorar el niño diuino, conociendo biẽ la causã de su lamẽto amargo, hizo les cõpañia, llorãdo mucho mas q̄ hasta aquel tiẽpo auia llorado. La muerte de cada niño, y cada herida q̄ recibìò, fue herirle à el en las niñas de sus ojos; como lo dixo despues à sus dicipulos. Quãdo por respeto de vn Cauallero matan à vn hombre, siente el Cauallero aquella muerte estrañamente. Los catorze mil niños inocentes, todos fueron muertos por ser tenidos por Christo, y solamente los matauã por matar à Christo, y asì siente su muerte, por auer sido por su causã, pero considerado el premio glorioso que reciben por ella, se consucla, viendo q̄ como aora siendo niño, tiene quien le acompañe, en la pasiõ que padece, quando sea grande, aurã martires innumerables, que imiten su muerte, y participen su gloria. Por acallar al Hijo, reprimìò las lagrimas de sus ojos la piadosa Madre, y el Santo Iosef procurò consolarla, representandole lo que ganauan aquellos niños inocentes, y la merced que el Señor les auia hecho à ellos, en facarlos de Isrrael, y traerlos à aquel Reyno, donde con su fauor estauan seguros de las manos de aquel tirano.

Passada

Passada esta tempestad, embiò el Señor vna bonança admirable de dulçura, y consuelo à los felicissimos desterrados. Como yua creciendo el niño en el cuerpecito, yua creciendo en sus almas, el gusto de ver que començaua à andar, y hazer pinitos, dãdo por si algunos passos, y acudiendo con presteça, vnas vezes à los braços de su querida Madre, pronunciando con admirable dulçura este regalado, y excelentissimo titulo, otras vezes à los del Santo Iosef, à quien por pagarle el cuydado paternal que del tenia, llamaua Padre. O felicissimo Santo, cuyas orejas oyeron tal palabra de la boca del vnigenito de Dios, cuyas manos trayan de la mano, al que con tres dedos della, sustenta el vniuerso; y le enseñaua à mouer los pies, y andar! Para este fin le pondria en vn carretõ cillo. Abre los ojos alma mia, para ver en el à este niño, que como Dios de amor parece que trae vèdados los suyos, y desde este carro triunfal, tira saetas amorosas à los coraçones que cõsideran, como el amor que tiene à los hombres, le hizo niño, y como tal aprende à andar. Siruele tu de traerle en el, los ratos que le dexan su madre, y su ayo, por acudir al trabajo de sus manos, del qual auian de sacar el alquiler de la casa, el vestido, y el sustento. Dexò el niño mas presto que otros, el que la Virgen le daua cõ la leche celestial de sus sagrados pechos, mortificandose por nuestro amor en carecer del regalo, y dulçura que el hallaua en ella, y mortificando à su madre el gusto q̄ recibia en darla. En su lugar comeria las papillas de miel, y manteca, de que hizo mencion el Profeta Esayas. Con q̄ gusto las guisaria la amantissima madre, y la ollica pobre de su esposo. Llegado el tiẽpo que el niño podia comer della, que ya comia pan con corteça, y era mayorcico, le sentarian à la mesa, y el Santo Iosef puesto à la cabecera, diria al niño; *Sede a dextris meis*, la Virgen vendria con lo que auia guisado en las manos, y

VII.
Afluio de
les desterra
dos Maria,
y Iosef.

Isai. 7. *Eu
tyrum, &
mel come
det.*
psal. 119.

Q9 3

sen-

VIII.
Como se
sentauan à
la mesa.

sentada al otro lado, partiria la comida para el Esposo, y el Hijo. Daria vna reuana tica de pan al pã viuo, q̄ sustenta la mesa de la gloria a l̄gũ bocadito de viãda al manà diuino, q̄ como el otro q̄ cãya del cielo, tẽdria celestial sabor, por ser guisado de tales manos, como las de la Virgẽ. Coma Madre le diria el niño, viẽdola olvidada del manjar corporal, y ocupada en mirarle (q̄ esto era su regalo, y sustẽto.) Tãbien le diria al Sãto Iosef q̄ comiẽsse, llamãdo le Padre à boca llena, y le daria algũ bocado mordido de la fuya. Cõ estos fauores del niño, cõ el gusto q̄ recibian en verle, y oyrle, la sagrada Virgẽ, y su Esposo, estauã con vna admiraciõ, y suspẽsion estraña: pareciales q̄ comiã en la mesa de la gloria. Que diuinas serã las platicas desta? Que hazimiẽto de gracias tã copioso? Que ofrecimiẽtos de seruir à Dios tã verdaderos? En leuãtãdose de alli bolgian à su trabajo de manos, el niño le hazia suauẽ, acõpanãndolos à ratos, despues de auer estado alguno cõ el Sãto Iosef, cogia en las falditas las hastillas q̄ salia de los maderos q̄ labraua, y lleuaualas à la cocina, luego se boluia à hazer compaõia à su querida Madre, y en acabando alguna costura, o hilado, la lleuaua à su dueõ, y cobraua el precio della. No tenia la Virgẽ (como dezia S. Buenauẽtura) otro escudero, ni criado cõ quiẽ embiar estos recados. Llegada la noche, y aparejada la breue cena, llamaria el niño al Sãto Iosef para ella, y acabãdola con vn largo hazimiento de gracias, gastauan en la oraciõ, y sueõ lo restante de la noche. Asì passarõ hasta q̄ en vna delas siguientes, vino el Angel S. Gabriel à leuãtar el destierro. Haz cuenta alma mia, q̄ tu sola fuyste la causa del. Como la persecucion de Herodes le hizo salir de su Reyno, y quiso mas huyr à otro estraõ, que matarle: asì tus pecados, con que persigues à Dios, le destierrã del Reyno interior que tiene en ti, mas gusta q̄ se diga del, q̄ huye, q̄ de que tu mueras. Si tãto culpas el hecho de Herodes,

mira

In vita
Christi.

IX.
Christo ser
uiria à su
Madre.

mira que le imitas, quando ofendes à Dios, y le obligas à que huyendo salga de tu coraçon. Ofrecesele para que more en el perpetuamente, cõ aquellas palabras de Dauid. *Tibi dixit cor meum, exquisiuit te facies mea, faciem tuam Domine requiram.* Con vos habla mi coraçon Dios mio, no huyays de mi, porque os tengo de buscar donde quiera q̄ fueredes. Si como descortes, os bolui las espaldas, aora bueluo la cara, y no descãfarẽ hasta hallar, y ver la vuestra.

Tercero punto.

LO tercero considera la buelta de Egipto à Nazareth. Auendo estado en aquel destierro siete años, apareciõ S. Gabriel à Iosef, y le dixo q̄ tomase al niño, y à su Madre, y boluiesse à tierra de Israel, porq̄ erã muertos los q̄ buscãuã al niño para matarle. Este auiso, q̄ el Angel dio à Iosef estaua profetizado muchos años antes, por el Profeta Oseas, y figurado el destierro, y la buelta, en el que padeciõ en Egipto el pueblo Hebreo tã querido de Dios, q̄ le llama su Hijo. Viẽdole afligido en aquella tierra de idolatras, determinõ de sacarle de alli, y boluerle à su tierra, y para significar la pena q̄ sentia de los trabajos de su pueblo, y como no auia dẽ quedar sin castigo los culpados, se apareciõ à Moyses en vna zarça q̄ se abrasaua en viuas llamas, dãdo à entender, q̄ estando su pueblo q̄ era la zarça, metido en el fuego de los trabajos, ay estaua el espinado, y abrasado cõ ellos, por significarles este afecto de compãsion, no aparececiõ en otro arbol suauẽ, si no en zarça, y tambien por dar à entender q̄ asì como el que llega à maltratar la zarça, se lastima, y espina, asì los Egipcios, que los perseguian, auian de quedar bien castigados. Pues si tanto sentia Dios el destierro, y trabajos que padeciõ en Egipto el Hijo adoptiuo, q̄ despues saliõ traydor, quãto mas sentiria lo que padeciõ el Hijo natural fidelisimo, y su Madre, y Esposo q̄ le acompaõauan?

Qq 4

Herodes

X.
Pecador imi
ta à Hero
des en su
pecado.
Psal. 26.

Osee. II.
Ex Egipto
vocauit
filium meum

XI.
Dios porq̄
se aparece
en zarça pa
ra librar su
pueblo.

Herodes que persiguió à estas espinas, dõde estaua Dios, fue espinado, y castigado cõ muerte temporal, y eterna; y el author de la vida buelue libre à su patria, donde cõuenia que viuiesse, porq̃ no tomassen ocasion los Iudios para no recibirle por verdadero Mesias, diziendo q̃ era de diferente nacion. Muy gozoso quedò el Sãto Iosef cõ esta nueua, al punto dio parte della al diuino niño, que dormia à su lado, y auiendose vestido los dos fuerõ à declararla à la Virgen sagrada. Todos tres dieron gracias al Señor por la merced que les hazia en alçarles el desierto, y mandarles boluer à tierra, donde la Magestad diuina fuesse conocida, y adorada, no los lleuaua con gusto la fertilidad della, como à los Hebreos, porque si para ellos (por ser tan abundante, aun en los regalos) se dezia que manaua leche, y miel, sabia el niño diuino, que para el manaria yel, y vinagre, el desseo, y sed insaciable que tenia, de la beuida del caliz amargo de su passion le atizaua, el de la jornada. Acompañale en ella, no te quedes en Egipto, suplicale humildemente que te lleue por criado. La misma peticion y ofrecimiento deues hazer, a la Virgen, y al Santo Iosef, los quales començarõ à preuenir lo necessario para su partida. El auer crecido el niño, hazia mas dificultosa la buelta, que la venida, porque no podia la Virgen lleuarle en sus braços, como le auia traydo, ni el tenia fuerças para yr por sus pies tan largo camino. Puedese creer que comprarian alguna caualgadura, en que fueffen la Madre, y el Hijo, cõ el precio de las pobres alajas que vendieron, y con las limosnas que algunos piadosos vezinos les hizierõ. Despedidos dellos con muchas lagrimas, y sentimiento, porque los amauã tiernamente, como lo pedia su santa vida, y apacible trato, partieron de Mathurea, y fueron siguiendo el mismo camino que auian traydo, padeciẽdo en el innumerables trabajos. Por ser tan largo, y despoblado, era forçoso dor

mir muchas noches en cama de campo, como dizen, en el duro suelo sin otro amparo, que el de vn hueco de vn arbol, o alguna concauidad de peña. El tiempo con sus ineleiencias aumentaria estos trabajos, porque era invierno, como se colige de que la Iglesia pone à siete de Henero esta buelta de Egipto à Isrrael. San Buenaventura dize, que llegaron los tres venturosos caminantes al desierto donde estaua el niño Iuan de siete años y medio, haziendo penitencia, y que se alegrò sumamente cõ verlos, y adorando al niño diuino, le ofreciò los manjares que tenia, miel siluestre, y langostas; viendoselas comer diria, gran nouedad es esta: las langostas comen al pan, y aora el pan viuo come las langostas! No tengo por cierta esta venida por el desierto donde estaua el niño Iuan, ni el auer visto al niño Iesus: porq̃ quando le bautizò, dixo (segun refiere el Euangelista, y declaran los Santos) que no le conocia de vista. *Et ego nesciebam eum.* Tambien dize San Buenaventura, que despidiendose de San Iuan, fueron à Hebron, casa de su padre Zacharias, donde fueron muy bien hospedados, y descansaron del trabajo del camino, y cobraron aliuio para el que les restaua. Aqui oyò el Santo Iosef que reynaua en Iudea Archelao hijo de Herodes, y no se atreuiò à yr alla. Considera que sobrefalto tendrian el, y la Virgen, cõ tan triste nueua, como era para ellos, ver en peligro aquel thesoro preciosissimo que trayan, despues de auerle tenido encubierto siete años. Pondrianse luego en oracion, y suplicarian al Señor, les declarase el lugar adonde gustaua q̃ fueffen à viuir. No se hizo sordo à peticion tan justa, su Angel dixo en sueños à Iosef, que fuesse à Nazareth, para que se cumpliesse lo que auian dicho los Profetas que Christo se llamaria Nazareno. Todas estas reuelaciones se hizieron al Santo Iosef, por ser cabeça de aquella familia, y no à la Virgen santissima, donde se vè, que tener

Bonauent.

Ioan. I.

XII.
Consultar
cō Dios las
dudas para
tener acer-
tada resolu-
cion.

reuelaciones, no es argumento de Mayor fantidad. Apré de del Santo Iosef à consultar con Dios en la oració las dudas que se ofrecieren en el camino de tu saluació, y tē confiança que el Señor te sacarà delias, y declarará su diuina voluntad, teniendo desseos feruorosos de cumplirla, quales fueron los del Santo Iosef, que en conociēdo que Dios gustana que viuiesse en Nazareth, se fue alla con su amada cōpañia. Ve cō ellos, y dales el parabie de la buena venida à su patria, y de q̄ se aya acauado destierro tã largo, y penoso, y en particular suplica al niño diuino, q̄ conforme à su nōbre de Nazareno (q̄ quiere dezir Sãto, o florido) adorne tu alma cō varias flores de hermosas virtudes, cō las quales adquieras perfecta santidad en esta vida tēporal, y vayas à gozar de su vista en la eterna.

Los q̄ fueren esclauos de la Virgen desterrada, y deuotos deste misterio tan doloroso, podràn cōtemplarle, quando rezaren el oficio de nuestra Señora, aplicandole à las siete horas desta manera.

A Maytines, y Laudes, la reuelacion que hizo el Angel à San Iosef, mandandole que huyesse con el niño Iesus, y su Madre à Egipto, y como se aprestaron luego para hazer la jornada.

A prima, y Tercia, los trabajos que padecieron caminando desde Nazareth à Egipto.

A Sexta, y Nona, lo que sufrieron en los siete años q̄ estunieron en aquel Reyno.

A Visperas, y Completas, la buelta desde Egipto à Nazareth. Despues de lo qual, ofreciendo estas siete horas del rezo de nuestra Señora, en reuerencia de los siete años de su destierro, se podrá dezir esta oracion.

Concede misericors Deus fragilitati nostra presidium, vt qui sancte Dei genitricis exilium celebramus, intercessionis eius auxilio à nostris iniquitatibus resurgamus. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

DOCTRI

DOCTRINA MORAL.

Despues de la Purificacion de la Virgen, y de la Presentacion de su Hijo en el tēplo, quando por seruicios tan gratos a los ojos de Dios, pudierã esperar de sus liberales manos grãdes mercedes, y regalos, los cōdena à prinaciō de los pocos q̄ teniã en Nazareth, y aun destierro de su patria amada. Señalado por viuienda vna tierra de idolatras, q̄ para ellos fue como embiarlos a la Isla de los Lagartos, dōde viēdo tãtas ofensas de Dios, viuiã muriēdo. Enseñandonos en esto, q̄ quando sus seruos se purificã, y presentã ante su Magestad, haziēdole mayores seruicios, entonces se disponen para recibir mayores mercedes, y porq̄ las haze en dar trabajos, cō cuyo sufrimiento se merece la gloria, por esso los embia. Si tu tienes pocos, señales de q̄ no estas purificado, ni te has presentado a Dios, y como à niño en la vida espiritual, te carga cruz pequeña, purificate mas y presentate a Dios, y darate la grãde, como la dio a los tres desterrados.

2 En oyendo Iosef el mandato del destierro, con ser cosa tan penosa, y llena de dificultades, no replicò à el palabra, sino luego le puso por obra. La misma noche q̄ se le notificò, sin dilatarlo para otro dia, se puso en camino cō la Madre de Dios, y su Hijo. En esta obediēcia perfecta, cō redimiēto de juyzio, prōptitud de volūdad, pūualidad, y presteza se dà exēplo à los subditos, y particularmēte a los Religiosos, del redimiēto, prōptitud, y presteza, con q̄ han de obedecer los mandatos de sus superiores, sin replicar a ellos, ni querer saber los motivos, y fines que tuieron.

3 Luego que el Santo Iosef dixo a la Virgen que tratauan de quitar la vida a su amado Hijo, dexò su casa, su patria, y conocidos, y sin despeirse de nãtie, comegò su jornada. Como sabia estimar el thesoro q̄ tenia, no hizo caso de perder todas las demas cosas, por asegurarle. En lo qual nos enseña la estima q̄ deuenos hazer de Christo, y q̄ quando corre riesgo de perder à el, o perder todo lo demas, lo perdamos todo, pues es ganancia perderlo, por ganar a Christo. Si la astuta serpiente sabe poner todo el cuerpo a peligro, por asegurar la cabeza (en la qual consiste su vida) quanto mas debemos nosotros poner à riesgo toda nuestra hacienda, y gustos, por asegurar a Christo nuestra cabeza, en quien esta nuestra vida, por esso mandò que imitaemos la prudencia de las serpientes.

XII.
Los perfectos tienen mayores trabajos, y porque.

Obediēcia presta.

XIII.
Ganancia es perderlo todo, por no perder à Christo.

Math. 10.
Estote prudentes sicut serpentes.

Quando

Quando Dios te mandare huyr del mundo a la Religion, del estado del pecado, al de la gracia; dexa todo lo temporal, que te pudiere impedir. Contentate con llevar al que te llena, que es Dios, con quien nada te faltará.

XV.
Penfiamien
to bueno aũ
recien naci
do tiene cõ
trarios.

XVI.
Huyr es el
mejor re-
medio en al-
gunas oca-
siones.

XVII.
Virtud re-
cien naci-
da no es para
empresas
mayores.

Ps. I. Quod
fructu suũ
dabit in te
pore suo.

I. Cor. 3. Cũ
essem par-
vulus.

XVIII.
Gũstos de la
tierra todos
han de mo-
rir para q̃
Christo vi-
ua en el al-
ma.

4 Apenas auia nacido Christo; quando luego se leuantó vn Hero- des para matarle. Significase en esto, que apenas auia nacido Christo en tu alma, quando el demonio procure desterrarle della. Con Dios niño las quiere auer, porque es mas facil la vitoria, que con Dios crecido, y arraygado en el alma. Como Pharaon mataua a los niños Hebreos, juzgando que si llegaran a ser grandes, no se pudiera valer con ellos, assi el demonio con sus astucias, con los engaños del mundo, con los alagos de la carne, con los malos consejos de parientes, y amigos, procura apartarte de tus buenos propósitos, lo qual no es otra cosa, que matar en ti a Christo recién nacido. Conuieue que viuas con cuidado para defenderte de estos golpes. El mejor remedio es huyr de los que quieren atajar tus buenos principios. Dexa a Indea por Egipto, tu tierra por la agena, tus parientes por los estraños: entre estos vino Christo mas seguro, aunque eran Gentiles, y assi estaras tu mas seguro entre paganos, que entre carnales, y malos Christianos: porque menos peligroso es el enemigo publico, que el traydor secreto; y menos daño haze el lobo en figura de lobo, que debaxo de piel de oveja.

5 Huye Christo siendo niño, y quando es grande el se viene al matadero, para enseñarnos, que no es bien, siendo niños en la virtud, acometer empresas muy dificultosas, para las quales son menester hombros de gigantes en santidad: lo mejor es guardarse vno, para quando tenga la virtud, y fortaleza que pide la obra heroica, y como buen arbol dar la fruta en su tiempo, y no anticipada, porque suele llevarla el yelo, é imitar al Apostol que dize de si, que quando era niño hablaua como niño, y hazia como tal, pero quando llegó a la edad varonil, emprendia negocios mayores.

6 Quando entró Christo en Egipto, cayeron en tierra todos los idolos, para enseñarte, que si quieres que entre Christo en tu alma, han de caer del altar de tu corazón, los idolos, las cosas que amas, y adoras. No se contentó el arca del testamento con el buen recibimiento que la hizie

ron los Philisteos, en ponerla en templo, y en altar, porque dexaron en el al idolo Dagon vna tarde, y a la mañana le hallaron en tierra, boluieronle a poner en el altar, y otro dia le encontraron tendido en el suelo, sin cabeza, y sin manos, y esto fuera del templo. En el altar del corazón, solo Dios ha de tener asiento, no ha de auer otra cabeza en su presencia, que influya, y gobierne, ni manos de quien se espere mercedes, sino las suyas. El cuerpo quedó en el templo, pero en el suelo, porque si se han de amar los bienes que antes adorauamos, ha de ser con gran moderacion, como cosas echadas en el suelo.

7 Manda el Angel a Iosef que lleue al niño, y a su Madre a Nazaret, lugar pequeño, y pobre, y no quiere que se crie en Belem, solar de su Padre David, ni en la Corte, donde huiera mas ocasiones para ser perseguido de Archelao, y menos quietud: para enseñarnos, que huyamos de las ocasiones, y de las Cortes, y lugares populosos, y no nos precieemos de ser desta tierra, o de aquella, deste linage, o de aquel.

MEDITACION XI. DE COMO SE perdió el niño Iesus en Ierusalem, y fue hallado en el templo en medio de los Doctores.

Suma de la Historia.

Mandaua Dios que todos los varones del pueblo de Israel, de doze años arriba, fuesen tres vezes cada año al templo de Ierusalem, à dar gracias al Señor, por los grandes beneficios que les auia hecho. Vna fiesta destas, la mas solene en que se dispensaua menos, (porque no se podia faltar à ella, sino por enfermedad declarada) era la Pascua del Cordero, que se celebraua à los catorze de luna del Equi-

I. Reg. 5.

XIX.
Huyr las
ocasiones d̃
pecar, los
bullicios, y
trafagos.

Exod. 34.

nocio del Verano, que cae en el medio tiempo que ay desde veynte y dos de Março, hasta diez y nueue de Abril, a quien corresponde nuestro Viernes Santo. Fueron pues à celebrar esta solene fiesta (como lo tenian de costumbre) el Santo Iosef, y la deuotissima Virgen, no obligada por la ley escrita, sino por la del amor de su Hijo, à quien lleuaron consigo, las demas vezes por no le apartar de si, y esta: porque tenia los doze años que pedia la ley. Passados los siete dias que duraua la fiesta, tratando de salir de Ierusalem, para boluerse à Nazareth, ordenaron que el niño Iesus fuesse vn poco antes que ellos, con los parientes, y vezinos, que boluiian en compañía a Nazareth despacio, a quienes auian de seguir luego apresuradamente por alcançarlos en el camino, o en la posada. Fue en la compañía de sus parientes algunos passos, y parandose vn poco, como quien esperaua la de sus padres, o queria boluer adonde quedauan, guiò por otra calle diferente, y assi sin aduertencia de vnos, y de otros, se quedò en Ierusalem. Quando al fin del dia llegaron sus padres al lugar donde auian de descansar aquella noche, fueron con mucha diligencia à buscarle entre sus parientes, y conocidos, en cuya compañía pensauan que auia venido. Esto dize el Euangelista, y no que el vno pensaua que auia venido en la compañía del otro: y assi parece mas verdadera esta causa de auerse quedado el niño sin saberlo sus padres, que la que suelen dar de que el vno pensaua que auia venido en la compañía del otro, en razon de que venian los hombres apartados de las mugeres, y los niños podian yr con los padres, o con las madres.

I.
Modo como se perdió el niño Iesus.

Por-

Porque como queda dicho el Euangelista afirma expresamente que ambos padres pensauan que venia el niño en la compañía, y no vno en la del otro. Como no le hallaron, afligidos de tan lastimoso suceso, se recogieron en la posada, aquella noche: la mayor parte della gastaron en oracion, y lloro, salieron della muy de mañana, y boluieron a Ierusalem buscando la luz de sus ojos con muchas ansias, y dolores. El tercero dia, entrando en el templo le hallaron sentado en medio de los Doctores, oyendoles la doctrina que enseñauan, y preguntandoles algunas dudas acerca della. Y a las preguntas que le hazian respondia con tanta erudicion, y prudencia, que todos los que le oyan quedaron admirados, y asombrados de ver tan grande sabiduria en niño de tan pequeña edad, la disputa seria segun afirman algunos Doctores del cumplimiento de las profecias que estauan escriptas de la venida del Messias: porque andaua vn rumor, y fama de que era venido, los mas dellos eran de parecer contrario, citando authoridades de los Profetas en que dezian, que ha de venir con grande magestad, y poder, para librar à su pueblo Israel, y sugetar todo el mundo à sus leyes, e Imperio: pues si esto es verdad (dezian) como si ha venido, no le vemos? Como si està en el mundo, no se echa de ver? Como toda via estamos sugetos a los Romanos, y al Rey que ellos nos han puesto extranjero, hijo de padre Idumeo, y Gentil? Todo esto oya el sapientissimo niño Iesus. Y viendo que no auia quien respondiesse a esta razon, antes parecia que à todos

Isai. 33.
E 30.
Eccl. 16.
Zach. 14.

dexana

I.
Razonamiē
to del niño
Iesús à los
Doctores
en el tem-
plo.

Zach. 9.
Isai. 53.

Psal. 144

Dan. 9.

de xaua conuencidos, pidiendo licencia para hablar con ostremada modestia, y gracia començò à dezir. Oydo aueys la razon que se ha propuesto para probar que no ha venido el Mesias. Pregunto yo, los mismos Profetas que dicen auer de venir con poder, y magestad grande, no dicen tambien del, que ha de venir manso, y humilde; y que ha de padecer muchos trabajos, y persecuciones, y que al fin como oveja sera lleuado al altar donde ha de ser crucificado. Esto como lo entendeys? Preguntoos, como se pueden concordar dichos tan contrarios, sino con dezir que vendrà el Mesias dos vezes, y la que serà la primera, vendrà humilde, y manso: porque viene a redimir el mundo. La otra, que serà la segunda, vendrà riguroso, y brauo: porque vendrà a juzgar el mundo. No confundays estas venidas la una con la otra: ni pidays que haga la segunda, antes que la primera. Todo lo que aqui aueys razonado habla de la segunda venida, y assi no contradize a que aya hecho la primera, y que estè ya en el mundo. Sabeyz que dize Dauid, que es Dios fiel en sus promessas? Si sabemos respondieron, y que antes faltará el cielo, y la tierra, que falte el cumplimiento dellas. Pues si esto es assi (añadiò el diuino uino) ya sabeyz que la ay, de que vendrà el Mesias antes que falte Rey del Tribu de Iuda, y que el Rey que teneys no es deste Tribu, ni de ninguno de los doze, sino alienigena, y tambien sabreys, que las semanas de Daniel son ya cumplidas. Por ventura oyò alguno de vosotros dezir, que aora doze años nació un niño en Belem, a media noche, y que unos Angeles cantaron alabando a Dios, y dixeron

el cumplimiento desta ley. No se contentò con auer tomado marca, y señal de pecador en la Circuncision, sino que aora en su presentacion, quiere ser comprado con cinco siclos, como si fuera esclauo, rara humildad! Que no se desdeñe el Repemptor del mundo de ser redimido.

La caridad ardentissima con que nos amaua mostrò en que siendo libre esencialmente, como hijo legitimo, y heredero vniuersal del Rey de la gloria, tomò forma de sieruo por nuestro amor, para librarnos del cautiuero en que estauamos, y restituyrnos la verdadera libertad. Y assi mismo mostrò este encendido amor de nuestro remedio, en la priessa con que le profigue. Los dos sacrificios del cordero, Matutino, y Vespertino, que auia en el templo cada dia, eran figura de dos sacrificios, que auia de hazer Christo de si, y ambos los haze aprefurar el amor. El Vespertino à los treynta y tres años, à la media vida de vn hombre, y aun essa no cumplida: porque la media vida en vna buena complexion son treynta y cinco años, pues la vida de contento, es hasta los setenta años, *Vita annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni*, y el Matutino à los quarenta dias. Parece que habla del el titulo del Psalmo veynte y vno que dize: *In finem pro susceptione matutina*. A Christo que es nuestro fin, va dedicado este Psalmo en memoria del sacrificio matutino. Otra letra dize *Pro cerua matutina*. Al cieruo de la mañana, que la cierua acosada de los caçadores, y acosada de los perros, cansada, y afoleada del estio dessee las corrientes delas aguas, no es mucho, pero que por la mañana, quando nadie la fatiga, ni el sol le da pena, ni el campo està caluroso, ni el cuerpo encendido, corra à las fuentes, gran sed muestra, y dà á entèder que tiene abrasadas las entrañas. Pues tal es este benditissimo cieruo, antes que los perros le corran, (q̄ cõ este

XVI.
Caridad de
Christo.

Psal. 89.

nombre significò el mismo el furor, y rabia de sus enemigos, *Circundederunt me canes multi* antes que los caçadores, y monteros la acosen, antes que vea las armas con q̄ le han de quitar la vida, antes que pueda dezir. *Erue à fra mea Deus animam meam*, antes que fatigado de sed en la cruz diga *sitio*, sed tengo: antes de todo esto à la mañana de su vida, luego que nace se va à ofrecer en sacrificio al templo, señal es de gran fuego de amor. *Qui dilexit nos* (dize el Apostol) *& tradidit semetipsum hostiam, & oblationem Deo, in odorem suauitatis*. El que nos amo dize, del amor tuuo principio el ofrecerse en sacrificio à Dios, en olor suauissimo.

Estas tres virtudes maravillosas que Christo nos descubrió en este sacrificio matutino, están expressadas en aquellas palabras del Psalmo treynta y nueue. *Sacrificium & oblationem noluisti, aures autem perfecisti mihi, holocaustū, & pro peccato nõ postulaisti, tũc dixi. Ecce venio*. No gustays Padre eterno de los sacrificios de animales muertos, no tiene valor esta moneda para satisfacer por la deuda infinita del pecado, todos eran figura del que yo tengo de hazer, por agradaros, y cumplir vuestra voluntad. No estoy fardo al cumplimiento della, de lo qual se conoce quan bien oyo, y obedezco. Otra letra dize. *Aures autem perforasti mihi*. Agujerastesme Señor las orejas, haze alusion à lo q̄ mandaua Dios en el Exodo, y en el Deuteronomio, q̄ quien comprare algun esclauo Hebreo, se firua del seys años, y al septimo le dè carta de horro. Pero añade la ley, si el esclauo tuuiere amor à su amo, y no quisiere despedirse del, ni dexarle. *Si dixerit seruus: Diligo Dominum meum, & nolo esse liber*, en tal caso saquele à la puerta de su casa, y agujerele allí las orejas, y esta es señal de que queda por esclauo perpetuo. De manera que el agujerarse las orejas era la S. y el clauo de aquel tiempo. Supuesto dize Christo, que yo tome forma de seruo, *Formam serui accipiens*, para seruir como tal al hombre, à quien dize. *seruire me fecisti, pro*

peccatis

peccatis tuis, amor grande le tengo, *Diligo Dominum meum, & nolo esse liber. Ecce venio*. Mirad Padre eterno que vengo al templo a los quarenta dias, y quiero ser comprado como esclauo, para seruir al hombre perpetuamente. Que priesa es esta Dios mio? Seys años daua la ley al esclauo, para escoger la esclauitud perpetua, y vos la amays tanto que no esperays à seys semanas? A los quarèta dias dezis: *Diligo Dominum meum*, amo à los hombres, yo gusto de quedar por su esclauo perpetuo, tan bueno ha sido el tratamiento que os han hecho en estos quarenta dias, q̄ gustey de quedar por su seruo lo restante de la vida? Acordaos Dios mio de que no os dieron posada en Belyem para nacer. Acordaos del establo, y del pesebre, y compañía de bestias en que nacistes. Acordaos de la pobreza, y necesidad de abrigo, y regalo con que allí fuystes afligido. Acordaos del tormento, y afrenta de la Circuncision. Acordaos de que de solo oyr que auiays nacido, se turbò, y alborotò Herodes, y toda la ciudad de Ierusalem. Poned la consideracion en las traças que va dando para quitaros la vida, y en que para quedar con ella os serà forçoso huyr à Egipto dentro de pocos dias, y estar allí siete años desterrado, padeciendo innumerables trabajos. Todo esto lo se muy bien (dirà Christo) pero *Diligo Dominum meum, & nolo esse liber*, amo tanto à los hõbres que gusto de ser su esclauo perpetuo, y aunque gustara mucho de asistir continuamente en el templo, siruiendo à mi Padre eterno como verdadero Sacerdote, que soy segun el ordẽ de Melchisedech, pero para enseñar à los hombres, y ofrecerme en sacrificio por ellos en el altar de la Cruz, conuiene viuir fuera de la casa de mi Padre, y que mi madre me rescate para los hombres, porq̄ sea fuya la vida que tengo de ofrecer à Dios por ellos. O Virgen santissima, que varato comprays lo que es de infinito precio, bien os podemos llamar Redemptora del Re-

Oo 5

demptor

XVII.

Christo se haze esclauo de los hombres.

XVIII.

Virgẽ nuestra Señora redẽptora del Redẽptor del mundo.

Adeph. 5.

Exod. 21.

Deuth. 15.

Paul. Philip. 2.

Isaie. 43.

Eccles. 20

XIX.

Virgen nue-
stra Señora
comprò va-
rato, y pa-
golo des-
pues cò las
setenas.

demptor del mundo, pues le redimis con vuestro dinero, para que como vos os llamastes esclaua del Señor, sea el esclauo de los hōbres, pues es hijo de esclaua. En esta ocasion se cumplió la profecia del Sabio. *Est qui multa redimat multo pretio, restituens ea in septuplum.* Yo se dize el Sabio quien cōprarà vna joya de mucho valor por poco dinero, y despues lo pagará con las setenas. Tambiē yo lo se, la Virgen Maria es essa. Aora Señora en este sacrificio Matutino muy varato os sale este diuino cordero, pero quando se haga el Vespertino, pagareysle con las setenas. El precio de aora es de cinco siclos, el precio quādo sea mayor, serà de treynta dineros. Aora le vende el Sacerdote para que viva con vos, despues le venderà vn dicipulo, para entregarle à la muerte. Aora viene con el poca gente, y de paz despues vendrà mucha, y de guerra. Aora viene fajados los braços, despues los traera atados con sogas. Aora os le entregan, para q̄ le deys leche dulcissima, despues le daran yel amarga. Aqui le dessean ver, despues tapan el rostro por no verle. Aqui canta Simeon en alabança suya, despues darà voces en su deshonrra los pregoneros, y sayones. Aqui lo ponen en los braços de Simeon, despues le pondrán en los braços de la Cruz. Finalmente Señora aora le redimis por cinco siclos, y despues redimirà á todo el mundo con cinco llagas, y así se colige bien, que si aora le lleuays varato, vendrà tiempo que lo pagueys con las setenas.

Virgen sacratissima Madre del Hijo de Dios, y Redemptora del Redemptor del mundo, gozome sumamente de que sea vuestro, por estos dos titulos, por auer le dado el ser que tiene, sola vos despues de Dios, y por auerle comprado, y redimido. En justa possession estays deste preciosissimo thesoro, pero cierto es q̄ no le que-
reys para vos sola, por ser tãta vuestra charidad, y liberalidad, y porque el como infinito bien gusta de comuni-

carle,

Vnos pastores que el *Messias* era nacido, y le fueron adorar en los braços de vna Virgen que le auia parido? Muchos confessaron tener noticia deste successo. Añadiò luego el Santo niño, preguntò tambien, si os acordays como vinieron tres Magos de Oriente con grandes dones para ofrecer al Rey recién nacido de los Iudios, afirmando que venian guiados por vna estrella, que à este fin los auia sacado de su tierra? Todos confessaron saber este caso, y auerse turbado del con el Rey Herodes, padre del Rey presente. Passò adelante el dulcissimo niño con sus preguntas, y dixo. *Tãbien sabeys la multitud de niños que mandò matar en Belē el Rey Herodes por matar entre ellos al nueuo Rey? Aun que esto era ceguedad grãde, pues Dios le auia de guardar de sus manos, y de hecho le guardò, q̄ no le embiaua al mūdo para q̄ muriesse en los braços de su madre. Y en figura, y debaxo de sombra ya tenia Dios dicho esto, quādo mãdò en su ley, q̄ no cociesse el cabrito en la leche de su madre. Cuyo sentido principal deste precepto, y el intēto del legislador era, que el cabrito q̄ venia à darse en sacrificio por las culpas de los hombres, no auia de ser muerto en su niñez, y quando mamase. Admirados quedarō los Doctores, y circunstãtes de oyr à vn niño de tiernos años tã admirables preguntas, y razones: Al fin dellas llegarō la sagrada Virgē, y el Sãto Iosef, y viēdo el niño diuino el tormēto q̄ auian recebido cò su ausencia, llegose à ellos, y abraçandole amorosamente su santissima Madre, para declarar el dolor q̄ auia padecido en buscarle, y recrearse con el dulcissimo nombre del hijo, le dixo. Hijo porque lo hizistes con nosotros así?*

Exod. 23.
Deut. 14.

Rr

Como

Como os quedastes sin darnos parte, y nos priuastes de vuestra vista, y del consuelo que con ella recibiamos? Poned los ojos en los de vuestro Padre, y en los mios, y vereys quant tiernos estan de las lagrimas que hemos derramado andando en busca vuestra por muchas partes. El niño diuino para dar à entender que era mas que hombre, y que no se podia perder en la tierra, quien tenia el Padre en el cielo, ni auia de dexar lo que era de su seruicio, aunque fuese à costa del gusto de los padres que le criauan, les dixo, que no auia para que buscarle por las calles, y plaças que era cosa sabida que le auian de hallar en la casa de su padre, que es el templo, ocupado en las cosas que tocauan a su seruicio. Añade el Euangelista, que San Iosef, y la Virgen no entendieron lo que les dixo de su padre, ni lo que quiso significar en esto, porque no estauan acostumbrados à oyr le palabras que tocassen a su diuinidad, y que luego desde alli, sin mas replica se boluiò con ellos a Nazareth, y estaua muy obediente à todo lo que le mandauan. Contrariales en el camino como se auia quedado en Ierusalem, donde se recogió a las noches, y en que auia gastado los dias. En seys o ocho llegaron à Nazareth, porque auia cerca de treynta leguas, e yuan à pie. Con el aliuio de caminantes que lleuauan la sacratissima Virgen, y el Santo Iosef no sentian los trabajos del camino: porque la vista hermosa del dulcissimo niño, y su conuersacion suauissima los hazia muy dulces, y suaues. Tambien lo era la vivienda de Nazareth, de que se tratarà en la meditacion siguiente. En esta puedes meditar tres puntos.

El

El primero, como, y quando, y donde perdieron la Virgen Maria, y el Santo Iosef al niño Iesus.

El segundo, porque quiso el diuino niño perderse, y ausentarse de sus padres.

El tercero, como, y quando, y donde le buscaron, y le hallaron.

Primero punto.

NO es facil de entender el como, y la causa porque perdieron al niño Iesus sus padres, pues el Euangelista dize, que ellos no la supieron. *Remansit puer Iesus in Hierusalem, & non cognouerunt parentes eius.* Lo que precedió à quedarse el niño en Ierusalem, y perderle ellos fue salir de Nazareth con poca prouision de regalos, y mucha deuocion, caminar a pie seys, ò siete dias por caminos asperos, y con tiempo riguroso, estar en Ierusalem siete dias, y asistir en el templo la mayor parte de ellos con espiritu deuotissimo, dando inmensas gracias al Señor, por los beneficios recibidos. No parecen estas obras pias, y santas causa para perder à Christo, sino para hallarle, auriendole perdido, con todo esso es cierto, que tras ellas sucedió el perder à Christo. Pues si dos personas tan justas, y santas, como la Virgen, y su Esposo, ocupados en seruicios tan gratos à Dios, le pierden, que maravilla que le pierdas tu, siendo tan gran pecador, gastando toda la vida en ofensas de Dios, ò por lo menos en obras impertinentes, è inutiles? Para entèder como pierden à Dios el justo, y el pecador, considera q̄ de dos maneras se nos puede perder Dios, vna perdièdo su gracia, y amistad, otra perdiendo el consuelo, el regalo, y el fauor. De la primera manera pierde à Dios el pecador quãdo comete vn pecado mortal, sabiendo la ley que quebranta, ò ignorandola que debia saber, enton-

Puntos de esta meditacion.

II. Causas que precedierõ para perder à Christo.

III. Pierde se à Dios dos maneras perdiendo la gracia, y el consuelo, &c.

Rr 4

ces

*Iob. 9. Si
abierit non
intelligam.*

ces se ausenta Dios sin saberlo el hombre, y se verifica lo que dixo el Santo Iob: Si se fuere Dios de mi, no lo conocere. La segunda manera de perder à Dios perdiendo el regalo, y el consuelo sucede à los justos, vnas vezes en castigo de algunas imperfecciones, y defectos, otras vezes por secreta prouidencia de Dios, estado ocupados en bonissimas obras les falta la deuocion sensible para exercitarlos en humildad, y paciència: porque viendo aquella falta de dulçura q̄ causa la presencia de Dios, entienden que la han perdido por culpa suya, y así se afligen, y dessean à Dios con mayor feruor, y hazē obras para hallarle, y auindole hallado, se les aumenta el gozo. La Virgen sacratissima, y el Santo Iosef no perdieron la gracia, pero perdieron los gustos, y regalos de la presencia del dulcissimo Iesus por estas causas referidas. Quando te hallares con ausencia de los consuelos diuinos, deues entender que los has perdido por tus culpas, è imperfecciones, por tu soberuia secreta, y quiere el Señor humillarte desta manera, y así podràs dezir con Dauid. Antes que fuesse humillado peque, y en tu verdad me humillaste, porque de justicia merecia esta humillacion.

*Psalm. 118.
Priusquam
humiliarer
ego deliqui
& in
veritate
tua humiliasti me,
&c.*

*III.
Quando se
perdió el
niño Iesus.*

Lo segundo, pondera el quando, en que tiempo perdieron la Virgen y su Esposo al niño Iesus: fue en la fiesta solemnissima de Pascua que auian celebrado con suma pureza de espiritu, con afectos encendidos de charidad, con actos singularissimos de alabança, y agradecimiento. Pues si en la fiesta celebrada por ellos con tanta deuocion pierden à Dios, que marauilla es que le pierdas tu en los dias de fiesta, celebrandolos tan ribia, y remissamēte, y gastádolos en seruicio del demonio, en gustos, y regalos del cuerpo, auiedolos de gastar en seruicio de Dios, y biē del alma. Instituyēse las fiestas para agradecer à Dios los beneficios recibidos, y meditar

los

los misterios q̄ en ellas se representan, è imitar las virtudes de los Santos que se celebran, y no ay en tu memoria cosa mas olvidada que esta, solo desleas la fiesta para poner el vestido, y la gala, para el banquete, y conuersacion, y juego. De las fiestas de los Hebreos se queja Dios por el Profeta Esayas diziendo: Danme en rostro vuestras fiestas, vuestras las llamo, y no mias, pues no las gastays en seruicio mio, sino en gustos vuestros. La misma queja tiene Dios de ti por el mal empleo de los dias festiuos, de donde prouiene, que siendo instituydos para hallar al Señor, le pierdes en ellos.

Lo tercero, considera el lugar donde perdieron al niño Iesus, que fue en Ierusalem, en vna ciudad muy populosa, Corte del Reyno de Iudea, ocasionado lugar para perden à Dios. Por esso desseaua salir del Dauid, quando dezia. Quien me darà alas, para que como paloma volando salga desta ciudad, y vaya à buscar mi descanso, que es mi Dios, el qual se halla mejor en la soledad, y en los lugares pequeños, que en los grandes: porque ay menores ocasiones para perderle. En la ciudad dize el Psalmio que vió contradicion, porque alli son los pleytos, las enemistades, las discordias, y pretensiones, de que vna aldea viue muy libre, y segura. Puede se comparar esta al rio pequeño, que lleva pezes pequeños, y se vadea facilmente, y la ciudad à vn rio caudaloso, de grandes pezes, de pecados de inmensa profundidad, y furiosas olas, que vnden al que passa por el. Quando mandò Dios al Profeta Ezechiel, que pintase en vn ladrillo la ciudad de Ierusalem, le dixo tambien que pintase al rededor della vn cerco de esquadrones de gente armada, y ardides ingeniosos de guerra para vatrirla, significado por esto los conuates fuertes que el demonio haze en las ciudades populosas. Para que huyas dellas, basta saber que no se perdió Christo en Nazareth, y quiso perderse en Ierusa-

*I sai. 1. ka
lendas ve
stras, &
solemnita
tes vestras
odinit ani
ma mea.*

v.

*Lugar don
de lo per
dieron.*

*Psalm. 54.
Quis dabit
mibi pen
nas sicut co
luba, &c.*

*Ibidem. Vi
di contradi
ctionem in
ciuitate.*

*Ezech. 4.
Summe ti
bi laterē,
& descri
bes in oci
mitate, &c.*

Rr 3

Iem,

lem, enseñando en esto que en las ciudades grandes se suelen perder los hombres que se ganaran en la aldea, y en los lugares pequeños. Alma mia pues tanto se pierde en perder à Dios, pues es sumo mal el perder al sumo bien, mira bien como viues, para que no le pierdas, y mueras mala muerte. No le pierdas como el pecador perdiendo la gracia, y si le perdieras como el justo perdiendo los regalos, y cõsuelos, atribuye à tus culpas esta pena, y considera que la ordena Dios para mayor gloria tuya, para que le busques con mas veras, y le halles con mas gozo como le recibe el niño quando buelue à los braços regalados de su madre, despues que ella se desuiò del, para que estimase mas su presencia, y llorando la buscase, y hallandola se gozase mas con el bien perdido. Si las fiestas se instituyeron para hallar à Dios, no le pierdas en ellas, gástalas en seruicio suyo, y en espiritual aprovechamiento tuyo. Huye de los lugares grandes, donde son grandes las ocasiones que se ofrecen para perder à Dios, y si te fuere forçoso viuir en alguno dellos, viue con mucho recato, como quien anda entre enemigos q̄ le ponẽ lazos para caer à cada passo. Procura buena cõpañia, y modera quãto pudieres los negocios, y cuydados: porq̄ no se impida el negocio, y cuydado principal de tu saluacion. Saluador mio Iesus, que os perdeys para ganarme, y saluarme, verdadero Iosef, que viniendo à buscar à sus hermanos se perdiò, pues os perdistes por hallarme, pierdame yo por amores de quien se perdiò por mi, yo soy la obeja perdida, y vos el pastor soberano que baxastes del cielo, dexando las nouenta y nueue de los coros Angelicos, à buscarme, pues soy obeja perdida, pierdame como ella se pierde, valando por su Pastor, *Errant sicut oves, quæ perijt* (dize Dauid) y no como joya, o vaso perdido, como el mismo se perdiò quando estaua mudo: *Factus sum tanquam vas perditum*. Como se pierde

VI.
Pierdese à
Dios en lu-
gares gran-
des, &c.

Psal. 118.
Psal. 30.

la obeja por el gusto de vna yeruecita me he perdido yo por vn gusto vano, ya os llamo con tiernos suspiros, y validos del alma, *Require seruum tuum*, buscadme para que dexede andar perdido, y viua en compañía de vuestro ganado.

Psal. 118.

Segundo punto.

LO segundo, considera las causas, porque el niño Iesus quiso perderse, y ausentarse de sus Padres. La primera fue, porque conuenia para gloria de su Padre celestial, y bien de las almas, dar algun testimonio de su diuinidad, y sabiduria, con el qual se conociesse, que aunque auia tomado naturaleza humana, no auia tomado con ella el pecado, y la ignorancia, como podria colegirse de la ostentacion grande que hizo de su sabiduria en presencia de los Doctores, que excedia, y sobrepujaua à su edad, y à la sabiduria humana. Cõ esto despertò tãbiẽ, y dispuso los animos de los Iudios, para q̄ despues no pareciesse tan nueua su doctrina, ni pensassen salia de repente Doctor, de entre el cepillo, y la sierra de Iosef, sino q̄ desde niño auia dado muestras de su saber infinito. Diolas cõ tanta modestia en el rostro, y menecos, y grauedad de sus palabras, q̄ mouiò à los Doctores à q̄ le admitiesen en su disputa. Mostrò tãbiẽ singularissima humildad en q̄ pudiendo ser Maestro de todos, asistiò como discipulo, preguntando, y oyẽdo, cõ lo qual se cõfundirian los letrados soberuios q̄ alli estauã, y se ilustrariã los humildes para conocer que auia llegado el tiempo de la venida del Messias, y de su redempcion. O buen Iesus, niño en la edad, pero varõ en la sabiduria, cordero en la mãsedumbre, pero pastor en la discreciõ, gozome de veros pastorear este ganado mayor, dandoles pasto de vida eterna, cumpliendo se la profecia de Esayas. *Puer paruulus ministrabit eos*. Vn niño pequeño los pastorearà. O quien se

VII.
Porque se
quiso per-
der Chris-
to.

Isai. 11.

Rr 4

hallara

hallara presente à oyr vuestras preguntas, y à gozar de vuestras admirables respuestas, repetidmelas Señor dentro de mi coraçon para que goze el fruto dellas.

La segunda causa porque se apartò el dulcissimo niño de sus padres, fue para andar solo en esta Pascua del Cordero, las estaciones que auia de andar en la verdadera Pascua de su sacrificio, figurada por todas las demas. Siempre traxo Christo muy presente en la memoria lo que auia de padecer por la redèpcion del linage humano, pero en esta Pascua del Cordero, viendo que todos aquellos sacrificios hechos en su presencia, eran sombra, y figura del verdadero sacrificio q̄ el auia de ofrecer de sí mismo en el altar de la Cruz, es muy creyble que el diuino Señor yria en estos tres dias al huerto de Gessemani, y veria el lugar donde puesto en oracion auia de sudar gotas de sangre, y el passo donde el falso discipulo con beso de paz le entregaria à los sayones, y viniendo por el camino por donde ellos le lleuaron preso, y atado como à ladron, llegaria à las casas de los Principes de los Sacerdotes, de Pilatos, y de Herodes, y al monte Caluariò, haziendo memoria, y ensayo preparatorio de lo que despues auia de padecer. Quando vn Principe ha de entrar en alguna justa, antes que llegue el tiempo señalado para ella se arma de pies à cabeça, para ver como se asientan las armas, y puesto en el cavallo que ha de lleuar para combatir con sus enemigos, pascua la carrera, y le mueue, y exercita, para que con esta preuencion quede industriado para el tiempo del combate. Deste modo podemos entender que el niño diuino reconoce el puesto señalado para el combate riguroso de su sagrada passion, y con su inmenso amor è inuencible paciencia se arma para el sufrimiento della, y quiere q̄ el cavallo hermoso de su santo cuerpo con que ha de entrar en el combate, huelle, y pascue primerola estacada. En estas esta-

VIII.
Estaciones
que andaria
Christo
en los tres
dias.

11. in

estacion

+ 78

ciones

ciones gastaria buena parte de los tres dias que estubo ausente de sus padres, y funda esta piadosa consideraciõ vn author moderno, en que no dize el Euangelista que se quedò en el templo, sino en Ierusalem, y así pues no gastaria el tiempo en acudir à las plaças, y lugares de contratación, ni en ver los sumptuosos edificios, ni en passear las calles vanamente, es muy creyble que andaria las estaciones dichas, y cansado del trabajo dellas, para aliuio del, y de la necesidad del sustento corporal: o pedia limosna de puerta en puerta, permitiendo que le diessen con la puerta en los ojos, para probar por nuestro amor, quan amargo, y vergonçoso es pedir con necesidad, y no recibir: o acudiria à comer à alguno hospital entre los demas pobres. Mendigo, y pobre se llama Dauid en su nombre. Por rico me tuuiera niño diuino, si os acompañara en esta pobreza, y si me dierades dela limosna recibida vna migaja tocada con vuestra mano! Auiedo tomado la refeccion corporal, yria luego al templo à hazer oracion por la salud de los hombres, y en particular de los presentes. Allí pagaria la deuda natural del sueño, tomando por cama el suelo, y por arrimo algun poyo, y despues llegada la hora señalada para las disputas de los Doctores, abstriria à ellas oyendo, y preguntando lo que se dixo en la historia. De las dos razones referidas por las quales se quedò el niño diuino en Ierusalem ausente de sus padres, puedes colegir la causa porque no les pidió licencia para quedarse: porque sin duda se quedarán con el, pues sabiendo que era Dios el que pedia la licencia no se la auian de negar, y fueran impedimento para las estaciones de los passos de su passion que auia de andar solo. Y para el testimonio que queria dar de su diuinidad con la ostentacion de su estremada sabiduria en tan tiernos años, y para que veas como para esto conuenia apartarse de sus padres, puedes considerar, que segun

Luc. 2. Remansit in Hierusalem

IX.
Christo pidi-
ria limosna.

Psalm. 39.
Ego autem mendicus sum, & pauper.

X.
Christo por que no pidió licencia para quedarse en Ierusalem.

Rr 5

las

XI.
Christo ha
ze dos Tri-
nidades.

las dos naturalezas q̄ ay en Christo, diuina, y humana, ha ze dos Trinidades cō estas dos personas; quãto à la diuina haze Trinidad cō el Padre, y Espiritusanto, y quãto à la humana haze Trinidad cō la Virgen, y el Sãto Iosef. Y assi como en la Trinidad diuina se muestra hōbre por auerse quedado solo, quãdo formada por todas tres personas diuinas en el vientre de la sacratissima Virgē, la naturaleza humana se vniò à ella, el solo, y se apartò d̄ las otras dos personas diuinas: assi en la Trinidad humana se apartò d̄ las otras dos personas humanas, para mostrarle Dios, y assi les dixo q̄ no auia para q̄ buscarle quando el trataua d̄ darse à conocer por Hijo d̄ su Padre celestial.

XII.
No pidió li-
cencia por
que no per-
diessse el me-
rito su ma-
dre.

La segunda razon, porque no les pidió licencia à sus Padres para quedarle, fue porque sabia el doloroso sentimiento que auian de hazer por su perdida, y ausencia; y lo mucho q̄ auian de ganar, y merecer con el, y no quiso que perdiessen este thesoro incomparable, ni dexase de gozar el cielo la musica soberana, que la Virgen como tortola affligida, por la soledad de su amada compañia haria con sus llantos, y gemidos dolorosos, los quales hazian consonancia con los sentimientos tristes que el niño diuino padeciò en sus penosas estaciones. Quando dos instrumentos de musica estàn bien acordados, siendo tocado el vno dellos por algun musico diestro, luego suena el otro, sin que le toquen, y de los dos resulta vna armonia celestial: desta manera podemos dezir, que cantando el niño diuino las tristes endechas de su passion, ausente del, suenan las bozes, y lamentos de la sacratissima Virgen con muy acordada armonia. Lo qual cessara, cessando la ausencia dolorosa, o si fuera con faltada, y sabida. O dulcissimo Iesus, musico celestial, y diuino, que tañendo como otro David el harpa, y tocando, y estirando las cuerdas de vuestro cuerpo sagrado libertastes de la opresion del demonio el linage hu-

mano,

mano, significado por Saul. Por la comparacion puesta de los dos instrumentos, conozco que el de mi alma no os acompaña en la musica triste de vuestra passion, y muerte, porque las cuerdas de mis potencias estàn desatempladas, y discordes de las vuestras. La memoria que auia de sonar acordadamente de lo eterno, no se acuerda sino de lo temporal: el entendimiento que auia de llevar el alto, considerando los misterios altissimos del cielo, lleva el baxo ocupado en cosas baxas de la tierra: la voluntad que auia de sonar al tenor de la vuestra, amando los deleytes diuinos, ama los humanos. Templad Dios mio estas cuerdas de mis potencias tan locas, y desconcertadas, concertadlas con el sonido de las vuestras, aya consonancia en ellas, y taña con endechas, y lamentos tristes en las estaciones dolorosas de vuestra passion que aora probays para la verdadera Pascua en que se ha de celebrar solenemente. Si las indulgencias, y perdones que ganays con estas estaciones santas son todas para mi, justo es que os acompaña en ellas, y me quepa parte del doloroso sentimiento con que las anduistes: porq̄ quien os acompañare en los tormentos de la Ierusalē terrena, os acompañará en los gozos de la celestial.

Tercero punto.

LO tercero, cōsidera como, y quãdo, y dōde buscarò, y hallarò la Virgē, y el Santo Iosef, al niño perdido. Del como, nos dize la affligida Madre, q̄ le buscarò cō grã dolor. *Pater tuus, ego dolentes querebam te.* Ansi como la Virgē santissima supo q̄ no venia en la cōpañia d̄ los parientes, y conocidos de Nazareth su amado hijo, y como se viò sin el, traspassò su coraçõ el cuchillo d̄ dolor q̄ le auia profetizado Simeõ. El dolor del biẽ perdido se mide por el amor d̄ aquel biẽ, y por el gozo q̄ causaua su presencia. De dōde se sigue q̄ assi como el amor q̄ la Virgē tenia al bēdi-

tissimo

XIII.
Buscar à
Dios cō do-
lor.

Luc. 2.
Tuam ip-
sius animã
pertransibie
gladius.

XIII.
Dolor de la
perdida el
mayor que
auia tenido
la Virgen.

tísimo niño, por ser su vnico hijo, y su Dios digno de ser infinitamente amado, y el gozo que recibia de su presencia era inmenso, è inefable, assi lo es el dolor q̄ procede de estas dos caudalosas fuentes. Hasta entonces no auia llegado al pecho virginal dolor tã agudo, ni tan fiero: por que si le atormentarõ mucho los temores, y sobrefaltos de la huyda de Egipto, las pesadumbres, y descomodidades de vn destierro tan prolijo, y espacioso, todos estos daños reparaua la presencia de su Hijo, y con tenerle en sus braços le parecia que gozaua todo el bien posible, è ymaginable: pero agoraviendo perdido el thesoro de sus bienes, no ay palabras q̄ puedan declarar el dolor de su coraçon. No solamente excede à los passados, pero algunos piensan que en cierta manera excede al que estaua por venir, y auia de padecer al pie de la Cruz, viendõ morir en ella à su amantísimo Hijo. Porque para todos estos trabajos de la muerte estaua la Virgen preuenida, no padeciõ nada, que no lo supiesse primero: porque si de todo dio Christo cuenta à sus discipulos, cierto es que la auria dado à su Madre. Sabia que auia de resucitar al tercero dia triunfante, y victorioso, y assi aunque el sentimiento fue grande, por ver padecer tantos dolores al hijo que tanto amaua, pero el saber el fin glorioso la animaua, y fortalecia, y assi estuuo en pie, *stabat*, dize cõ animo valeroso, pero en este suceso de la ausencia su hijo amado, no sabia la causa, y principio della, ni el termino del fin quanto auia de durar, cada momento se le hazia vn siglo, segun era grande el amor de su Hijo, y el desseo de su regalada vista. Quando la madre de Tobias tuuo à su hijo por perdido, cuenta la escriptura que lloraua con lagrimas yrremediabiles, diciendo: porque te embiamos à peregrinar vaculo de nuestra vejez, lübre de nuestros ojos, esperança de nuestra posteridad, y cõsuelo de nuestra vida. Salian por los caminos à ver si ve-

Tob. 10.

nia

nia encendiendo el ayre con suspiros, y regando la tierra con lagrimas. Pues si esto sentia aquella madre, que sentiria esta? Aunque Tobias era Santo, y aunq̄ le amaua su madre tiernamente, como no ay comparacion de hijo à hijo, ni de madre à madre, ni de perdida à perdida, tampoco la ay entre el dolor de la vna madre, y de la otra: como excede el bien que perdiõ la Virgen, excede su dolor, y assi no puede ser comparable. No solo procedia el dolor de la Virgen en la ausencia de su Hijo del amor con q̄ le amaua, pero tambien le acrecentaua su profunda humildad, porque teniendose por indigna de que le huiesse encomendado la guarda de tan precioso thesoro, pensaria que por no auerle seruido, y reuerenciado como deuia, se le auian quitado de la presencia de sus ojos, y assi leuantandolos al cielo, y regando la tierra con muy copiosas lagrimas, hablaria con el Padre eterno desta manera. Si no he seruido Dios mio como era razon à vuestro vnigenito Hijo, si he cometido alguna culpa en su regalo, y trramiento, aparejada estoy para sufrir todas las penas deuidas à vuestra justicia. Suplicoos humilmente que vfeys de misericordia con esta affigida madre de vuestro amantísimo Hijo, como embiastes vna estrella para manifestarle à los Reyes de Oriente, embiad agora vn rayo de luz celestial que me guie adõde està mi bien, y thesoro. Hablando con el, le diria. O Hijo mio, y todo mi bien, porque os aueys ausentado de Madre que tan tiernamente os ama? No os aueys subido al cielo con vuestro Padre diuino, pues no està obrada la redempcion del linage humano. Sepa yo en que parte estays de la tierra, auisadme luego con presteça, para q̄ se acabe el tormento que recibo con vuestra ausencia. Al que por ella tenia el Santo Iosef, que era grãdissimo, conforme al amor con que amaua al niño diuino, se juntaua otro dolor inmenso, que le causaua la compassiõ de-

XV.
Humildad
de la Virgẽ
acrecenta-
ua el dolor
de la per-
dida.

su

su triste esposa, procurana consolarla viendola tan afligida, y ofreciendola de hazer el solo las diligencias posibles en buscar al niño perdido, la piadosa madre quiso acompañarle en ellas, saldria como oveja defualida en busca de su corderico, preguntaria por el à las personas que encontraria en el camino, con aquellas palabras que la Esposa dezia quando andaua en busca de su Esposo. Dezidme si auays visto al amado de mi alma? Y si le preguntauan que señas tenia? Respondia con la Esposa. Mi amado es blanco, y colorado, y añadia las demas gracias exteriores de los cabellos rojos, de la hermosura, y alegria de sus ojos, de las megillas de pùrpura, de los labios de coral, de los dientes de marfil, la buena disposicion del cuerpecico, el color del vestido, quando le respondian que no le auian visto, carga ua vn nublado sobre su coraçon, que venia à parar en lluvia, que en grande abundancia manaua de sus ojos. Ves aqui como se verifica que le buscauan con dolor. *Dolentes querebamus te.* Al qual juntaron tambien diligencia, y feruor, buscando al niño perdido sin parar, ni descansar vn punto, atropellando, y venciendo mil dificultades.

Cat. 3. Nū
quem dili-
git anima
vidistis?

XVI.
Buscar à
Dios cō do-
lor debe
quiē le per-
diō por su
culpa.

De aqui puedes colegir el modo como has de buscar à Dios quando le huieres perdido, si los que le pierden sin culpa suya sienten tanta pena, y dolor, quiē le ha perdido por tantas culpas, justo es que se duela de esta perdida, y la lllore amargamente. Si los que no auian perdido à Dios, ni su gracia, y amistad, sino solamente la presencia corporal de Christo, y esta sin culpa suya sienten, y lloran tan amargamente este daño, que sentimiento deues hazer tu quando pierdes à Dios perdiendo su gracia, y amistad? Y quando pierdes por culpa tuya la presencia de los consuelos, y regalos diuinos? Considera tambien de ver la diligencia, y feruor con que

la

la Virgen santissima, y su Esposo buscauan à Christo, y la tibieça, y negligencia con que tu le buscas, la qual procede de no conocer à Dios, y de aqui nace el no estimarle, y de aqui el no desfiarle con veras, y el no buscarle con diligencia, y feruor, sino tibia, y floxamente. *Si queritis querite.* Dize Esayas, y quiere dezir segun declara nuestro Padre S. Bernardo. Si buscays à Dios, no os contenteys con buscarle como quiera con floxedad, y tibieça: porque no le hallareys, sino con feruor, y diligencia, como la sagrada Virgen, y su Esposo.

Lo segundo, auiendo considerado el como, considera el quando le buscaron, y hallaras que fue luego que supieron se auia perdido el niño, sin detenerse vn punto, ni dilatarlo para otro dia, en viendo que les faltaua aquel thesoro precioso, ponen suma diligencia en buscarle: para enseñarte ari Christiano, que no dilates de vn dia para otro, ni de vna hora para otra el buscar à Dios. Quando le huieres perdido, o perdiendo su gracia, o su consuelo: y à la noche en el examen de tu conciencia si conoces q̄ estàs sin Dios, y en su lugar entrò el demonio, y serpiente venenosa, no folsiegues, mas que folsiegarias viendote rodeado de vna serpiente. *Quasi à facie colubri fuge peccatum,* dize el Espiritusanto. Huye del pecado, como huyeras de vna serpiente: porque mayor daño haze al alma, que ella al cuerpo. Quanto mas se dilata el parto de la heriza, tanto es mayor el daño que recibe: porque se hazen mas duras las puas. No dilates el echar de ti el pecado, y el buscar à Dios, buscale luego, que es mas facil hallarle recien perdido, antes que se ausente, y se vaya mas lejos: *Querite Dominum dum inueniri potest.* No lo diferas de oy para mañana, pues no sabes si aurà mañana para ti.

Lo tercero, considera donde le buscarò. Lo primero, entre parientes, y conòcidos, y no le hallarò entre ellos,

mas

Esai. 21.

XVII.
Buscar à
Dios luego
que se co-
noce su fal-
ta.

Ecles. 21.

Isai. 53.

XVIII.
No se halla
Dios entre
parientes.

mas ordinario es perder à Dios entre parientes, que hallarle, el amor suyo contradize mucho al amor de Dios. *Math. 10.* Por esso dixo Christo, que auia venido à apartar al hijo del padre, y à la hija de la madre, y à la nuera de su suegro, y dà la razon, porque los mayores enemigos que tiene el hombre en el mundo son los domesticos, y familiares de su casa: porque en ninguna gente halla el hombre tanta contradicion para qualquiera obra de virtud como en los mas parientes, y en los mas amigos, familiares, y allegados de su casa. Estos son los que disuaden el ayuno, el recogimiento, la entrada en la religion, y otras cosas semejantes, y àssi es bien no darles parte dellas, como dize el Apostol, y lo hizo quando Dios le llamó, y como lo aconseja Dauid al alma que quiere agradar à Dios, y parecerle muy hermosa, y galana diciendo: que las mejores galas que se puede poner para este fin, serà el oluido de su patria, y parientes, entre los quales no se halla Dios, antes se pierde. Tampoco se halla en los regalos porque la Esposa dize que auiendo buscado à su Esposo en su lecho, y por las calles, y plaças no le hallò. Y el Santo Job afirma que no se halla Dios en la tierra de los que viuen suauemente. El mas licito lugar para hallarle es el templo, en el hallaron la Virgen, y Iosef al niño perdido. Para buscar à vna persona vamos à su casa, y porque lo mas ordinario es hallarle en ella: aunq̃ Dios està en todas partes, y en todas partes se puede hallar, pero porque esta en el templo por particular modo, y como en propria morada, y habitacion, segun dize Dauid. *Dominus in templo sancto suo*, por esso conuiene que le busques en el. Quando le hallò la Virgen, y se quejó al niño del dolor que ella, y San Iosef auian padecido en buscarle, respondió (segun explica San Agustin.) Para que os cansauades en buscarme por otras partes? Donde auia yo de estar sino en casa de mi padre? A ora que sabes cõ certeza de Fè,

que

*Math. 10.*XIX.
Parientes y
su amor quã
dañosa cosa*Ad Gal. 1.**Psal. 44**Audifilia.**Cant. 3.**Iob. 28.**Non inuenitur in terra suauiter uiuentium.**Psal. 10.**Aug. ser.**7. Inter ad-**ditos, &**quid est**quod me**quereba-**ris? &c.*

que està real, y verdaderamente en el santissimo Sacramento del altar, adonde puedes acudir à buscarle mejor que alli? Buscale con dolor de auerle perdido, y sera cierto el hallarle. Tambien llama San Pablo à nuestra alma templo de Dios: en el altar de nuestro coraçon reside, quando le hazemos casa de oracion, y de exercicios de santidad. Alli le puedes buscar como en su morada, y templo en compania de los Doctores, de las personas que tratan de Dios, le hallaràs, como hallò la Virgen sacratissima à su amado Hijo.

Ultimamente considera el gozo que recibì con su desfeada vista. La razon que huyo para que el dolor de la Virgen, por la perdida de su Hijo fuesse inmenso, era el amor de donde procedia, essa mesma prueba la inmenidad del gozo que recibì con su presencia. A la medida de su pena fue su alegria, cumplendose lo que dixo Dauid. Segun la multitud de los dolores de mi coraçon, vuestros consuelos alegraron mi alma; en este tercer dia parece que resucitò, y cobrò nueua vida: porque era muerte para ella la ausencia de su amado Hijo. Como el hizo el ensayo de su muerte, assi le sucede à la Madre, al tercero dia de su Resurreccion las lagrimas copiosas que antes derramaua de tristeza, se trocaron en lagrimas de incomparable alegria, como le sucediò à la madre de Tobias, quando le vieron sus ojos despues de auerle perdido. Si aquella muger quando hallò la dragma que auia perdido se alegrò tanto, que conuocò à las amigas, y vezinas, para que la dieffen el parabien; si le pidiò el pastor à sus amigos, y vezinos, de auer hallado la oveja perdida; si el hombre que hallò el thesoro escondido quedò lleno de inmensa alegria: quien podrá declarar la que recibì la sacratissima Virgen de auer hallado el thesoro del eterno Padre, y la dragma cõ que el linage humano auia de ser redimido? No ay lengua

2. Cor. 6.

XX.

Alegria es
à medida d
la pena q̃
passò.*Psal. 63.**Secundum**titudinẽ do-**lorum meo-**rum conso-**latione stue-**latificauerunt animã**meam.**Luc. 15.**Math. 12.**Ibidem.*

Ss

humana

XXI.
Parabien à
la Virgē de
auer halla-
do á su Hi-
jo.

Cant. 3.

Rom. 6.
Christus re-
surgens ex
mortuis iam
non mori-
tur, &c.

humana que baste à declarar este gozo. Para que le den el parabien del, llama la sagrada Virgen, y combida à todas las almas deuotas; en compañía dellos se le puedes dar desta manera. Virgen sacratissima sea para bien el auer hallado al sumo bien, y al remedio de nuestros males, la dragma con que hemos de ser redimidos, el thesoro con que nos hemos de enriquecer, el Cordero que ha de ser sacrificado por nosotros, la vida con que ha de ser destruyda nuestra muerte, suplicoos Señora, q̄ pues hallastes à vuestro amado Hijo para todos, que no le pierda yo jamas, y si por mi desventura le perdiera alguna vez, ayudadme para que à imitacion vuestra le busque con entrañable dolor, con feruorosa diligencia, sin tardança, luego al punto que le huuiere perdido: no entre mis parientes, sino en el templo material, o en el de mi alma, dedicada à la oracion. Y finalmente os suplico, que le halle para no boluer à perderle jamas, como le hallastes vos, con aquellos feruorosos desleos de conseruarle, que tenia la Esposa quando dezia. *Inueni, quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam.* Hallé al amado de mi alma, afile fuertemente con los braços della, q̄ son el entendiēto, y voluntad, no le soltaré dellos jamas. Hallar à vuestro Hijo diuino, es hallar nueva vida, y resucitar, pero no me cōtento cō resucitar como Lazaro, para boluer à morir, sino como resucitó Christo para no morir mas, ni perderle. Madre de misericordia, vsad esta conmigo, alcãgadme de vuestro dulcissimo Hijo, q̄ le halle de manera, q̄ no le buelua à perder. Con vos se buelue à Nazareth, sugeto à vuestro mādado, ya q̄ por vuestra humildad no le mādēys q̄ cūpla mi peticiō interuēga vuestro ruego. Suplicadle q̄ no permita q̄ yo le pierda jamas, ni el quiera perderse de mí: porq̄ yo no quede para siēpre perdido, y fuera del aprisco del vēturoso ganado, q̄ apacienta en la gloria. Donde viue por infinitos siglos. Amen, &c.

DOCTRI-

DOCTRINA MORAL.

FVeron la sagrada Virgen, y el Santo Iosef á Ierusalem, a celebrar la fiesta solemne de la Pascua del Cordero. El Santo Iosef que estaua obligado a la ley, por enseñarnos el cuydado que deuemos poner en el cumplimiento de nuestras obligaciones. La Virgen sin estar obligada, por darnos exemplo de las obras de supererogacion. Van a la fiesta marido, y muger juntos: porque no ha de auer fiesta para el marido, donde no esté la muger, ni para la muger, donde no esté el marido. A la salida de Ierusalem, dicen algunos Santos, que la Virgen, y Iosef boluiā por diferentes caminos como los demas casados, y que esta fue la causa de que el vno entendiesse, que el Santo niño yua con el otro, y asy se les perdió, en lo qual se dà a entender, que quando el marido va por vn camino, y la muger por otro se pierde Dios.

2 Lleuan la Virgen, y Iosef al Santo niño, para que asista à la fiesta solemne de la Pascua, para enseñar à los padres el cuydado que han de tener en instruyr a sus hijos en las cosas del seruicio de Dios desde su tierna edad, vna varita delgada facilmete se inclina à la parte que queremos, y con mucha dificultad despues que es arbol grueso. Aludiendo à esta comparacion dize el Sabio. *Curba ceruicem filij tui in iuuentute.* Desde niños se han de habituar los hijos à la asistencia de los officios diuinos, y en particular las hijas no han de quedar en casa quando los padres van a la Iglesia, porque es dexarlas en ocasion de perderse, y que Dios pierda el gusto que recibe con la fruta nueva de los hijos pequeños, que lleuan a la mesa del altar. Higos tempranos desed mi alma, dize Dios por vn Profeta. Por los quales se significa el gusto que recibe en que los padres instruyan a los niños en su seruicio, muy temprano. Y esto mismo significaua en gustar mucho de que le ofreciesse en sacrificio el becerro nueuecico. *Placebit Domino super vitulum nouelum.*

3 Estuicron en la fiesta con gran deuocion, hasta que se acabaron todos los siete dias que duraua, para enseñarnos, que quando acudieremos à la Iglesia, no sea la asistencia en ella apresurada, sino que oygamos los officios diuinos con sosiego, y con deuocion, de manera que

XX.

Marido, y muger han de yr juntos à todo, y quando se apartan se pierde Dios.

XXIII.

Niños han de ser bien enseñados en la edad tierna.

Ecles. 30.

Mich. 7.

Precognos ficus desi derauit anima mea.

Psal. 68.

XXIII.

Officios diuinos se han de oyr con sosiego.

Ss 2 las

XXV.
Amor de
Dios prefe-
rido al de
los padres.

XXVI.
Sin licencia
de los pa-
dres puede
el hijo con-
sagrarse à
Dios.

Math. 8.
Sequere me
& dimite
mortuos se-
pelire mor-
tuos suos.

Deuth. 33.

XXVII.
Los mas a-
migos de
Dios fuele
tener mas
trabajos.

Apoc. 3.
Quos amo
arguo, &
castigo.

Habac. 2.

XXVIII.
Contricion
confessiõ,
y fatificiõ
son los cami-
nos para
hallar
à Dios.

las obras de Religion con que veneramos a Dios, los dias festivos en su templo, sean perfectas, y consumadas.

4. Quedose el niño diuino en Ierusalem sin saberlo sus Padres, ni pedirles licencia. Lo primero, para enseñarnos que nos hemos de despegar del amor carnal, de padres, y parientes por el amor del padre celestial, dexandolos quando fuere necessario, por atender con mas cuydado a las cosas del seruicio de Dios. Y lo segundo, para que sepan los hijos que han llegado a los años de la discrecion, y a la edad señalada por los sagrados Canones, que pueden sin licencia de los padres, y aun contra voluntad suya (en caso que no tengan necesidad de su trabajo para sustentarse) elegir estado de perfeccion, y consagrarse al seruicio diuino. Quando vno presume que los padres, ó amigos han de impedir esto, es mejor dexarlos sin dezirles nada. Deseando vn mancebo seguir à Christo le dixo que queria yr primero al entierro de vn pariente suyo, y se lo estornò diziendo: dexa a los muertos que entierren sus muertos, no porque le pessase que acudiesse a aquella obra de piedad, sino porque auia de dar parte de su desseo à sus parientes, y solo auian de estornar. En el Deuteronomio està escrito: el que dixo à su padre, y à su madre no os conozco, y à sus hermanos no se quien soy, esse guarda vuestra palabra, y cumple vuestra santa ley. Y Christo dixo despues: el que ama à su padre, y a su madre mas que ami, no es digno de mi.

5. Conser la Virgen la mas santa, y mas amada de Dios de todas las criaturas, pierde al niño Iesus sin culpa alguna, y el la aflige con su ausencia grandemente, y no le hallò luego que le buscò, para que note turbes quando te vieres desamparado de los consuelos diuinos, ni pienses que la sobra de trabajos que Dios te embia es falta de amor, antes es señal del. Seguir aquellas palabras del Apocalipsi: a los que amo castigo, y finalmente para que perseueres en buscar à Dios, y no pienses que le has de hallar todas las vezes que le buscares al primer passo que dieres. Si moram fecerit (dize vn Propheta) expecta eum, quia ueniens ueniet, & non tardauit.

6. Tres dias tardò la Virgen en hallar al niño perdido, por los quales puedes entender las tres partes, y officios de la penitencia con que se busca, y halla à Dios despues de auerle perdido. El primero dia en la

contricion

contricion, pensando tus pecados, y doliendote dellos. El segundo en la confesion, publicando por la boca el dolor del coraçon. No pares aqui, passa al tercer dia, que es a la satisfacion, no se diga de ti lo que se dixo de los Magos de Faraon. Defecerunt in tertio signo. Restituye la honrra, o hazienda que deues, y exercitate en las obras satisfactorias, que se reducen à tres, ayuno, limosna, oracion, y sera certissimo el hallar a Christo.

7. Fue hallado el niño diuino en medio de los Doctores sentado, para enseñarte, que si le quisieres hallar, le busques en el medio de la virtud, que enseñan los Doctores: porque ay està de asiento, oya, y preguntaua: porque gustes mas de oyr, y ser enseñado, que de hablar, y enseñar. Audiens sapiens, sapientior erit. Y hallaras a la sabiduria verdadera, que es a Christo, &c.

MEDITACION XII. DE LA VIDA de Christo nuestro Señor, desde los doze años de su edad, hasta los treynta.

Suma de la Historia.

Porque no pensase alguno, que auendosi quedado el niño Iesus en Ierusalem, despues que se acabaron las fiestas de la Pascua del Cordero sin voluntad de la Virgen, y del Santo Iosef, se subtraya de su obediencia en lo restante de la vida, dize el sagrado Euangelista San Lucas, que baxò cõ ellos, y se boluì en su compañía à Nazareth, y alli les estaua sugeto, y les obedecia, y respetaua, como los verdaderos, y buenos hijos obedecen, y respetan à sus padres. Todo lo que hazia, y dezia, en cumplimiento desta sugecion, y obediencia, lo ponderaua mucho la sacratissima

XXIX.
Hallase à
Dios en el
medio de la
virtud.

XXX.
Oyr, y pre-
guntar, me-
jor medio
para saber,
que ense-
ñar, y ha-
blar.

Luc. Des-
cendit cū
eis, & ve-
nit Naza-
reth, &
erit subdi-
tus illis,

Ss 3

Virgen &c.